

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN

V

PERIODISTAS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

ROSA LUQUE
Coordinadora



2020

PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY



ROSA LUQUE REYES
Coordinadora

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

ROSA LUQUE REYES
Coordinadora

PERIODISTAS CORDOBESSES
DE AYER Y DE HOY

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
2020

PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón V*)

Coordinadora científica y editorial:
Rosa Luque Reyes, académica correspondiente

Portada: Julio Burell y Cuéllar y Matías Prats Cañete

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-122980-0-0
Dep. Legal: CO 1209-2020

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

COLECCIÓN

RAFAEL CASTEJÓN

V

*JULIO BURELL Y CUÉLLAR
DANIEL AGUILERA CAMACHO
FERNANDO VÁZQUEZ OCAÑA
MATÍAS PRATS CAÑETE*

*JOSÉ LUIS SÁNCHEZ GARRIDO, JOSÉ LUIS DE CÓRDOBA
LADISLAO RODRÍGUEZ BENÍTEZ, LADIS
RICARDO
FEDERICO MIRAZ FERNÁNDEZ
MARIANO ROLDÁN VILLÉN
ANTONIO RAMOS ESPEJO*

ÍNDICE

<i>JOSÉ COSANO MOYANO</i> <i>Exordio (I)</i>	11
<i>ROSA LUQUE REYES</i> <i>Prólogo</i>	17
<i>ANTONIO CRUZ CASADO</i> <i>Julio Burell y Cuéllar, del periodismo</i> <i>a la política (1859-1919)</i>	29
<i>JESÚS CABRERA JIMÉNEZ</i> <i>Daniel Aguilera Camacho, el periodismo</i> <i>a contracorriente (1877-1955)</i>	61
<i>FRANCISCO EXPÓSITO EXTREMERA</i> <i>Fernando Vázquez Ocaña, en defensa del periodismo</i> <i>y la Segunda República (1898-1966)</i>	109
<i>ALFREDO ASENSI DÍAZ</i> <i>Matías Prats Cañete, el don de la palabra (1913-2004)</i>	149
<i>RAFAEL JORDANO SALINAS</i> <i>José Luis Sánchez Garrido, José Luis de Córdoba,</i> <i>periodista, amigo y biógrafo de Manolete (1914-2007)</i>	185
<i>LADISLAO RODRÍGUEZ GALÁN</i> <i>Ladislao Rodríguez Benítez, Ladis, el archivador</i> <i>gráfico de la ciudad (1917-1988)</i>	207
<i>MAR RODRÍGUEZ VACAS</i> <i>Ricardo, medio siglo de fotoperiodismo</i> <i>en Córdoba (1919-2003)</i>	245
<i>CARLOS MIRAZ SUBERVIOLA</i> <i>Federico Miraz Fernández, crisol de almas</i> <i>periodísticas (1922-2005)</i>	287

JOSÉ MARÍA MOLINA CABALLERO
Mariano Roldán Villén, gran poeta y periodista (1932-2019) 333

ROSA LUQUE REYES
Antonio Ramos Espejo, periodista a secas (1943) 365

EXORDIO (I)

En el periodismo ya no se lleva la bohemia. Aunque todavía queden algunos ejemplares de esta clase, en general ya no se puede decir del periodista que es ese tipo que escribe a toda velocidad sobre un tema que generalmente ignora, y lo hace de noche, y la mayoría de las veces cansado o bebido, [...] Hoy, los males de este oficio son de otra índole. Algunos periodistas confunden su gastritis con los males de la patria; otros se han convertido en consejeros áulicos de políticos y banqueros, o se creen intérpretes de los designios de la historia y conductores de la opinión pública, [...] Tal vez esto se deba a que en periodismo rige un principio maldito según el cual el éxito de un periodista sólo consiste en ser leído y todo vale [...] Pero hay otro principio fundamental... en esta vida, las personas se dividen en dos, en profesionales y en no profesionales.

Fuente: VICENT, Manuel. "El periodismo, clave del siglo XX"; en *El País*. Madrid, 5 de mayo de 2006.

Historiar el periodismo no resulta una tarea fácil. Los puntos de partida suelen ser distintos para quien aborda esta tarea. Por mi parte entiendo que, desde la aparición de la escritura a la expansión de la imprenta, si rastreamos el espíritu informativo de algunas de las civilizaciones más señeras, podemos observar la existencia de indicios noticiables tanto en China, Grecia y Roma como en crónicas y cartas del medievo gracias a algunos de sus miembros ya monjes, juglares o trovadores ya escribas o cronistas.

Desde la etapa anterior a la aparición de la noticia manuscrita, en que desembarcamos de bruces en las centurias decimoquinta y decimosexta, nos hallamos en un período prehistórico o preperiodístico con la existencia de grandes relacioneros y el abundamiento de misivas comerciales y religiosas.

Con la llegada de relacioneros tan prestigiosos y ocasionales como fueron Miguel de Cervantes (1547-1616), Luis de Góngora (1561-1627) y Félix Lope de Vega (1562-1635), las mentiras del aurífero

siglo decimoséptimo y las noticias habidas tendrán cabida en un incipiente gaceterismo y múltiples pliegos de cordel.

No obstante, un nuevo conflicto bélico como fuera el de la Sucesión a la Corona de España, ya en el Setecientos de los siglos, induciría a la proliferación de gacetas y prensa clandestina pasando en sucesivas etapas hasta llegar al nacimiento de la prensa cotidiana y su especialización económica, agrícola o científica.

El período revolucionario subsiguiente evidenció la preocupación tanto del poder liberal como el absolutista, desde el Estatuto de Bayona a las Cortes de Cádiz y del VII de los Fernandos a la II de las Isabeles -a excepción del liberal trienio- la censura de los periódicos y su control ideológico y satírico fue una realidad; periódicos que florecieron, cual Guadiana, en función de una u otra opción política en el gobierno. Sírvannos como ejemplo, en este extremo, citar tan solo la floración de la prensa en el trienio referido o la prohibición de la prensa política a lo largo de la llamada década fernandina o realista.

Un respiro para el universo del mensaje periodístico -progresista, moderado, carlista y republicano- la encontramos durante la minoría de Isabel II y la regencia de la reina madre, María Cristina, cuyas señales de aires de libertad se consolidarán con el regente Espartero y la aparición de coaliciones periodísticas.

Un nuevo retroceso se aprecia en los inicios de la llamada década moderada al poner en marcha una legislación represiva. Sin embargo, encontraremos periódicos de tendencia conservadora, liberal, carlista y satírica. A estos hemos de añadir la prensa católica y los primeros indicios de una prensa socialista. Igualmente, aparece la primera agencia de publicidad y el periodismo como género literario, quedando este reconocido y consolidado como tal con la entrada en la Real Academia Española del ecijano, colegial de la Asunción, ministro en varias ocasiones y Presidente de su Consejo, el también periodista Joaquín Francisco Pacheco y Gutiérrez Calderón, ocupante del sillón *b* en 1847.

Tras el progresista bienio en el que ve la luz la prensa democrática y se extiende la obrera; unionistas y moderados -y sus medios de comunicación respectivos- ven progresar sus organigramas estructurales y aprecian el impacto social causado por el periodismo empresarial, reportero y de noticias, a la vez que se aborda la perentoria necesidad del asociacionismo profesional y la realización de un inventario de toda la prensa en España.

En el sexenio revolucionario hubo reinado para la libertad en los medios escritos de comunicación con la presencia de una prensa intelectual, autonomista, masónica, protestante, cantonalista e internacionalista a la que se les unió la expansión de la carlista y especialmente la liberal ya fuera unionista, progresista o demócrata. Al final del período se suprimirían la carlista y la cantonalista.

Con la Restauración se abre un monopolio conservador al principio que transitará y estará sustentado con posterioridad en la dinámica turnista del sistema. Surgen en este momento los grandes periódicos del momento (*Imparcial* y *Liberal* entre otros), se dan las primeras huelgas de tipógrafos (1882), se escinde la prensa carlista y aflora la prensa anticlerical y la crítica taurina y tomará carta de naturaleza, ya en la democratización del sistema, la prensa obrera (*El Socialista*) y republicana.

Por último, y ya al final de la centuria decimonónica, podemos hablar de un periodismo que se extiende a provincias y estalla buscando el noticiero en la resurgencia del reporterismo, los asiduos columnistas en los periódicos diarios y las tensiones militares ante el declive del imperio español de ultramar.

Espero y deseo, más pronto que tarde, la realización de una segunda parte dedicada a tan noble profesión y me permita continuar con las espigadas líneas de esta apretada síntesis sobre su evolución hasta los momentos actuales.

José Cosano Moyano
Presidente de la
Real Academia de Córdoba

PRÓLOGO

El presente libro, *Periodistas cordobeses de ayer y de hoy*, es la quinta entrega de la colección *Rafael Castejón*, emprendida hace ya un lustro por la Real Academia de Córdoba en homenaje a quien fuera insigne director de la bicentenaria institución durante largo tiempo, considerado uno de los más grandes sabios cordobeses de la pasada centuria. Se recogen en las páginas de esta obra las semblanzas de diez personajes de distintas épocas, desde mediados del siglo XIX al momento actual, unidos por el denominador común de haber destacado entre los de su respectiva generación en el vibrante y acelerado -rasgos comunes a todos los tiempos- mundo de la prensa. Como en anteriores ediciones, el libro tuvo un preludio en las jornadas del mismo título con las que la Academia viene anunciando en septiembre su otoño cultural, a modo de prólogo del inicio en octubre del curso oficial. Durante su transcurso, diez académicos o periodistas -y en algunos casos poseedores de la doble condición- fueron desgranando la vida y obra de otras tantas figuras señeras de esta profesión, a caballo entre la literatura y el oficio casi artesanal de narrar la actualidad con rigor y sin demora. Y son precisamente aquellas intervenciones en la sede del edificio Pedro López de Alba, abreviadas entonces por la falta de tiempo, las que se ofrecen aquí ya sin cortapisas para dejar testimonio escrito de las cuitas y logros de una decena de personajes en busca de autor.

No ha sido fácil la selección, porque Córdoba ha dado grandes periodistas que forman ya parte de su historia y de la de España, ya que muchos han tenido proyección nacional. Hombres y mujeres -estas, incorporadas a la nómina en las últimas décadas, confiamos en que puedan nutrir sucesivos catálogos académicos-, personajes todos ellos que dieron brillante cuenta del latido de la noticia con ayuda de su palabra, su voz o su arte para plasmar el sentir de una época a través de su cámara fotográfica. Porque la Academia ha querido recordar tanto a maestros de la prensa escrita, en su doble vertiente de periodistas y reporteros gráficos -hoy llamados fotoperiodistas- como del universo audiovisual.

Dispuestos por orden cronológico, el primero de los capítulos está centrado en Julio Burell y Cuéllar, quien se movió con soltura entre el periodismo y la política de finales del siglo XIX y comienzos del XX. En un interesante estudio con amplio respaldo documental, su autor, el académico numerario *Antonio Cruz Casado*, recuerda el recién cumplido centenario de la muerte de Burell, nacido en Iznájar en 1859 y fallecido en Madrid en 1919; cien años transcurridos “entre recuerdos y olvidos”, afirma el profesor Cruz Casado de quien siempre llevó consigo en la villa y corte el recuerdo de su tierra natal. Personaje muy conocido y valorado por los intelectuales de su tiempo y de la posteridad inmediata, se valora ahora su feminismo incipiente, siendo pieza clave en el ingreso de la mujer (en concreto la escritora Emilia Pardo Bazán) en la Universidad. Desde su cargo de ministro de Instrucción Pública -fue también diputado en varias legislaturas- muestra su compromiso con los docentes y hasta sube a mil pesetas el sueldo de los maestros, como tampoco se olvida de los escritores pobres y ancianos, en cuyo beneficio crea el Instituto Cervantes. Hombre del 98 con una clara preocupación por España, aparece como personaje en clave en *Luces de Bohemia*, bajo el esperpéntico ministro don Paco salido de la pluma de Valle Inclán. Hombre inquieto y de verbo ardiente, entre sus numerosas actividades periodísticas destacó como director de *El Gráfico*, uno de los diarios más innovadores del Madrid que se abrió al siglo XX aunque de corta vida, poco más de un semestre. Le bastó a Burell este tiempo para dejar huella de su esfuerzo por modernizar la prensa tanto en el aspecto externo -concedió mucha importancia a fotografías y dibujos- como en los contenidos, dando cabida a numerosos escritores en sus páginas.

El segundo trabajo, a cargo del académico correspondiente y periodista *Jesús Cabrera Jiménez*, versa sobre Daniel Aguilera Camacho, nacido en Baena en 1877 y fallecido a los 78 años en la capital. Para hacerle justicia, el autor de la semblanza lucha contra la simplificación que a su juicio ha sufrido la figura del director y propietario de *El Defensor de Córdoba*, periódico desde el que desarrolló una meteórica carrera profesional. De este modo, Cabrera lamenta que solo se le suele recordar por su condición de periodista católico, algo que si bien es cierto, no abarca la riqueza de una trayectoria profesional apasionada, y en cambio soslaya una producción periodística generosamente volcada en la defensa de muy diversas causas. Y es que, de alguna manera, la mala suerte ha salpicado la biografía del periodista baenense, que si en los primeros días de su trabajo en *El Defensor de Córdoba*

era acusado de carlista sin serlo -fue permanente su adhesión a Alfonso XIII-, fue víctima de estereotipos a lo largo de su vida e incluso después, al ser recientemente retirado su nombre de una calle, en virtud de la Ley de la Memoria Histórica, por unas frases descontextualizadas que firmó en el último número del rotativo que dirigió, desaparecido en 1938, en plena Guerra Civil. Rememora el autor así mismo la faceta política de este periodista vehemente en la defensa de sus principios, que le ha llegado a granjear el calificativo de “integrista”. Sin dejar el periodismo, fue miembro del Partido Conservador y concejal en dos ocasiones, así como, a la llegada de la Segunda República -durante la que *El Defensor* sufrió diversos ataques vandálicos-, vocal de la Comisión Gestora Provincial, cargo del que sale a los cinco días, escaldado de la política.

Otro ilustre baenense, Fernando Vázquez Ocaña, protagoniza el tercer capítulo del libro, firmado por su paisano *Francisco Expósito Extremera*, periodista y doctor en Periodismo por la Universidad de Sevilla. Expósito, gran especialista en el personaje -en quien centró su tesis doctoral- traza un exhaustivo y a la vez ameno perfil de uno de los grandes hombres de la prensa andaluza en la primera mitad del pasado siglo, cuyas ideas progresistas y afinidad con la República le abocaron al exilio. Abandonó España en 1939 y nunca volvió a su tierra, muriendo en México DF en 1966 tras compartir con muchos otros exiliados españoles angustias familiares y económicas. Tras un largo olvido, su memoria sería rescatada en 1990 a través del suplemento cultural “Cuadernos del Sur” del *Córdoba*, diario que recuperó su trayectoria y la relación personal que mantuvo con Federico García Lorca, a quien solía acompañar en sus visitas a Córdoba, siendo autor de la primera gran biografía sobre el poeta granadino. Nacido en 1898, Vázquez Ocaña destacó como columnista en *Diario Liberal* y *Diario de Córdoba*, desde el cargo de redactor jefe de publicaciones como *Andalucía Ilustrada* o *Revista Popular* y como director del semanario *Política* y del diario *El Sur*, medios desde los que luchó por dignificar el papel de la prensa. Después llegaría su elección como diputado por el Partido Socialista, su marcha a Madrid, su amistad con Juan Negrín y su nombramiento como jefe de prensa del último Gobierno republicano dirigido por el político y científico canario. Una vida azarosa, reflejada admirablemente por Francisco Expósito, la de este cordobés que reivindicó la cultura y el impulso económico de la provincia, y que buscó la renovación del periodismo local, aunque también dirigió

medios de ámbito nacional como *La Vanguardia* y fundó publicaciones en el país que lo acogió al otro lado del océano.

De la mano de *Alfredo Asensi Díaz*, durante largos años dedicado profesionalmente a la radio, llega después la semblanza del que quizá sea el periodista más popular y querido que ha dado Córdoba al mundo, Matías Prats Cañete. A través de su voz portentosa y de una palabra siempre fluida y atinada no paró de cosechar éxitos en vida y respeto unánime en el recuerdo tras su fallecimiento en 2004 en Madrid, donde había establecido su residencia a comienzos de los años cuarenta. Nacido en Villa del Río en 1913, fue niño prodigio de apabullante precocidad en el dominio del micrófono. Alfredo Asensi, rendido admirador del maestro, se remonta a los orígenes de su vocación, cuando con pantalón corto se subió a una silla en la entonces incipiente emisora *Radio Córdoba* para recitar unos versos, y a sus primeros sueños, los de ser actor, cosa que acabó siendo en diferentes cameos en películas españolas por las que pasaba haciendo de sí mismo con gran naturalidad. Atraviesan las páginas de este capítulo sus facetas de periodista taurino -en la que fraguaría una personalidad abrumadora, a decir del autor- y deportivo, desarrolladas en paralelo y ambas apoyadas en un derroche de datos, fruto de una profunda documentación, espoleado por el amor de Matías Prats por el detalle y el don de narrarlo con espontánea perfección. Y si en la radio dejó pronto patente su singularidad, hizo luego lo mismo en la televisión, medio en que abarcó todo tipo de transmisiones en directo, concursos y otros programas en los que sembró su buen hacer. Como lo haría poniendo voz y dirigiendo el *No-Do*. Tampoco olvida Asensi la incursión en 1972 de este hombre de simpatía arrolladora en la política, como procurador en Cortes por el tercio familiar, para acabar enumerando los muchos homenajes que recibió en vida este villarrense que marcó una época.

El quinto capítulo está dedicado al periodista José Luis Sánchez Garrido, conocido en su vertiente de crítico taurino -en la que unánimemente se admira su magisterio- como *José Luis de Córdoba*. En este aspecto centra su trabajo *Rafael Jordano Salinas*, académico correspondiente y buen aficionado taurino. Jordano resalta que son varias las generaciones de cordobeses que se han acercado a la Fiesta Nacional a través de las crónicas y libros especializados de este cordobés nacido en 1914 -tres años antes que *Manolete*, su gran amigo desde la juventud- y fallecido, también en esta ciudad, en 2007 “con las botas puestas”, puesto que pocas horas antes de su muerte daba por acabado su artículo para el diario *Córdoba*, donde había trabajado

como redactor todoterreno hasta su jubilación en 1975. Cuenta el profesor Jordano con gran lujo de detalles que José Luis de Córdoba desde muy joven quedó vinculado a la tauromaquia cordobesa gracias al I Califa, *Lagartijo*, gran amigo de su abuelo, y que asistió a la irrupción de quien estaba llamado a ser un torero de época, Manuel Rodríguez Sánchez, a quien acompañó desde sus inicios hasta después de su muerte. Le tocó también dar fe, añade Salinas, de “la enorme conmoción que significó en el planeta taurino la aparición del ciclón Manuel Benítez, *El Cordobés*, fenómeno del que dejó constancia en mayo de 1960 con la crónica que tituló “La tila por las nubes”, aún hoy recordada por su calidad e intuición sobre lo que habría de venir. Casi tres cuartos de siglo consagró Sánchez Garrido al oficio de informar, que emprendió en los diarios *La Voz* y *Azul*, siendo en el *Córdoba* donde consolidó su firma, duplicada en lo taurino primero con Don P.P. y luego como José Luis de Córdoba en *El Defensor de la Afición* y *Córdoba Gráfica*, además de en otras muchas revistas especializadas y en la agencia *Efe*. Toda una vida de buen periodismo.

La siguiente semblanza está protagonizada por Ladislao Rodríguez Benítez *Ladis*, a quien su hijo Ladis, *Ladislao Rodríguez Galán*, actual decano de los fotoperiodistas cordobeses, define ya desde el título como “el archivador gráfico de la ciudad”. Más de treinta años trabajaron juntos padre e hijo, de modo que el perfil que este traza sobre su progenitor es el vivo retrato sentimental, lleno de admiración y agradecimiento, de una figura señera del reporterismo gráfico que inventarió con su cámara la evolución de una Córdoba salida del subdesarrollo de posguerra. Pero al mismo tiempo, es el retrato de sí mismo, apasionadamente enamorado de la fotografía desde que con 10 años su padre le entregó una Kodak Retinette pidiéndole que hiciera fotos “de todo lo que se te ocurra”. Ladislao Rodríguez Benítez había nacido en el cordobés barrio de la Huerta de la Reina en 1917 e, inclinado a los números, iba para perito mercantil, carrera que cursa en Sevilla tras superar las secuelas de un accidente que le hizo perder una pierna. Un compañero de estudios le inculcó la curiosidad por la cámara fotográfica, arte por entonces poco conocido y de escasos profesionales. Capta sus primeras imágenes con una Baby Brownie americana, para ir adquiriendo luego Leicas alemanas, la cámara más perfecta por entonces. En 1946 Ladis deja su trabajo en sindicatos y decide dedicarse por entero a la fotografía, sin sospechar ni remotamente que acabaría convertido en uno de los fotógrafos históricos de la ciudad, que habría de dejar un legado único. Inmortalizó el cambio urbanístico que expe-

rimentó Córdoba durante la Alcaldía de Antonio Cruz Conde y, a través de la corresponsalía de la Agencia *Cifra* (luego *Efe*) la exportó a todo el país. Fueron constantes sus colaboraciones con la prensa local y nacional, revelándose como consumado artista de la fotografía taurina, aunque no hubo nada que escapara a su objetivo. Falleció en 1988 convertido en fuente de información privilegiada para conocer cuarenta años de historia de Córdoba.

Otro gran fotógrafo de prensa ocupa las siguientes páginas del libro. *Mar Rodríguez Vacas*, doctora en Periodismo por la Universidad de Sevilla y periodista, traza un emotivo retrato de su abuelo, Ricardo Rodríguez Sánchez, quien como *Ricardo* sin más marcó “medio siglo de fotoperiodismo en Córdoba” desde las páginas del diario que lleva el nombre de la ciudad por cabecera, según recuerda la autora del trabajo desde el título del mismo. Nacido en Granada en 1919, vivió su infancia en Villa del Río, en cuya oficina de telégrafos trabajaba su padre. Él, cuenta su nieta -que dedicó a Ricardo su tesis doctoral-, fue un telegrafista frustrado que decidió acercarse al periodismo tímidamente con una cámara de fotos familiar y acabó convertido en uno de los reporteros gráficos más consolidados de las décadas centrales del siglo XX en Córdoba. Aunque trabajó para las páginas locales del *Córdoba* como parte de la plantilla del periódico (desde 1941 a 1984) se movía por toda la provincia e incluso fuera de ella, buscando siempre la actualidad cordobesa aunque fuera en el extranjero y a veces a costa de un desembolso económico personal. Su fotografía abarca tanto los grandes acontecimientos preñados de oficialismo propios de la época y de un diario entonces único en la provincia y perteneciente a la Prensa del Movimiento, como las pequeñas historias que enriquecían la vida cotidiana, que Ricardo narraba atreviéndose a desarrollar un fotoperiodismo más creativo e innovador. De modo que a su muerte, en 2003, dejó, junto a una extensa saga familiar que saboreó el periodismo desde la cuna, un legado sociológico al que es indispensable acudir para saber lo que fuimos.

El octavo capítulo se centra en la figura de Federico Miraz Fernández, “crisol de almas periodísticas” según definición de su hijo, *Carlos Miraz Suberviola*, autor de la semblanza. Nacido en El Ferrol en 1922, fue un gallego emprendedor y valiente al que parecía no resistírsele ningún empeño periodístico. Y eso que había querido ser médico, pero al no poder costearle su familia numerosa los estudios, en 1941 se matriculó en la recién creada Escuela Oficial de Periodismo. Su primer destino fue *El Faro de Vigo*, pasando en 1943 al diario *Voluntad*

de Gijón, donde, según recordaba muchos años después, “me hice un hombre, me casé y me licencié en Derecho”. En Gijón, donde fundó la *Hoja del Lunes*, se reveló pronto como un periodista inquieto y polémico por sus escritos, y eso que muchos de ellos eran sobre cine. Siendo uno de los hombres de quienes echaba mano la Cadena de Prensa del Movimiento para cubrir transiciones o dinamizar redacciones, Federico Miraz desarrolló breves estancias como redactor jefe en el *Diario Español* de Tarragona y *Amanecer* de Zaragoza antes de asumir la dirección del ya desaparecido *Proa* en León, junto a la emisora de la REM *La Voz de León*. En la capital leonesa, donde también ejerció como abogado, se afianzó como un combativo articulista, pues aun moviéndose dentro de los esquemas políticos de la época tenía, además de una sólida formación, un talante liberal incómodo para aquellos tiempos, como recuerda su hijo Carlos, periodista y académico correspondiente, en un trabajo ameno y lleno de anécdotas que lo enriquecen. En 1962 regresa al diario *Voluntad* de Gijón, esta vez para dirigirlo y renovarlo, y allí permanece hasta que en 1973, con 51 años, llega a Córdoba con el encargo de innovar el único periódico que se tiraba en la ciudad, ya rentable e identificado con la sociedad cordobesa, pero falto de nuevos bríos y contenidos. Y en ello se empleó a fondo hasta 1983 en que sucesivos infartos lo retiraron de la vida activa. Empezó con la reconversión tecnológica y el fichaje de nuevas y jóvenes firmas y acabó por enamorarse tanto de esta ciudad que, tras fallecer en 2005, en ella se quedó para siempre.

Llega después a estas páginas el recuerdo del gran poeta y periodista ruteño Mariano Roldán Villén, de la mano de su paisano *José María Molina Caballero*, académico correspondiente y director de la revista literaria *Ánfora Nova*. Nacido en 1932, Rute fue para este niño de la guerra, según Molina, el paraíso de su infancia, donde pasó los primeros siete años de vida hasta que su familia se traslada a la capital, tiempo suficiente para dejar en aquel pequeño sensible los más entrañables recuerdos. En Córdoba, donde vivió desde 1939 a 1960, cursó el Bachiller en el Colegio Cultura Española, y allí habría de escribir sus primeros versos. Fundó con otros jóvenes poetas la revista *Alfoz*, que acogió sus primeras composiciones, y posteriormente participó en la edición de la *Revista del Mediodía*. Luego llegó su primer poemario, *Uno que pasaba*, escrito en 1953 pero publicado cuatro años más tarde con muy buena acogida de la crítica. Eso le supuso un notable acicate para seguir creando, al igual que el Premio de Poesía Luis de Góngora obtenido en 1959 y la Rosa de Oro de los juegos

florales de ámbito nacional con que la Real Academia de Córdoba -que poco después lo nombraría correspondiente- celebró en 1960 el 150 aniversario de su fundación. Pero el galardón que lo encumbraría ya para siempre -aunque vinieron otros muchos después- fue el Premio Adonáis de 1960 por su libro *Hombre Nuevo*, con el que empezó a figurar en las más exigentes antologías de la poesía española. Ese mismo año Roldán marcha a Madrid para sumar los estudios de Periodismo a los que ya tenía de Derecho, y será en la capital de España donde desarrollará su labor periodística como jefe de Informativos de *Televisión Española*, a la que unió la de traductor, principalmente del latín y del italiano, y antólogo. En suma, Mariano Roldán fue un humanista de amplios horizontes. Encontró una muerte trágica en 1919 tras un incendio en su casa que se cobró también la vida de uno de sus hijos, quedando otro malherido.

Y finalmente, cierra el libro el capítulo dedicado a uno de los grandes pilares de la prensa andaluza de nuestros días, Antonio Ramos Espejo, el granadino que dejó buena parte de su corazón en Córdoba. La autora de este prólogo, *Rosa Luque Reyes*, académica correspondiente y periodista, traza el perfil de quien, habiendo abordado muy diversos géneros y formatos tanto impresos como audiovisuales, moviéndose con brillantez tanto en redacciones como en las aulas, gusta de presentarse como “periodista a secas”. Nacido en Alhama de Granada en 1943, Ramos llegó al periodismo por casualidad y sin vocación, pero la profesión prendió tanto en su espíritu que lo atrapó desde el primer momento. Maestro de varias generaciones de informadores, Ramos Espejo, ya jubilado, ha defendido durante más de medio siglo un periodismo romántico, es decir, pasional y sin horarios. Ha llevado al papel de periódico y a numerosos libros el sentir del hombre de la calle, del jornalero y del emigrante para darles voz en un tono de denuncia. Pero además le ha dado tiempo de dirigir periódicos (*Diario de Granada*, *Córdoba* y *El Correo de Andalucía*, por este orden), de hacer programas de televisión premiados, de coordinar esa publicación para la historia que es *La Enciclopedia General de Andalucía* y de enseñar a universitarios que no solo recibieron conocimientos teóricos sino que vieron anticipado en clase el genuino fragor de una Redacción. Y todo ello con Andalucía como telón de fondo, pues Antonio Ramos ha llevado siempre a su tierra por bandera y esta se lo ha reconocido con distinciones máximas como la Medalla de la comunidad o el Premio Andalucía de Periodismo. Durante sus casi trece años al frente del diario *Córdoba* (1986-1998) impulsa una de las etapas

más brillantes del periódico, como se detalla en el texto de quien durante todo ese tiempo trabajó a las órdenes de un periodista que revolucionó el oficio de contar la verdad. Lo hizo con modernidad y buena literatura, convirtiéndose en el gran reportero andaluz del último medio siglo.

He aquí, pues, un conjunto de perfiles que atienden tanto el pulso vital como profesional de periodistas que, cada uno a su modo, hicieron historia en la prensa, un oficio no siempre bien entendido al que la Academia cordobesa ha querido rendir homenaje.

Rosa Luque Reyes
Coordinadora



**JULIO BURELL Y CUÉLLAR,
DEL PERIODISMO A LA POLÍTICA
(1859-1919)**

ANTONIO CRUZ CASADO
Académico Numerario

La vida política de Burell lo separa a veces del periodismo, llevándolo a la posesión de altos cargos; mas no importa: desde ellos, Burell sigue siendo el periodista admirable y admirado, y cuando los continuos vaivenes de esa política lo vuelven al periodismo, respira a sus anchas y empuña de nuevo la pluma en el punto donde la dejara por la política¹.

Recuerdos y olvidos en torno a la figura del iznajeño Julio Burell

Hace algo más de un año, se cumplieron cien años del fallecimiento en Madrid (21 de abril de 1919, viernes) del ilustre iznajeño don Julio Burell y Cuéllar, que había nacido en la villa de Iznájar el día 1 de febrero de 1859². Han pasado cien años largos, entre recuerdos y olvi-

¹ Un reportero madrileño: “La prensa madrileña”, en *Por esos mundos*, 1 de marzo de 1904, p 22. Este largo artículo, integrado por seis páginas a doble columna, se ocupa de los principales periodistas madrileños del momento, con la foto correspondiente, también la de Burell.

² La transcripción de su partida de bautismo, pocas veces citada, dice así: “DON JOSÉ BERNARDO JUAN LUQUEZ, CURA PÁRROCO DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL, EN IZNÁJAR CÓRDOBA, CERTIFICO: que en el libro de bautismo nº 36, folio nº 12, nº 23, del Archivo Parroquial, se encuentra inscripta la partida, de la cual se deduce: “En la Villa de Iznájar, correspondiente a la Provincia y Obispado de Córdoba, en cuatro días del mes de Febrero de mil ochocientos cincuenta y nueve: Yo D. Juan Romero Chacón, Presbítero, Cura propio de la Iglesia Parroquial del Señor Santiago de la misma, y examinador Sinodal de los Obispos de Jaén, Guadix y Baza, Bauticé solemnemente a un niño, que nació el día primero del mismo mes, como a las ocho de la mañana, hijo legítimo de D. Carlos Burell Criado, natural y vecino de esta Villa y hacendado en la misma, y de D^a. María de la Aurora Cuéllar y Montes, natural de Jaén: Abuelos paternos D. Francisco Burell y Cañas y D^a. María de la Soledad Criado y Pastor, el primero natural de esta Villa de Iznájar, y la segunda de Cabra; y maternos, D. Ángel Cuéllar y Moreno, natural de Castellón de la Plana, y D^a. María de la Piedad Montes y Alvarado, natural de esta referida Villa: Se le puso por nombre, Julio, Cecilio, Francisco de Asís, Ángel de la Aurora, Carlos de la Soledad, Alberto, Adriano, Víctor de los Dolores, Manuel, Ramón, José, Nereo, Mauricio, Evaristo, Roque, Alfonso, Sancho, Patricio, Rodrigo, Lope Martín y Feliz: fue su padrino D. Ángel Cuéllar y Montes, soltero, hacendado, natural de Jaén y vecino de esta Villa, a quien advertí el paren-

dos, en torno al que consideramos un relevante personaje de su época, que se asemeja, en su propio sentir, al “rastros de un pájaro en el aire”, como él mismo señala en un breve texto autobiográfico, anterior a 1905, pero publicado a raíz de su muerte en la importante revista de Enrique Gómez Carrillo, *Cosmópolis*³. Allí escribe:

*Julio Burell*⁴, soltero⁵, periodista⁶, andaluz-madrileño, venido al mundo en Iznájar, pueblo medio morisco de la provincia de

tesco espiritual y obligaciones que por él contraía, siendo testigos D. Manuel Padilla, D. Cristóbal Gutiérrez y D. Rafael Noques. Y para que conste, extendí y autorice la presente partida en el libro de Bautismos de esta Parroquia el mismo día, mes y año Ut supra.- Juan Romero Chacón”. Y para que conste, expido la presente certificación, que firmo y sello, en Iznájar, a 31 de Enero de 2019”. Agradezco a don José Bernardo Juan Luquez la transcripción del documento y las facilidades que nos dio para su consulta in situ.

³ “Julio Burell, pintado por sí mismo”, en *Cosmópolis*, num. 4, abril de 1919, pp. 709-711. El texto autobiográfico lleva la siguiente introducción: “Este ex ministro que acaba de morir fue, más que un gran político, un gran escritor y un gran protector de literatos jóvenes. Tenía una grande alma y una grande inteligencia. / Él mismo trazó, hace años, su noble silueta, olvidándose de haber sido ministro, en las líneas que reproducimos a continuación”. *Cosmópolis* se publicó a lo largo de varios años, entre 1919 y 1922. Sobre el escritor guatemalteco, cfr. Edelberto Torres Espinoza, *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*. Guatemala, F. & G. editores, 2007.

⁴ Mantenemos en el texto las cursivas del original.

⁵ El texto debe haberse redactado con anterioridad al día 6 de octubre de 1905, porque en la fecha citada Burell contrae matrimonio con la señorita María Luis de Mata y Regüeiferos, tal como leemos en el *Heraldo de Madrid*, 7 de octubre de 1905, p. 3, en la sección “Noticias generales”: “Ayer, en la capilla reservada de la parroquia de la Concepción (barrio de Salamanca) contrajeron matrimonio nuestro ilustre compañero D. Julio Burell y la distinguida señorita María Luisa de Mata y Regüeiferos, hija de los condes de Torre-Mata y nieta del ilustre general Mata y Alós, ministro que fue de Guerra y Marina. Los señores de Burell salieron anoche para Andalucía”. La esposa de Burell había nacido en Madrid, el día 3 de junio de 1875 (el marido le llevaría unos catorce años) y fue nombrada condesa de Torre Mata en enero de 1911, cfr. *ABC*, 21 de enero de 1911, p. 6, “Ecos y noticias de sociedad”. Para 1914, el matrimonio tenía ya tres hijos, un niño y dos niñas, según vemos en la foto que acompaña la entrevista que le hace “El Caballero Audaz”, el día 7 de enero de 1914, en la revista *Mundo Gráfico*, correspondiente a la fecha citada. Por lo que respecta a los hijos de Burell (llamados José, Consuelo y Aurora), tenemos noticias varias, especialmente de Consuelo, que había nacido en Madrid, el día 7 de enero de 1911, fue catedrática de Lengua y Literatura en varios institutos y tuvo problemas de depuración a raíz de la Guerra Civil española. En 8 de marzo de 1953, tras el fallecimiento de su madre, reclama el título de condesa de Torremata, cfr. BOE, 71, 12 de marzo de 1953, p. 1365, puesto que su hermano mayor, José, estaba exiliado en Francia, a raíz de la derrota republicana, y también Aurora se encontraba en la misma situa-

Córdoba. En el instituto cordobés de la Asunción⁷, y en otro libre de Loja, y en el de Málaga, por último, hizo como que estudió la segunda enseñanza; en la Universidad de Madrid hizo lo propio con el Derecho y la Filosofía. Entre suspensos y aprobados, y balbuceos líricos, y emborronamiento de artículos impublicables, y *juergas* literario-filosófico-políticas en la *Cacharrería* del Ateneo⁸,

ción, pero en Santo Domingo. Consuelo Burell, que preparó una edición muy divulgada de las poesías de Garcilaso de la Vega (Madrid, Cátedra, varias fechas, pero publicada previamente en Anaya, 1961), fallecería en Madrid, el día 4 de mayo de 1990; su esquila mortuoria se encuentra en el diario *ABC*, 5 de mayo de 1990, p. 112. Para todos estos datos hemos tenido en cuenta la importante tesis doctoral, consultada on line, de María Poveda Sanz, *Mujeres y enseñanza en Madrid (1931-1939). El personal docente femenino en los institutos de bachillerato*. Universidad Complutense de Madrid, 2014, pp. 563-567 especialmente, aunque hay noticias sobre la misma en muchos lugares del texto.

⁶ Sobre la labor de Burell como periodista es ahora fundamental el esclarecedor artículo de Juan Carlos Sánchez Illán, “Julio Burell, periodismo y política en el laberinto de la Restauración”, *ibid.*, pp. 49-63.

⁷ De su presencia y actividad en este centro educativo cordobés da fe Francisco Alcántara, “La calle de Luis Valenzuela”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, num. 8, 1924, pp. 139-138, artículo que cita a Burell y a varios condiscípulos: “España volvía a ser grande y Córdoba, en nuestra ambición, marcharía por la posta a un apogeo fantástico [el momento evocado puede referirse a los años 1873-74, aproximadamente, la época de la Primera República española]. Eran aquellos muchachillos alumnos de tercero o cuarto años del bachillerato, Julio Burell, José Sánchez Guerra, Luis Valenzuela, Antonio Terrova, Martín Barrios, Vasconi y Aros, y el que esto escribe; a ratos estudiantes, rabonistas algún día de excursión y curioso camino de la sierra o por las ruinas y antiguallas urbanas, y ya en aquellos tiempos periodistas, redactores de una publicación semanal. Córdoba ya tenía su chime-neón”, p. 139; “Del paseo del Gran Capitán existía el arranque, las primeras trescientas varas (aún no prevalecía el sistema métrico) sobre el solar del antiguo convento de San Martín, y no quiero callarme este recuerdo: encaramado a guisa de tribuna, en una de las piedras a medio labrar de las que habían de ser asientos del paseo, Julio Burell se nos reveló a los de la pandilla, a los pocos días de llegar de su pueblo, recitando magistralmente unas estrofas revolucionarias de cierto poeta montillano, con aquel énfasis oratorio petulante, mezcla de candidez y osadía, que fué el rasgo más persistente de su espíritu. Ya llevábamos aunque tan niños, en el fondo de nuestros corazones la idealidad legendaria española, y la milagrosa historia de la ciudad”, *ibid.*; “Aquel impulso provinciano de idealidad y de romanticismo, es en Madrid donde ha conducido a la cumbre de la política y de la gobernación de España a José Sánchez Guerra, y el mismo que estimuló a Burell, arreatado tan a deshora por la muerte”, *ibid.*, p. 140.

⁸ Se refiere el autor a un conocido lugar de debate en el Ateneo de Madrid, frecuentado especialmente por los jóvenes. La figura de Burell aparece asociada con este recinto en muchas ocasiones, como se recuerda en el momento de su fallecimiento:

acabó por imitar a Tirabeque⁹: esto es, tiró los libros y se metió a predicador.

Y añade algo después: “No ha publicado ningún libro. No ha traducido ningún drama. No tiene por esas librerías un pedazo de novela. No pertenece a ninguna corporación académica. No goza de la menor jerarquía en la Administración pública”.

“Llegado a Madrid, pronto se distinguió en la famosa *Cacharrería* del Ateneo, donde su talento fue unánimemente reconocido. Pero su vocación le llevó a cultivar exclusivamente el periodismo. Un artículo especialmente, le valió un triunfo. Se titulaba “Jesucristo en Fornos”, y el acierto fue tal, que consolidó la fama de su autor. Por cierto que a él no le gustaba el artículo, y años después le molestaba que se lo recordasen, y... con razón”, Fernando Soldevilla, *El año político. 191*, Madrid, Imprenta de Julio Cosano, 1920, p. 69. Para la historia de este centro cultural madrileño, cfr. Rafael M. de Labra, “El Ateneo de Madrid”, en *Revista Contemporánea*, num. 8, 1877, pp.149-175, con diversas continuaciones; con respecto a la Cacharrería escribe este comentarista: “La biblioteca difícilmente sería la mitad de la actual, y pienso que no existía el alegre saloncito que por su artístico menaje y el juvenil ardor de sus habituados hoy se llama la *cacharrería*”, *ibid.*, p. 160. Sobre la actividad del joven periodista en el Ateneo, cfr. LAVAUR, Luis: “Julio Burell y su Ateneo (1859-1919)”, en *El Ateneo. Revista del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid*, num. VIII, marzo de 1997, pp. 111-118.

⁹ Quizás se trate de un personaje llamado Pelegrín Tirabeque, muy conocido en los ámbitos del periodismo político del siglo XIX, que acompaña a Fray Gerundio en sus viajes y en diversas situaciones, dialogando con él como lo haría Sancho con Don Quijote. Tirabeque se anuncia ya en el primer número del periódico *Fray Gerundio. Periódico satírico de política y costumbres*. Madrid, Imprenta de Mellado, 1839, p. 5 [aunque se publicó originariamente en los meses de abril, mayo y junio de 1837, la de 1839 es la segunda edición]; allí se dice que fray Gerundio estará acompañado de otros personajes, como el padre Platiquillas, fray Curro y el maestro Circumloquio, además de “un lego tuno, / un lego marrullero también tiene, / pues función sin tarasca no está en uso, / que ocurrencias tendrá de dos mil diablos”. Sobre esta publicación hemos visto el estudio de María Dolores Alonso Cabeza, “El otro Fray Gerundio”, en *Tierras de León*, num. 46, 1982, pp. 17-32. Así aparece caracterizado en este trabajo: “Al lado del fraile sensato, razonador, inteligente, equilibrado, coloca el autor a un simple lego, espontáneo, ingenuo, con frecuencia cómico, cuyas intervenciones dan un marcado carácter popular al relato llegando muy pronto a la masa de los lectores, que reían los chistes y esperaban los ingenuos comentarios del amor Fray Gerundio y del lego Pelegrín Tirabeque, a los diversos sucesos del momento. Tirabeque es de menor edad, de baja estatura y algo más grueso, tiene una pierna más larga que la otra y disimulaba su cojera con un zapato de cinco suelas. Es el lego fiel que atiende a las necesidades domésticas, procede con sencillez, mezclada a veces con bondadosa picardía, y le gusta encontrar el momento oportuno para satisfacer “su incorregible locuacidad” con el amo”, *ibid.*, p. 20.

Luego concluye: “Lo único cierto es que de “un escritor al día” [es decir, de un periodista] ha de quedar, en todo caso, bastante menos que el rastro de un pájaro en el aire”.

Partida de bautismo de Julio Burell y Cuéllar

En la Villa de Iznájar, correspondiente a la Provincia y Obis-
pado de Córdoba, en suato día del mes de Febrero de mil-
ochocientos cincuenta y nueve: Yo D. Juan Romero Obispo
de Iznájar, suu propio de la Iglesia Catedral del señor
Santiago de la misma, y excoñider Sincodal de los Exce-
llos de San, Guardia y Baza, bautice solemnemente a un
niño que nació el día primero de dho. mes, como á las ocho
de la mañana; hijo legitimo de D. Carlos Burell Cuéllar,
natural y vecino de una Villa y heredad en la misma,
y de D.ª María de la Soñora Cuéllar y Moron, natural
de Leon. Abuelo paterno D. Francisco Burell y León s
y D.ª María de la Soñora Cuéllar y Moron, el primero
natural de una Villa de Iznájar, y la segunda de León;
y materno, D. Angel Cuéllar y Moron, natural de León
de la Plana, y D.ª María de la Soñora Moron y
Alameda, natural de una referida villa: a le puso por nom-
bre, Julio Burell, Provincia de And, Angel de la Soñora,
Cuella de la Soñora, Alberto, Adriano, Victor de la Soñora,
Manuel, Ramon, José, Isidro, Luis, Moronio, Emilio,
Roque, Monzo, Sancho, Pedro, Rodrigo, Lope, Martin y
Felix: fue su padrino D. Angel Cuéllar y Moron, soltero, her-
edad, natural de Leon y vecino de una Villa, á quien
cuenta el parentesco espiritual y obligaciones que por él con-
ta; su madre D.ª Manuel Andilla, D. Amoral y Soñora
y D. Rafael Noquea. Y para que conste, entendí y rubricé á
presente puesta en el libro de bautismos de una Iglesia que
dho. día, mes y año. Otruga=

Juan Romero
Obispo

Partida de bautismo de Julio Burell y Cuéllar, nacido en la villa cordobesa de Iznájar.

Uno de los rasgos de la personalidad de Burell, que nos lo hace cercano, es el recuerdo frecuente de su tierra natal: “Un rincón de Andalucía, jamás borrado ni desvanecido por la distancia ni por el tiempo”¹⁰, escribe en un artículo de 1899, “Pidiendo gracia”. No olvida tampoco a la venerada Patrona del pueblo, evocada así, en el mismo texto:

Y el pueblo entero, las mujeres llorosas de emoción en los engalanados balcones, los niños puestos en alto en brazos de sus madres, los viejos en éxtasis, los jóvenes afirmando la creencia en una belleza ideal y en un misterio inefable, saludan el paso de la Virgen, la Virgen de Septiembre, la Virgen de la Piedad, la que sobre sus doradas andas, llevadas por la trémula muchedumbre, es para aquellas almas sencillas espiga en el estío, racimo en el otoño, almendro en flor, olivar en fruto - la que sana al enfermo, la que consuela al afligido, la que acompaña al caminante, la que protege al soldado, la que vela sin dormirse jamás a la cabecera del moribundo...

Nos parece percibir un marcado fondo romántico en muchos textos del escritor, porque Burell pertenece por edad y formación a la última generación romántica española, la que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XIX y que tiene como centro a Gustavo Adolfo Bécquer, cuyas *Rimas* se publican en edición póstuma en 1870, y que cuenta con autores muy considerados en su momento¹¹ como Gaspar Núñez de Arce, cuya colección *Gritos del combate* es algo posterior, de 1875. El escritor cordobés está publicando en los periódicos de entonces una mediana colección de poemas, influidos por Bécquer casi siempre, desde 1876, con unos 17 años, labor que continúa durante bastante

¹⁰ En la publicación del *Heraldo* el artículo tiene otro título: Julio Burell, “Reo de muerte”, en *Heraldo de Madrid*, 22 de agosto de 1899, p. 1, y lleva la siguiente introducción: “En Iznájar (Córdoba) debe de ser pronto ejecutado un reo de muerte. Con este triste motivo, nuestro antiguo compañero D. Julio Burell, que nació en aquel pueblo, dirige a la Reina la siguiente petición de indulto, en la que ha puesto, no sólo las gallardías de su pluma, que esto es natural en él, sino parte de su alma, como lo requiere el asunto. /Con mucho gusto insertamos la petición sentidísima: pero con mucho más publicaremos la noticia de que el indulto ha sido concedido”. Como se sabe, la petición de indulto no tuvo éxito y el reo fue ajusticiado en Iznájar.

¹¹ Para el panorama poético del momento es importante el libro de Marta Palenque, *Gusto poético y difusión literaria en el Realismo español*. Sevilla, Alfar, 1990, en el que la autora analiza la presencia poética en la publicación *La Ilustración Española y Americana*, aunque Burell está ausente de sus páginas.

tiempo pero que nunca concretó en el libro prometido, que se iba a titular *Crepúsculos*¹².

En su momento fue un personaje muy conocido y valorado por los intelectuales y en la posteridad inmediata también se le recuerda de forma positiva, es lo que vemos, por ejemplo, en alguna página del escritor Prudencio Iglesias Hermida, cuando escribe, en un volumen de 1918:

Repaso una colección de periódicos un poco viejos. Salta la firma de Julio Burell y leo distraídamente unos párrafos primeros. La sorpresa me clava en el suelo. ¿Es posible que este hombre sea ministro? Un ministro es un ser gris, y este Julio Burell es un escritor estupendo, el primer periodista de su época.

Su prosa, rotunda y concisa, relampaguea. Su juicio tiene el brillo y el corte de una cinta de acero. Su estilo es único por la pompa solemne y el sencillo y genial ornamento.

Se siente el impulso de saludar con la espada a Julio Burell, último Condestable de las letras¹³.

¹² De esta forma se refiere al asunto el periódico *El Eco de Europa*, correspondiente al día 10 de febrero de 1877, en la sección “Variedades” (página final), tras señalar que el poeta sevillano Narciso Campillo tiene preparado un volumen de versos para la imprenta: “También el joven e inspirado poeta andaluz D. Julio Burell, publicará en breve un tomito de poesías con el título de *Crepúsculos*”. El iznajeño andaba entonces por los 18 años de edad.

¹³ IGLESIAS HERMIDA, Prudencio: “De las armas y las letras”, en *Gente extraña*. Madrid, Imprenta Alburquerque, 1918, p. 182. Como respuesta y complemento de este texto (el artículo original de Iglesias Hermida, “Gente extraña. De las armas y las letras”, *El Liberal*, 26 de marzo de 1917, p. 2), recordemos el artículo de Luis López Ballesteros, “Mucho más que *Corazón* y que *Jesucristo en Fornos*”, en *El Día*, 28 de marzo de 1917, p. 1, en el que el crítico escribe: “La obra periodística de Julio Burell es extraordinaria en calidad y en cantidad. Con sus artículos, ¿qué número de volúmenes podría formarse? Yo creo que no es hiperbólico decir que un centenar. Y este periodista de raza no ha cultivado ningún otro género literario. “*Corazón*” y “*Jesucristo en Fornos*” son dos “casualidades”. Por ser periodista, en todo, Burell no ha coleccionado ni siquiera una docena de sus artículos. No tiene lista de obras, no encontraréis ni un solo libro suyo. Ha confiado, mejor diríamos condenado, su bella prosa a la fragilidad de sus hojas de papel que como las rosas del poeta nacen y mueren en el espacio de una mañana...”. Son muy abundantes los testimonios positivos acerca de la figura y la obra de Burell; recordemos al respecto uno que nos parece poco citado, el de su propio secretario, cuando el iznajeño ocupó el cargo de ministro de Instrucción Pública y Bellas Letras (por segunda vez, de 1915 a 1917), es decir, el de Natalio Rivas, que comenta lo siguiente: “La prosa de Burell, resplandeciente y magnífica, resonante, avasalladora y rica en imágenes,

Burell es recordado ahora, en ocasiones, por su feminismo incipiente¹⁴, no muy comprometido (como tampoco lo sería el feminismo de otro iznajeño, protegido a su vez de don Julio, el escritor Cristóbal de Castro Gutiérrez, 1874-1953, por simple cuestión de amistad y paisanaje), pero nuestro ministro impuso su voluntad, su santa voluntad,

cegaba con sus luminosidades deslumbrantes. Maestro consumado en el manejo del tropo, que a tantos escritores hace caer en el amaneramiento y la pedantería, supo usarlos con asombrosa frecuencia, sin que padeciese la galanura de la frase, ni resultara menoscabada la aristocrática elegancia de la locución, que fue su especial característica. / Su cultura extensa y variada, aunque adolecía de falta de método y ordenación, era barajada y distribuida por su esclarecido talento con tan rara habilidad que a veces daba la sensación de ser profunda y enciclopédica. Artista inimitable de la pluma, sus artículos brillaron con peculiaridad inconfundible, creando a su alrededor verdadera legión de admiradores. / No decayó un instante en su carrera triunfal, manteniendo su vuelo en las alturas sin desmayos ni abatimientos”, Natalio Rivas, “Burell – Cavia”, en *Anecdotario histórico*. Madrid, Aguilar, 1960, pp. 359-360.

¹⁴ El feminismo de Burell pasa a formar parte de algún relato más o menos de ficción, como el titulado “Las trenzas”, de Domingo Cirici, del que seleccionamos algunos párrafos: “Los empleados del ministerio de Instrucción pública subían las escaleras después de haber despedido cariñosa y efusivamente a D. Julio Burell al cesar éste en su anterior etapa. [...] El nuevo ministro acababa de entrar en el despacho, y no teniendo nada que firmar ni qué hacer, porque Burell lo había dejado todo hecho, se entretuvo en realizar un inventario mental de los muebles y objetos que quedaban en la sala. [Se encuentran unas trenzas]. Desde luego el pelo no era de su antecesor Burell, ni del subsecretario, ni de ningún jefe de Negociado. Sólo una dama, algo coqueta, podía gastar tan enormes postizos color de castaña. ¿Quién sería la dama? [...] Tratándose de postizos de señora, sólo podían pertenecer a cualquiera de las distinguidas catedráticas recientemente nombradas por Burell que hubiesen acudido al ministerio para ventilar algún asunto pedagógico de gran urgencia. [...] Don Amós no se arredró, sin embargo, y metiendo las trenzas dentro de una caja de cartón, por medio de un ordenanza las envió a la “Colombine”. Poco después el ordenanza regresaba con la caja, diciendo que la señora “Colombine” había asegurado que aquel pelo no era suyo. Lo mismo declararon las demás catedráticas. [...] Rindiendo justo tributo a su condición de hombres agradecidos, debemos hacer constar que el personal de Instrucción pública saluda con grandes muestras de respeto aquella mata de pelo castaño, en la que ven un símbolo de la gestión de Burell, el primer ministro esencialmente feminista que ha producido la democracia española. Los trenzas se conservarán en la casa dentro de una vitrina comprada por suscripción entre todos los empleados, y ¡oh efímera consistencia de las obras humanas!, dentro de unos años, esos postizos de mujer serán seguramente el único recuerdo que subsista de la obra de D. Julio Burell al frente del ministerio de Instrucción pública”, Domingo Cirici Ventalló, *Sátiras políticas*. Madrid, Imprenta “El Correo Español”, 1916, pp. 115-118. Como podemos comprobar, el escritor catalán se equivoca radicalmente por lo que respecta a las afirmaciones de las últimas líneas, puesto que Burell ha dejado muchos más recuerdos positivos.

en el momento de hacer que la mujer entrase a dar clase en la Universidad. Es lo que sucede en el caso de doña Emilia Pardo Bazán, que fue nombrada por decreto catedrática (o catedrático, como se decía entonces y hasta hace no mucho tiempo) de la Universidad Central de Madrid¹⁵. Burell firma el decreto, en 1916, aunque el escaso éxito obtenido hace que doña Emilia abandone paulatinamente sus tareas universitarias¹⁶.

¹⁵ La propia escritora firma muchos de sus artículos de la etapa final añadiendo a su nombre: “Catedrático de literatura contemporánea de la Universidad Central”, por ejemplo, en el texto “Un poco de crítica. Bohemia literaria”, en *ABC*, 5 de enero de 1920, p. 3, entre varios más. En el momento de su designación, se nos da noticia demorada del tema: “La Sr. Pardo Bazán, catedrático”, en *Revista General de Enseñanza y Bellas Artes*, 1 de marzo de 1916, pp. 3-4. Entre los diversos trabajos sobre la cuestión cfr., el reciente estudio de Narciso de Gabriel, “Emilia Pardo Bazán, las mujeres y la educación. El Congreso Pedagógico (1892) y la Cátedra de Literatura”, en *Historia y Memoria de la Educación*, 8, 2018, pp. 489-525, consulta on line. La preocupación de Burell sobre la educación y la mala formación que recibían los estudiantes en la universidad española se ve en diversos artículos y disposiciones legales, alguno tan antiguo como el titulado “La metamorfosis de un doctor (La universidad en la vida social)”, en *El Guadalete*, 26 de agosto de 1892, p. 1.

¹⁶ He aquí los recuerdos de uno de sus alumnos, Pedro Sáinz Rodríguez: “[Doña Emilia] fue nombrada profesora del doctorado sin oposición, como había ocurrido ya en otros casos; se la nombró profesora de literaturas neolatinas. En realidad la literatura que explicó fue la francesa. Esta asignatura era voluntaria y, por tanto, ningún alumno se gastaba el dinero en matricularse. Pero, al acabar mi licenciatura, me encontré con que había sacado matrículas de honor suficientes y aún me sobraba una; en vista de esto la apliqué a la cátedra de doña Emilia.

Doña Emilia tuvo que pasar por la preocupación de que, siendo profesora catedrático o catedrática —como se discutió mucho entonces en los periódicos— de literaturas neolatinas, no tenía alumnos; era un catedrático sin alumnos. Esto se remediaba porque las conferencias, que recuerdo eran alternas, debido a la personalidad de doña Emilia, tenían un público ajeno a la universidad. Ella, para asegurarse de todas maneras una concurrencia y no tener que cerrar la cátedra por absoluta carencia de oyentes, invitaba a un buen número de muchachas y señoritas de la buena sociedad, amigas suyas; de manera que la cátedra de doña Emilia, hasta que yo llegué, fue una cátedra extrauniversitaria; no había ni un solo alumno matriculado oficialmente.

Por eso, cuando le comunicaron que en aquel curso contaba con un alumno oficial, su alegría y asombro no tuvieron límites y me acogió en palmitas, como algo caído del cielo.

Recuerdo muy bien las clases de doña Emilia. No hablaba; llevaba unas notas muy largas y abundantes que leía, diciendo algunas frases para enlazar las notas entre sí; en realidad era una clase de lectura más que una clase hablada; trataba de literatura francesa y seguía fundamentalmente el manual de Brunetière. Recuerdo que una de aquellas señoritas, que estaba sentada junto a mí, un día me dijo en voz baja:

—Pero usted no toma nota de lo que dice doña Emilia...

Tampoco conseguiría la eximia gallega entrar a formar parte de la Real Academia de la Lengua, intento que provocaría las burlas de muchos académicos entre los que se encuentra nada menos que don Juan Valera, que tildaba a la noble dama de “sandía con patas”¹⁷ o “morcón”¹⁸, en sus cartas personales. Como se sabe, el hecho es que doña Emilia fue rechazada en la Real de la Lengua, en escrito firmado el día 18 de abril de 1912; pero he aquí, y es posible que esta concatenación no se haya tenido en cuenta, algunos meses después, el día 16 de noviembre de 1912 es propuesta en la Academia de Córdoba y aceptada como tal el día 23, como académica correspondiente en Madrid¹⁹, y al año siguiente se la propone como vocal de la Comisión Permanente de nuestra Academia en Madrid, donde también figuraba como vocal Julio Burell.

En contraposición a doña Emilia, sí estuvo a punto de ser académico numerario de la docta institución madrileña Julio Burell, y de hecho fue nominado para la vacante de la silla e, en 1918, ocupada

—Señorita —le susurré—, tengo el libro de Brunetière, que es lo que está recitando. A la salida de clase, doña Emilia se quedaba sola conmigo y me invitaba a dar un paseo en su hermoso landó con dos caballos por el paseo de coches del Retiro. Yo aceptaba muy gustoso; luego tomábamos un helado en una especie de pastelería o confitería que había en el paseo de coches, entrando por la calle de Alcalá, a la izquierda, y siempre surgía una ligera discusión porque doña Emilia me quería convidar; yo le hacía ver lo feo que hubiera sido que una señora me pagase la merienda, y eran muchas las bromas que gastábamos sobre esto”, “Emilia Pardo Bazán”, en *Semblanzas*. Barcelona, Planeta, 1988, p. 15.

¹⁷ En una carta dirigida a Alfred Morel-Fatio, fechada en Madrid, el 29 de junio de 1891, Valera comenta: “Quien ha inventado la tramoya [la entrada de la mujer en las Academias] y promovido la zalagarda para que el sexo femenino se *immortalice* es la Pardo Bazán, muy bulle-bulle, aunque parece una sandía con patas”, Juan Valera, *Correspondencia. Volumen V, 1888-1894*, ed. Leonardo Romero Tobar, María Ángeles Ezama Gil y Enrique Serrano Asenjo. Madrid, Castalia, 2006, p. 336. La cursiva en *immortalice* está aludiendo al carácter de *inmortales* que suele asignárseles a los componentes de algunas academias.

¹⁸ A don Marcelino Menéndez Pelayo, escribe desde Viena, el 10 de febrero de 1894: “Me he leído de un tirón, y admirándola, la última novela del morcón de doña Emilia, cuyo naturalismo despiadado y grotesco me repugna a par que me fuerza a conocer [sic, por reconocer?] su fidelidad y verdad”, Juan Valera, *Correspondencia. Volumen V, 1888-1894*, ed. Leonardo Romero Tobar, María Ángeles Ezama Gil y Enrique Serrano Asenjo, *op. cit.*, p. 637. Por entonces, 1894, está publicando doña Emilia la novela *Doña Milagros*, en la revista *La España Moderna*.

¹⁹ Véase al respecto el importante artículo de María José Porro Herrera “Primeras académicas de la Real Academia de Córdoba”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, núm. 152, 2007, p. 147 y ss.

antes por José Echegaray (fallecido el 14 de septiembre de 1916), pero la muerte impidió a nuestro paisano obtener ese honor completamente, en su integridad, puesto que no le dio tiempo a dar el discurso de ingreso. La silla indicada fue ocupada más tarde, en 1920, por don Gabriel Maura Gamazo.



Retrato de Julio Burell aparecido en la edición de *Nuevo Mundo* del 28 de febrero de 1919 ilustrando la noticia de su fallecimiento. Este le impediría leer su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua.

Nuestro personaje, cuando fue ministro de Instrucción Pública, se ocupa de numerosas cuestiones prácticas que afectaban a los docentes de entonces, como el hecho de subir a mil pesetas el sueldo de los maestros²⁰. Tampoco se olvida de los escritores pobres y ancianos y, en beneficio de muchos de ellos, crea el Instituto Cervantes con la finalidad expresa de “remediar el infortunio de los escritores pobres”²¹, hermosa idea que no tendría continuidad alguna en el tiempo, según hemos visto y vemos situaciones de pobreza y olvido en muchos de nuestros mejores cerebros.

Personaje en clave en *Luces de bohemia*

Hay eslabones en esa cadena de recuerdos que hacen que este hombre del 98, con una clara preocupación por España, como sus importantes compañeros de generación (Unamuno, Azorín, Antonio Machado, etc.), se haya mantenido en la memoria de algunos creadores y estudiosos, lo que ha propiciado que haya cierta continuidad burelliana, poco marcada y menos conocida, en el panorama cultural español. Así aparece como personaje en clave en un texto tan importante como *Luces de Bohemia*, de Valle Inclán, en 1920 (Burell había muerto el año anterior, como venimos indicando), bajo el esperpéntico ministro don Paco, distorsionada figura que ayuda al desgraciado bohemio Max Estrella, que esconde a su vez al sevillano Alejandro Sawa, algo más joven. El esperpento de Valle tiene una edición en libro poco después, en 1924, pero esa escena permanece sin cambios.

Y en 1925, el periodista José Francos Rodríguez prepara una edición de los artículos más significativos de Burell, con lo que se cierra prácticamente la línea de recuerdos editados del periodista iznajeño.

Será en 1962, en el discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, cuando el crítico Alonso Zamora Vicente, luego secretario perpetuo de la institución, ponga de relieve que tras el ministro de

²⁰ Entre otras referencias, puede consultarse el artículo “A los maestros nacionales”, en *El Defensor de Granada*, 27 de abril de 1919, p. 4; como autor del texto, lleva las iniciales B. J. A. Burell hace pocos días que ha fallecido. Los maestros celebran un banquete en honor del ministro, de lo que ha quedado testimonio gráfico, cfr. “Notas gráficas madrileñas”, en *Mundo Gráfico*, 3 de abril de 1918.

²¹ Vid., por ejemplo, el artículo “El Instituto Cervantes”, en *La Publicidad*, 28 de marzo de 1916, p. 2. De la preocupación de Burell por las personas mayores, tenemos noticias desde su etapa de gobernador en Toledo; véase al respecto la noticia “Plausible energía de un gobernador”, en *El Guadalete*, 17 de enero de 1901, p. 1.

Luces de Bohemia se esconde Julio Burell, puesto que la obra puede ser interpretada con determinadas claves y personajes; y así escribe:

La minoría lectora, el público en que piensa Valle Inclán, reconoce al Ministro de *Luces de bohemia*. Se trata de Julio Burell, periodista amigo de los intelectuales, el que nombró a Valle Inclán profesor de Estética de la Escuela de Bellas Artes, en 1916. Burell fue ministro de la Gobernación en 1917, de abril a junio, en que, bajo el Gobierno Dato, le sucedió en el Departamento Sánchez Guerra. Volvió a ser Ministro de Instrucción Pública en noviembre de 1918, también muy fugazmente. (Ya no lo es en enero de 1919)²². Se trata, pues, de una de esas sombras que pueblan la trágica mojjiganga. Pero su trato con los escritores, sus favores a varios de ellos, su acusada personalidad de hombre de letras en un sentido general, vocación arrinconada quizá por la política, se ve bien palpablemente en el personaje del esperpento. Sobre todo eso: el contraste entre una vocación y una forma de vida más brillante, pero quizá envuelta en sutiles purpurinas²³.

²² Ahora sabemos que la trayectoria política de Burell como ministro se centra en los nombramientos de que fue objeto como ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y como ministro de la Gobernación; el primer cargo de los citados lo disfrutó en tres ocasiones, del 9 de junio de 1910 al 2 de enero de 1911; del 9 de diciembre de 1915 al 19 de abril de 1917 y, finalmente, del 9 de noviembre al 5 de diciembre de 1918, en tanto que, como ministro de la Gobernación, ocupó el cargo en una fecha intermedia de las señaladas, del 19 de abril de 1917 al 11 de junio del mismo 1917. La primera vez que Burell fue nombrado ministro, Iznájar le dedica una calle con la fecha en que tuvo lugar el hecho: “9 de junio de 1910”. Entre las diversas aportaciones en torno a la trayectoria política de Burell, nos parecen de especial interés la de José Peña González, “Julio Burell, testigo de una época”, en Joaquín Criado Costa, José Cosano Moyano y Antonio Cruz Casado, coord., *Segundas Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar*, Córdoba/Iznájar, Diputación Provincial / Ayuntamiento de Iznájar, 2012, pp. 135-154, y la de Juan Carlos Sánchez Illán, “Julio Burell, periodismo y política en el laberinto de la Restauración”, en Lily Litvak y otros, *Retorno al Café de Fornos. En el sesquicentenario de Julio Burell (1859-1919). Estudios sobre literatura española, periodismo y política*, coord. Manuel Galeote y Antonio Cruz Casado, Iznájar, Ayuntamiento, 2010, pp. 49-63.

²³ ZAMORA VICENTE, Alonso: *Asedio a “Luces de Bohemia”, primer esperpento de Ramón del Valle Inclán*. Madrid, Real Academia, 1967, pp. 29-30; el discurso fue leído el día 18 de mayo de 1967 y respondió al mismo el también académico Rafael Lapesa. Este texto dio origen a un conocido libro del mismo Alonso Zamora Vicente, *La realidad esperpéntica. Aproximación a “Luces de Bohemia”*, Madrid, Gredos, 1974, con alguna otra aportación posterior en la misma línea: “Nuevas precisiones sobre *Luces de Bohemia*”, en Pedro M. Piñero y Rogelio Reyes, eds., *Bohemia y*

Después, con el lento paso del tiempo, en su pueblo natal nos hemos ocupado del periodista, escritor y político que fue, en varias ocasiones; en artículos y trabajos de investigación²⁴, que apenas han

literatura. De Bécquer al Modernism., Sevilla, Universidad, 1993, p. 14, donde sigue manteniendo la presencia de Burell en la figura del ministro. En la misma línea se encuentra la interesante y documentada aportación de Jesús Rubio Jiménez, *Valle-Inclán, caricaturista moderno. Nueva lectura de "Luces de Bohemia"*. Madrid, Fundamentos, 2006, pp. 139-141, especialmente; en el mismo sentido se manifiesta Antonia Roberto Pérez, *Esperpentización en "Luces de Bohemia"*, Granada, Alhulia, 2006, pp. 182-183 y p. 226 para el personaje en clave. En nota, señalaba Zamora Vicente, en su discurso de 1967, alguna discordancia con respecto a la identificación de Julio Burell con el ministro de *Luces de Bohemia*: José Cepeda Adán, "El fondo histórico de *Luces de Bohemia*", *Cuadernos Hispanoamericanos*, julio-agosto, 1966, p. 241, que propone como figura real para la creación del personaje en clave a Augusto González Besada, también fallecido en 1919 y que fue ministro de Hacienda (1903), Gobernación (1905), Fomento (1907-1908); también sería académico de la Real Academia Española y toma posesión el 7 de mayo de 1916. Burell fue elegido como académico numerario en 1916, para ocupar el sillón de la letra e, pero no llegó a tomar posesión.

²⁴ Entre nuestras aportaciones personales, desarrolladas a lo largo de muchos años, podemos citar como más significativas, referidas también a la época y a autores del mismo contexto cultural: "Manuel Bueno y su visión novelesca del 98" en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Madrid, 1998*, ed. Florencio Sevilla y Carlos Alvar. Madrid, Castalia, 2000, vol. II, pp. 150-155; "Algunas muestras de poesía anarquista en Espejo", en Miguel Ventura Gracia, coord., *Espejo. Apuntes para su historia*. Espejo, Ilmo. Ayuntamiento, 2000, pp. 239-246; "José María Carretero Novillo, "El Caballero Audaz" (1888-1951) y la novela erótica", en Manuel Galeote, ed., *Andalucía y la Bohemia Literaria*, pról. Lily Litvak. Málaga, Arguval, 2001, pp. 69-96; "Y en mi interior ¡Verlaine...!" (Sawa, Darío y la literatura finisecular francesa)", en *Almirez*, 11, 2001-2002, pp. 127-142; también publicado en *Revista Tanit. Materiales para la cultura*. Málaga, num. 1, *Monográfico Alejandro Sawa y el fin de siglo*. Volumen I. Artículos, diciembre 2005, pp. 69-79; "El perfume y la moda (*Aromas de nardo indiano que mata y ononia que enloquece*, de Antonio de Hoyos y Vinent), en María Isabel Montoya Ramírez, ed., *Moda y sociedad. La indumentaria: estética y poder*. Granada, Universidad, 2002, pp. 187-195; "César González-Ruano y los escritores eróticos y bohemios del primer tercio del siglo XX", en *Vida, pensamiento y aventura de César González-Ruano*, ed. Carlos X. Ardavín, Gijón, Libres del Pexe, 2005, pp. 164-180; "Julio Romero de Torres y las tertulias literarias de su tiempo", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, LXXXIV, num. 149, julio-diciembre, 2005, pp. 73-82; *Bohemios, raros y olvidados (Actas del Congreso Internacional celebrado en Lucena. Córdoba, del 4 al 7 de noviembre de 2004)*, coord. y ed., Antonio Cruz Casado. Córdoba, Diputación Provincial /Ayuntamiento de Lucena, 2006, "El Cristo de los pobres (A propósito de "Jesucristo en Fornos" [de Julio Burell])", en Manuel Galeote, *Los artículos de Julio Burell*. Iznájar, Letras de la Subbética, 2007, pp. LXXIII-LXXVII; "El

traspasado el ámbito local, en la reedición de sus *Artículos* (2008), con diversos estudios introductorios, y en un pequeño volumen, también de aportaciones críticas, titulado *Sesquicentenario* de Julio Burell (2010), en cuidadas ediciones de Manuel Galeote, así como en otros ensayos o acercamientos divulgativos que han propiciado que el centenario del personaje no pase por completo desapercibido para el mundo intelectual de ahora mismo. Entre lo más destacable que se ha hecho hasta el momento figura el ya citado monográfico²⁵ de *Ánfora Nova*, en el que se encuentran recopiladas diversas aportaciones, antiguas y actuales, que acercan al lector a la vida y la obra de un iznajeño, de un cordobés, que desarrolló una labor importante o, al menos, significativa en su momento histórico.

Ha aparecido también algún otro trabajo de relevancia, como la amplia recopilación de artículos de Burell, obra de José Luis Lechado²⁶, nada menos que en ocho volúmenes y en edición muy limitada; el primer tomo lleva el título de *Julio Burell, poesía y narrativa. 1875-1889*, y está fechado en septiembre de 2017, en el volumen original²⁷.

Señor Ministro no es un golfo”. La huella de Julio Burell en *Lucas de Bohemia* (1920), esperpento de Valle-Inclán”, en Lily Litvak y otros, *Retorno al Café de Fornos. Sesquicentenario de Julio Burell (1859-2009)*, ed. Manuel Galeote y Antonio Cruz Casado. Iznájar, Letras de la Subbética, 2010, pp.23-47; “Julio Burell periodista y político: dos calas en sus relaciones humanas (Emilia Pardo Bazán y Francisco de Paula Canalejas Casas), en *Crónica de Córdoba y sus pueblos. XVII*, ed. Juan Gregorio Nevado. Córdoba, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales / Diputación Provincial, 2011, pp. 255-262; “Los orígenes de la bohemia en España: *El frac azul* (1864), de Enrique Pérez Escrich (Valencia, 1829 – Madrid, 1897)”, en *Actas del XXXVII Congreso Nacional de Cronistas Oficiales, (Valencia, 14-16 de octubre de 2011)*. Valencia, RAECO, 2012, pp. 287-295; “Eduardo Zamacois y *El otro* (1910). La literatura fantástica y de terror en la Edad de Plata”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, num. 161, enero-diciembre, 2012 (2013), pp. 265-282; “Rubén Darío fantástico: la atracción por el mundo del misterio (Un ejemplo y sus deudas)”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, num. 165, enero-diciembre, 2016, pp. 351-367, etc.

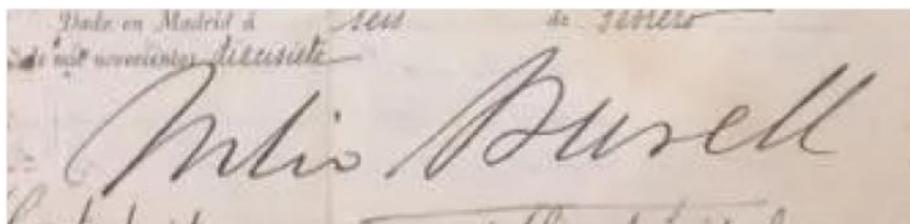
²⁵ *Julio Burell (1859-1919). Una pluma luminosa de la Edad de Plata*, ed. Antonio Cruz Casado, Manuel Galeote, Juana Toledano Molina, nums. 115-116, 2018.

²⁶ Igualmente interesante nos parece la aportación del mismo José Luis Lechado, “Interpelación parlamentaria de Pablo Iglesias a Julio Burell (1916)”, en Lily Litvak y otros, *Retorno al Café de Fornos. En el sesquicentenario de Julio Burell (1859-1919)*. *Estudios sobre literatura española, periodismo y política*, coord. Manuel Galeote y Antonio Cruz Casado, *op. cit.*, pp 101-114.

²⁷ Como se trata de una edición no venal, compuesta por muy pocos ejemplares (unos doce) y que nos parece una aportación fundamental en el ámbito de los estudios y ediciones sobre Burell, describimos aquí someramente su contenido, señalando

Julio Burell director de *El Gráfico*, periodismo, literatura y política

La celebración del centenario de la muerte de Julio Burell y Cuéllar (1859-1919) nos permitió en su momento analizar y, a veces, difundir algunos de los aspectos más interesantes de su personalidad. En el cuidado monográfico de *Ánfora Nova*²⁸, titulado *Julio Burell (1859-1919). Una pluma luminosa de la Edad de Plata*, editado en 2018, que tan certeramente dirige nuestro amigo José María Molina Caballero, hemos puesto de relieve algunas de sus características, pero en un intelectual tan proteico como Burell siempre hay posibilidad de descubrir o profundizar en algunas de sus facetas.



Firma autógrafa del periodista y ministro. Año 1917.

do al mismo tiempo el número de páginas que integran cada volumen: José Luis Lechado Caballero, *Julio Burell, poesía y narrativa (1875-1889)*. Iznájar, Ayuntamiento, Delegación de Cultura, 2019, 348 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*El Heraldo de Madrid*” (1890-1895), I, *ibid.*, 304 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*El Heraldo de Madrid*” (1890-1895), II, *ibid.*, 306 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*El Heraldo de Madrid*” (1890-1895), III, *ibid.*, 304 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*El Heraldo de Madrid*” (1890-1895), IV, *ibid.*, 306 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*El Heraldo de Madrid*” (1890-1895), V, *ibid.*, 296 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*La Época*” (1895-1897), *ibid.*, 348 págs.; *Id.*, *Julio Burell*, en “*El Heraldo de Madrid*” (1898-1899), *ibid.*, 270 págs. Todos ellos integran la Colección “Julio Burell”. Creatividad literaria y periodística. La pulcra impresión de estos volúmenes se ha llevado a cabo en la Imprenta El Castillo, de Iznájar. Por otra parte, hay que tener en cuenta, para su consulta, que el autor ha donado un ejemplar encuadernado a la Biblioteca Municipal de Iznájar, donde es factible acceder a este ingente e inteligente trabajo. Animamos al profesor Lechado Caballero a continuar con esta importante tarea, que redundará en beneficio de la cultura de Iznájar, un aspecto que ha sido objeto de preocupación del mismo y sigue siéndolo.

²⁸ Una reseña positiva de este número es la de Lily Litvak, Cruz Casado, A., Galeote, M., Toledano Molina, J. (eds.): “Julio Burell (1859-1919). Una pluma luminosa de la Edad de Plata, *Ánfora Nova*. Revista literaria, núm. 115-116, 2018, 120 págs.”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 168 (2019), pp. 687-690.

Es lo que pretendemos en las líneas que siguen, al estudiar su labor, magna labor, como director de uno de los periódicos más innovadores del Madrid de principios del siglo XX, *El Gráfico*, que dirigió durante un corto período de tiempo, lo que duró la publicación, desde el 13 de junio de 1904 hasta el 24 de diciembre del año en cuestión, poco más de un semestre, en total, pero que supuso una renovación que nos parece importante en la prensa madrileña.

De su buen hacer como periodista tenemos muchos testimonios, hasta el punto de que se convierte en un lugar común de los comentarios acerca del personaje, pero queremos traer a estas páginas el testimonio de un periodista que nos ofrece su visión cinco o seis años después de su muerte, lo que indica que no estaba viciado por la cercanía al fallecimiento del iznajeño o por el sentimiento consiguiente.

He aquí lo que comenta Roberto Castrovido, en una reseña de 1925:

Julio Burell fue periodista, diputado, director general, ministro. ¡Bueno! Fue periodista en todos esos cargos y en todas esas representaciones. Si fue académico de la Lengua, a título de periodista lo eligió la Española. Con mayor fundamento que tuvo Burell para decirselo a *Fernanflor* se tiene para asegurar que Burell fue académico por haber sido periodista. No fue otra cosa. ¿Y qué es ser periodista? No lo sé. Hablo en prosa sin saberlo. Ser periodista no consiste en escribir en periódicos para darse a conocer, para “hacerse una firma”, para conquistar un nombre, para dar luz a cuentos, versos, novelitas o crónicas; para ganarse la vida, para traer y llevar noticias y chismes, para divertir, para educar, para enseñar, para propagar ideales, sistemas, teorías; para criticar libros, cuadros, estatuas, costumbres, hombres públicos y públicas resoluciones de ayuntamientos, Cortes, poderes, partidos políticos... El periodista es algo de todo esto...²⁹.

En la aportación y en la trayectoria personal de Burell se pueden percibir algunas de esas sugerencias, en muchas ocasiones y también en la publicación madrileña que dirigió.

Pero además, el diario *El Gráfico* supone un esfuerzo extraordinario de modernizar la prensa, tanto en su aspecto externo como en sus

²⁹ CASTROVIDO, Roberto: “Julio Burell. Un libro homenaje”, en *La Voz*, 26 de febrero de 1925, p. 1. Se trata de un comentario al libro homenaje que prologó José Francos Rodríguez, la recopilación de *Artículos*.

contenidos. Quizás lo más visible sea la conjunción armónica de textos (noticias, relatos, poemas, etc.) y de imágenes (fotografías, dibujos, reproducciones de cuadros y esculturas, etc.).

Por esos años iniciales del siglo XX irrumpe con fuerza la imagen, la foto que ilustra la noticia, lo que hace más atractivo el producto final, puesto que el lector conoce de manera más directa lo que está pasando, sin necesidad de recurrir siempre a su imaginación; por ejemplo, puede contemplar las fiestas de múltiples ciudades y otros tantos pueblos, y al mismo tiempo accede de forma directa al ambiente, los personajes y los sucesos que llenan la página. A veces, encontramos incluso cierto aire de escándalo periodístico, casi de interés morboso, con la inclusión de determinados hechos característicos (crímenes, suicidios, robos, atentados, partos múltiples), de tal manera que, en ocasiones, hojeando las páginas de *El Gráfico*, nos parece estar leyendo algunas muestras de la prensa más moderna, de los periódicos que suelen denominarse amarillos, de aquellos que incluyen sucesos extraordinarios o escandalosos, expuestos de una forma que llame por completo la atención del lector (como referente, podemos pensar en *El Caso*, por ejemplo, que ocupó un lugar en la prensa popular española de posguerra).

Se trataba de un periódico de aparición diaria, que tenía habitualmente 12 páginas, en el que se daba entrada a contenidos literarios, que ahora son para nosotros de especial interés, y también a temas femeninos, casi feministas, con colaboraciones de mujeres, cosa que no es habitual en todos los medios de comunicación de la época. Incluso hay una página dedicada a los niños, en una etapa avanzada de la publicación, titulada “El sábado de los niños”, porque aparecía ese día de la semana, con un relato de aventuras y unas viñetas humorísticas, junto con algunos pasatiempos.

Se prestaba atención a los grandes autores, ya considerados clásicos en el momento, como don Juan Valera, Pérez Galdós y doña Emilia Pardo Bazán, pero también a Valle-Inclán, a Unamuno, a Alejandro Sawa (que luego sería el protagonista en clave de *Luces de Bohemia*), y también a otros que en su momento fueron tan considerados como los citados, pero que actualmente son menos conocidos, como Manuel Bueno, José María Salaverría o Mauricio López Roberts; también Ramón Pérez de Ayala, Antonio de Hoyos y Vinent o José Echegaray, nuestro primer premio Nobel, ilustraron sus páginas. Habrá, en total, varios centenares de textos de carácter literario que llaman todavía la atención del interesado.

Como sucedía en el caso de la mayoría de los periódicos, *El Gráfico* incluía un folletín, a veces dos, es decir una publicación seriada, por capítulos o fragmentos, integrada por amplios textos literarios, novelas y cuentos, de autores ingleses y franceses, aún considerados relevantes en algún caso, como H.G. Wells o Paul Bourget. El primer folletín fue la novela de Wells *Los primeros hombres en la luna*, un conocido relato de ciencia ficción; el último, incompleto, a pesar de superar los cien capítulos, fue *Deuda sagrada*, de Bourget; y cada capítulo tenía varias ilustraciones encargadas a propósito.

¿Y hay algo de Iznájar? Obviamente, Burell dio entrada a escritores de su pueblo natal; él mismo colabora con mucha frecuencia, y firma artículos con su nombre y otros con seudónimos, como “Incógnito” y “El Bachiller Iznájar” (tan transparente para nosotros). Este último seudónimo se encuentra al pie de una sección que aparecía frecuentemente en el diario y que se titulaba “Teatralerías”, acerca de los estrenos teatrales de esas fechas; alguna vez estaba escrito en verso el comentario en cuestión. Es posible que muchos de los artículos que van sin firma, sobre todo los artículos de fondo, fueran obra del gran trabajo que podía desplegar Burell, es decir, el mismo director del periódico.

Pero, además en *El Gráfico* participa con asiduidad su paisano Cristóbal de Castro, con textos de muy variada tipología, artículos, cuentos, crónicas, poemas... Hay al menos tres poemas de Castro, que para entonces solo había publicado su primer libro de versos, *El amor que pasa...* (1903). Son los titulados “Himno romántico” (18 de septiembre), “Por los muertos” (2 de noviembre) y “Nochebuena campesitre” (24 de diciembre)³⁰.

Castro suele firmar también una sección que sustituye luego a las “Teatralerías” de Burell; se llama “De teatro. Obras y artistas”, y en ella el crítico trata de los estrenos madrileños de esos meses. También colabora Juan de Castro, hermano de Cristóbal, que publica algunos

³⁰ El primero, “Himno romántico”, que comienza con el verso “Soy más libre y más altivo que esas águilas reales”, es el poema “Homenaje”, de *Cancionero galante* (1909), que para 1904 ya estaría compuesto. El segundo, “Por los muertos”, estaba ya publicado en su libro *El amor que pasa...* (1903), con el mismo título. El tercero, “Dios bajó a la tierra”, es el poema “Nochebuena en el cortijo”, de *Cancionero Galante*, de 1909; es decir, hay aquí poemas de los dos primeros libros de Castro, el primero y el tercero aún no publicado para estas fechas; para la aportación poética de este escritor, cfr. Cristóbal de Castro, *Poesía lírica*, ed. Antonio Cruz Casado. Ayuntamiento de Iznájar, Diputación de Córdoba, 1995.

artículos, pocos, de tema militar, pero su nombre es uno de los más repetidos en el diario, porque firma la traducción del folletín *Deuda sagrada*, incluida casi todos los días (alcanza 114 entregas, en total, y está incompleto, puesto que promete la continuación).



Burell junto a su esposa e hijos en una foto aparecida el 7 de enero de 1914 en *Mundo Gráfico* firmada por Salazar.

Por otra parte, la labor de Burell nos parece más meritoria porque sabe compaginar el periodismo y la política activa. Era por entonces, además, diputado por el distrito de Arzúa, en La Coruña, desde el 30 de marzo de 1903, y lo sería hasta el 17 de agosto de 1905. En esa legislatura, lo encontramos integrado en el llamado Partido Liberal, entonces liderado por Eugenio Montero Ríos, y tiene gran actividad parlamentaria, como podemos comprobar en los periódicos de esos años que insertaban resúmenes de las correspondientes sesiones. Y, en el ámbito de lo personal, por esta época tiene previsto contraer matrimonio, aunque se casará algo después, el 6 de octubre de 1905.

Encontramos numerosas sugerencias y curiosidades en este periódico, en los que no podemos profundizar en esta ocasión, pero en conjunto nos parece una aportación seria, novedosa, interesante, una labor casi titánica, que dura poco, pero que desaparece no sin influir en alguno de los periódicos españoles más importantes. En ese sentido, se afirma que influye en las características formales del nuevo *ABC*, que se iniciaría al año siguiente 1905 (se fundó en 1903, como se sabe, pero ofrece su formato definitivo en el año indicado). En realidad, *ABC* es, en principio, un periódico más barato, cinco céntimos, quizás menos atractivo, en tanto que *El Gráfico* cuesta diez céntimos.

Queremos acabar esta breve aproximación al periódico de Burell, con palabras del mismo periodista con que iniciamos estas líneas, porque nos parecen significativas y porque queremos hacerlas nuestras en toda su extensión:

Cayó no pocas veces, naufragó algunas; la política lo llevó, lo trajo, lo zarandó; ya lo elevó ya lo despidió; pero Burell no se manchó jamás con barro, nunca se encanalló su espíritu, antes conservó siempre el amor a la belleza, el respeto a la virtud y ese instinto de lo justo que sólo falta a los malos hombres y a las sociedades corrompidas. / Fue siempre, aun en su mayor prosperidad política, compañero de sus compañeros, leal amigo, fraternal camarada. No renegó ni en las más encumbradas posiciones políticas de su humilde origen ni de sus viejas amistades. Armonizaba en su persona la gracia del bohemio campechano con la elegante fineza del aristócrata de raza, cualidades rara vez juntas, que, aunadas, iluminan también sus escritos, modelos de espontaneidad y elegancia³¹.

Noticias de la enfermedad y muerte de Burell en los periódicos de la época

Cuando fallece una persona se ha cumplido su ciclo en lo que a aportaciones personales se refiere; es en ese momento, no en la fecha de su nacimiento, cuando se valora la trascendencia de su trayectoria vital; se habla entonces de sus aciertos y también de sus errores. Por eso, puede resultar esclarecedor ver lo que reflejaban los periódicos nacionales en el momento en que tiene lugar la enfermedad, el falle-

³¹ CASTROVIDO, Robert: “Julio Burell. Un libro homenaje”, en *La Voz*, 26 de febrero de 1925, *op. cit.*

cimiento y el entierro del intelectual en cuestión. Es lo que intentaremos apuntar en las líneas que siguen.

Tenemos constancia escrita de que todos los periódicos madrileños estuvieron pendientes de la última enfermedad y de la muerte de don Julio Burell. He aquí, por ejemplo, cómo se hacía eco detallado de la triste premonición la página sexta del diario *La Correspondencia de España*, del jueves 20 de febrero de 1919, bajo el título de “El Sr. Burell, muy grave”:

Ayer de mañana circularon noticias muy alarmantes acerca del estado del Sr. Burell. Desgraciadamente, no eran infundadas. El Sr. Burell había pasado una noche malísima, y su estado de postración inspiraba muy serios temores. El parte facultativo de ayer decía: “El Sr. Burell ha empeorado, habiéndose acentuado los síntomas cerebrales urémicos. La familia no recibe”. Celebraríamos muy sinceramente que los temores no se vean confirmados.

Y, tras el epígrafe “Se acentúa la gravedad”, el anónimo periodista añadía:

En el Congreso, al propio tiempo que era objeto de todas las conversaciones la noticia relativa al atentado contra Clemenceau, se supo con verdadero sentimiento que el Sr. Burell se había agravado en términos verdaderamente desconsoladores. Excusado decir la impresión que la noticia causó entre los concurrentes al salón de conferencias y pasillos. Conocíase sólo ayer mañana que el ilustre enfermo se había agravado, pero no llegóse a suponer que la gravedad revistiera caracteres tan alarmantes. A las tres se verificaba consulta de médicos. Algunas personalidades políticas, entre ellas el Sr. Dato, al enterarse de las impresiones pesimistas que se tenían acerca del Sr. Burell, se trasladaron al domicilio del enfermo. Entre ocho y nueve de la noche se advirtió una ligera reacción en el enfermo. Ello se prestó a alguna esperanza que, desgraciadamente, se desvaneció bien pronto, porque aquella duró pocos minutos. Sucedió a ella la postración grande en que el enfermo había permanecido todo el día. En las primeras horas de la madrugada, el estado del Sr. Burell era de gravedad tan inmensa, que se temía un desenlace inmediato³².

³² *La Correspondencia de España*, 21 de febrero de 1919, p. 6.

Al día siguiente, 21 de febrero, y en el citado medio de la capital se aventuraba ya el fatal desenlace; en la misma página sexta de la publicación se anunciaba, tras el titulillo “El Sr. Burell”, el inminente desenlace, con términos que repiten parcialmente las indicaciones del día anterior:

Entre ocho y nueve de la noche se advirtió una ligera reacción en el enfermo. Ello se prestó a alguna esperanza que, desgraciadamente, se desvaneció bien pronto, porque aquélla duró pocos minutos. Sucedió a ella la postración grande en que el enfermo había permanecido todo el día. En las primeras horas de la madrugada, el estado del Sr. Burell era de gravedad tan inmensa, que se temía un desenlace inmediato. Las últimas horas de la madrugada las pasó el Sr. Burell algo despejado. Su estado no era esta mañana tan desesperado como lo fue en el día de ayer. Se ha iniciado, dentro de la intensa gravedad del paciente una ligerísima mejoría. La ligera esperanza que llegó a abrigarse esta mañana ha ido desvaneciéndose. La mejoría ha ido desapareciendo, volviendo a caer el Sr. Burell en un estado de postración grandísimo. A la hora de cerrar esta edición ha entrado el Sr. Burell en el período agónico³³.

Como vemos, la repetición casi completa de la misma noticia en fechas consecutivas parece indicar que el público del momento estaba muy interesado en la enfermedad del personaje, aunque el periodista de turno no disponía de otras noticias que añadieran novedad alguna al asunto. El hecho es que Julio Burell fallece el día 21 de febrero de 1919, hacia las cinco y cuarto de la tarde, de tal manera que, en la edición correspondiente al 22 del mismo mes, se incluye un amplio informe de dos columnas, con numerosos datos y encendidos elogios de la figura desaparecida. De esta extensa información, tomamos las noticias relativas al final de su vida que, tras el epígrafe “Julio Burell”, nos informan de sus últimas horas:

Ayer dejó de existir el ilustre periodista y ex ministro D. Julio Burell. Burell llevaba ya varios días luchando entre la vida y la muerte. La causa de ésta ha sido una pulmonía doble. Ayer mañana celebraron consulta los médicos; a las tres entró en la agonía y a las cinco y cuarto entregaba a Dios su alma. Al lado

³³ *Ibidem*, 22 de febrero de 1919, p. 6

del Sr. Burell se encontraban su esposa y demás personas de la familia, entre ellas el gobernador de Ávila, Sr. Castro, y los Sres. Anguita y Melgares. La noticia fue comunicada al Congreso, y rápidamente circuló por Madrid. Al domicilio del Sr. Burell acudieron numerosos hombres políticos para expresar su pésame. El entierro del Sr. Burell se verificará hoy sábado, a las tres de la tarde, recibiendo sepultura en el cementerio de la Sacramental de San Justo. Otro más, de los buenos y de los grandes, que se va, cuando aún tanto se podía esperar de sus incansables actividades y de sus talentos excepcionales³⁴.

En el fragmento transcrito interesa señalar la presencia del escritor Cristóbal de Castro en la casa del fallecido. Por aquel entonces Castro desempeñaba el cargo de gobernador civil de Ávila³⁵ y estuvo siempre muy cercano a su paisano Burell, que había guiado en cierta medida la carrera del joven iznajeño. A su libro *Rusia por dentro* (1904), le había puesto breve pero elogioso prólogo³⁶.

Al texto antes indicado de *La Correspondencia* sigue un amplio ditirambo, que recogemos en nota, donde se presta cuidadosa atención a algunas de las cualidades humanas e intelectuales de que estaba adornado el ilustre personaje, entre las que figuran su capacidad elocutiva, la fuerza de su palabra y su honradez³⁷.

³⁴ *Ibid.*, 23 de febrero de 1919, p. 3.

³⁵ Ya lo era, al menos desde el año anterior, como comprobamos en una curiosa foto del *ABC*, de Madrid, correspondiente al 28 de diciembre de 1918, en la que, tras el título “Las Pascuas de 1918 en Ávila”, podemos leer el pie siguiente: “El gobernador civil, D. Cristóbal de Castro [marcado con una X], con la junta de damas, repartiendo juguetes a los niños pobres. (Foto Fuentetaja)”.

³⁶ En las líneas finales escribe Burell: “Yo miro todos estos triunfos de usted con profunda alegría y muy de corazón le felicito. Suyo buen amigo, Julio Burell”, Cristóbal de Castro, *Rusia por dentro*. Madrid, Sáenz de Jubera, Hermanos, 1904, “Carta prólogo”.

³⁷ “No es una figura sobresaliente la que desaparece: es, pudiéramos decir, también la encarnación viva del espíritu del último período de la España contemporánea. Porque Burell fue el verbo, el verbo cálido, fulgurante, con exaltaciones apasionadas y centelleos de elocuencia arrebataadora, en que se tradujeron todas las inquietudes y todas las aspiraciones, las rebeldías y las amargas de cuatro generaciones de españoles en el espacio de los últimos cuarenta años. Y ese verbo de acento tan inspirado como inolvidable, que caldeó las almas de los viejos revolucionarios vencidos y supo alentar nuevos bríos en la juventud que llegaba a la vida pública con cierto idealismo en el pensamiento, pero todavía dolorida y como anonadada bajo el peso

CRÓNICA GRÁFICA
UNA GRAN FIGURA DEL PERIODISMO, QUE DESAPARECE



D. JULIO BURELL.
Maestro periodista y ex ministro liberal, que ha fallecido el día 21 del corriente

La prensa nacional dedicó sentidos textos necrológicos para despedir al periodista que tan bien había tratado a los colegas desde sus importantes cargos en el Gobierno. En la imagen, una de las páginas que le dedicó *Mundo Gráfico* el 26 de febrero de 1919.

del infortunio de los nacionales desastres, buscó y encontró todos los caminos que llevan al corazón del pueblo, primero en el campo inmenso del periodismo, y, por último, la solemnidad de la tribuna parlamentaria. Como periodista y como orador, Burell fue la inquietud espiritual, el ansia de lucha y de renovación que se hacían oír, entre la admiración de todos, ya en el artículo que dejaba huella en las almas, ya en el discurso que despertaba tempestades de entusiasmos. Fue, ante todo y sobre todo, Burell un luchador incansable. Su gran amor a la democracia no flaqueó un solo momento: su culto a las ideas se sobrepuso siempre a todos los convencionalismos políticos. Se recordará aquella ocasión memorable, todavía en los comienzos de su carrera política, en que, por no someterse a ciertas exigencias, renunció a su bastón de mando en la provincia de Toledo para volver a empuñar su pluma de periodista y romper una lanza por la justicia. Así era Burell. Tuvo siempre el orgullo de su preclara estirpe periodística, y ni las más altas posiciones políticas le hicieron olvidar los días tristes de la oscura vida de Redacción, los más gloriosos puestos que fueron los de sus triunfos y en que mejor vivió su pensamiento con amplia libertad”, *La Correspondencia de España*, 23 de febrero de 1919, p. 3.

Los “Datos biográficos” que integran la parte final del artículo tienen, para nosotros, el interés de transmitirnos una breve biografía de Burell con detalles que pudiéramos considerar de primera mano o que, al menos, no parecen falseados por la distancia cronológica. El texto indica lo siguiente:

Don Julio Burell y Cuéllar nació en Iznájar (Córdoba) en 1859. Muy joven, aún no había cumplido diez y seis años, ya se hizo notar entre sus coterráneos por los artículos que publicaba en los periódicos de combate y los fogosos discursos que en los mítines pronunciaba. Su vocación de periodista se manifestaba ya entonces, haciendo presente lo que fue luego, ante todo y sobre todo, un maestro de periodistas. Esta vocación hizo que descuidando su profesión de abogado, cuyos estudios cursó en la Universidad de Madrid, se dedicara, como él mismo dijo en donosa autobiografía, a imitar a Tirabeque: esto es, que tiró los libros y se metió a predicador. En *La Crónica*, *El Progreso*, *La Época*, *el Heraldo*, *El Imparcial*, *El Gráfico* y *El Mundo*, algunos de los cuales dirigió con extraordinario acierto, dejó su ingenio joyas perdurables. En política su actuación fue también brillante.

Ha sido diputado³⁸ en muchas legislaturas, gobernador civil de Jaén, de Toledo y Granada, director general de Agricultura

³⁸ En un texto tan poco proclive, en principio, al elogio, como el dedicado a glosar las personalidades de los diputados de 1907, encontramos una bella semblanza del personaje, en los términos siguientes, tras indicar que ha sido electo por el distrito de Baeza: “Sr. D. Julio Burell y Cuéllar. Nació en Iznájar (Córdoba) en 1859. Casado. Para buscar los comienzos de su vida política y periodística habría que ir a su niñez, porque niño era de quince o diez y seis años cuando admiraba y asombraba, no ya por el fuego y la pasión propias de la edad, sino por el prematuro juicio y por el exquisito gusto en los discursos que pronunciaba en los mitins [sic] y de los artículos con que llegaba de un solo vuelo a la primera fila de aquellos combatientes de la pluma. Qué palabra tan caliente, tan llena, tan elegante, y qué pluma tan ágil para recoger esos tonos de la palabra y tan flexible para obedecer a la intención del escritor artista: el acero de ella era tan pronto cincel como saeta. Por millares podrían citarse las frases en que el escritor, no se sabe si por deliberación de su talento o por instinto de artista supremo, acertaba con la forma definitiva de un pensamiento alto, de un sentimiento hondo, de una burla donosa, de un epigrama punzante, de una indignación airada o de un encargo cruel; después de lanzado, el arte literario quedaba enriquecido, el interés del combatiente satisfecho, el espíritu del lector indeleblemente impresionado, y el triste enemigo en la picota. Con los años y la práctica no ha hecho Julio Burell más que depurar y perfeccionar esas cualidades nativas, enriqueciendo sus medios con el estudio y la observación. Su memoria, de un poder de evocación asombroso, le da un

y Obras públicas y ministro en situaciones liberales. Como ministro de Instrucción pública dio vida a oportunas iniciativas, que redundaron en provecho de la cultura nacional. Sus méritos literarios o intelectuales fueron recompensados justamente con la cruz de Alfonso XII, que le otorgó el conde de Romanones, y cuyas insignias le fueron costeadas por suscripción, a céntimo, entre escritores y artistas, y también con un sillón académico que la Española le ofreció recientemente con oportunidad notoria y aprobación unánime”³⁹.

Un tratamiento algo más amplio del luctuoso suceso, si cabe, y sin duda con una redacción más cuidada y con más sentimiento, es el que le concede el *ABC* de Madrid, del día 22 de febrero de 1919, diario en el que se incluye, ya en la portada, una amplia foto de don Julio en su despacho, sobre el epígrafe “Muerte de un ex ministro”, además de una buena crónica, titulada “Julio Burell ha muerto”⁴⁰, aunque en muchas ocasiones el periodista repite

arsenal inagotable de fechas, nombres y hechos; pero lo más suyo, lo que le da carácter, es el gusto exquisito, el arte inimitable para la cita, para componer el tropo y para expresar su idea con el nombre o con el hecho evocado. Descubre entre lo pasado y lo presente, en hombres y sucesos, relaciones y analogías, no sospechados, de observador profundo y de entendimiento penetrante, pero todavía las avalora por el primor con que las engarza. Es también característica de este escritor el sentido de la proporción, la armonía acabada entre las distintas partes de su artículo, eso que podría llamarse la arquitectura de la obra. Las páginas de muchos periódicos, entre ellos *El Cronista*, el viejo y recordado *Progreso*, *La Época*, en trabajos literarios, el *Heraldo*, *El Imparcial*, *El Gráfico*, algunos de los cuales ha dirigido, están llenos de joyas del insigne maestro. Últimamente dirigió *El Mundo*. En la relación privada Julio Burell es tan atrayente y bondadoso, que es imposible tratarle sin quererle de verdad; y esa bondad de su alma se refleja en forma de rectitud, de probidad, de celo en los cargos públicos que ha desempeñado, cargos que no hay que decir, tratándose de un hombre de tal entendimiento, como habrán sido colmados en lo intelectual. Ha sido Gobernador civil de Jaén, de Toledo y de Granada, electo, Director General de Agricultura y de Obras públicas. Seguramente será Ministro con el partido liberal, en que milita, con acentuada tendencia a las soluciones democráticas, como reflejo de aquella democracia republicana de su primera juventud. En las actuales Cortes se ocupa a diario de asuntos públicos y literarios como combatiente de primera fila. Ha sido Diputado del 87 al 90 y en las Cortes del 96, 903 y 905. Domicilio en Madrid: Serrano, 80”, Modesto Sánchez de los Santos (y alguna colaboración de Juan de Onuba), *Las Cortes Españolas. Las de 1907*. Madrid, Antonio Marzo, 1908, pp. 333-334.

³⁹ *La Correspondencia de España*, 23 de febrero de 1919, p. 3.

⁴⁰ Recordamos aquí algunos de los fragmentos más significativos de este texto, sin firma, pero que bien pudiera ser obra de Cristóbal de Castro, titulado “Julio

datos ya conocidos por otros medios, sin duda algo obvio, puesto que el tema y el momento son iguales para ambos diarios. La es-
 quela funeraria, que inserta también el *ABC* en las páginas finales
 del mismo número, resulta ser también una buena fuente de in-
 formación; así, sabemos que se le califica de Excelentísimo e

Burell ha muerto”: “¡Con qué sincera pena acabamos de escribir el epígrafe: la pluma parecía resistirse a trazar la última palabra! Todo ha sido inútil: desvelos y recursos los más solícitos de la ciencia, cuidados insuperables del cariño, la misma esperanza en la naturaleza del enfermo; bien que estaba minada por otras enfermedades recientes, y acaso era un efecto engañoso de su espíritu grande lo que tomábamos por fortaleza física. Sobre el cadáver de Burell caerán muchas lágrimas, y de seguro no cruzará un solo recuerdo de malquerencia. Si los muertos oyen, su alma escuchará como pocas el rendimiento unánime de elogio y duelo de su memoria. Con sus restos se entierra uno de los últimos jirones de la España romántica; de la legión de intelectuales y de hombres de acción forjados en la pelea política, tan varia, tan ardiente y tan emotiva de los primeros años de la Restauración. Fue eso antes que nada: un luchador, un adalid, una gran mentalidad y una pluma egregia, consagradas a la evolución política. Nació el 59 en Iznájar (Córdoba), y a los diez y seis años ya rondaba en las controversias del viejo Ateneo, señalándose como un polemista vigoroso. Comenzaba a profundizar en el estudio del castellano, y no tardó en ser un hablista. Su estilo era de una galanura y de una brillantez singulares; improvisaba su prosa –a veces al correr del lápiz, minutos antes de la tirada, sobre un chibalete de la imprenta–, y parecía el texto forjado y pulido en largos espacios y fruto maduro de sostenida meditación. [...] Ya en *El Progreso* descolló, y era un jovenzuelo, y había de codearse con hombres de la talla de Solís, Eusebio Blasco, Rafael Comenge, Rafael Gracia y otros escritores políticos bien curtidos y afamados. Su nombre quedó allí consagrado, y la consagración fue sancionada por la masa de público en *El Heraldo*, en el *Nuevo Heraldo*, en *El Imparcial*, etc. Su último período fue en la dirección de *El Mundo*, al fundarse este diario; pero fue fugaz. Algunos de sus artículos hicieronse famosos; no pocos fueron de efecto político. Cánovas, Martos, Silvela le profesaban efusiva admiración, y el primero trató de atraérsele. Había ido evolucionando Burell, como tantos otros de su época, de la República a la Monarquía; pero no quiso rebasar el campo liberal. Poco después alcanzó la representación en Cortes, que apenas si dejó unos meses para ser gobernador de Jaén, y siguió ostentando la de algún distrito de aquella provincia. Su gran entendimiento le hacía acreedor a los altos cargos. Canalejas le llevó por dos veces a la Dirección de Obras, a la de Agricultura, y, al cabo, en 1910, a los Consejos de la Corona. Excepto un brevísimo período que desempeñó la de Gobernación, su cartera fue la de Instrucción pública: tres veces ha sido el titular. Y en este departamento realizó una labor de entusiasta fomento por el profesorado y el Magisterio. A él se debe la creación de algunos Centros nuevos; y si se le pudo acusar en alguna fundación de apresurado, bien pudo él replicar que, fiándolo todo a la espera de hacerlo perfecto, los años pasaron sin que nada nuevo se hiciera en España. [...]”, *ABC* (Madrid), 22 de febrero de 1919, p. 16.



Esquela mortuoria de Julio Burell publicada en el periódico *El Imparcial*.

Ilustrísimo y que se le define como: “Escritor, ex ministro de la Gobernación y de Instrucción Pública, consejero de Estado, diputado a Cortes, miembro de la Real Academia Española, gran cruz de la Orden de Alfonso XII y de Isabel la Católica, de Villaviciosa de Portugal”⁴¹, etc., y que tenía solo sesenta años en el momento de la defunción, lo que hace que se convierta el sepelio, según *La Correspondencia*, en “una grandiosa manifestación de duelo”⁴². El mismo diario nos informa de que algunas de las coronas que acompañaron el féretro procedían de “la Asociación de Escri-

⁴¹ La transcripción completa dice así: “El Excmo. e Ilmo. Señor Don Julio Burell y Cuéllar, escritor, ex ministro de la Gobernación y de Instrucción Pública, consejero de Estado, diputado a Cortes, miembro de la Real Academia Española, gran cruz de la Orden de Alfonso XII y de Isabel la Católica, de Villaviciosa de Portugal, etc., etc., ha fallecido el 21 de febrero de 1919, a los sesenta años, habiendo recibido los Santos Sacramentos. R.I.P. Su desconsolada viuda, la excelentísima señora condesa de Torre-Mata; hijos, hijo político, hermana, madre política, hermanos políticos, primos, sobrinos y demás parientes, ruegan a sus amigos se sirvan encomendarlo a Dios y asistir a la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy, 22 del corriente, a las tres de la tarde, desde la casa mortuoria, Serrano, 35, al cementerio de la Almudena. Durante toda la mañana se dirán misas en la capilla ardiente. No se reparten esquelas. El duelo se despide en el sitio de costumbre”, *ABC*, 22 de febrero de 1919, p. 36.

⁴² *La Correspondencia de España*, 23 de febrero de 1919, p. 3.

tores y Artistas, de la Asociación de la Prensa, de la condesa de Pardo Bazán, del Ayuntamiento de Linares y del Cuerpo de archiveros”⁴³. *ABC* menciona, entre otras coronas, la que le envía D. Cristóbal de Castro. Se añade en *La Correspondencia* que la representación del Ayuntamiento de Linares iba solemnemente acompañada por el estandarte de la ciudad y los maceros.

Finalmente, estos periódicos insertan la noticia del entierro, en el caso de *ABC* con una gran fotografía que ocupa toda la portada, y con la relación de los asistentes, entre los que nos interesa resaltar a Ortega y Gasset, Alcalá Zamora y Romero de Torres⁴⁴, entre muchos otros (según *La Correspondencia*). *ABC* señala en un breve suelto que en Linares⁴⁵, “en señal de duelo han cerrado sus puertas los casinos, tiendas y teatros”, puesto que el difunto proporcionó a esta ciudad andaluza “beneficios inmensos”.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Burell había nombrado a Julio Romero de Torres profesor de la Escuela de Pintura, como señalan algunos periódicos de la época: “D. Julio Burell ha firmado el nombramiento de profesor de la Escuela Especial de Pintura a favor de don Julio Romero Torres. / El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes hizo personalmente entrega de la credencial al interesado. / El señor Burell anunció que en el presupuesto próximo se resuelve que no haya maestros con sueldo inferior a mil pesetas”, *La Publicidad*, 30 de marzo de 1916, p. 3.

⁴⁵ Esta ciudad lo había nombrado hijo adoptivo y le había dedicado una calle ya en 1910: “En honor de Burell. El Ayuntamiento de Linares ha nombrado hijo adoptivo, al ministro de Instrucción pública. / Se ha abierto una suscripción popular para regalarle el nombramiento que irá en un artístico pergamino dentro de una vitrina. / A petición de los vecinos de la calle de Arrayanes, ha acordado el Ayuntamiento dar a esta vía el nombre de Burell”, *El Defensor de Granada*, 3 de agosto de 1910, p. 3.



**DANIEL AGUILERA CAMACHO,
EL PERIODISMO A CONTRACORRIENTE
(1877-1955)**

JESÚS CABRERA JIMÉNEZ
Académico Correspondiente

La línea vital de Daniel Aguilera la deja trazada José María Rey Díaz en el discurso de contestación a su ingreso como miembro numerario¹ en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba con un texto basado tanto en una amistad cimentada a lo largo de casi cuatro décadas como en una serie de parcelas compartidas, entre las que está el periodismo. El trabajo del que fuera cronista oficial de la ciudad es el patrón y la base sobre la que se han basado posteriores biografías del periodista baenense, quien, a su vez, fue excesivamente parco a la hora de escribir sobre sí mismo. Los escasos retazos biográficos que salpica en algunos de sus escritos, así como los datos en otros archivos, y en bibliografía y hemerografía ajena han servido para componer una trayectoria vital y profesional que si se caracteriza por algo es por el apasionamiento en el desempeño de su profesión. En tiempos más recientes, su figura se ha simplificado a su condición de periodista católico, algo que si bien es cierto no abarca la amplitud de una dimensión profesional que es mucho más rica. Este estereotipo reduccionista ya lo sufre en vida y contra él lucha con las armas del convencimiento en lo que hacía.

Con este trabajo se pretende recuperar aspectos, tanto vitales como profesionales, de Daniel Aguilera hasta ahora desconocidos o en los que no se ha profundizado y que nos ofrecen una visión más aproximada a lo que fue su día a día. Su producción periodística así como su obra literaria y poética, que abarcan más de cinco décadas, quedan a la expensa de un análisis crítico que las valoren en su justo término.

Daniel Aguilera nace en Baena el 10 de abril de 1877. Hijo de Rafael y Narcisa, es bautizado en la parroquia de San Bartolomé, y a los pocos años fallece su madre, lo que le marcará profundamente. Aquel recuerdo difuso le acompaña durante su vida y años más tarde lo plasma en el poema “Memoria triste”:

¹ REY DÍAZ, José María: *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*, núm. 49 (1944), pp. 165-186.

El tiempo era frío,
muy frío, lo recuerdo,
el día en que mi madre se fue de este mundo
en busca del cielo.
Entonces ¡Dios mío!
estaba pequeño
y no pude medir mi desgracia
cuando el rostro níveo le cubrí de besos.

Vi allí mucha gente
vestida de negro,
que hablaba muy bajo, como si estuviera
un niño durmiendo.
Las luces movidas
al soplo del viento
alumbraban la estancia, en que había
cercaos parientes mascullando rezos.

Vi llegar muy graves
cantando los clérigos,
y momentos después se quedaba
la casa en silencio.

¡Ay se fue mi madre del ingrato mundo
cuando no apreciaba su cariño inmenso,
cuando no sabía
lo que vale el amparo materno!

¡Maldita mañana
la de aquel invierno
en el que mi madre muriendo dejóme
en el mundo huérfano!²

A partir de ese momento quedan Daniel Aguilera y su hermano Rafael al cuidado de su abuela Juana Ortiz de Zárate Ochoa de Murua, mientras su padre contrae nuevo matrimonio a los pocos años con Ramona Contreras Aguilera, del que nacerían Francisco, Victoriano y Rosario.

² AGUILERA CAMACHO, Daniel: *Sin Ritmo*. Córdoba, 1900, pp. 10-11.

Estudiante de Bachillerato en Madrid y en el Seminario de Córdoba

El pequeño Daniel, una vez cumplida su formación primaria en Baena, estudia el Bachillerato en el instituto Cardenal Cisneros de Madrid, a donde se traslada a vivir toda la familia y donde nacerían sus hermanos Francisco y Victoriano. Décadas más tarde, cuando los recuerdos se sedimentan en un proceso de selección natural, recordaría a los profesores que tuvo en el vetusto caserón de la calle de los Reyes. En uno de sus viajes a Madrid pasa ante el edificio y rememora tanto su inauguración, de la que fue testigo en 1888, como a aquellos miembros del claustro de profesores que le marcaron especialmente, como es el caso de Bernardo Monreal y Ascaso, Manuel María de Galdo López, Acisclo Fernández-Vallín y Bustillo o Francisco Comelerán Gómez³, entre otros.

Esta estancia en Madrid, pese a su corta edad, es aprovechada para conocer la vida de la capital de la corte en los primeros años de la Regencia de María Cristina. Tiene la oportunidad en estos años de disfrutar de la gran ciudad, ya que son varias las referencias al ocio y a las diversiones en su tiempo libre, en las que no faltan las visitas al Palacio Real:

¡Por curiosidad hemos venido tantas veces! Allá en los días de la niñez, cuando comenzábamos a estudiar Segunda Enseñanza, era el Palacio y eran sus jardines nuestro lugar predilecto.

A la hora del relevo veníamos muchos días a la parada, a oír sus músicas, a ver la entrada marcial de la guardia. En días de recepción, la plaza de la Armería era nuestro punto de reunión para ver los uniformes variados del ejército, los trajes de las damas, los pintorescos de los diplomáticos del Extremo Oriente, sobre todo. En días de apertura de Cortes, para presenciar el desfile de la comitiva esplendorosa, aquí nos reuníamos. En las mañanas de invierno, cuando la clase lo permitía, desde el instituto del Cardenal Cisneros corríamos a los jardines del Palacio, al Campo del Moro, entonces abierto al público y jugábamos al marro en sus avenidas o corríamos tras el Rey niño que en coche pasaba hacia la Casa de Campo y recogía al pasar los vítores de la clase estudiantil⁴.

³ AGUILERA CAMACHO, Daniel: *De mis excursiones*. Córdoba, 1927, p. 69.

⁴ *Ibid.*: pp. 65 y 66.

El recuerdo que le queda a Daniel Aguilera de aquel niño no tiene, en absoluto, los tintes negativos que se podían suponer a un huérfano de madre, apenas adolescente, y que de la noche a la mañana había pasado de Baena a la capital de la Corte sin transición ni periodo de aclimatación. Al evocar estos momentos décadas más tarde señala que “de aquellos días apenas queda en el alma otra cosa que el recuerdo de horas de verdadero placer, de muchas horas de un placer que por ser sano no causa remordimiento el recordarlo”⁵.

Efectivamente, no debe aburrirse en sus años madrileños. Acude a un café de la calle del Pez para leer el *Madrid Cómico* y *El Toreo Cómico* que se exhibían en su fachada. Es testigo de algaradas, de vuelcos de tranvías como señal de protesta y participa en una pitada a Antonio Cánovas del Castillo al regreso de un viaje a Andalucía.

Madrid es toda una experiencia bien aprovechada por Aguilera. Aprueba sus estudios y es feliz, y como recuerda al volver años después a los escenarios de su infancia:

Nos hemos visto con la candidez de antaño, sin malicias, sin luchas, viviendo alegres como los pájaros, con ese desenfado propio de la edad estudiantil y de buena gana volveríamos a formar entre los chicos que jugaban en Amaniel, o pasaban un rato en la plaza de San Marcial, o corrían por los Mostenses mientras llegaba la hora de la clase⁶.

En 1891, con solo 14 años, ya está en el Seminario Conciliar de San Pelagio para iniciar la carrera eclesiástica, tras un tiempo en Ronda, como señala Rey Díaz. Pasa de la amplia libertad respirada en Madrid, como se ha podido ver, a un régimen de vida más estricto. El primer año discurre en el Seminario Menor, que en aquella época estaba ubicado en la calle Gondomar, en la casa donada a la Diócesis por la marquesa de Zugasti y que años más tarde sería la Escuela-Asilo de la Infancia y actualmente es el Colegio de la Milagrosa. El auge adquirido por el Seminario cordobés en tiempos del obispo fray Ceferino González hace que el número de alumnos no quepa en el mismo edificio, por lo que se habilitó este como anexo para los cursos inferiores.

⁵ *Ibid.*: p. 70.

⁶ *Ibid.*: p. 70.



Un joven Daniel Aguilera durante su estancia en el Seminario de San Pelagio.

El cambio de aires no le causa mella, pues desde el primer momento sabe estar a la altura. Así, en su primer curso, el 1892/93, ya en el caserón de la calle Amador de los Ríos, obtiene la calificación de *meritissimus* en la asignatura de Filosofía⁷ y al año siguiente logra beca como recompensa a “la virtud, el talento y el amor al estudio”⁸. En el tercer curso vuelve a ser merecedor de otra beca, junto a otros 16 seminaristas de todos los cursos⁹.

Del Daniel Aguilera que pasa por el Seminario de San Pelagio nos deja su retrato un compañero de clases, Francisco de Paula Velasco Estepa, quien periódicamente usa el pseudónimo de Gil de Vargas, y con el que no solo comparte aula sino también aficiones:

⁷ *Diario de Córdoba*: “Premio al Mérito”, 19 de noviembre de 1893, p. 1.

⁸ *Diario de Córdoba*: “En el Seminario”, 1 de octubre de 1894, p. 1.

⁹ *Diario de Córdoba*: “En el Seminario”, 2 de octubre de 1895, p. 2.

No escapaba a mi poco ejercitada perspicacia que aquel adolescente débil, hablador sempiterno, incoherente en el discurso, desmazalado en el decir, que borrajaba a todas horas cuartillas y más cuartillas, donde alternaban en nefando consorcio versos eróticos y explicaciones de profesores, y que alguna vez parecieronme algo así como urdimbre de misteriosos jeroglíficos, abrigaba un alma soñadora, enamorada de la poesía y del arte, que buscaría su propio ambiente en las regiones llenas de cegadora luz de lo bello y de lo grande, y faltóme poco en más de una ocasión para endilgarle con acento de dómine y en tono profético el virgiliano saludo: *Tu Marcellus eris*¹⁰.

Velasco Estepa, además, nos deja una valiosa información sobre Daniel Aguilera, como es la de algunas de las lecturas que compartieron en aquellos años. Además de los libros que pasan por sus manos dentro de la programación académica del Seminario, estos adolescentes comparten otros alejados del programa docente y cercanos a los gustos del momento, como *Gritos del combate*, de Gaspar Núñez de Arce; *La vida inquieta* e *Idilio*, de Manuel Reina; *Sotileza*, de José María de Pereda; *El escándalo* y *La pródiga*, de Pedro Antonio de Alarcón, así “como cuantos libros caían en nuestras pecadoras manos”.

Si este sacerdote pontanés nos hace el retrato del preadolescente Aguilera, Rey Díaz, casi coetáneo de Aguilera, nos deja, por su parte, la descripción del marco en el que se desarrolla este despertar al mundo de la literatura en el Seminario:

En aquellas camaretas tranquilas de los sampelagianos, en aquellas aulas abovedadas, en aquellas crujías largas y anchas como caminos reales, en aquellos patios y jardines impregnados del recuerdo de heroicidades por la Fe, en aquel quieto remanso de la vida cordobesa de entonces, armonizado por el murmullo suave de las aguas del río, famoso en todos los tiempos, allí, se despertaron las aficiones poéticas en el seminarista, y sus afanes de vulgarizador que después habían de cristalizar en libros dados a la estampa y en memorias presentadas a públicos certámenes¹¹.

El paso por el Seminario deja honda huella en Aguilera, quien siempre mostraría su preferencia en el periódico por todas las infor-

¹⁰ GIL DE VARGAS: “D. Daniel Aguilera”, en *El Defensor de Córdoba*, 7 de agosto de 1903, p. 3.

¹¹ REY DÍAZ, José María: *Op. cit.*, p. 169.

maciones relacionadas con esta institución docente. Es más, durante sus dos periodos como concejal no falta prácticamente un año a las solemnes ceremonias de apertura de curso, lo que le sirve para recordar los tres años pasados entre aquellas paredes.

Cuando en 1918 es nombrado Marcial López Criado como obispo de Cádiz, *El Defensor de Córdoba* dedica una serie de informaciones especiales a este acontecimiento. Una de ellas es la de ofrecer el testimonio de quienes habían sido sus alumnos en San Pelagio y Aguilera es uno de los presentes “no por mi saber, ni por mis virtudes, sino por antigüedad”, afirma. Y recuerda que de aquel catedrático obtuvo el difícil permiso para poder escribir en periódicos, algo que logra “en aquellos días de la juventud ya algo lejanos, pero siempre agradables, alegres, pleróricos de poesía, de una poesía dulce y tierna, de castos sueños e idílicas ternuras, como el amor a María Inmaculada que se afianzó en mi pecho al calor de la cerúlea beca pelagiana”¹².

Los periódicos manuscritos de Aguilera

También son las aulas del Seminario de San Pelagio el lugar donde brota la vocación periodística que, abandonados los estudios eclesiásticos, se convierte en el ministerio que ejerce durante el resto de sus días. Rey Díaz comenta que “también afloró allí el futuro oficio de periodista, en un periodiquillo -como si dijésemos: de juguete-, que él, redactaba y manuscibía, y que dentro del Seminario circulaba de mano en mano”¹³.

Esta afición por los periódicos manuscritos es una constante durante su juventud. Su familia conserva diez ejemplares de *El Crítico*, de cuatro páginas en formato cuartilla, y en el que figuraba como director con el pseudónimo de don Luis de Vargas. Están datados entre enero y abril de 1899 y en la cabecera se indica que corresponden a la “época 2ª”. Junto al nombre del periódico destaca en cada uno de los ejemplares el lema “Todo por la belleza y para la belleza”, así como el refrán popular: “Palo a burro blanco, palo a burro negro, palo a todo aquel que no ande derecho”. La fórmula del periódico artesanal vuelve a usarla años más tarde durante el noviazgo con su luego esposa Clementina Rodríguez Betancourt. Por correo le enviaba dobladas en in-

¹² AGUILERA CAMACHO, Daniel: “De los discípulos de D. Marcial”, en *El Defensor de Córdoba*, 19 de octubre de 1918, p. 4.

¹³ REY DÍAZ, José María: *Op. cit.*, p. 169.

finidad de pliegues unas hojas encarnadas de un diario llamado *El Cleménfilo*, cuya única finalidad era cortejar a su amada.

Casi sin darse cuenta, con la velocidad con que se han dado los cambios en la vida de Daniel Aguilera hasta el momento, cambia la sotana de seminarista por el uniforme de rayadillo de las tropas españolas en las Antillas. En 1896 embarca en Cádiz camino de Puerto Rico como miembro de la cuarta compañía del Batallón de Telégrafos del Cuerpo de Ingenieros. Su destino está en Aibonito, la localidad de mayor altura situada en la zona central de la isla. Formaría parte de la 32 Estación Óptica, un servicio hoy desterrado por las nuevas tecnologías y que en aquella época, como predecesor del telégrafo sin hilos, se mantenía su uso por ser eficaz en determinadas operaciones militares. El propio Aguilera dedica un artículo años más tarde a explicar el funcionamiento de esta tecnología, surgida a finales del siglo XVIII y que tendría un siglo de vida, consistente en la transmisión de un mensaje mediante señales de torre a torre.

En este texto explica la finalidad del heliógrafo, las partes de que se compone, los efectivos que son necesarios para su funcionamiento, las diferencias entre el modelo español y el de Lafuente, o las alternativas para comunicarse visualmente de noche o en los días con niebla. Además, describe cómo son las estaciones ópticas, lo que supone un acercamiento de primera mano al ámbito en el que se desarrolló parte de su estancia en la isla de Puerto Rico. Dice que están

colocadas en un alto cualquiera, [y] en él se construye una torre heliográfica y un fortín, ambos de tablas. Con unas faginas, un parapeto regular y un destacamento en tiempo de guerra, tienen bastante. En la torre donde están situados los aparatos y los libros de la estación, sólo tienen entrada las autoridades superiores del distrito, el comandante militar del pueblo y los jefes con mando, prohibiéndose la entrada a todo oficial subalterno que no vaya en comisión de servicio¹⁴.

La lejanía con Córdoba y el ambiente prebélico que se respira en las Antillas españolas no impide a Daniel Aguilera mantener sus aficiones, como el periodismo. Su lectura favorita es *La Integridad Nacional*, un diario fundado por Vicente Balbás y dirigido por Ángel

¹⁴ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “Los telegrafistas militares”, en *El Defensor de Córdoba*, 31 de julio de 1901, p. 1.

Rivero Méndez, que fue “un poderoso ariete contra las teorías separatistas y el órgano del partido incondicionalmente español”¹⁵.

La poesía, que ya practicaba en sus tiempos del Seminario Conciliar de San Pelagio, tampoco es desatendida durante su estancia militar en Puerto Rico. En el libro *Sin ritmo*, que sale a la luz en 1901, incluye dos poemas, “Recuerdo triste” y “Canción”, datados en Aibonito en 1897 y 1898, respectivamente. El segundo de ellos está dedicado a Lola B. a la que canta

Ya sabes cuánto te quiero,
de mis amores lucero,
que alumbras mis alegrías,
disipa las penas mías
al dejar tu rostro ver.
Ya me oíste y te asomas.
Arrullad, blancas palomas,
rosas, esparcid olores,
que al mirar a mi Dolores
vuelve la vida a mi ser¹⁶.

La estancia de Daniel Aguilera en Aibonito acaba en junio de 1898. En un artículo relata que como consecuencia de haber estado en el fortín de San Jerónimo del Boquerón contrae unas fiebres palúdicas de las que se cura en la cercana ciudad de San Juan de Puerto Rico. A los pocos días de su llegada a la capital va a presentarse al comandante de ingenieros, ayudante del capitán general, que era Julio Cervera Baviera, quien encarga a Aguilera “la pronta instalación de una línea aérea, que partiendo de los alimentadores de la fábrica de electricidad terminase en el Castillo del Morro, donde se había de colocar un reflector para inspeccionar los movimientos del enemigo en caso de bloqueo”.

Al poco, Aguilera descubre que Cervera tiene “una erudición propia de un gran electricista” y más tarde es testigo de sus dotes militares, cuando en Guayama “estuvo batiendo el cobre al frente de dos compañías en contra de cinco mil yanquis, que con sus modernos cañones habían desembarcado en Arroyo”. La última vez que coinciden es en el desmontaje de la línea telegráfica que meses antes habían instalado. Cervera abandona Puerto Rico en el Chateau Laffite y al año,

¹⁵ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “Un periodista hispano-borinqueño”, en *El Defensor de Córdoba*, 27 de diciembre de 1901. p. 2.

¹⁶ AGUILERA CAMACHO, Daniel: *Sin ritmo. Op. cit.*, pp. 17-18.

tras trabajar con Marconi, da a conocer sus patentes sobre la telegrafía sin hilos en el Batallón de Telégrafos. En ese momento, Aguilera escribe que desconoce “detalles del aparato y por consiguiente si tiene algún parecido o gran diferencia con el otro, que Marconi inventara no ha mucho”, aunque para él lo importante es que “ha colocado muy alto su pabellón el comandante Cervera”¹⁷.

Aquella línea aérea que instaló hasta el Castillo del Morro sirve para alimentar el reflector eléctrico del crucero Isabel II, “casi inservible, como después pudo observarse”, y se hace con una precariedad de materiales que le lleva a empalmar cables de cobre con alambre de hierro galvanizado. El mismo día en que termina la instalación, el 22 de junio, es testigo desde este punto del ataque a la armada española por el San Pablo, un trasatlántico artillado con 31 cañones y bandera de los Estados Unidos¹⁸.

Testigo del ataque a Puerto Rico

Desde las murallas de San Juan de Puerto Rico presencia días más tarde, el 28 de junio, cómo un barco norteamericano hace que embarque en la playa el Antonio López, un trasatlántico español desprovisto de armas de combate, pero con la bodega llena de pólvora, cañones y proyectiles. Cuando acudieron los soldados españoles para salvar el cargamento vieron que la tripulación había huido y que en la cubierta solo quedaba el segundo de a bordo y el capellán¹⁹.

Aunque él mismo explica que su traslado a San Juan de Puerto Rico se produce en junio de 1898, en otro artículo señala que estaba en este lugar el 12 de mayo de dicho año, cuando se produce el bombardeo de la capital por una escuadra norteamericana formada por dos acorazados, dos cruceros, un crucero acorazado y un remolcador que pretendía anular las naves del comandante Cervera, aunque solo dañó un barco español, el Alfonso XIII, y el buque de guerra francés Admiral Rigaud, que se encontraba atracado en el puerto con motivo de una visita de cortesía.

¹⁷ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “El comandante Cervera y el telégrafo sin hilos”, en *El Defensor de Córdoba*, 17 de enero de 1901, p. 2.

¹⁸ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “Recuerdos de la guerra”, en *El Defensor de Córdoba*, 22 de junio de 1900, p. 2.

¹⁹ AGUILERA CAMACHO, Daniel: ‘Recuerdos de la guerra’, en *El Defensor de Córdoba*, 27 de junio de 1902, p. 1.

Este ataque de poco más de dos horas está munuciosamente descrito por Daniel Aguilera en un artículo que vio la luz en *El Defensor de Córdoba* el 12 de mayo de 1903, al cumplirse el quinto aniversario del mismo, y que vuelve a repetir en las páginas del mismo rotativo el 16 de mayo de 1917 y días más tarde en *Gaceta del Sur* y *Gaceta de Tenerife*. En este texto no solo detalla la operación militar, sino que también retrata el comportamiento que tuvieron los habitantes de la isla:

Los hijos del país, con raras y honrosas excepciones, corrían hacia Puerta de Tierra, tomaban por asalto los trenes y tranvías de vapor que a Mayagüez y a Río Piedras conducen y negábanse a prestar auxilio a las señoras que huían a la desbandada, sufriendo accidentes aquí y allá, a medio vestir muchas, descalzas casi todas, y con estos gritos femeninos de primer momento mezclábase el marcial toque de las cornetas que repartían órdenes y los cañonazos que atronaban los oídos, y los alaridos de los dementes cuyo manicomio quedó derruido a los primeros disparos, no obstante tener izada la bandera de la Cruz Roja²⁰.

Terminada la guerra, Daniel Aguilera regresa a España junto con el resto de la tropa que había combatido contra Estados Unidos. Desembarcan en el puerto de La Coruña y durante un tiempo permanece acuartelado en el parque de Artillería de San Amaro, situado en las afueras de la ciudad, antes de retornar a Córdoba.

Vuelve con 21 años, con la formación adquirida tanto en Madrid como en el Seminario de San Pelagio y la experiencia de haber madurado al otro lado del Atlántico en plena guerra, lo que supone una vivencia que le marca con profundidad. A buen seguro que de Puerto Rico regresa una persona distinta, más madura, después de ver la muerte y el sufrimiento que acarrea todo proceso bélico. Lo cierto, porque hay pruebas de ello, es que de las Antillas regresa el joven apasionado por el periodismo y que traslada sus pulsiones amorosas a la poesía.

Rey Díaz cuenta que este periodo militar es solo un paréntesis en su vida y que al regreso vuelve al lugar del que partió tres años antes: “Otra vez al Seminario de Córdoba, aunque la voz de la sangre le empuja en ayuda de los suyos; y otra vez al estudio, y también al ensayo de la futura profesión, porque el periodiquillo manuscrito resucita con

²⁰ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “El bombardeo de Puerto Rico”, en *El Defensor de Córdoba*, 12 de mayo de 1903, p. 1.

su vuelta...”²¹. Habla también de “un gran artículo” publicado con pseudónimo en 1899 en el *Diario de Córdoba* que “marcó el rumbo de este periodista” y le abre las puertas para colaborar en dos periódicos locales: *El Español* y *El Defensor de Córdoba*, que acaba de ser fundado ese año.

La salida por segunda vez del Seminario de San Pelagio tras una breve estancia, debida al fallecimiento de su padre, le retorna al seno familiar. En 1900 aparece ya empadronado en el número 29 de la calle Armas con Ramona Contreras, la viuda de su padre, y los tres hijos que este tuvo en su segundo matrimonio: Francisco, Victoriano y Rosario, de 15, 13 y 10 años, respectivamente²².

Director y propietario de *El Defensor de Córdoba*

El 1 agosto de ese año comienza a trabajar en *El Defensor de Córdoba* y muy pronto inicia una meteórica carrera profesional. El delicado estado de salud del director, José Navarro Prieto, le hace asumir en abril de 1902 la dirección de forma interina hasta que el diario publica su ascenso a director el 11 de mayo de dicho año, el mismo día del fallecimiento de su antecesor²³.

A las pocas fechas suspende su publicación y está sin salir a la calle del 31 de mayo al 16 de junio, que es cuando regresa ya bajo la propiedad de Aguilera Camacho²⁴. Esta pausa, además, sirve para trasladar la sede del periódico desde Gran Capitán, 13 a Gondomar, 7, donde estaba la sede de la imprenta La Verdad, en la que se tiraba el periódico, un cambio que el propio rotativo explica “por mejorar de local”. En un principio, se informa de que “se hace preciso para el arreglo de las cuentas y el preceptivo balance suspender por dos o tres días esta publicación”²⁵. La pausa se prolonga hasta las dos semanas tanto por las operaciones administrativas como por la mudanza, que “han retrasado nuestra salida más tiempo del que esperábamos”²⁶.

La genealogía de *El Defensor de Córdoba* la explica el periodista baenense al señalar cómo el 1 de septiembre de 1899 sale este a la luz

²¹ REY DÍAZ, José María: *Op. cit.*, p. 170.

²² Padrones domiciliarios, 1900-1901, libro 1495, s/p.

²³ *El Defensor de Córdoba*: “Nuevo director”, 11 de mayo de 1902, p. 3.

²⁴ *Almanaque del Diario de Córdoba*: “La prensa”, enero de 1903, p. XIII.

²⁵ *El Defensor de Córdoba*: “A nuestros abonados”, 31 de mayo de 1902, p. 3.

²⁶ *El Defensor de Córdoba*: “A nuestros abonados”, 16 de junio de 1902, p. 1.

auspiciado por el jefe provincial del Partido Conservador, Antonio Quintana Alcalá, y por el también dirigente conservador y exalcalde de Córdoba Eduardo Álvarez de los Ángeles, ambos de la corriente encabezada por Francisco Silvela. Esto justifica el subtítulo de “Diario Liberal-Conservador” que figura en la cabecera.

Ricardo de Montis, que fue testigo del nacimiento de *El Defensor de Córdoba*, no lo considera un nacimiento *ex novo*, sino como un eslabón más dentro de la genealogía de la prensa conservadora en la capital:

El Conde de Torres-Cabrera, después de haber publicado un semanario conservador con el título de *La Lealtad*, se decidió a editar un diario con el mismo nombre e hizo el periódico político mejor escrito que, sin disputa, vio la luz en nuestra población.

Encargóse de dirigirlo el notable publicista don Juan Menéndez Pidal y en su redacción figuraron escritores de tanta valía como don Manuel Fernández Ruano y el granadino, hace poco fallecido, don Manuel Gutiérrez.

Esta primitiva redacción tuvo numerosas modificaciones y el título del periódico también fue sustituido por el de *La Monarquía* primero y por el de *El Defensor de Córdoba* después²⁷.

Daniel Aguilera mantiene a su llegada la línea política del periódico al sentirse en estos momentos identificado con ella, consistente en “una profunda confianza en el regeneracionismo de signo católico como herramienta para remediar los males en los cuales se había sumido el país tras la pérdida de las colonias”²⁸. El nuevo director y propietario de *El Defensor de Córdoba* deja también su personalidad desde el primer día de esta nueva etapa con un mayor protagonismo de la información religiosa, que cobrará cuerpo conforme pase el tiempo, y con una presencia más patente de otra de sus pasiones, la literatura. Al tercer día de tener el timón del diario en sus manos, introduce una sección semanal, titulada “Los jueves de El Defensor”, que se mantiene activa durante varios años, y donde tiene cabida desde el texto de creación hasta el poema, pasando por el comentario de libros o las semblanzas de autores, tanto cordobeses como foráneos, con una des-

²⁷ MONTIS, Ricardo de: “Periódicos y periodistas cordobeses”, en *BRAC*, núm. 20 (1927), p. 10.

²⁸ ROMERO DOMÍNGUEZ, Lorena R: *La buena prensa*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2009, p. 218.

tacada presencia femenina. Daniel Aguilera es, en estos albores del siglo XX, un defensor de la presencia activa de la mujer en el mundo de las letras. Abre las páginas de su rotativo a las colaboraciones de Pepita Vidal, considerada como una escritora de la casa, que no solo publica sus versos, sino que *El Defensor* se hace eco en sus páginas de forma generosa cada vez que publica un libro o se reseñaban sus trabajos en revistas y periódicos de tirada nacional.

Por “Los jueves de El Defensor” pasan firmas consagradas, como Juan Valera o Juan Ramón Jiménez, pero sobre todo es un espacio literario para los creadores cordobeses y de la provincia, como es el caso de Antonio Jiménez Lora, Francisco Valverde y Perales, Manuel Reina, Enrique Redel, Cristóbal de Castro, Ángel Avilés, Manuel de Sandoval, Juan Ocaña o Benigno Íñiguez, entre otros muchos. Pero esta página literaria no es exclusivamente localista, ya que Daniel Aguilera procura la frecuente presencia de autores andaluces, como Narciso Díaz de Escobar, Alfredo Cazabán o Manuel Machado.

Esta relación con los escritores y artistas de su momento le proporciona unos lazos de amistad con ellos, que se traducen en una estrecha relación epistolar, de la que quedan como muestras, entre otras, un poema autógrafo de Juan Ramón Jiménez o un apunte firmado por Julio Romero de Torres.

En las dependencias de la imprenta La Verdad en la calle Gondomar solo estaría el periódico cuatro años. En 1906 se muda al número 15 de la calle de los Leones, actual calle Sevilla, a una casa que albergará su vivienda, la de su madre y sus tres hermanos, así como la Redacción y talleres de *El Defensor de Córdoba*. El motivo de este cambio está en la adquisición de segunda mano de la imprenta de las Escuelas-Asilo de la Infancia, lo que le permite la independencia de La Verdad.

La operación se hizo poco menos que a la velocidad de la luz. El patronato de las Escuelas-Asilo anuncia el 28 de diciembre la venta de la imprenta y el 2 de enero ya estaba instalada y funcionando en su nueva ubicación. Según el anuncio, la misma está “dotada de abundantes y variados tipos, máquinas de imprimir, perforadora, de coser con alambre, guillotina, etc. y demás enseres convenientes”²⁹.

Esta adquisición hace que Daniel Aguilera diversifique su negocio desde el primer momento y el periódico añada la imprenta de *El De-*

²⁹ *El Defensor de Córdoba*: Anuncio, 28 de diciembre de 1905, p. 4.

fensor como nueva oferta para todo tipo de trabajos tipográficos. Esto supondrá una fuente de ingresos alternativa y con el tiempo se acabará consolidando con la edición de libros.

Como se ha dicho, a la casa de la calle de los Leones se mudan también su madrastra y sus tres hermanos desde la calle Armas, pero esta situación durará poco, ya que Aguilera contrae matrimonio a final de año y ese espacio es ocupado por la familia de su esposa, por lo que Ramona Contreras y sus tres hijos se van a vivir a casa de unos parientes a la calle Valladares.

La boda con Clementina Rodríguez

La petición de mano de Clementina Rodríguez Betancourt se produce en noviembre de 1906 y la boda se celebra el 8 de diciembre en la capilla de los Santos Mártires de la parroquia de San Pedro. La ceremonia es oficiada por el canónigo magistral Juan Eusebio Seco de Herrera, con quien coincidió en las aulas del Seminario de San Pelagio y con el que forja una amistad indisoluble a lo largo de los años, estando presente en todos los acontecimientos de la vida de Daniel Aguilera.

La madrina es Florinda Rodríguez, hermana mayor de la novia, y el padrino, José Contreras Carmona, escritor y político, jefe del Partido Conservador en Córdoba. Como se señala en la crónica de la boda publicada en el *Diario de Córdoba*, “al acto asistió un reducido número de personas por razones de reciente luto que llevan los novios”³⁰. Efectivamente era así, pues el padre de Clementina Rodríguez había fallecido el 24 de octubre anterior y la abuela de Daniel Aguilera, la que lo acogió tras el fallecimiento de su madre, lo hizo en Baena el 17 de noviembre, solo unas semanas antes del enlace nupcial. En aquella época se cumplía el luto con tal rigor que *El Defensor de Córdoba* no informa de la boda de su director, pero sí reprodujo la información que sobre el acto había publicado su colega el *Diario de Córdoba*.

La familia de Clementina Rodríguez vive en Córdoba desde 1900, cuando el padre, Calixto Rodríguez Garayo, veterinario militar de profesión, llega a las Caballerizas Reales procedente del Regimiento de Caballería del Príncipe, con destino en Cuba, tras un breve paso por la Plana Mayor del Regimiento Vitoria 28. Había nacido en Valladolid el

³⁰ *Diario de Córdoba*: “Nuevo matrimonio”, 10 de diciembre de 1906, p. 1.

14 de octubre de 1852, e ingresó en el Ejército en 1876, participando en la segunda guerra carlista y en las dos campañas de Cuba, y al término de la última fue condecorado con la cruz de primera clase de María Cristina³¹.

Ya en la Remonta, logra el ascenso a veterinario primero de la misma, lo que supone su paso al Regimiento de Caballería de Sagunto, ubicado igualmente en la guarnición de Córdoba³², donde permanece hasta su fallecimiento en 1906 a los 54 años.



Clementina Rodríguez y Daniel Aguilera en la plaza de San Marcos de Venecia durante la Peregrinación Osio en 1925.

³¹ *El Defensor de Córdoba*: “Triste desenlace”, 24 de octubre de 1906, pp. 2-3.

³² *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 27 de noviembre de 1901, p. 618.

La composición de los Rodríguez Betancourt está directamente marcada por la profesión militar del padre y sus continuos cambios de destino. Conoce a su mujer, Florinda Betancourt Santamaría, en una de sus permanencias en Cuba. Ella, natural de Holguín, había nacido el 28 de abril de 1864. El matrimonio tiene cuatro hijas: Florinda (Holguín, Cuba, 1882), Clementina (Trigueros del Valle, Valladolid, 1886), Amalia (Alcalá de Henares, Madrid, 1890) y Elisa (Palencia, 1894). Su primera residencia en Córdoba está en el número 11 de la calle María Cristina, de donde pasan al número 3 de la calle Pedro Rey, antes de mudarse a la calle de los Leones.

De Clementina Rodríguez nos ha llegado un curioso retrato literario escrito por Mercedes Valero, esposa de Constantino Cabal, un periodista y escritor asturiano con quien Aguilera mantenía una estrecha relación literaria, hasta el punto de que escribió con él, al alimón, entre 1904 y 1905, la novela *Psiquis*. En su artículo, Valero recuerda su última visita a la Mezquita-Catedral, acompañada por Aguilera y su esposa, “una cubana rubia y escultural, en cuyos ojos se han fundido dos soles: el de su patria nativa y el de su patria adoptiva”, pese a que realmente nació en un pueblo de Valladolid³³.

El matrimonio entre Daniel Aguilera y Clementina Rodríguez tiene una consecuencia directa en la producción literaria del primero, ya que su obra poética se reduce de forma espectacular. Solo en *El Defensor de Córdoba* publica 75 poemas firmados con su nombre, de los que el 89 por ciento se publican antes de su boda, entre 1901 y 1906, y el 11 por ciento restante entre este año y 1936, en que apareció el último. Con el pseudónimo de Aureliano G. Chaced, que usa hasta 1904, firma 30 más, por lo que cabe concluir que su boda acaba prácticamente con su vertiente poética.

La intención que tuvo Daniel Aguilera de ampliar el negocio con una imprenta da buenos resultados. A los tres años de adquirir la maquinaria de las Escuelas-Asilo de la Infancia se demuestran insuficientes las dependencias de la casa de la calle de Los Leones, que ya se llamaba calle Sevilla, por lo que busca un inmueble capaz de albergar todas las instalaciones y lo encuentra en el número 6 de Ambrosio de Morales, donde “quedan instalados los talleres de imprenta de nuestro periódico y la Redacción y Administración del mismo”. Este cambio lo justifica en que “el nuevo local, que venía siéndonos indispensable

³³ VALERO DE CABAL, Mercedes: “La divina emoción”, en *La Región*, 4 de abril de 1926, p. 1.

para mejorar y ampliar los servicios de imprenta, lo ponemos a disposición de nuestros abonados y de nuestros compañeros”³⁴.

La imprenta de *El Defensor* realiza durante décadas trabajos a diversas instituciones, empresas y particulares. En la publicidad de la misma anuncia sus trabajos en facturas, circulares, tarjetas, membretes, besalamanos, acciones, recibos, recordatorios, mortuorias, obras de lujo, menús y toda clase de trabajos.

Donde alcanza una relevancia más duradera en el tiempo es en la edición de libros, por enriquecer la bibliografía provincial en las primeras décadas del pasado siglo. El primer ejemplar que ve la luz es el de las *Antiguas Ordenanzas de la villa de Baena. Siglos XV y XVI*, en edición de su paisano Francisco Valverde Perales y Nicolás Alcalá Espinosa. De entre todos los que vieron la luz en este taller, se pueden destacar *Apuntes para la historia de la Casa de Cabrera* y *El centenario de las diputaciones provinciales*, de José María Rey Díaz; *Estudios biográficos*, de Gabriel Delgado Gallego; *Mis impresiones*, de Nicolás Pérez Jiménez, o la zarzuela *El Piconero*, de Antonio Ramírez López, entre otros.

También ven la luz en esta imprenta algunos de los libros escritos por Daniel Aguilera, como *De mis excursiones*, *Impresiones de un peregrino de la peregrinación Osio*, *Plumadas* o *La prensa católica*. Un clásico de esta empresa es la publicación de los discursos inaugurales de curso en el Seminario de San Pelagio, que versaban sobre cuestiones teológicas o históricas, con las firmas de Tobías Vargas Sanz, Emilio Gozávez García, Joaquín Tirado Redondo o Mariano Ruiz-Calero Alcántara.

La imprenta de Aguilera se hace con la edición del *Boletín Oficial del Obispado de Córdoba*, así como con las cartas pastorales del obispo Adolfo Pérez Muñoz. También realiza trabajos para el Ayuntamiento de Córdoba, la Cámara Oficial de Comercio e Industria, el Colegio Oficial de Médicos, el Seminario de San Pelagio o la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

Las otras publicaciones de Aguilera

Esta autonomía lograda al tener imprenta propia impulsa a Daniel Aguilera a emprender nuevas aventuras periodísticas. Entre septiembre de 1923 y diciembre de 1936 se edita la *Revista Mariana*, de pe-

³⁴ *El Defensor de Córdoba*: “A nuestros lectores”, 21 de junio de 1909, p. 2.

riodicidad mensual, que durante los tres primeros años tiene formato de folio y de cuartilla el resto de su existencia.

El Defensor anuncia poco antes de su salida las características fundamentales de la nueva revista, “que tiene por objeto fomentar la devoción a la Santísima Virgen”, para que no quedara duda alguna. Esto se lograría con “artículos doctrinales, literarios, históricos, estadísticos, etcétera, todos dedicados a la Virgen”³⁵. Uno de las secciones más interesantes es el inventario que hace, número a número, de las imágenes marianas tanto de la capital como de la provincia. Estos artículos están acompañados de fotografías que son en la actualidad un valioso testimonio, dado que muchas de estas tallas han desaparecido con el paso del tiempo.

En la *Revista Mariana* no faltan ni las encíclicas de los Papas ni las cartas pastorales del obispo de Córdoba, así como toda aquella disposición que se considerara de interés. Además, la poesía está presente junto a artículos firmados tanto por clérigos y religiosos, lógicamente, como por seculares que destacaron en las más diversas disciplinas a nivel nacional, como el musicólogo Víctor Espinós, el arquitecto Joaquín Pavía, el exministro Alfonso Pérez Nieva o el dramaturgo José María Tous Maroto, entre otros muchos. También son frecuentes como colaboradoras de esta publicación escritoras como Concha Espina, Fina Mar o María de Echarri, la primera mujer concejal en España.

El Cruzado de la Prensa, en cambio, es una hoja gratuita de periodicidad mensual, que sale a la luz como una de las conclusiones de la Asamblea Nacional de Prensa Católica que se había celebrado a mediados de junio de 1924 en Toledo y en la que Daniel Aguilera juega un papel destacado.

Como se explica en *El Defensor de Córdoba*, se edita “con permiso de la autoridad eclesiástica, y claro que con su censura, además de la civil” a cargo de “un grupo de entusiastas de la prensa católica”³⁶. En mayo de 1925, que era Año Santo, esta publicación se acoge al llamamiento lanzado por el Papa Pío XI de luchar contra la blasfemia y pasa a tener una periodicidad quincenal por este motivo. La financiación de esta hoja gratuita se obtiene por dos vías: por la publicidad y por la venta de determinado número de ejemplares para su reparto gratuito. Las tarifas van desde las 12 pesetas que costaban los 1.000 ejemplares a la peseta de las 75 hojas. También hay unos precios es-

³⁵ *El Defensor de Córdoba*: “La Revista Mariana”, 20 de agosto de 1923, p. 3.

³⁶ *El Defensor de Córdoba*: “El Cruzado de la Prensa”, 6 de agosto de 1924, p. 3.

peciales para la segunda hoja de cada mes, que es la dedicada a combatir la blasfemia, de la que en su primera tirada se hicieron 10.000 ejemplares, según *El Defensor*³⁷.

Aunque tenga en sus manos la responsabilidad empresarial de ser el propietario del rotativo, que en algunos momentos llega a tener más de una veintena de trabajadores, Daniel Aguilera se siente siempre, y por encima de todo, periodista, como lo había demostrado desde sus tiempos adolescentes. A lo largo de su carrera tiene diversos hitos profesionales, entre los que sobresale el conocido episodio sobre el discurso del Rey Alfonso XIII en el Salón Liceo del Círculo de la Amistad, del que Aguilera ofrece el texto literal de las palabras del monarca mientras el resto de periódicos publican una versión suavizada por el ministro de jornada, Juan de la Cierva, y que ha sido abordado por diversos autores³⁸.

También se puede añadir, desde el plano técnico, el dispositivo que monta en 1925 para informar a cada momento de la denominada Peregrinación Osio, en la que unos 400 cordobeses viajan a Roma en tren y de la que Aguilera fue enviando unas informaciones casi en tiempo real y que con posterioridad quedan recogidas en un libro.



Daniel Aguilera, con chaqueta oscura, junto a su hermano Victoriano y los trabajadores de *El Defensor*.

³⁷ *El Defensor de Córdoba*: “Palabras del Papa”, 1 de mayo de 1925, p. 1.

³⁸ GÓMEZ CRESPO, Juan: “Siglo y medio de prensa periódica en Córdoba (1810-1969)”, en *Actas I Congreso Historia de Andalucía contemporánea*, vol. I. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1979, p. 112.

Su trabajo diario, para el que también se vale de los seudónimos de Morsamor y Aureliano G. Chaced, por si fuera poco, se ve completado con las diversas corresponsalías de que se ocupa a lo largo del tiempo: *El Globo*, *La Época*, *Diario Universal*, *El Universal*, *Revista Latina*, *El Mundo*, *El Debate*, *Ya* y la agencia *Logos*, entre otros. Aguilera es de pluma ágil y sabe abordar todos los géneros. Las crónicas de las visitas reales a Córdoba³⁹ o los solemnes actos relacionados con los nombramientos, fallecimientos y las llegadas de nuevos obispos⁴⁰ son abordados de forma precisa, con un dominio pleno de unos ambientes que, por infrecuentes, no están al alcance de cualquiera. Frente a esto, también es capaz de hacer un jugoso texto, pleno de frescura y color, de algo tan intrascendente como un viaje en tren a Fernán Núñez⁴¹, por ejemplo.

Más allá del cometido periodístico diario, en el que no faltan las notas de humor, como cuando un 28 de diciembre publica que a su hermano Victoriano lo habían nombrado gobernador civil de Fernando Poo⁴², las páginas de *El Defensor de Córdoba* sirven a Aguilera para la publicación de largos trabajos históricos que salen a la luz en varios capítulos. Una puntualización realizada por Rafael Castejón, que en 1920 era diputado visitador del Hospital, hace que desgrane minuciosamente a lo largo de ocho entregas las rentas de que vivía el centro sanitario fundado por el cardenal Salazar⁴³. En 1911, el periodista Ricardo de Montis le lanza el guante desde las páginas del *Diario de Córdoba* para que Aguilera elaborase un listado para crear una biblioteca con libros cordobeses. Lejos de solventar el reto público con una faena rápida, publica entre el 4 y el 10 de marzo de dicho año tres largos y extensos artículos en los que aporta una bibliografía en castellano, latín y en otras lenguas que cubre con creces las intenciones de Montis⁴⁴.

³⁹ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “Los Reyes en Moratalla”, en *El Defensor de Córdoba*, 24 de abril de 1916, p. 1.

⁴⁰ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “Entrada solemne del nuevo prelado”, en *El Defensor de Córdoba*, 1 de noviembre de 1920, pp. 1-3.

⁴¹ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “La Feria de Fernán Núñez”, en *El Defensor de Córdoba*, 16 de agosto de 1904, pp. 1-2.

⁴² *El Defensor de Córdoba*: “Nombramiento”, 28 de diciembre de 1903, p. 1.

⁴³ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “Las rentas del Hospital”, en *El Defensor de Córdoba*, 10 al 25 de febrero de 1920, p. 1.

⁴⁴ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “Libros cordobeses”, en *El Defensor de Córdoba*, 4, 8 y 10 de marzo de 1911, p. 1.

La elección de Marcelo de Alvear como presidente de la República Argentina en 1922 le mueve a investigar la genealogía de este dignatario hasta enlazarlo con sus ancestros cordobeses⁴⁵. Esta labor de investigación histórica la compagina en unas jornadas que serían frenéticas, y en las que, además, debía atender los otros frentes en los que estaba comprometido.

Esta intensa actividad no impide a Daniel Aguilera disfrutar de una familia que se amplió en 1924 con los cuatro hijos de su hermana política Amalia, fallecida a los 34 años, que crecerán con su padre y con sus tíos. En los veranos se traslada al frescor de la sierra, ya sea en San Pablo o en Cinco Poyos, lo que no le priva de alguna escapada a Málaga, Torremolinos o Torre del Mar sin faltar desde 1926 a su peregrinación anual en octubre a la Virgen del Pilar, en Zaragoza.

La faceta política de Daniel Aguilera

Daniel Aguilera dirige durante la mitad de su vida un diario católico, algo de lo que no se oculta y que lo lleva a gala en cualquier ocasión que se tercie. Durante todo este periodo de casi cuatro décadas, *El Defensor de Córdoba* es el único periódico generalista de corte confesional de la provincia, al que hay que sumar otras publicaciones de menor tirada, duración y calado en la sociedad. En este tiempo se bate, casi en igualdad de medios, con el *Diario de Córdoba*, y la trayectoria de defensa de los postulados católicos -tan agitados en las tres primeras décadas del siglo XX- hace que desde la óptica actual se simplifique la opción política de Aguilera.

La beligerancia con la que el director de *El Defensor de Córdoba* defiende determinadas cuestiones le han encasillado como “acusadamente conservador”⁴⁶ o “integrista”⁴⁷, aunque también hay quien matiza este último calificativo y afirma que este rotativo está “entre los más moderados de Andalucía”⁴⁸. Aunque la producción periodística de Aguilera Camacho merece un análisis crítico más detenido, de la

⁴⁵ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “El apellido Alvear”, en *El Defensor de Córdoba*, 27 al 29 de julio de 1922, p. 1.

⁴⁶ CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Historia de Córdoba*, 2ª edición. Librería Luque, Córdoba, 2002, p. 175.

⁴⁷ CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la prensa en Córdoba*. Asociación de la Prensa de Córdoba, Córdoba, 2010, p. 136.

⁴⁸ PORRO HERRERA, María José: “Prensa cordobesa del siglo XX: una aproximación”, en *BRAC*, julio-diciembre 1994, año LXV-núm. 127, p. 399.

lectura de sus artículos se desprende que tanto en 1902, cuando se hace con la dirección y la propiedad del diario, como en 1938, cuando echa su cierre, solo tiene dos objetivos vitales, como son la Iglesia Católica y España.

El encasillamiento de Aguilera en estos adjetivos no es nada nuevo. Él lo sufre en vida y lo deja por escrito. Ocurre al poco de entrar como redactor en *El Defensor* “y días después decía el director que yo carleaba. Quería decir que era carlista. Indicaba claramente cuál era mi sentir: católico, que lo había de patentizar siempre”⁴⁹. En aquellos años hubiera tenido fácil ser carlista de haberlo querido, por la implantación que la Comución Tradicionalista tenía, incluso, en la provincia de Córdoba.

El catolicismo militante no es en absoluto obstáculo para que Aguilera forme parte de una formación política, en este caso el Partido Conservador, cuyo órgano informativo es *El Defensor de Córdoba* en sus primeros años, y que se presentaba integrado en la denominada Coalición Monárquica. La aventura fue breve, pero intensa.

En abril de 1909 se hacen públicas las candidaturas que concurren a los comicios municipales del 2 de mayo. Daniel Aguilera se enfrenta en el primer distrito de la capital a Domingo Pérez Moreno, del Partido Republicano, al que vence limpiamente con 487 votos frente a 185, por lo que resulta elegido concejal⁵⁰. En aquella Corporación, encabezada por el alcalde José García Martínez, Aguilera forma parte de la Comisión de Gobernación⁵¹.

Durante estos años de responsabilidad pública en el Ayuntamiento, Daniel Aguilera desempeña una febril actividad que no le hace abandonar sus responsabilidades como director del periódico. Desde un primer momento demuestra su interés tanto por presentar iniciativas, como por representar a la Corporación en un sinfín de actos, fundamentalmente religiosos.

Se podrían destacar muchas de las propuestas sometidas al Pleno del Ayuntamiento, aunque una de las que culmina con éxito es la relativa a la polémica que se genera tras la exclusión de Julio Romero de Torres de galardón alguno en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1910. Tras la reacción generada entre la intelectualidad madrileña,

⁴⁹ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “La prensa cordobesa del siglo XX”, en *BRAC*, julio-diciembre 1947, núm. 58, p. 161.

⁵⁰ *Diario de Córdoba*: “Las elecciones municipales”, 3 de mayo de 1909, p. 1.

⁵¹ *El Defensor de Córdoba*: “En el Ayuntamiento”, 10 de enero de 1910, p. 1.

Aguilera considera que Córdoba tiene que salir también en defensa de su pintor y por ello presenta una propuesta que se aprueba en los siguientes términos: “Iniciar una suscripción para adquirir un cuadro de Romero; que la Corporación en pleno reciba al ilustre artista cuando regrese de Madrid; adherirse a la protesta de los intelectuales madrileños; solicitar el apoyo del Ministro de Instrucción Pública para que se haga justicia y comunicar estas determinaciones al laureado pintor cordobés”⁵².

Esta propuesta, a diferencia de tantas otras que una vez aprobadas pasan al olvido, se llevó a cabo en todos sus términos con una rapidez inusual. A los tres meses, el 7 de febrero, se entrega en el Ayuntamiento el lienzo *Ángeles y Fuensanta*, que había sido adquirido por una suscripción popular organizada por *El Defensor de Córdoba* y que consigue recaudar 3.443,50 pesetas, y que hoy luce en el museo de Julio Romero de Torres gracias a Daniel Aguilera.

El 17 de noviembre de 1911 se celebran las elecciones municipales que suponen su cese como concejal del Ayuntamiento de Córdoba. Comienza el mandato en 1909 como edil conservador y lo termina dos años más tarde como edil católico. ¿Qué ocurrió entre medias? Los sucesos de 1910 en contra de las actuaciones anticlericales desarrolladas por el Gobierno de Canalejas provocan la protesta de todos los prelados españoles, así como la celebración de diversas manifestaciones de repulsa.

Aunque el Consistorio no dispone de competencias sobre estas materias, ni se pronuncia a favor o en contra de las mismas, Aguilera tiene en *El Defensor de Córdoba* la plataforma idónea desde la que liderar el malestar de los católicos cordobeses. La involucración en esta causa puede ser la causa de su desapego del Partido Conservador y la posterior filiación a la causa católica. Este giro, que debe ocurrir en 1910, lo hace patente en la cabecera de su rotativo, donde desde el 2 de enero de 1911 aparece el subtítulo “Diario Católico”, que se mantiene hasta la desaparición del periódico. Dicho día, en un comentario editorial titulado “Nos ratificamos”, hace un claro llamamiento a los católicos cordobeses:

Es precisa la acción de los católicos, porque los que piensan de otra manera, los que esperan, los que se contentan con tener fe, no saben que la fe sin obras es cosa muerta, que la experiencia nos en-

⁵² *Diario de Córdoba*: “La cuestión Romero de Torres”, 18 de octubre de 1910, p. 1.

seña que sólo se teme a las fuerzas ordenadas, dispuestas a dar una batalla no a los que están solos y que lo menos que hacen es dejar hacer, si es que no se lavan las manos como Pilatos⁵³.

Desde este momento permanece Aguilera alejado de toda veleidad política a la vez que el cariz eclesial se acentúa en las páginas del diario que dirige. Lo que él, a lo mejor, no espera es que años más tarde sea llamado para volver a ocupar plaza de concejal en el Ayuntamiento. El Gobierno Civil da a conocer el 31 de marzo de 1924 la lista de los 36 cordobeses que van a integrar la primera Corporación del régimen de Miguel Primo de Rivera. En la nómina figura la ocupación de cada uno, por lo que se puede hacer una radiografía social de la Corporación. De este modo está el presidente de Círculo de la Amistad, José Cruz-Conde; el director de la Escuela de Veterinaria, Gabriel Bellido Luque; el director del Instituto, Agilio E. Fernández; el director de la Mutua Latina, Manuel Gutiérrez Fernández; el presidente del Colegio de Médicos, Francisco Bueno Roldán, y el director de *El Defensor de Córdoba*, Daniel Aguilera.

También hay una amplia presencia de abogados, como Pedro Barbudo Suárez-Varela, José Delgado Bárbara, Manuel de la Puente o Antonio Jiménez de la Cruz, junto con industriales, como Manuel García de la Plaza, Amador Fragero Luque, Enrique Álvarez Fernández o Alfonso Camacho. Los labradores y propietarios están representados por Fernando Barbudo Sanz, Juan Manuel Sánchez de Puerta, Miguel Riobóo Susbielas, Eustasio Pérez Terroba, Rafael Molina Abela o Juan Fernández de Mesa.

Los profesionales también tienen su hueco en el Ayuntamiento, como Rafael Eraso Betelú (ingeniero), José Laguna Cubero (perito agrícola), Luis Merino del Castillo (ingeniero), Rafael López Alvear (banquero) y José Pérez Millán (obrero), entre otros⁵⁴.

En defensa de la Mezquita-Catedral

En el reparto de responsabilidades de la nueva Corporación, a Daniel Aguilera le corresponde ser presidente de la Comisión de Beneficencia, pero su trabajo se extralimita de este cometido y tiene intervenciones de la más variada índole. La actuación más llamativa des-

⁵³ *El Defensor de Córdoba*: “Nos ratificamos”, 2 de enero de 1910, p. 1.

⁵⁴ *La Voz*: “El nuevo Ayuntamiento de esta capital”, 31 de marzo de 1924, p. 11.

arrollada durante este periodo como concejal fue su oposición al proyecto que pretendía realizar el Ayuntamiento para derribar todas las casas de la calle Corregidor Luis de la Cerda para crear un jardín entre la fachada sur de la Mezquita-Catedral y la orilla del Guadalquivir. Esto supone ser la nota discordante en un gobierno municipal monocolor al anteponer la defensa del patrimonio cordobés a la fidelidad a un régimen político.

Para evitar equívocos, y usando como altavoz las páginas de *El Defensor de Córdoba*, publica el 29 de agosto de 1927 su postura sobre este asunto en un artículo con el explícito título de *Proyecto que no debe realizarse*. Recuerda que esta idea fue lanzada por el escritor sevillano Alejandro Guichot en el transcurso de una conferencia que ofreció en el Círculo de la Amistad el 2 de abril de 1914. Según Aguilera, la iniciativa fue recogida por un concejal que la presenta como moción y no pasa de ahí pese a su aprobación. “En este acervo ha permanecido hasta hace muy poco tiempo en que el arquitecto municipal, con la consiguiente alarma de numerosas familias, ha redactado un proyecto que ha sido aprobado por la Comisión Permanente”.

El periodista rechaza las razones poéticas, alega que “esa fachada de la Mezquita es la menos vistosa y artística de la misma” y se centra en la contradicción en que incurriría el Ayuntamiento si el proyecto sale adelante. Recuerda que el Ministerio ordenó que los municipios “fijasen las zonas de una ciudad que deberían ser intangibles con objeto de conservar la fisonomía de la población que las reformas modernas van modificando en gran manera”. Por esto, esta parte de la ciudad entra dentro de la zona protegida y “siendo el acuerdo un cumplimiento de aquel Real Decreto, no puede revocarse por otro acuerdo municipal si no viene autorizado este acuerdo por otro Real Decreto que lo permita”.

Entre otros argumentos, aporta el dato de que se derribaría la posada de Vallina, donde se alojó Cristóbal Colón, así como que la expropiación de todos estos edificios “ha de costar seguramente más de un millón de pesetas”. Además, esta acción sería “antisocial”, ya que “derribadas sin necesidad alguna las casas de la manzana enclavada entre las calles Cardenal González, Caño Quebrado y Ronda de Isasa, quedan sin albergue unas ciento cincuenta familias”, lo que incrementarán “sin duda alguna los chozos existentes unas, y a otras se impondrán sacrificios superiores a sus fuerzas”.

Por último apela a la complejidad del subsuelo de la Mezquita-Catedral, que no es firme y está expuesto a corrimientos. “Creemos

que el peligro existe, creemos que el peligro es grave y siendo éste de temer, ¿debe realizarse el proyecto?”⁵⁵.

La campaña iniciada por Daniel Aguilera en las páginas de *El Defensor de Córdoba* surte efecto y a la misma se suma también otro periódico cordobés, el *Diario Liberal*. Son numerosos los cordobeses que a título particular hacen llegar al Ayuntamiento su desacuerdo con esta operación urbanística en pleno corazón monumental de la ciudad, y entre ellos están también los vecinos de las casas que se iban a expropiar.

Cuando se abre la polémica era alcalde de Córdoba Francisco Santolalla y le toca cerrarla a su sucesor, Rafael Cruz-Conde, elegido para el cargo el 27 de octubre. El 15 de diciembre se celebra en el Ayuntamiento una Comisión Permanente que, entre otras cuestiones, va a dictaminar el asunto. En la misma se leen las alegaciones presentadas al proyecto del denominado Jardín de la Mezquita y a la vista del abrumador rechazo se acuerda desistir del mismo⁵⁶. Una vez cerrado definitivamente el asunto, Aguilera cuenta en un artículo cómo escuchó la opinión “de miembros de la Comisión de Monumentos, de artistas, de amantes de lo tradicional, de vecinos de Córdoba” y decide emprender esta campaña. Además, añade que “ha sido un acierto innegable el del alcalde llevando el asunto por esos derroteros y otro acierto digno de loa el de los señores Gutiérrez, Barbudo y Velasco, al hacer las manifestaciones que anoche hicieron” y que consistieron en desdecirse del apoyo inicial que dieron al proyecto⁵⁷.

En julio de 1929 se renueva parcialmente la Corporación municipal. El gobernador civil, Arturo Ramos, decide aquellos que debían salir, los que se mantenían y los que entraban como nuevos concejales. Entre los primeros estaba Daniel Aguilera, junto a Rafael Cruz-Conde, Pedro Villoslada Peichalup, Leandro Colinet o Luis Junguito, entre otros⁵⁸. De este modo, el director de *El Defensor de Córdoba* da por terminada su segunda incursión en la vida política.

⁵⁵ *El Defensor de Córdoba*: “Proyecto que no debe realizarse”, 29 de agosto de 1927, p. 1.

⁵⁶ *Diario de Córdoba*: “La Comisión Permanente del Ayuntamiento”, 16 de diciembre de 1927, p. 2.

⁵⁷ *El Defensor de Córdoba*: “El Jardín de la Mezquita. Asunto terminado”, 16 de diciembre de 1927, p. 1.

⁵⁸ *El Defensor de Córdoba*: “El futuro Ayuntamiento de Córdoba”, 27 de julio de 1929, p. 1.



Daniel Aguilera descansa en un banco en la finca Cinco Poyos, donde pasaba los veranos.

La llegada de la Segunda República impulsa a Daniel Aguilera a regresar a la vida política, de la que se había retirado unos años antes. El 1 de febrero de 1934 da a conocer el gobernador civil, Luis Armiñán, la lista de los elegidos por el Ministerio de la Gobernación para integrar la Comisión Gestora Provincial, que era el órgano de gobierno de la Diputación. Los tres representantes de la capital son Pablo Troyano Moraga (radical), Francisco Azorín Izquierdo (socialista) y Daniel Aguilera (Acción Popular), un partido confesional católico fundado tras la proclamación de la Segunda República en el que cree encontrar acomodo tras el desengaño con las fuerzas políticas convencionales.

Al día siguiente se celebra el acto de constitución que, por razones de edad, lo preside el propio Aguilera. En la votación resulta reelegido Pablo Troyano, quien ostenta el cargo desde octubre de 1933. El desapego del director de *El Defensor de Córdoba* de cualquier opción política es advertido por el diario *El Sur*, situado en sus antípodas ideológicas. El rotativo dirigido por Fernando Vázquez Ocaña, lejos de encuadrar a Aguilera bajo unas siglas concretas hace todo lo contrario en una crítica a la elección de los nuevos dirigentes de la Diputación:

El ministro de la Gobernación o el gobernador de Córdoba ha designado a un monárquico que se llama don Daniel Aguilera Camacho y que es director de *El Defensor de Córdoba*, como vocal de la gestora, el cual, de una manera leal y sincera hizo constar que, aunque propuesto por Acción Popular, tenía que manifestar y repetir que era monárquico y así se lo advirtió al señor Armiñán en plena sesión⁵⁹.

De nuevo Aguilera vuelve a sentirse encorsetado bajo unas siglas concretas. En esta ocasión, no llega a apurar el mandato, ni mucho menos, sino que a los cinco días, el 8 de febrero, presenta su dimisión al gobernador civil como vocal de la Comisión Gestora Provincial⁶⁰. Curiosamente, *El Defensor de Córdoba* no publica una sola línea de estos hechos ni las razones del propio Aguilera para tomar tal decisión.

La integración de Aguilera en la sociedad cordobesa

La actividad social de Daniel Aguilera es muy intensa durante el tiempo en que dirige el periódico. Son innumerables los colectivos de los que forma parte, así como de los organismos y comisiones a que es llamado para aportar su conocimiento y experiencia. En la mayoría de los casos demuestra un compromiso sincero, ya que no solo ocupa puestos de responsabilidad, sino que también mantiene una dilatada permanencia en el tiempo.

Aunque nacido en Baena, su temprano bachillerato en Madrid, encadenado a su estancia en el Seminario de San Pelagio y al Ejército en la guerra de Puerto Rico, hicieron que no tomara un contacto real con la ciudad de Córdoba hasta los 23 años, cuando inicia su carrera laboral. Aun así, desde un primer momento demuestra que la ha hecho suya y manifiesta una voluntad firme de conocerla y de trabajar por ella en lo que sea necesario a través de las más diversas asociaciones. Estos colectivos se pueden dividir en tres grupos: religiosos, sociales y profesionales. Entre los primeros destaca su pertenencia como hermano a las cofradías de la Virgen de los Dolores, del arcángel San Rafael (asistente segundo) y la brevísima de la Virgen de la Fuensanta (consiliario seglar). También pasa por la Asociación Cordobesa de Caridad

⁵⁹ *El Sur*: “La Comisión Gestora de la Diputación”, *El Sur*, Adalid y La Voz”, 8 de febrero de 1934, p. 1.

⁶⁰ *Diario de Córdoba*: “La dimisión de un diputado”, 9 de febrero de 1934, p. 1.

(vocal del distrito segundo), Caballeros del Pilar (presidente), el Centro Católico (vicepresidente) y la Congregación de Caballeros de Santiago (vocal), entre otros.

La vida cultural y la asistencia a las capas más desfavorecidas de la sociedad son también otras de las constantes de Aguilera al formar parte de la Sociedad Cómico Lírico Dramática “Vital Aza” (vicesecretario primero), subcomisión organizadora del centenario del Quijote (vocal), Asociación El Barrio Obrero (secretario de la Comisión de Propaganda), Real Sociedad Económica de Amigos del País (secretario de la Sección de Literatura), Comisión homenaje a Enrique Redel, Asamblea de la Cruz Roja (vocal de la Comisión de Propaganda), Junta de homenaje a Ricardo de Montis (miembro), Juzgado Municipal del distrito de la Izquierda (adjunto), comisión homenaje a Miguel de Cervantes o Patronato Local de Homenajes a la Vejez (vocal), por ejemplo.

Aunque siempre se siente y es más periodista que empresario, Daniel Aguilera no pierde de vista su faceta de industrial, al estar al frente de una empresa que, según momentos, ronda la veintena de trabajadores. Por esto, procura formar parte de todos aquellos colectivos relacionados con el sector, como la Cooperativa de Consumos (vocal), Asociación de Publicistas (vocal), Sociedad Patronal de Industriales Tipógrafos y Ramos Afines (tesorero), Cámara Oficial de Comercio e Industria (vocal de la Comisión de Enseñanzas) o Junta Diocesana de la Buena Prensa (Vocal).

Junto a esto hay que reseñar su participación en la creación de la Asociación de la Prensa de Córdoba. Tras varios intentos que no llegan a cuajar, el 25 de julio de 1910 se reúnen los periodistas de Córdoba en la taberna El Patio, en la plaza de Pineda 1, y allí eligen a Daniel Aguilera como presidente de la junta directiva interina hasta la aprobación de los estatutos. En este órgano directivo está acompañado de Alejandro Urrutia, Eduardo Baro, Ricardo Rubio, José Antonio Caballero, Antonio Arévalo y Antonio Quintero⁶¹.

Aguilera echa a andar la Asociación de la Prensa de Córdoba y sus propios compañeros le reconocen a los dos años el trabajo realizado con una cena homenaje celebrada en el café La Perla⁶². O el clima interno no era el más idóneo o algún hecho debió ocurrir para que solo dos días más tarde abandone Aguilera este colectivo que él había puesto en marcha. El 26 de noviembre se celebra en el salón de Plenos

⁶¹ *El Defensor de Córdoba*: “La Asociación de la Prensa”, 26 de julio de 1910, p. 1.

⁶² *Diario de Córdoba*: “Un banquete”, 22 de noviembre de 1912, p. 2.

del Ayuntamiento una junta general extraordinaria en la que, entre otros asuntos, se lee una carta de él en la que dimite como presidente y se da de baja de la Asociación de la Prensa. Ante esta situación, Eduardo Baro propone que una comisión vaya a visitarlo para que retirase su baja de socio, algo que es aprobado por unanimidad, pero Aguilera no da su brazo a torcer⁶³.

Las relaciones con la Asociación de la Prensa deben recomponerse con posterioridad. En 1930, el alcalde de la Ciudad Condal invita al de Córdoba para que acuda acompañado de un periodista a la visita de los Reyes a la Exposición Internacional de Barcelona. El regidor manda la pelota al tejado de la Asociación de Prensa para que elija al redactor afortunado y por unanimidad se designa a Aguilera⁶⁴.

El director de *El Defensor de Córdoba* es durante largos años un miembro habitual de las comisiones encargadas de la organización de festejos, como es el caso de la verbena de la Virgen de los Faroles, o de los Juegos Florales, que tan en boga están en la época. Cuando el Ayuntamiento suprime en tiempos de la Segunda República la consignación prevista para la organización de las fiestas de la Virgen de la Fuensanta y de los Santos Mártires, Aguilera, en vez de reclamar el dinero al Consistorio, decide abrir una suscripción popular para sufragarlas. Casi todos los años hubo dinero de sobra.

Durante sus periodos como concejal, su presencia social en representación del Ayuntamiento fue una constante. En uno de estos actos, en una función infantil en el colegio Santa Victoria, se convierte en protagonista activo de un suceso que, gracias a su intervención, no tuvo peores consecuencias. Así lo contó el *Diario de Córdoba*:

Al representar las párvulas un apropósito titulado “Los Duen-des”, la luz de un farol que llevaba una de aquellas le incendió la peluca. La niña corrió por la gradería en que estaban sentadas sus compañeras, produciéndose entre todas un pánico indescriptible.

El concejal y compañero nuestro en la prensa don Daniel Aguilera subió con extraordinaria rapidez al lugar en que se hallaba la pequeñuela y le arrebató la peluca.

La niña resultó con quemaduras en la cara, de las que fue asistida por el médico militar señor Corazón, que asistía a la fiesta, quien calificó las quemaduras de leves.

⁶³ *Diario de Córdoba*: “La Asociación de la Prensa”, 27 de noviembre de 1912, p. 2.

⁶⁴ *Diario de Córdoba*: “La Asociación de la Prensa”, 16 de mayo de 1905, p. 2.

El señor Aguilera también sufrió quemaduras en una mano, asimismo de carácter leve.

Nuestro querido compañero don Daniel Aguilera fue objeto de muchas y merecidas felicitaciones, a las que unimos la nuestra por el acto que realizó, merced al cual evitóse que el suceso tuviera graves consecuencias⁶⁵.

Afirmar que *El Defensor de Córdoba* era una herramienta en manos de Aguilera para la defensa de determinados intereses políticos no se ajusta a la labor que durante décadas realizó el periódico de atender el bien común de los cordobeses y de servir de altavoz a sus demandas y reivindicaciones. Un ejemplo de esta reivindicación es la campaña que realiza en 1908 para mejorar el servicio de correos en 33 municipios del norte de la provincia, ya que el horario de trenes fijado por las compañías MZA y de los Andaluces provocaba que hubiera “pueblos de importancia en esta provincia a los que llega el correo de su capital con igual tardanza que si se dirigiera la correspondencia a Santander o Gerona”⁶⁶.

Las páginas de su periódico no dudan a la hora de dar publicidad a la campaña contra el duelo promovida desde la Real Sociedad Económica de Amigos del País en cuyo seno se había creado una comisión para tal fin de la que Aguilera era secretario. En 1915 agita la sensibilidad de los cordobeses para recaudar los fondos necesarios para la reconstrucción de la ermita del Cristo de la Ánimas, que reabre sus puertas al culto, ya restaurada, el 25 de noviembre de 1917, gracias al trabajo de una comisión presidida por Rafael Jiménez Amigo y de la que Aguilera formaba parte⁶⁷.

Aguilera logra el indulto de un reo condenado a muerte

Una acción humanitaria liderada por Daniel Aguilera, y cuyo eco es recogido por buena parte de la prensa nacional, es promover el indulto de un condenado a muerte, que se logra en cuestión de horas gracias a su rapidez de reflejos. Aquel 22 de junio informaba *El Defensor de Córdoba* de que Jenaro Jiménez, alias El Tuerto, se encuen-

⁶⁵ *Diario de Córdoba*: “Las fiestas del Colegio de Santa Victoria”, 24 de noviembre de 1925, p. 1.

⁶⁶ *El Defensor de Córdoba*: “El Correo de la Sierra”, 15 de enero de 1908, p. 1.

⁶⁷ *Diario de Córdoba*: “La ermita de las Ánimas”, 26 de noviembre de 1917, p. 1.

tra ya en capilla para el cumplimiento de la pena capital por haber dado muerte a cuatro personas en Doña Mencía.

Todo estaba listo para la ejecución. La horca estaba montada y de Sevilla había llegado el verdugo, José Caballero, el mismo que aplicó la sentencia de José Cintabelde. En la víspera, a las nueve de la noche, recibe Daniel Aguilera un telegrama en el que se informa de que la Reina Victoria Eugenia “ha sentido síntomas de alumbramiento”. Inmediatamente vincula este hecho a la necesidad de pedir el indulto e implica en su causa a las autoridades, directores de periódicos y presidentes de clubes y sociedades.

El telegrama dirigido al palacio de la Granja de San Ildefonso señala que “amanecer tan grato para España como mañana por nacimiento primer infante, sólo tendrá como sombra el luto de Córdoba”. Por esto, pedía al presidente del Consejo de Ministros que se dignase “aconsejar al Rey indulto Jiménez Cantero, trayéndonos, caso favorable, día doble júbilo Córdoba”. A la una y cuarenta de la madrugada se conoce oficiosamente el indulto que es ratificado minutos después con el telegrama que el ministro de Gracia y Justicia dirige al presidente de la Audiencia. En pocas horas logra la victoria.

Casi a la misma hora que llega a Córdoba la noticia del indulto a Jenaro Jiménez da a luz la Reina Victoria Eugenia al infante don Jaime. Ambos hechos se celebran en la ciudad con repique de campanas y colocación de banderas y colgaduras. Jenaro Jiménez sale de la cárcel 20 años más tarde y completamente ciego⁶⁸.

Otra campaña periodística en la que Aguilera logra movilizar a la ciudad es a raíz del accidente de las Cumbres, entre Alcolea y Villafraña, ocurrido el 10 de septiembre de 1929. La imprudencia del conductor, que huye del lugar del suceso, hace que volcara el ómnibus que conducía y que a consecuencia del incendio 14 personas murieran carbonizadas. El vehículo es un Ford que cubría la línea entre Córdoba y Montoro, con parada en Pedro Abad⁶⁹.

La desgracia conmociona tanto a la capital como a las localidades del Alto Guadalquivir por donde pasaba el pequeño autobús y de donde son vecinas muchas de las víctimas. Aquel suceso tarda en borrarse

⁶⁸ *Diario de Córdoba*: “Se le condenó hace veinte años a la pena de muerte por haber cometido cuatro asesinatos y ayer se le puso en libertad”, 1 de junio de 1927, p. 2.

⁶⁹ *El Defensor de Córdoba*: “Horrible catástrofe en Alcolea”, 10 de septiembre de 1929, p. 1.

de la memoria de los cordobeses y en recuerdo de las 14 personas que fallecen en el mismo, Aguilera pone en marcha una suscripción popular para erigir una cruz en el lugar de los hechos.

La inauguración de la cruz de Las Cumbres se hace a los nueve meses. El acto cuenta con una nutrida representación malagueña, ya que un marmolista de aquella ciudad se había brindado a donar la pieza, en la que, además de los nombres de las 14 víctimas, se refleja la iniciativa de *El Defensor de Córdoba*.

La llegada de la Segunda República supone la etapa más convulsa en la trayectoria de *El Defensor de Córdoba* y de su director, por lo que conlleva de intensificación en la defensa de los postulados católicos que venía defendiendo desde hacía casi cuatro décadas. Lo deja así de claro en un comentario editorial publicado el 15 de abril de 1931, al día siguiente de la proclamación del nuevo régimen, en el que junto a afirmar que “los dos puntos cardinales de nuestro programa son Dios y la patria”, como siempre lo habían sido, señala que el periódico no se había visto privilegiado por el anterior régimen: “No hemos tenido de los gobiernos que se sucedieron ni honores, ni sinecuras, ni subvenciones, ni sueldos, y esto nos dio una posición privilegiada, pudiendo censurar libremente y libremente hemos censurado hasta el día en que era muy difícil hacerlo”⁷⁰.

Con este editorial, con el que recibe a la República, Aguilera no llama a la insurrección sino que pone sobre la mesa las cartas, de por sí ya conocidas, con las que va a jugar la partida, pasando a ser “uno de los periódicos más críticos con la Segunda República [...], que no aceptó el nuevo sistema de gobierno y los cambios que se estaban produciendo desde su ideología como periódico católico”⁷¹.

El ataque sufrido en mayo de 1931

Al poco de iniciarse esta, la Redacción sufre un primer ataque. En la madrugada del 11 de mayo llega a la sede de *El Defensor de Córdoba* un grupo de individuos “dando mueras a los reaccionarios, al *Defensor* y a otras instituciones”.

Al rato, “arrancaron la rejilla de una cloaca para que les sirviera de ariete y rompieron los cristales de las cuatro ventanas de nuestra fa-

⁷⁰ *El Defensor de Córdoba*: “Nosotros”, 15 de abril de 1931, p. 1.

⁷¹ EXPOSITO EXTREMEÑA, Francisco: “El holocausto del periodismo baenense”, en *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 2016, núm. 31, pp. 11-17.

chada”, a través de las cuales destrozan algunos aparatos de la Redacción, así como las dos placas de porcelana que estaban colocadas junto a la puerta. Seguidamente, gatean por las ventanas hasta descolgar el rótulo publicitario del periódico que fue arrastrado por diversas calles hasta la plaza de las Tendillas, donde se cree que fue destrozado. La breve información que describe estos hechos termina con el siguiente llamamiento: “El pueblo de Córdoba, que nos conoce, que juzgue a los autores e inductores y que nos juzgue a nosotros”⁷².



Daniel Aguilera en su despacho de *El Defensor de Córdoba*, en la calle Ambrosio de Morales.

Junto a los hechos, la opinión. En la misma página del periódico figura un editorial que, con el explícito titular de “Nuestro perdón”, se afirma: “Perdonamos la acción, la perdonamos porque no supieron lo que hacían, la perdonamos porque ante la gravedad de los hechos ajenos que han merecido y merecen la reprobación de todos, es lo nuestro una gota de agua en el océano”.

Con estas palabras hace referencia a los sucesos que a la misma hora se producen en distintas capitales de España y que se saldan con la destrucción de históricas y valiosas iglesias y conventos, así como

⁷² *El Defensor de Córdoba*: “El Defensor, atropellado”, 11 de mayo de 1931, p. 1.

de las obras de arte y de las bibliotecas y archivos que albergaban. En el caso de Córdoba, estos incidentes no tuvieron la gravedad de los sucedidos en Madrid o Málaga, pero sí supusieron los intentos de incendio, apedreamiento de ventanas y destrozos en el Palacio Episcopal, San Hipólito, convento de los Dolores, San Cayetano o en el Seminario de San Pelagio. También se destrozan imágenes religiosas en el Compás de San Francisco, en la calle Rodríguez Marín, en la fachada de la Mezquita-Catedral o en el retablo a San Rafael de la calle Lineros, entre otros.

Junto al perdón ofrecido en el editorial, Aguilera deja claro en el mismo artículo que no va a haber cambio alguno en la línea del diario, ni claudicación ni endurecimiento: “No nos remuerde la conciencia de haber hecho mal a nadie, para que así se comporten con nosotros. Hemos combatido lealmente, noblemente, a cara descubierta, ideas, doctrinas, actos. Hemos respetado siempre las personas y a Córdoba hemos ofrendado una labor de muchos años completamente desinteresada y entusiasta”⁷³.

El cambio de régimen también supone un golpe a la tesorería de su empresa⁷⁴. Con anterioridad, Aguilera aborda en dos ocasiones el presente y el futuro de la prensa católica en España, analizando una situación que era común a todos los rotativos. Una, en la ponencia que presentó a la tercera Asamblea Nacional de Prensa Católica que se celebró en junio de 1924 en Toledo y que *El Defensor* publica por capítulos en esos días; otra, en su discurso de ingreso como numerario en la Real Academia de Ciencias Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba en 1941. Además, capitanea en 1921 una campaña para la creación de un montepío que atendiese en la vejez a los periodistas católicos.

En la primera de las ocasiones presenta un programa de actuaciones para unificar y mejorar las condiciones de los rotativos católicos, y respecto a los ingresos ponía el foco en la importancia de la publicidad:

Un periódico bien hecho, bien redactado, con amplia información y con excelente espíritu tiene mucho adelantado para abrirse campo, pero no podrá sostenerse, no podrá vivir, si se descuida su

⁷³ *El Defensor de Córdoba*: “Nuestro perdón”, 11 de mayo de 1931, p. 1.

⁷⁴ VEGA CID, Álvaro: *El papel de la prensa en Córdoba durante la II República*. Diputación y RD Editores, Sevilla, 2006, p. 223.

parte más prosaica, pero absolutamente indispensable: los anuncios.

El anuncio de quien como nosotros piensan va más al periódico enemigo que al afín y de esto tenemos nosotros la culpa, porque no cultivamos el anuncio, porque no sabemos cultivarlo⁷⁵.

En la segunda, que es más analítica, Aguilera profundiza en la cuestión y generaliza un comportamiento que está en el origen de la precariedad económica de estos medios de comunicación:

Los católicos españoles no creen tener deberes para con su prensa. Ni los que pueden crearla la crean, ni a los que a ello están obligados la propagan, quienes deben facilitar su labor la entorpecen y aquellos que al apoyarla no harían nada de más se contentan con subvencionar la enemiga. Algunos de éstos dicen que el periódico católico, por serlo, ha de defender hasta los intereses particulares de los que así se llaman. En cambio, y conocemos muchos casos de haberlo hecho, dan su dinero al periódico enemigo para tener en aquel campo quien les aplauda o les ayude⁷⁶.

Cuando Aguilera redacta estas líneas debe tener presente la experiencia vivida una década antes. En 1931, tras la llegada de la Segunda República empeora la tesorería de *El Defensor*, que se ve seriamente resentida, ya que “las circunstancias actuales, que no es necesario explicar ni resaltar más, la tienen en serio compromiso y ya hace unos meses el déficit asomó a sus puertas y el déficit es una carcoma que acaba hasta con las obras de más sana intención”.

La solución propuesta fue la creación de una sociedad de accionistas que dé relevo al empeño demostrado por Daniel Aguilera desde que se hizo cargo del periódico, como señala en un artículo en el que presenta la campaña de socios y de donativos para crear la editorial Cruz y Patria:

La editorial católica hace falta. Existe hoy, pero no la constituye una sociedad, sino una voluntad. Hasta el presente ha salido adelante puesta en Dios la confianza, pero esa voluntad que ha sostenido y sostiene *El Defensor de Córdoba* y *La Revista Mariana* ni

⁷⁵ *El Defensor de Córdoba*; “La prensa católica III”, 13 de junio de 1924, p. 1.

⁷⁶ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “Algo sobre prensa católica”, en *BRAC*, núm. 49, abril-junio 1944, p. 153.

puede ser eterna, ni va a tener siempre fuerzas, ni cuenta con elementos suficientes⁷⁷.

A partir de septiembre de 1931 comienza a publicar periódicamente los ingresos recibidos para esta iniciativa, que languidece lentamente y dejan de publicarse en enero del año siguiente, dándose por descartada la iniciativa al comprobar que, como señalaría más tarde, “los católicos españoles no creen tener deberes para con su prensa”.

Aguilera, detenido por orden del Gobierno de la República

Los sinsabores iniciados en mayo de 1931 con los destrozos causados a la sede del periódico tendrían su continuación en 1932. En la noche del 18 de agosto, días después del frustrado golpe de Estado del general Sanjurjo, Daniel Aguilera es detenido por mandato del Gobierno y *El Defensor* clausurado. Hasta el 1 de septiembre, en que volvería a editarse, el relato inmediato de los hechos está tanto en la prensa local como en la nacional, que también se hizo eco de lo ocurrido, como *El Sol* o *El Heraldo de Madrid*, entre otros.

Al día siguiente de la detención, los compañeros de la prensa piden explicaciones de la detención y reclaman su puesta en libertad al gobernador civil, Manuel María González López, quien “estuvo deferentísimo con los periodistas, prometiéndoles acceder a su pretensión y les significó que no podía complacerlos de momento porque antes tenía que revisar los documentos recogidos por la Policía en el registro practicado en la redacción de *El Defensor*”. También se interesan sobre cuándo volvería a editarse el periódico, a lo que respondió que “por ahora no podía autorizar su publicación”⁷⁸.

Aguilera fue puesto en libertad a las 15:00 del 20 de agosto al no encontrarse cargos contra él, siendo infundadas las razones por las que fue vejado. A los dos días, aprovechando las fechas estivales, se toma cinco días de descanso y marcha a Cádiz “en unión de su esposa, doña Clementina Rodríguez Betancourt, su hermana política doña Rafaela García de Aguilera y su sobrina Florindita Lubián”⁷⁹.

⁷⁷ *El Defensor de Córdoba*: “Tres millones y medio para el diario católico de Córdoba”, 9 de septiembre de 1931, p. 1.

⁷⁸ *Diario de Córdoba*: “El gobernador y los periodistas”, 21 de agosto de 1932, p. 1.

⁷⁹ *Diario de Córdoba*: “Notas de sociedad”, 27 de agosto de 1932, p. 2.

Una vez levantado el veto impuesto por el Gobierno de la República, *El Defensor de Córdoba* vuelve a los kioscos y a sus suscriptores bajo un gran titular: “Hemos estado suspendidos trece días”, que ocupa todo el ancho del periódico. Junto a la reafirmación en los principios del diario, desvela que fue un periodista de ideología totalmente opuesta a la de Aguilera, quien se interesó por unir a la profesión para pedir su libertad. Así, se señala que “a la mañana siguiente, enterado del caso, el director de *La Voz*, don Pablo Troyano, se ofreció a los familiares del señor Aguilera con frases de afecto”, y se añade que “creyó el señor Troyano que debía hacer algo más y visitó a otros periodistas distanciados de él, motivo que acrece nuestra gratitud y en breve tiempo logró el asenso de todos los que trabajan en los diarios cordobeses”.

Daniel Aguilera no está en contra de la censura; es más, la admite cuando la considera necesaria. Lo que no puede consentir es que se cometan atropellos de forma arbitraria. En tiempos de la Segunda República le ocurren dos incidentes que recuerda con posterioridad. En uno de ellos, la censura le prohíbe que informe del fallecimiento de un determinado señor y de su entierro. Para burlar la orden, le da la vuelta a la noticia y la convierte en que el obispo fue al cementerio a rezar un responso. De la censura recibió una nota con solo tres palabras: “Prohibido el responso”.

La otra anécdota ocurre en tiempos del Gobierno del Frente Popular. En la información que *El Defensor de Córdoba* publica del asesinato de José Calvo Sotelo, los del lápiz rojo tacharon la siguiente frase: “Dios haya acogido misericordiosamente el alma del finado”⁸⁰.

La Hemeroteca Municipal de Córdoba, a la que Daniel Aguilera dona su colección personal de *El Defensor de Córdoba* en 1953, no conserva los ejemplares comprendidos entre el 30 de junio y el 3 de agosto de 1936, salvo un ejemplar suelto del 10 de julio. Por esta razón no se puede consultar la opinión expresada por el diario tras la sublevación militar del 18 de julio. Una vez retomada la edición del diario, y con la máquina censora del nuevo régimen en marcha, en esa edición del 3 de agosto se publica el contenido de la charla de Queipo de Llano en Radio Sevilla, así como órdenes y bandos que requerían declarar la tenencia de camiones o la prohibición de poseer armas de cualquier tipo, por lo que “será fusilado sin previa formación de cau-

⁸⁰ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “La prensa cordobesa del siglo XX”, en *BRAC*, julio-diciembre 1947, núm. 58, p. 159.

sa”. En el plano local, se informa del cambio de nombres en el callejero y de las consecuencias del bombardeo realizado por las tropas republicanas el día anterior, domingo, a la hora de misa, sobre determinados templos y conventos, que se saldó con 15 heridos civiles, entre ellos un niño de diez años⁸¹.

El transcurso de la Guerra Civil se sigue desde el periódico con el estrecho margen de maniobra que establecen las autoridades militares. Este cerco se fue apretando cada vez más hasta que en abril de 1938 se promulga la Ley de Prensa elaborada por el ministro del Interior, Ramón Serrano Súñer. Esta imponía la obligatoriedad de que el director del diario fuese nombrado por el Gobierno o que todos los periódicos insertasen sin discusión el material informativo que decidiese la superioridad, entre otras cuestiones. Estos cambios podían ser asumidos disciplinadamente por muchos diarios, pero también ordenaba que cada uno de ellos tuviese una plantilla determinada con unos sueldos concretos.

El fin de *El Defensor de Córdoba*

Esta última disposición, que no tenía otro fin que controlar de cerca a los profesionales, fue la puntilla para numerosos rotativos. En Córdoba supuso el cierre del veterano *Diario de Córdoba* y de *El Defensor*. Ambos publicaron sus últimos números el 30 de septiembre de 1938. La despedida de Aguilera fue doble. Por un lado, en un editorial se reconoce la imposibilidad de cumplir con las exigencias de la nueva ley:

Nuestro poder se ha opuesto a nuestro deber que hemos venido cumpliendo largos años. Y con dolor en el alma, con el dolor de separarnos de compañeros de pluma y de taller, de obreros que han plasmado en plomo nuestras ideas, y del público que compenetrado con ellas las leía, nos despedimos de todos. Nos es imposible continuar una lucha para la que no tenemos medios⁸².

Por otro, la opinión personal del propio Aguilera se encuentra a vuelta de página, en un artículo firmado con su nombre y apellido con

⁸¹ *El Defensor de Córdoba*: “El infame atentado de ayer”, 3 de agosto de 1936, p. 1.

⁸² *El Defensor de Córdoba*: “Nuestro deber y nuestro poder”, 30 de septiembre de 1938, p. 1.

el que se despiden de los lectores. Como periodista católico señala que ha sido la confianza en Dios la que ha guiado la trayectoria del periódico durante casi cuatro décadas, pese a las adversidades surgidas a lo largo de todo este tiempo:

No me doblegó la fuerza del poderoso ni me así nunca a la travesera de las carrozas triunfales.

Cuando las zarzas de la senda sangraron mis carnes, no busqué ni el bálsamo que restañara mis heridas, ni la mano caritativa que las curase. Sufrí en silencio muchas veces desvíos, ingratitudes y zozobras, y azotáronme vientos de tempestades, que me hubieran dolido menos de soplar de otro cuadrante⁸³.

Más extenso aún es el relato que realiza semanas antes, cuando deja caer que *El Defensor de Córdoba* podría desaparecer en breve. Aguilera recurre al pasado más inmediato, al clima de crispación y violencia vivido en las calles durante el Gobierno del Frente Popular para justificar su bienvenida al nuevo régimen: “Mientras el socorro rojo se adueñaba de las calles, nosotros propugnamos el socorro blanco y cuando surgieron elementos contra el Frente Popular, fue para esas organizaciones nuestro aplauso cálido, nuestro apoyo modesto”⁸⁴.

Periodista sin periódico, la pluma de Daniel Aguilera guarda silencio desde ese día, en plena Guerra Civil. En cambio, en estos momentos inmediatos a la postguerra tiene la alegría de ser uno de los agradecidos con una parte del medio millón de pesetas que deja en Córdoba el Gordo de Navidad, el 15.722 al que lleva suscrito desde hacía 20 años⁸⁵. Solo vuelve a publicar en prensa de forma muy esporádica diversos artículos en el diario *Córdoba* y siempre de materia religiosa.

Su legado, además de en las páginas de *El Defensor*, se encuentra en una extensa obra publicada. En poesía, sacó a la luz *La castidad de un ángel. Poema en diez cantos* (1896), *Borinqueñas* (1898), *Sin vocación*. Ensayo dramático en dos actos (1899), *Sin ritmo* (1900), *Íntimas* (1901), *Tipos morales* (1901), *Horas místicas* (1901), *Ciento once sonetos* (1907), *Cautiverio y martirio de San Pelagio* (1939) y *La Virgen de la Fuensanta. Auto Sacramental* (1940).

⁸³ AGUILERA CAMACHO, Daniel: “Mis ideales y mi voluntad”, en *El Defensor de Córdoba*, 30 de septiembre de 1938, p. 2.

⁸⁴ *El Defensor de Córdoba*: “¿Se acaba El Defensor de Córdoba?”, 31 de agosto de 1938, p. 1.

⁸⁵ *El Progreso*: “¡Al fin, el Gordo!”, 22 de diciembre de 1940, p. 1.

En prosa deja la biografía *San Eulogio* (1902), *Más de cinco lustros de teatro* (1926-1927), *De mis excursiones* (1927), *Plumadas* (1927), *Por la Iglesia y por el clero*, *La peregrinación Osio*. *Impresiones de un peregrino* (1926), *Iconografía de la Virgen del Pilar en Córdoba*, *La prensa católica y alguna de sus necesidades*, *Algo sobre prensa católica* (1944), *La prensa cordobesa del siglo XX*, *La personalidad del sabio fundador de la Academia de Córdoba* y *La Inmaculada y Córdoba* (1951).

Sin la responsabilidad de tener en sus manos el timón de un rotativo, se dedica con más ahínco a la Real Academia de Córdoba, institución a la que pertenece como correspondiente desde 1913, en que fue elegido por unanimidad⁸⁶.

Daniel Aguilera y la Real Academia de Córdoba

Las múltiples ocupaciones como director de *El Defensor de Córdoba* no le facilitan desarrollar su actividad de académico como hubiera deseado. Una vez desaparecido el rotativo le llega la oportunidad de descansar, de frecuentar San Hipólito, “la iglesia de sus preferencias”⁸⁷. Cuenta, lógicamente, con más tiempo libre y en 1939 es propuesto para académico numerario, en sustitución de José Priego López, con el aval de Antonio Carbonell, José María Rey y Manuel Enríquez⁸⁸.

El 15 de febrero lee su discurso de ingreso, *Algo sobre prensa católica*, en el transcurso de una sesión solemne celebrada en el salón de Plenos del Ayuntamiento con la asistencia de las primeras autoridades locales⁸⁹. A partir de este momento su asistencia es más frecuente, así como su participación con trabajos sobre la monja Roswita, Manuel María de Arjona y, fundamentalmente, la Inmaculada Concepción. En 1938 el académico José Priego López propone dedicar una sesión en la octava de la Purísima para leer trabajos sobre este dogma mariano. Aquella iniciativa es todo un éxito y cuenta con la participación de

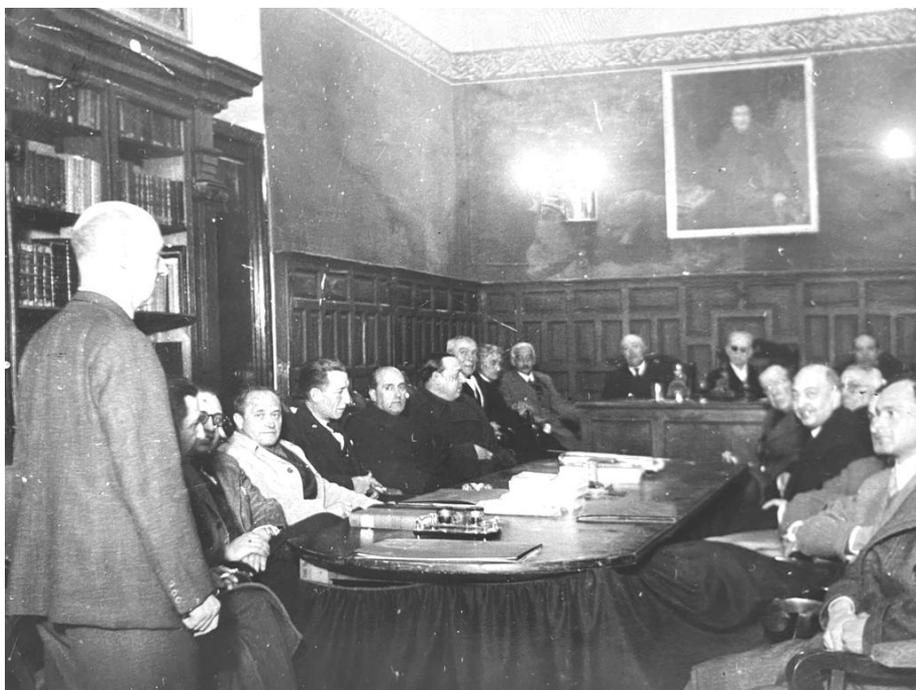
⁸⁶ *Libro de actas RAC*, tomo 8 (1910-1916), sesión del 8 de noviembre de 1913, p. s/n.

⁸⁷ *Córdoba*: “Un periodista ejemplar”, 21 de abril de 1955, p. 5.

⁸⁸ *Libro de actas RAC*, tomo 11 (1931-1953), sesión del 4 de noviembre de 1939, p. s/n.

⁸⁹ *Azul*: “Recepción de don Daniel Aguilera en la Academia de Ciencias”, 18 de febrero de 1941, p. 6.

Félix Romero Menjíbar, José María Rey Díaz, José Priego López y el propio Daniel Aguilera⁹⁰.



Daniel Aguilera, segundo por la derecha, en una sesión de la Real Academia de Córdoba.

El fallecimiento del promotor de esta iniciativa en 1939 hace a Aguilera asumir la participación en esta sesión anual dedicada a la Inmaculada con unas intervenciones que en 1951 las edita agrupadas en el libro *La Inmaculada y Córdoba*. Así, se mantiene al pie del cañón hasta que las fuerzas le fallaron, como se explica en el acta siguiente de 1953:

Como ya es norma, esta sesión por coincidir con el sábado posterior a la Inmaculada fue dedicada a honrar a María en este misterio. Desde hace años, el numerario don Daniel Aguilera Camacho había tomado a su cargo el trabajo que habría de presentarse en tal fecha anualmente. Motivos de salud tienen alejado a este laborioso

⁹⁰ *Libro de actas RAC*, tomo 11 (1931-1953), sesión del 10 de diciembre de 1938, p. s/n.

miembro de la corporación, por lo que en el presente la Academia vese privada de oír su disertación. Con tal motivo, y a propuesta del señor Ortíz Juárez, se acuerda hacer constar en acta el sentimiento que esta ausencia produce⁹¹.

Casi año y medio después fallece Daniel Aguilera a los 78 años de edad. En ese momento era el decano de los periodistas cordobeses y el único rotativo que tenía la ciudad, el diario *Córdoba*, se vuelca en glosar la figura de quien, en sus últimos años, ha sido también su colaborador. En sus páginas se señala que con su muerte “se cierra una página brillante del periodismo auténticamente sentido y ejercital, que hizo de su profesión un sacerdocio en defensa de los intereses de la Religión y de la Patria”⁹².

Precisamente, esta defensa de los intereses de la religión y de la patria son los elementos por los que se juzga en exclusiva la trayectoria de Aguilera, marginando injustamente una producción periodística mucho más amplia, tremendamente esforzada y generosamente volcada en la defensa de las más diversas causas. Si en los primeros días de trabajo en *El Defensor de Córdoba* es acusado de carlista, algo que no era, como demuestra su adhesión permanente a Alfonso XIII, a lo largo de su vida debe luchar contra los estereotipos y, después de muerto, una visión chata de su trabajo le vuelve a colocar en el punto de mira para borrar su nombre del callejero por unas frases descontextualizadas y bastante más suaves que las de otros prohombres cordobeses cuyos nombres siguen rotulando calles de la ciudad.

A los tres años de su fallecimiento, el periodista Rafael Gago lanza el reto al Ayuntamiento para que el nombre de Aguilera se sume al de otros periodistas en el nomenclátor cordobés. “Ardiente defensor de la fe católica por encima de todo y de cuanto redundara en la exaltación de los valores cordobeses, don Daniel Aguilera tuvo una personalidad señera en el ámbito local y fue un ejemplo de periodista austero con un alto concepto de su deber”⁹³, argumenta.

En respuesta a una solicitud de la Asociación de la Prensa, la Comisión Permanente Municipal aprueba el 26 de enero de 1962 rotular una calle del barrio de Cañero con el nombre de Periodista Aguilera, que es ratificada en Pleno en octubre de dicho año.

⁹¹ *Ibid.*, sesión del 12 de diciembre de 1953, p. s/n.

⁹² *Córdoba*: “Don Daniel Aguilera Camacho”, 20 de abril de 1955, p. 2.

⁹³ *Córdoba*: “La prensa en el nomenclátor callejero”, 19 de abril de 1958, p. 5.

Esta situación se mantiene hasta diciembre de 2016, cuando una denominada Comisión Municipal de la Memoria Histórica inicia unos trabajos para eliminar del callejero una quincena de nombres que se consideraban *franquistas*, entre los que se encontraba la calle Periodista Aguilera. El dictamen se aprueba sin el consenso anunciado el 13 de diciembre de 2017 y a partir de ahí inicia una tramitación administrativa que culmina el 13 de febrero de 2018 con su aprobación en Pleno.

En la ficha elaborada al respecto, en la que se argumentan las razones para su exclusión del callejero, se afirma que en el último número de *El Defensor de Córdoba* “cierra con una carta de Aguilera Camacho rubricada con un ‘Viva Franco, salvador de nuestra España!’, una alocución del Papa, y un artículo dedicado a “El Generalísimo” que resume la posición del periódico y de su director”⁹⁴.

En aquellas fechas, la única voz que se alza en contra de este hecho es la del periodista Francisco Expósito, quien en un artículo señala, tras afirmar que de Aguilera “nadie puede decir que estuviera manchado de sangre”, que “hoy, una verdadera memoria histórica debe ayudar a recordar lo que no hay que repetir, sin parcialidades. Si no -añade- sería imposible construir de verdad un espacio de tolerancia y entendimiento, como sucedió en la Transición”⁹⁵.

⁹⁴ La información relativa a la Comisión Municipal de la Memoria Histórica está extraída del expediente que reúne toda la documentación generada en sus trabajos.

⁹⁵ EXPÓSITO, Francisco: “La verdadera memoria histórica”, en *Córdoba*, 18 de diciembre de 2017, p. 1.



**FERNANDO VÁZQUEZ OCAÑA,
EN DEFENSA DEL PERIODISMO
Y LA SEGUNDA REPÚBLICA
(1898-1966)**

FRANCISCO EXPÓSITO EXTREMERA
Doctor en Periodismo por la Universidad de Sevilla y periodista

Hubo periodistas cordobeses que fueron asesinados por los golpistas de 1936, aunque trataran en algunos casos de ocultar la verdadera causa de su muerte. Hubo periodistas cordobeses, como Antonio Bermúdez Cañete o Manuel Piedrahita Ruiz, que murieron a manos de defensores de la Segunda República por su ideología de derechas. También hubo otros periodistas que se aliaron desde el inicio con el franquismo y pudieron continuar ejerciendo la profesión bajo la dictadura del halago complaciente. Y no faltaron los que desaparecieron de la historia franquista por defender la Segunda República, aunque, eso sí, pudieron conservar la vida en el exilio, el orgullo de ser español que nadie les pudo arrebatar. Condenados al ostracismo, a romper cualquier relación con su familia, obligados a no regresar jamás a una tierra de la que se apropiaron unos pocos con las armas.

Fernando Vázquez Ocaña fue uno de los miles de exiliados españoles de la Guerra Civil. Abandonó España en 1939 y nunca volvió a Baena. Murió en México DF en 1966. Su olvido provocó que durante demasiadas décadas no se conociera nada de uno de los grandes periodistas andaluces de la primera mitad del siglo XX. No sería hasta 1990 cuando el suplemento cultural “Cuadernos del Sur” del diario *Córdoba* recuperó su figura, su trayectoria y la relación que mantuvo con Federico García Lorca. Después llegaría la rotulación de una calle en 1993 en su municipio natal, la publicación en 2007 del libro inédito *Pasión y muerte de la Segunda República española*, el primer acto público de recuperación en Baena en 2008, convirtiéndose además en el protagonista de una tesis doctoral defendida en la Universidad de Sevilla en 2015¹. Ya en 2017, el Grupo Amador de los Ríos reeditó su libro *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, que fue una de las primeras grandes biografías que se hicieron sobre el poeta de Fuente Vaqueros en el exilio y que nunca se había publicado en España.

¹ EXPÓSITO EXTREMEÑA, Francisco: “El artículo político en Fernando Vázquez Ocaña durante su etapa en Córdoba (1930-1934)”. Tesis doctoral defendida en 2015 en la Universidad de Sevilla.

Todo a pesar de que Fernando Vázquez Ocaña fue uno de los grandes periodistas cordobeses de los años veinte en la provincia, como columnista en *Diario Liberal* o *Diario de Córdoba*; redactor jefe de revistas como *Andalucía Ilustrada* o *Revista Popular* o director del semanario *Política* y del diario *El Sur*. En la ciudad de Córdoba, tras una destacada trayectoria, también impulsó uno de los primeros movimientos para que se reconociera la figura del periodista al promover en 1928 el conocido como “Banquete de los periodistas”. Después llegaría su elección como diputado por el Partido Socialista, su marcha a Madrid, su amistad con Juan Negrín y su nombramiento como jefe de prensa del último Gobierno republicano dirigido por el político y científico canario. En 1939 iniciaba su exilio a Francia y, un año después, marchó a México, país en el que residió hasta su muerte.

Fernando Vázquez Ocaña nació el 30 de abril de 1898. Su padre, Antonio Vázquez Moreno, era carpintero, y su madre, Josefa Ocaña Pozo, de profesión sus labores. Fernando, que tenía cinco hermanos, comenzó pronto a destacar por su viveza y capacidad intelectual. De la mano de Manuel Enríquez Barrios empezó a trabajar en la empresa Electromecánica y pronto, en el segundo semestre de 1919, se produciría su entrada en el *Diario Liberal*. Su primer artículo descubierto se publicó el 2 de enero de 1920 y llevaba por título *El porvenir de Córdoba: el porvenir de Andalucía*.

Las referencias a aquellos años son escasas, salvo las que transmitieron dos de sus hijos, Carmen y Fernando, en sendas entrevistas realizadas en México DF y en Madrid². Sin estudios universitarios, Fernando Vázquez Ocaña desde muy joven leía todo lo que pasaba por sus manos. Su amigo Ángel López Obrero lo definirá como una persona de cultura autodidacta y mucha inteligencia³. El 14 de enero de 1920 contrajo matrimonio con María Machado en la iglesia de Santa María la Mayor⁴. En Baena nacieron dos de sus hijos (María y Fernando), mientras que los otros seis vinieron al mundo en Córdoba.

² Las entrevistas se hicieron por separado. Con Carmen Vázquez Jiménez estuve los días 17 y 19 de marzo de 2009 en México DF. Con Fernando Vázquez Jiménez me entrevisté en Madrid el 2 de mayo de 2009.

³ LÓPEZ OBRERO, Ángel: “Memoria de Fernando Vázquez”, en el diario *Córdoba*. Suplemento *Cuadernos del Sur*, 14 de junio de 1990.

⁴ El certificado de matrimonio dice que Fernando Vázquez Ocaña y María Jiménez Machado se casaron el 14 de enero de 1920 en la iglesia de Santa María, y que Fernando, “de profesión empleado”, residía en la calle Avenida de Cervantes. Tenía 20 años. Por su parte, María Jiménez, de 18 años, residía en la calle Carrera.



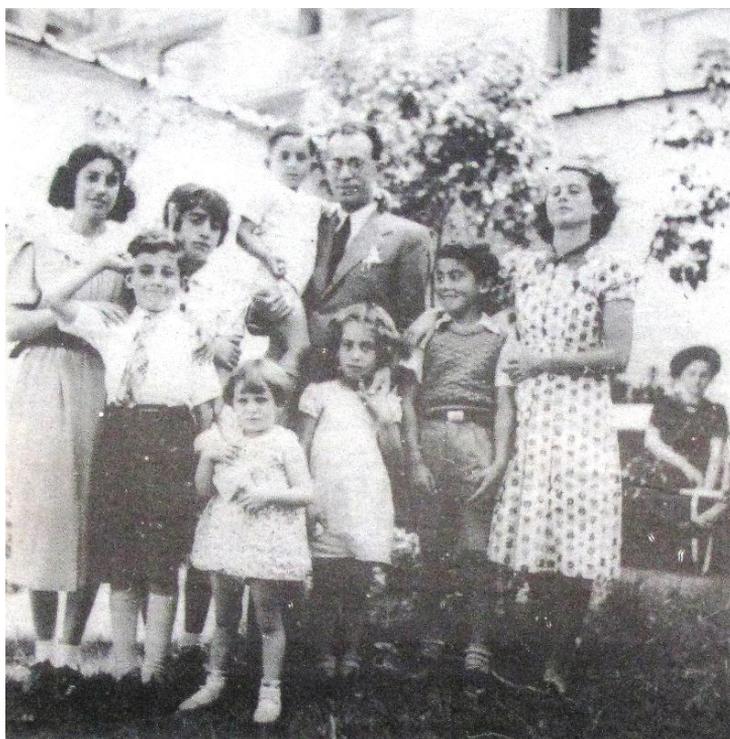
Fernando Vázquez Ocaña, a comienzos de los años veinte, junto a su esposa y su primera hija. (Archivo familiar).

Su etapa cordobesa. Años veinte

Tras publicar el 2 de enero de 1920 su primer artículo en *Diario Liberal*, el siguiente no aparecería hasta el 31 de ese mes, que titula “El patriotismo”. En esos años son abundantes las críticas culturales en el periódico dirigido por Eduardo Baro, que también compaginará con las que publica en *Diario de Córdoba*. La mayoría de las veces son reseñas benévolas, aunque también aparecerá alguna en la que cuestiona la calidad del autor de la obra. No obstante, el gran atractivo de Vázquez Ocaña en esta etapa son sus artículos costumbristas que describen las tradiciones de la época, las carencias de Córdoba y las propuestas que llega a hacer para mejorar la calidad de vida de los

ciudadanos y el desarrollo económico. Precisamente, en dos de sus series en *Diario Liberal*, que aparecen bajo los epígrafes de “Retablillo” y “Lo que veo”, analizará la situación de la ciudad desde distintos ámbitos, sobre todo en los artículos que aparecen bajo el antetítulo “Lo que veo”, que se inicia el 12 de julio de 1928 con el titulado “Los encantos de La Corredera”. Ahí asegurará que tratará de promover un nuevo periodismo en Córdoba:

Lo que hay que hacer es contar cosas. Según Azorín, la obligación del periodista es contar cosas; según Camba, beber café y coñac y que el regente haga el periódico. Me inclinaré si puedo, a la perfecta conciliación de las dos opiniones. Contaré lo que vea. Lo que vea es más dinámico que lo que piense; puesto que las realidades visuales están al alcance de cualquier y las ideas están por las nubes...⁵.



Vázquez Ocaña y sus ocho hijos, en una imagen en Córdoba. (Archivo familiar).

⁵ *Diario Liberal*, 12 de julio de 1928.

El periodista baenense hablará en otros textos de la cultura local y de artistas como Enrique Moreno o López Obrero; disertará sobre la situación de monumentos como la Mezquita, el atractivo turístico de Córdoba o advertirá del sensacionalismo de los periódicos cuando publican informaciones de sucesos:

Los periódicos triplican su venta siempre que una tragedia de esas que chorrean sangre se produce. Y desde la portera al senador vitalicio degusta los detalles espeluznantes como si fueran golosinas. En esos grandes movimientos sensacionalistas parece que la humanidad se complace en reconocer su mal gusto⁶.

Unos días más tarde de la anterior reflexión publicará el artículo "Periodismo en marcha"⁷, en el que profundizará en su propuesta de hacer un nuevo periodismo en Córdoba frente al tipo de prensa "antiguada" que se venía haciendo. Vázquez Ocaña propondrá que la prensa se adapte a los tiempos, que subordine los artículos que toman como protagonista al hombre frente a lo colectivo y prime las ideas sobre el personaje:

El periodista no puede ya ser únicamente un archivador de puerilidades humanas, sino un cazador de hechos importantes. El periodismo, influenciado por el socialismo, por la vivaz plasticidad del cine y por la universalidad de la radio, se aparta de sus viejas normas individualistas, literarias y amenizantes. Antes sus cánones eran adornar el incidente humano, como elemento genuinamente periodístico; dotar las siluetas de las personas y formar el atuendo retórico de fruslerías. Hogaño, los dioses mayores del siglo, velocidad y fuerza, requieren de la Prensa una proyección sintética de cuantos hechos tengan volumen social. Visiones de conjunto; alusiones rápidas; literatura de periódico, aguda, ágil y poco retórica; crítica objetiva. Y, sobre todo, reducir la importancia del individuo, en beneficio del hecho. Subordinar el antropos al ethos⁸.

En este sentido, destacará el tipo de periodismo que hacía el diario *El Sol* al primar las ideas y la información:

⁶ *Diario Liberal*, 28 de julio de 1928.

⁷ *Diario Liberal*, 3 de agosto de 1928.

⁸ *Ibid.*

No se crea que preconizamos simplemente el llamado periodismo de ideas. Nuestro periodismo es esencialmente de información. Distribuir racionalmente, velozmente, actualidad y cultura. Su ley eminential será esta: no omitir nada que tenga volumen social, aunque no le interese al periodista. Con esto se quiere decir que si el periodista se siente indispuerto, por ejemplo, con una idea contraria a las que sustente, no puede, de ninguna manera, soslayar su difusión, porque sería desertar de su deber. Objetivismo es lo que hace falta en las redacciones, y ligereza y gracia crítica. Inteligencia pulida por amor al futuro, técnica imparable, como chorro de fuente vanamente apedreado⁹.

Si en el *Diario Liberal* se convertirá en uno de los grandes columnistas cordobeses del primer tercio del siglo XX, tanto por la calidad de su lenguaje como por el cultismo que manejó en sus reflexiones, en el *Diario de Córdoba* proseguirá en su disección de la sociedad cordobesa y analizará los cambios políticos que se producirán durante la década de los veinte, como la llegada de la dictadura de Primo de Rivera, que verá con buenos ojos inicialmente, pero que después criticará cuando fueron pasando los años. Su colaboración en el *Diario de Córdoba* se hizo habitual entre 1924 y 1925. A finales de 1925 se incorpora como redactor jefe en *Andalucía*; entonces, se reducirán sus artículos en el decano de la prensa cordobesa. En el *Diario de Córdoba* aparecerán sus primeros textos bajo el seudónimo de Melhiel o Fausto Melhiel y continuará escribiendo críticas de espectáculos. El 23 de febrero de 1926 aparecerá su última colaboración en el *Diario de Córdoba*.

En *Andalucía Ilustrada* escribe textos de promoción turística de Córdoba y de Andalucía, aunque también algunos artículos costumbristas y aparecen sus primeros dibujos, que le ayudarán a completar el sueldo. No obstante, su permanencia fue breve, pues en 1927 se incorpora como redactor jefe a *Revista Popular*, una publicación de vanguardia y de izquierdas tras la que se encontraba el librero Rogelio Luque Díaz¹⁰. El profesor Manuel Aznar Soler considera que *Revista*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Rogelio Luque Díaz es un editor y librero nacido en Priego en 1897 que promovió publicaciones en Córdoba y fundó la Librería Luque en 1919. Luque Díaz promovió la primera guía turística de Córdoba en 1923, proyecto que mejoró en 1929 y se editó en español, inglés y francés. Creó la *Revista Popular* en 1925, en la que reunió a destacados intelectuales cordobeses y españoles. También editó otras pu-

Popular “sitúa a Córdoba en el mapa de las revistas vanguardistas españolas que se publicaron durante los años veinte”¹¹.



Fernando Vázquez, trabajando en su etapa cordobesa. (Archivo familiar).

Vázquez Ocaña incluirá en esta publicación leyendas, cuentos o poemas, descubriéndose al periodista más literario de su etapa cordobesa. Aunque fueron escasos los textos, ya se observa el cambio que imprime a su estilo, que se reflejará también en el *Diario Liberal*. Por su curiosidad, destaca un cuento, de estilo gótico, que lleva el título de “El gesto de la muerte”¹². Vázquez Ocaña describirá la frialdad de un amigo en una mesa de operaciones, en la que se encuentra un antiguo

blicaciones como *La Pluma*, *Biblis* y *Quijote*. Fue fusilado en 1936 por los franquistas.

¹¹ “Revista Popular y la vanguardia literaria de avanzada”, en AAVV: *Vanguardias literarias en Córdoba, 1914-1936*. Edición de María José Porro Herrera y Blas Sánchez Dueñas. Universidad de Córdoba-Diputación Provincial de Córdoba, 2010, pp. 37-73. La importancia de la publicación se observa desde el primer número, en el que colaboran destacados escritores como Eugenio D’Ors, Pío Baroja, Francisco Villaespesa o el pintor Vázquez Díaz. A estos se unirán después Juan Rejano o Fernando Vázquez Ocaña.

¹² VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando: “El gesto de la muerte”, en *Revista Popular*, 15 de abril de 1928. Este mismo cuento lo había publicado en *Diario Liberal* el 1 de septiembre de 1923.

amor. Mientras le extrae el corazón y lo arroja al suelo, recuerda que fue con ella con la que aprendió a besar, pero también a no llorar nunca. Publicará también poemas de influencia vanguardista, como el titulado “Está muy viva la noche”¹³. Junto al vanguardismo, aparece la influencia de García Lorca, como en el que lleva por título “A la luna lunera”¹⁴.

El profesor Aznar Soler verá en “Novísima arquitectura”¹⁵ el socialismo de Vázquez Ocaña al asegurar que “este elogio a la arquitectura de la revolución soviética evidencia el socialismo militante de Vázquez Ocaña y el impulso de *Revista Popular*, contra las “ideas de retaguardia”¹⁶. Sin embargo, el periodista asegurará que hasta los años treinta no tuvo ninguna vinculación política con el socialismo, pues, incluso, en algún artículo publicado en el *Diario de Córdoba* se puede ver su alejamiento de las ideas socialistas.

En el número 50 de *Revista Popular* se encuentran sus últimos textos. El primero llevó por título “Circunflejos”, aunque lo firma bajo el seudónimo de Fausmel. También incluirá una doble página en la que analiza la pintura de Vázquez Díaz. Vázquez Ocaña colaborará de manera esporádica en otras publicaciones cordobesas como *Figuras*, *Córdoba Gráfica* o *Sol de Andalucía*.

El defensor de la profesión periodística

Fernando Vázquez Ocaña auspició en 1928 uno de los primeros movimientos en defensa de la profesión periodística en Córdoba al promover el 5 de febrero de 1928 el conocido como “Banquete de los periodistas”. Ese día se reunieron profesionales de los distintos medios de comunicación de Córdoba y se abordaron los problemas con los que se encontraban los periodistas, sobre todo ante los escasos emolumentos que recibían. Junto a los profesionales, asistieron intelectuales como Antonio Jaén Morente, Rafael Castejón, Manuel Ruiz Maya, Enrique Romero de Torres, Enrique Moreno o Rogelio Luque. El análisis que

¹³ *Revista Popular*, 1 de octubre de 1927. Vázquez Ocaña había publicado poemas en periódicos como *Diario Liberal* o *Diario de Córdoba*, género que cultivaría durante toda su vida, aunque no ha llegado ningún libro del periodista que recogiera sus versos.

¹⁴ *Revista Popular*, 15 de noviembre de 1927.

¹⁵ *Revista Popular*, “Novísima arquitectura”. Número 48, de 15 de octubre de 1927, pp. 7-8.

¹⁶ AZNAR SOLER, Manuel: Artículo citado.

hizo el periodista cordobés en ese encuentro de profesionales advertía de las carencias de los trabajadores de los medios de comunicación:

En síntesis, nuestra realidad profesional es esta; ni socialmente, ni económicamente existimos. Somos sombra de vida; no vida pujante y fecunda. Estamos de espaldas a la corriente social y a la corriente espiritual que conmueven y nutren las raíces de nuestra profesión en el mundo entero. Nos deslizamos displicentemente por la bagatela. Y se puede decir que nuestras horas más ardientes son las que dedicamos al suicidio¹⁷.

Vázquez Ocaña defenderá la importancia del asociacionismo de los periodistas frente a la división de los trabajadores:

Pensad que las minúsculas rivalidades, los conciliábulos de Redacción, los grupitos insurgentes y siempre malévolos, son derivaciones del instinto de empresa que reacciona contra el instinto de Asociación. Y el instinto de empresa, como cosa absorbente y arbitraria, debe ser anulado por la Asociación, representación del derecho y de la dignidad profesional¹⁸.

Además, el periodista baenense considera necesario un cambio en la Asociación de la Prensa de Córdoba para adaptarla a la realidad de los profesionales:

Vida nueva y procedimientos nuevos. Reforma del Reglamento de la Asociación, poniéndolo a tono con el de las Asociaciones más florecientes. Cuenta forzosa, que las empresas pagarán, encargándose ellas de deducirlas de los sueldos. Local social enseguida. Lista de varias categorías de socios. Y confianza plena, absoluta, en los señores de la nueva directiva. Que ejerzan una especie de dictadura y cuando nos rindan cuentas, que se note el fruto, para que por egoísmo por conservar lo conseguido, si no por otros impulsos más inteligentes, todos reconozcamos que nos conviene robustecer la Asociación de la Prensa¹⁹.

Aunque al final del artículo se indicaba que en breve se produciría una reunión para dar lectura al reglamento reformado de la Asociación

¹⁷ *Diario Liberal*, 6 de febrero de 1928.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

de la Prensa, la realidad fue que no hubo avances a pesar de la gran acogida que tuvo la iniciativa entre los distintos periódicos, que remarcaron la importancia del banquete que celebraron los periodistas. Precisamente, entre los intervinientes destacaron las palabras de Antonio Jaén Morente, que reivindicó el protagonismo de los periodistas y la importancia de la profesión:

El periodista ha hecho en Córdoba mucho por Córdoba; ha cimentado muchos prestigios; ha rellenado de vanidad muchos buches huecos y, sin embargo, el periodista no sale de pobre trabajador intelectual [...]. Aunque el periodista es el mayor enemigo del periodista y suele devorar todas sus posibilidades. Esta vez quiere, sin embargo, sentirse optimista y pensar que el periodismo de Córdoba reafirma su propósito de actuar. Pero hay que luchar enérgicamente. Claramente. Con el corazón y la frente en proa. Por eso aplaudo a Fernando Vázquez Ocaña, que no cree en la discreción. No creed en la discreción como sistema de lucha. La discreción anula las eclosiones maravillosas de la pasión fecunda. Hay que luchar con el corazón y sin navajas. Y hay que conseguir, cueste lo que cueste, un luminoso porvenir al que el periodista debe optar, aunque el periodista no haga nada por lograrlo²⁰.

El *Diario de Córdoba* publicó una amplia información del acto en su portada e hizo una síntesis del discurso de Vázquez Ocaña:

Empezamos una etapa de reforzada sinceridad y energía, en la que hemos de afrontar nuestros problemas. A causa de nuestra escasa unión, aisladamente mostramos nuestra alegría, pero colectivamente no hemos logrado aún la posición a que podemos aspirar. Córdoba nos ofrece amplias posibilidades. Nunca hubo de rehusarnos su protección y merced a ella podremos conseguir que nuestra sociedad represente importantes valores en la vida de la ciudad. Hemos de reconocer que tendremos que atravesar espesas capas de pesimismo, porque persiste el recuerdo de la situación a que llegó por extrema generosidad. Se sacrificaba entonces el porvenir a efímeras realidades del momento. El periodista, no obstante su alegría aparente, es en verdad un apóstol que va con su cruz a cuestas. Y debemos de reaccionar ante la realidad a que hemos venido a parar. No podemos permanecer vueltos de espaldas a todos los problemas de las realidades del mundo. Nuestras horas mejores las

²⁰ *Ibid.*

dedicamos a la pérdida de nuestras actividades. Pecó de buena la directiva anterior de nuestra asociación y por ello no se la ha de censurar. Ahora hemos de tributar desde el primer día, porque hemos de labrar nuestra obra con sacrificio y hemos de ser amigos y abrazarnos para atender a la resolución de nuestros problemas profesionales²¹.

Precisamente, antes de que acabase ese año, Vázquez Ocaña publicará un artículo en el que describe la situación del periodismo a través de lo que le ocurrió a un periodista de Córdoba, Emilio Miranda:

Poco a poco las redacciones se van renovando. La evolución se produce, invita Minerva, y yo creo que llegará un día en que en las redacciones sobraré el periodista. Es decir que se elaborarán los periódicos sin la intervención de ese ente apasionado, inteligente y estrambótico que es el periodista. Lo de la escuela de periodistas del Debate es acto de defensa. Lo del general Primo de Rivera, rechazando la petición de secreto profesional del periodismo, es un acto de convicción. El periodista nato, el que piensa “que no se puede escribir como periodista lo que no se pueda sostener como caballero”, ese no tiene que pedir el reconocimiento oficial del derecho profesional; porque el derecho lo considera cosa inmanente a su profesión; sustantiva con él mismo, a prueba de coacciones y desdichas. En cambio, el periodista de nuevo cuño, el nuevo rico del periodismo, el que procede no de la Universidad, que este es bien venido, sino de la chacinería, ese quiere adquirir una patente de corso frente a los zares de la profesión. Y el Gobierno, no tiene por qué concederle lo que, como el sentimiento del honor, debiera vibrar en él²².

Los cambios fueron inexistentes en los años siguientes, aunque Vázquez Ocaña volverá a perseverar en la denuncia de la situación en la que se encontraba la profesión. En el diario *El Sur* publicará el 14 de octubre de 1932 un artículo en el que analizará la situación de los profesionales con gran pesimismo:

[El periodista] gastó su vida hablando de los demás. Derramó su trigo en el surco profundo del espíritu humano. Se le fue la vista y la salud y como un guiñapo la inexorabilidad de la profesión lo arrojó a la calle cuando no servía. Ese caballero pasea su inmensa

²¹ *Diario de Córdoba*, 7 de febrero de 1928.

²² *El Sur*, 3 de diciembre de 1928.

tristeza por la ciudad potente que él contribuyó a educar y de vez en cuando, roe un poco de pan, sentado en un banco solitario, bajo la misericordia del sol²³.

Asimismo, respaldará la propuesta de elaborar una ley que proteja al periodista en la jubilación y denunciará el olvido al que se han visto sometidos estos profesionales por las distintas autoridades a pesar del protagonismo que tienen en la sociedad:

Nadie sabe lo que es concentrar en uno mismo la devoradora curiosidad de las gentes. Nadie sabe lo que cuesta descifrar los rumbos de la opinión y satisfacer sus contradicciones y sus pasiones. Nadie sabe lo que es soñar con el alma enorme del pueblo y contribuir a que se haga una revolución o se detenga un caos. Nadie sabe la naturaleza inflexible de un periódico, que pide al cerebro, esté o no dispuesto a producirlos, noticias, ideas, comentarios. Y así un día y otro, con una continuidad que no permite, lo que es dable al labriego, orear la vista en los horizontes [...]. ¡Hemos hecho por España en poco tiempo, mucho más que la mayor parte de los empleados del Estado en toda su vida! Tenemos, pues, derecho a que el Estado vele un poco por nuestra vejez y no se dé el caso de ese dolorido caballero que espera la muerte sobre algún banco en la ciudad inclemente cuyo espíritu ayudó a edificar²⁴.

La politización creciente de la sociedad y de los medios de comunicación y el golpe de Estado militar frustraron todas las expectativas de construir una prensa moderna en España. Aunque en 1934 se creó la Agrupación de Redactores Profesionales de la Prensa Diaria de Córdoba, la división existente entre los profesionales hizo imposible que tuviera éxito, además de tomar decisiones polémicas como nombrar socios de honor a políticos de la época.

Su etapa cordobesa. Años treinta

La trayectoria de Fernando Vázquez Ocaña en la prensa cordobesa de los años treinta se concentrará en *Política* y *El Sur*, dos medios de comunicación de izquierdas que no tuvieron un largo recorrido, pero que adquirieron un protagonismo significativo en la defensa de la Se-

²³ *El Sur*, 14 de octubre de 1932.

²⁴ *Ibid.*

gunda República. En este periodo aparecerá el periodista más politizado y Vázquez Ocaña tomará partido en defensa de las ideas socialistas, lo que también le llevará a ser elegido diputado en 1933 por el Partido Socialista. Esa politización le convertirá en foco de las críticas de antiguos compañeros como Eduardo Baro y de periódicos vinculados a la derecha republicana. En esta etapa comenzará a cimentar su relación con Juan Negrín. Asimismo, asumirá por primera vez la dirección de dos medios de comunicación: el semanario *Política* (después se convirtió en diario y sería nombrado redactor jefe) y *El Sur*, que promovió el propio Vázquez Ocaña.

Antes que diario, *Política* nació como semanario el 7 de marzo de 1930 (no sería hasta el 1 de septiembre cuando pasaría a ser diario). Cuando se convirtió en diario fue dirigido por Joaquín García Hidalgo²⁵ y entre sus redactores estaban Antonio Hidalgo, Francisco Moreno, Emilio Miranda, Rafael Aparicio de Arcos y, como redactores artísticos, Enrique Moreno y Ángel López Obrero. *Política* fue uno de los periódicos que más se vincularon desde el inicio a la Segunda República. El 16 de abril titulaba su editorial: “¡Dios salve a la República!”, rechazando la monarquía:

Los municipios españoles, las células constitutivas de nuestra vida política, han necesitado cuatro siglos para vengarse de la Monarquía que atrapó para sí, con sus águilas austriacas, aquella dignidad de los concejos [...]. La reinstauración de la República Española ha sido, pues, la victoria de los municipios contra el centralismo, la vuelta de España al pleno disfrute de su personalidad racial; el rescate de la hombría, deprimida durante cuatro siglos de miedo de Estado y de intolerancia, azuzada por una Iglesia que había traducido belicosamente el ideal agustiniano de la Ciudad de Dios²⁶.

En esa misma edición, Vázquez Ocaña publicó uno de los más bellos artículos aparecidos en Córdoba sobre la proclamación de la Segunda República. Bajo el título de “Reportaje de la Revolución de los municipios”, describe cómo fue la jornada en la que se proclamó el

²⁵ Joaquín García Hidalgo inició su trayectoria en *La Voz*, siendo después miembro fundador de *Política*, que dirigió cuando se convirtió en diario. Fue miembro del Partido Socialista y elegido diputado en las elecciones de 1931. Expulsado del Partido Socialista en 1933, se integró en el Partido Comunista, donde optó a las elecciones de 1933 sin lograr acta de diputado.

²⁶ *Política*, 16 de abril de 1931. Editorial.

nuevo sistema de gobierno en Córdoba. Su inicio presenta una gran carga de emotividad:

Brotan las banderas. Todo este reportaje ha de ser como un latido. No es la pluma, es el corazón quien escribe sobre una ‘Remington’. He de decir, en pocos minutos, con el reloj a la vista y los cajistas señalando el minutero, lo que he visto, pues lo que he sentido no cabe en pocas cuartillas. He sentido historia, arado que se hincan en el tiempo, con un pueblo infeliz y feliz a la manquera. He sentido esta cosa que tiene uno en las venas y es España, rompiendo las durezas de un tiempo sin clemencia y floreciendo en un júbilo solar, de fructificación civil. Es decir, de cultura. Porque cuando la libertad es cantada como la cantan estas muchedumbres y se conquista elegantemente, depositando un papel en una caja de cristal, hay verdaderamente cultura en la revolución. De nuestra Redacción veo cómo brotan las banderas. Banderas rojas y moradas. Aquéllas nacidas de la juventud, y movidas por un aire universitario. Estas, procedentes del romanticismo, hijas de aquellos lienzos besados en las barriadas por los hombres de la ‘Gloriosa’²⁷.

Considerado como uno de los periódicos más a la izquierda de Andalucía en esa época, su existencia fue corta. El último número conservado es del 26 de marzo de 1931. Al año siguiente, Vázquez Ocaña se convirtió en el promotor y director de *El Sur*, diario que se convertirá en portavoz de la izquierda socialista. En este periódico aparecerá el periodista más político, lo que también le catapultará para concurrir al Congreso de los Diputados y ser elegido por el Partido Socialista. Esa politización mantendrá su enfrentamiento con otros periodistas de medios como *La Voz*, donde trabaja ahora el periodista Eduardo Baro, con el que Vázquez Ocaña se enemistó en esos años.

El Sur apareció el 16 de junio de 1932 con unas características tipográficas y estructura muy parecidas a *Política*, del que se declara heredero. No obstante, tendrá solo cuatro páginas, la mitad que *Política*. En su primera página apareció un artículo firmado por Vázquez Ocaña bajo el título de “Propósitos”. En el texto advierte de la gran fragmentación social del país y declara su fe en España y en la República, lejos de posicionamientos sectarios. *El Sur* será un periódico que pasará por grandes dificultades económicas para mantener su edición, sufriendo la presión de las autoridades a partir de 1933. Precisa-

²⁷ *Ibid.*

mente, la inmunidad que le otorgó su elección como diputado en diciembre de 1933 frenó algunas denuncias que se tramitaron por sus artículos publicados en *El Sur*. Incluso, llegó a ser multado por algunos textos, como sucedió tras el publicado el 16 de abril de 1934 bajo el título de “La República. Conmemoración inútil”. Pese a ello, la actividad y la crítica de Vázquez Ocaña no se detuvieron.

Antonio Verdú Suárez, uno de los periodistas de *El Sur*, escribió el 28 de marzo de 1933 un bello artículo en el que describe cómo era la vida de Fernando Vázquez Ocaña. Este texto permite conocer cómo se trabajaba en un periódico de provincias en la Segunda República. Verdú Suárez describirá la jornada en *El Sur* de Vázquez Ocaña. El periodista baenense, según narra, llega a la Redacción sobre las doce de la mañana. Lo primero que hace es leer la correspondencia, además de hacer alguna llamada pendiente, tras lo cual sube a un pequeño cuarto en el que comienza a escribir sus artículos. Verdú Suárez mostrará su admiración por Vázquez Ocaña:

Ha dicho algún maestro que algunos fondos de ‘Política’ no han sido superados por nadie. Tan alta autoridad, el primer valor del pensamiento español, no ha descubierto lo que ya sabíamos todos; pero sí rubrica con su importancia nuestra admiración y juicio. Los fondos de Vázquez reúnen el primor de la forma y la intensidad del pensamiento. Son unos fondos completos, inimitables.

Comienza el fondo. Humeando el cigarro y tecleando la máquina, con alguna que otra interrupción de visitas -Cajal ha dicho: respetarán tu bolsa y tu honra pero no respetarán tu tiempo- alinea el pensamiento de altura y el estilo de maestría estupenda, forjando la palabra que no sabemos si admirar por ser la precisa o por el contenido mental que la perfila, que la hace emoción. Un alto, ligerísimo, para descansar la mano de la presión del teclado. No otro motivo lo suscita. Es tal la riqueza de expresión y de ideas que el gran articulista no necesita concentración para captar el término. Y, rápido, vuelve al salto reiterado de la máquina²⁸.

La entrada en política de Vázquez Ocaña

Su hijo Fernando decía hace unos años que su padre fue de joven anarquista y, tras conocer a El Fenómeno, se hizo socialista²⁹. Sin em-

²⁸ *El Sur*, 28 de marzo de 1933.

²⁹ VÁZQUEZ JIMÉNEZ, Fernando: Entrevista citada (2009).

bargo, esa politización del periodista baenense no resulta fácil descubrirla durante su etapa en el *Diario Liberal* o el *Diario de Córdoba*, aunque comienza a rodearse de amigos de ideas de izquierdas, sobre todo tras su paso por la *Revista Popular* o *Sol de Andalucía*. Precisamente, Vázquez Ocaña asegurará en plena disputa con el diario *La Voz* que no había pertenecido a ninguna formación antes de los años treinta:

Fiel a mi norma de no arrepentirme de ningún acto si por bueno lo tuve cuando lo realicé, me referiré brevemente al texto y a la ocasión de la famosa carta. Y no lo hago por obligación moral, pues hasta que no cofundé y dirigí el semanario *Política* ni yo era político, ni hombre de partido, ni mis actos podían depender de otra confrontación que no fuera la de mi conciencia. Lo hago para la debida documentación de los que siguen esta polémica. En enero de 1929 yo ganaba mis buenos 30 duros fuertes en el *Diario Liberal*. No había votado, ni figuraba mi nombre en ningún fichero político ni sabía, posiblemente, una palabra de política. Sólo sabía trabajar y mantener a los míos con honradez, completando mis ingresos gracias a mis conocimientos del dibujo. En realidad ser redactor de un órgano barrosista agonizante, como también lo fui del *Diario de Córdoba* por los mismos consabidos 30 duros fuertes, no representaba, al menos para mí, una servidumbre ideológica ni un porvenir³⁰.

El primer acto político en el que intervendrá Vázquez Ocaña tuvo lugar en 1930 al participar, junto a Joaquín García Hidalgo, Antonio Hidalgo Cabrera y Enrique Moreno, en la destrucción del rótulo de la calle dedicada a José Cruz Conde. Después llegaría su participación en la creación de *Política* y en *El Sur*. Esta politización se fue acentuando en *Política* y, sobre todo, *El Sur*. El PSOE lo eligió candidato a diputado el 29 de octubre de 1933 en el Congreso de Agrupaciones Socialistas celebrado en Córdoba. La candidatura del PSOE la formaban para esas elecciones Manuel Cordero Pérez, Wenceslao Carrillo Alonso, Francisco Azorín Izquierdo, Hermenegildo Casas Jiménez, Luz García Pérez, Manuel Castro Molina, José Castro Taboada, Julián Torres Fraguas, Adolfo Moreno y Fernando Vázquez Ocaña³¹.

Vázquez Ocaña agradecería en un artículo publicado en *El Sur* su elección como candidato del PSOE al Congreso de los Diputados. Ahí

³⁰ *El Sur*, 28 de agosto de 1933.

³¹ La candidatura se publicó en *El Sur* el 30 de octubre de 1933.

defendería el título que le asignaban algunos de “periodista de los trabajadores”:

El Partido Socialista, al que pertenezco -único y primer partido político al que he pertenecido- ha tenido a bien hacerme figurar en su candidatura electoral por Córdoba, imponiéndole a mi modestia y a mi falta de entusiasmo por los cargos públicos un deber, que quizá esté fuera de la órbita de mis condiciones, si no lo está de mi concepto de la disciplina. Créome obligado a decir dos palabras, las mismas para mis compañeros y mis lectores. Y son que ese título, para mí el más precioso, de periodista de los trabajadores que algunos me dan, constituye mi única ejecutoria política. Y lo mantengo invariable, y con orgullo, confiando que como signo de un programa, de un modo de ser, se me admita. Si yo fuera diputado -y lo digo con la sencillez del hombre de trabajo que espera ser contramaestre o con la del deportista propuesto a campeón- continuaría siendo exactamente lo que soy. Un modesto escritor que llena cotidianamente las columnas de un periódico de afanes de pueblo, de rebeldías de gente con hambre, de gozos de ideas nuevas³².

El periodista haría campaña participando en distintos actos públicos. El primero en el que se anuncia su asistencia se celebró el 3 de noviembre de 1933 en el Centro de Obreros Agrarios y Casa del Pueblo de Aguilar de la Frontera. Junto a Vázquez Ocaña también participaron Martín Sanz y Torres Fraguas³³. Sus intervenciones se sucederían en Córdoba y provincia, aunque Vázquez Ocaña tuvo que reducir su asistencia para concentrarse en el periódico *El Sur*.

El insuficiente apoyo en las elecciones del 19 de noviembre hizo que se celebrara una segunda vuelta el 3 de diciembre en algunas provincias, como sucedió en Córdoba. Vázquez Ocaña fue elegido diputado en el último lugar al conseguir 82.231 votos, acompañando a otros dos socialistas (Hermenegildo Casas y Adolfo Moreno), mientras que los otros diez diputados fueron de partidos de derechas³⁴. El periodista baenense agradecería en un artículo publicado en *El Sur* su

³² *El Sur*, 30 de octubre de 1930.

³³ *El Sur*, 4 de noviembre de 1933.

³⁴ *El Sur*, 8 de diciembre de 1933. El diario publica el resultado de la proclamación de la Junta Provincial del Censo con los votos logrado por cada uno de los candidatos.

elección en un texto que llevó por título “Al ser proclamado diputado”:

[...] ¿Qué he de decir ahora que la responsabilidad de un cargo público cae sobre mis hombros? Acostumbrado a sentir el deber como una emanación normal de mi conciencia, haré lo que he venido haciendo: trabajar por la causa socialista, por los humildes, por el espíritu alegre de la cultura, por la revolución constante que le depara a la vida social nuevas dignidades [...] No estaría bien que este trabajador socialista, al ser proclamado diputado a Cortes por Córdoba publicara su retrato, sobre un pie de ditirambos, en el periódico que dirige. Esta vanidad de carácter perfectamente burgués me es indiferente. Pero no estaría tampoco bien que silenciara la gratitud profunda que debo a mis electores, a esos electores míos que, cualquiera que sea la calidad de mi tarea, han sabido pagarla generosamente. Y vaya la gratitud sobre todo al Partido Socialista que me hizo figurar en su candidatura y a los camaradas que aunque heroicamente intentaron hacer triunfar a todos no han podido impedir que por los puestos de las minorías los más modestos hayan desplazado a los más valiosos³⁵.

El 12 de diciembre de 1933 se produjo el alta de Vázquez Ocaña en el registro del Congreso de los Diputados, jurando el cargo el 22 de diciembre. Su baja se produjo el 7 de enero de 1936³⁶. Desde Madrid, seguiría escribiendo para *El Sur*, como contará en el artículo “El debate político”:

Me propongo de vez en cuando transmitirle a los lectores de *El Sur* alguna visión íntima de esta caja de los truenos, que es el Parlamento. Del papel de espectador al de actor hay indudable diferencia. Yo he querido analizarla con respecto a mí y a mi función y me encuentro más exigente desde que soy diputado que cuando era meramente curioso. Antes me entretenía ver desde las tribunas a los padres de la patria ocuparse en los negocios públicos, si no los olvidaban para zaherirse en tono elegíaco o de cochero. Pero ahora, incorporado de hecho a la paternidad parlamentaria, sin saber por qué me pongo serio. Hay aquí algo que no satisface mi aspiración de sinceridad; algo protocolario, enfático, dialéctico, inútil. ¿Es, quizá, que me desplace el sentido del debate político iniciado hace

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Archivo del Congreso de los Diputados. Histórico de Diputados 1810-1977.

unas horas? ¿Acaso presiento en la actitud de la gran masa de los diputados de derechas la imposibilidad de convivencia histórica entre dos modos distintos de ver y sentir el porvenir?³⁷.

Su columna en el periódico que dirigía se mantuvo casi a diario, incrementándose aún más su politización en defensa del socialismo y criticando la política del Gobierno de Lerroux. En más de una ocasión fue denunciado por estos textos, aunque su inmunidad parlamentaria evitó su procesamiento. En el archivo Pares del Ministerio de Cultura se localizan nueve causas que trataron de abrirse contra Vázquez Ocaña entre 1934 y 1936. Seis son por delitos de imprenta (1934 y 1936), por calumnias a la autoridad (1934), por injurias al Gobierno (1935) o por injurias a la autoridad (1935) por textos aparecidos en *El Sur* o *Amanecer*.

Vázquez Ocaña mantuvo su residencia en Córdoba en la calle Maese Luis, 22. En diciembre de 1935 firmó un contrato para alquilar una vivienda en Madrid en la calle General Oraá, número 20³⁸. No hemos localizado ninguna intervención de Vázquez Ocaña en el Congreso de los Diputados, aunque ocupó vocalías en la Junta Provincial de Beneficencia de Córdoba y en la Comisión de Incompatibilidades.

La Guerra Civil

Cerrado *El Sur* en 1934, Vázquez Ocaña compaginaría su labor como diputado con la de redactor jefe en *El Socialista*, ya en Madrid. Durante la Guerra Civil se convertiría en una de las personas más cercanas a Juan Negrín, con el que mantendría su amistad durante el exilio. Entre septiembre de 1936 y mayo de 1937 fue secretario y jefe de prensa del Ministerio de Hacienda, colaborando con Negrín en asuntos de gran confianza cuando el Gobierno se trasladó a Valencia y después a Barcelona. Entre mayo de 1937 y el final del Gobierno de Negrín, Vázquez Ocaña ocuparía la jefatura de prensa de la presidencia del Consejo de Ministros. En Valencia, el 22 de junio de 1937, fue propuesto para asumir la dirección de *El Mercantil Valenciano*, aunque no llegaría a asumir esta labor. Ya en Barcelona, bajo su control estaban los periódicos *La Vanguardia*, *El Diluvio*, *La Noche* y *El Día Gráfico*. Precisamente, en *La Vanguardia*, diario que dirigió, colabo-

³⁷ *El Sur*, 13 de diciembre de 1933.

³⁸ Contrato conservado en la Fundación Pablo Iglesias.

rarían en esa etapa escritores como Ramón J. Sender, Antonio Machado, José Bergamín, María Zambrano, Max Aub o Thomas Mann.

A través de dos de sus libros, *Pasión y muerte de la Segunda República española*³⁹ y *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, se puede conocer el pensamiento del periodista baenense sobre lo que ocurrió en España en esta etapa de la historia. Vázquez Ocaña considera que la Guerra Civil española fue la antesala de la Segunda Guerra Mundial, el lugar en el que las grandes potencias experimentaron sus estrategias. Por ello, estimó que el conflicto español era “inevitable”⁴⁰:

Como batalla de prueba de la gran guerra futura, los adversarios estuvieron sintomáticamente sometidos a las mismas condiciones de furia ideológica y de vesánico mesianismo que cegarían a Europa en el sombrío período de los años 1936-45. Por eso se desató una insania de sangre que desbordando la pasión revolucionaria y contrarrevolucionaria, las leyes de enjuiciamiento y los reglamentos de guerra, hizo por asesinato un tercio de víctimas que las caídas en combate⁴¹.

Vázquez Ocaña defendió el papel del pueblo que se mantuvo al lado de un “gobierno legítimo y democrático”⁴² frente a las “fuerzas políticas y militares que, con la ayuda decidida de Hitler y Mussolini, asaltaban el poder”⁴³. En 1940, durante su exilio en París, publicó *Pasión y muerte de la Segunda República española*. En este libro destacó también la intromisión de Alemania, Italia y URSS y la intolerancia interior que llevó a la guerra, además de presentar gran interés al descubrirse la visión que tenía una persona muy cercana a Juan Negrín. La descripción que hace del periodo inminentemente anterior al golpe militar define a España como un país marcado por la división y el fácil recurso a las armas:

En la primavera del año de 1936, Madrid aparecía constelado de camisas. Camisas rojas de las Juventudes Socialistas Unificadas y camisas azules de Falange Española. Comenzó el período de los

³⁹ El libro fue reeditado por la Biblioteca de la Cátedra del Exilio en 2007.

⁴⁰ VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando: *García Lorca. Vida, cántico y muerte*. Biografías Gadesa. México, 1957, p. 364.

⁴¹ *Ibid.*, p. 366.

⁴² *Ibid.*, p. 365.

⁴³ *Ibid.*, p. 365.

atentados. La muerte cruzaba apuestas. Fue un excelente año para los pistoleros profesionales, muchos de ellos del tiempo de Anido, de Arlegui y de los sindicatos libres de Barcelona. Se disparaba contra las caravanas de excursionistas de la Casa del Pueblo, contra las tertulias de los bares, contra los profesores de la universidad socialista -atentado a Jiménez de Asúa-. El señorito español sacudía su modorra, y después de leerse a Giménez Caballero, a Sánchez Mazas, o a otros escritores ‘esnobs’ atacaba a la ‘canalla’ a golpe de *Star* en nombre de España Una y del Imperio. La *Enciclopedia Fascista* y *Mein Kampf* se abrían paso y tenían ya ardientes hermeneutas en la universidad. Las organizaciones obreras contraatacaban, ojo por ojo y diente por diente. Los desfiles de ‘camisas’ daban una plástica mostrenca a la calle. Era una fisonomía miliciana desproporcionada a la profunda realidad nacional. Zarabanda de estrellas rojas, de hoces y martillos, de yugos y flechas⁴⁴.

Cuando se produjo el golpe de Estado, Vázquez Ocaña era redactor jefe de *El Socialista*, periódico que dirigía Julián Zugazagoitia, encontrándose como redactores Manuel Albar Catalán, Federico Angulo, Cruz Salido, Manuel Pastor, F. Vázquez Ocaña, Serra Crespo y Rafael Méndez⁴⁵. Zugazagoitia sería uno de los grandes amigos de Vázquez Ocaña, que fue hombre de confianza del periodista vasco:

Mis compañeros de redacción hacían de todo menos periodismo, y tenía que ser yo, eficazísimamente secundado por Fernando Vázquez, a quien la tarea de escribir mucho y bien no le afligía, quien sacase adelante el periódico. La recluta y educación de los cien combatientes que se nos pedían con urgencia corrió de cuenta, con inmenso júbilo por su parte, de nuestro redactor político, Federico Angulo⁴⁶.

En aquellos inicios de la guerra, el periodista baenense colaboraría junto a Zugazagoitia y Albar en la redacción de octavillas para ser arrojadas desde los aviones. El ánimo de los republicanos caía con el paso de los meses, por lo que los periodistas tuvieron que convertirse

⁴⁴ VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando: *Pasión y muerte de la Segunda República española*. Biblioteca de la Cátedra del Exilio. Madrid, 2007, pp. 81 y 82.

⁴⁵ MORAL SANDOVAL, Enrique: “El Socialista cumple 120 años (II)”, en la revista *El Socialista*, septiembre de 2006.

⁴⁶ ZUGAZAGOITIA, Julián: *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Tusquets Editores. Barcelona, 2001, p. 78.

en muchas ocasiones en activos propagandistas. Algunos periodistas, como describía Zugazagoitia, marcharon al frente. Otros continuaron su labor en el periódico. La incapacidad del Gobierno para organizar la defensa de la capital provocó que en el Consejo de Ministros del 6 de noviembre de 1936 se decidiera el traslado a Valencia. La redacción de *El Socialista* estaba casi en cuadro. El director del diario describiría las complicaciones que tenía para sacar adelante el periódico. En la noche del 7 de noviembre, Zugazagoitia contará que Vázquez estaba ya asesorando a Juan Negrín como hombre de confianza:

La noche del día 7 de noviembre, Prieto la pasó en Madrid [...]. Se quedó Albar, y él y yo habíamos de correr, mano a mano, con el trabajo de redactar, de una a otra punta, el periódico. Angulo y Pastor estaban haciendo la guerra; Vázquez Ocaña ayudaba a los secretarios de Negrín en ocupaciones de extraordinaria confianza; Cruz Salido y Serra Crespo se habían ausentado, los dos por poco tiempo, y nuestro redactor militar seguía, desventuradamente, sin ningún tema útil para escribir de la guerra, aplicándose a la recluta de milicianos, telefoneando a los círculos socialistas de Barriada a fin de que facilitasen hombres para la defensa de Madrid⁴⁷.



Carnet de prensa de Vázquez Ocaña como jefe de prensa del Consejo de Ministros. (Archivo familiar).

⁴⁷ *Ibid.*, p. 192.

En Valencia, Juan Negrín fue nombrado presidente del Consejo de Ministros. Azaña le encargó que formara Gobierno el 17 de mayo de 1937. Vázquez Ocaña fue designado jefe de prensa del Gobierno de Negrín y a los pocos días ya aparece en diarios de la época ejerciendo como interlocutor del Consejo de Ministros:

Desmintiendo unas manifestaciones tendenciosas, atribuidas al jefe del Gobierno. Valencia, 24. El camarada Fernando Vázquez, jefe de Prensa de la Presidencia del Consejo, facilitó hoy las siguientes noticias:

Por encargo del presidente -dijo-, les ruego que desmientan la información facilitada por algunos diarios según la cual el doctor Negrín ha juzgado prematuro hablar de paz mientras no se resuelvan los problemas de la retaguardia.

El jefe del Gobierno no ha hablado a ningún periodista de paz, sino de ganar la guerra, y a tal efecto se remite a sus declaraciones oficiales.

En cuanto a los problemas de la retaguardia, los estima simplemente problemas de orden público y de colaboración ciudadana⁴⁸.

Vázquez Ocaña seguirá desarrollando labores de prensa y servicios de confianza para el presidente del Consejo de Ministros. Un escrito firmado por Ramón de la Moneda y fechado el 14 de septiembre de 1937, cuando el Gobierno aún sigue en Valencia, le autoriza a llevar valija diplomática a Ginebra⁴⁹.

Trasladado el Gobierno a Barcelona, Vázquez Ocaña vivirá algunos de los momentos más tristes de su vida por el fallecimiento de su mujer y al verse obligado a enviar a sus ocho hijos a Bélgica ante la imposibilidad de ocuparse de ellos por las múltiples tareas de gobierno que tenía encomendadas en el último año de la República. A los pocos meses de encontrarse en la ciudad condal, María Jiménez fallecería tras una penosa enfermedad, con 37 años, el 11 de febrero de 1938. Su muerte fue recogida en el periódico *La Vanguardia* al día siguiente, en un artículo que llevaba el antetítulo "Muerte sentida". El diario catalán escribe que María Jiménez Machado murió "víctima de una larga y penosa enfermedad"⁵⁰. La pesadumbre de Fernando Vázquez la transmitió en un poema que conservó la familia:

⁴⁸ *La Vanguardia*, 25 de mayo de 1937.

⁴⁹ Archivo Fundación Pablo Iglesias.

⁵⁰ *La Vanguardia*, 12 de febrero de 1938.

Allí de cara al mar me quedé sin estrella;
ocho clavos de luz,
ocho picos de sangre, todo lo que era de Ella
y de Ella y mí fue hecho con un dolor azul.
¿Por qué, terrible tierra, robaste a mi nidal
su blanda y tibia pluma
y me dejaste solo tan lejos de su mar [...] ⁵¹.

El fallecimiento de su esposa y la imposibilidad de cuidar de sus ocho hijos hizo que decidiera enviarlos con familias belgas, tras la ayuda que le prestó la esposa del jefe del Gobierno belga, Emile Vandervelde. Esas familias, según contaría Carmen Vázquez, eran simpaticizantes de la República española:

Fuimos maravillosamente recibidos, aunque en familias separadas. Mi padre pudo respirar. Él venía a veces a vernos. Estuvimos dos años. Aprendimos el francés. Los chiquitines olvidaron el español. Yo seguí teniendo relaciones con mi familia belga desde México. Y luego fui a visitarla a Bruselas ⁵².

El periodista cordobés continuó en España hasta que el Gobierno de Negrín salió del país. En un salvoconducto firmado el 23 de enero de 1939 por José Prat García, subsecretario de la presidencia del Consejo de Ministros, se autoriza a Vázquez Ocaña a viajar a Figueras, que fue el último destino del Gobierno republicano en España. En un artículo publicado por Francisco Zuera se describirá cómo fueron sus últimas semanas en España:

Fernando Vázquez Ocaña, desde su jefatura del Gabinete de Prensa, fue testigo de las intensas gestiones diplomáticas para terminar la guerra. Y del derrumbamiento de todo, a partir del 23 de diciembre de 1938, a consecuencia de la ofensiva franquista en Cataluña. La ocupación de Barcelona el 26 de enero de 1939, y la postrera reunión de las Cortes de la República en el castillo de Figueras, el primero de febrero de 1939, con el dramático discurso de Negrín, cargado de agudo sentimiento de responsabilidad y calentado por los últimos tizones de una fe que agonizaba. Y el periodis-

⁵¹ El poema, titulado “Una piedra frente al mar” se publicó en el suplemento especial de “Cuadernos del Sur” del 14 de junio de 1990, en el diario *Córdoba*.

⁵² VÁZQUEZ JIMÉNEZ, Carmen: Entrevista citada (2009).

ta cordobés sería testigo y actor de la subsiguiente desbandada general hacia Francia⁵³.

Vázquez Ocaña también contará después cómo fueron esos últimos días de la Segunda República en España, su lamento por lo que estaba sucediendo y el abandono británico:

El último capítulo es triste. A medida que las fuerzas enemigas, superabundantemente recobradas (Hitler y Mussolini tenían prisa y Chamberlain ansiaba que cuanto antes y como fuera se apagase el volcán español) desencadenaban su ofensiva, la fatiga de los republicanos hacía sentir sus efectos [...]. Sin embargo, los ministerios y una parte de la población civil, acuciada por el terror, evacuaron con orden. El terrible éxodo hacia el norte, como el de la población malagueña hacia el este, fue una riada alucinante, bajo la metralla de la aviación franquista. Los caminos y carreteras quedaron sembrados de pobres cadáveres, de vehículos rotos, de bagajes indescriptibles. Las fuerzas de Carabineros, de solera socialista, realizaron su último gran servicio, desembarazando las rutas y evitando una acumulación, que hubiera tenido consecuencias horribles⁵⁴.



Vázquez Ocaña, en el barco que le llevará a su exilio en México. (Archivo familiar).

⁵³ Diario *Córdoba*. Suplemento “Cuadernos del Sur”, 14 de junio de 1990. Artículo de Francisco Zuera.

⁵⁴ VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando: *Op. cit.*, p. 119.

Como casi medio millón de españoles, Vázquez Ocaña se exilió durante la Guerra Civil a Francia, camino que también siguieron escritores como Ramón J. Sender, Max Aub, Juan Rejano o Manuel Andújar; pintores como Antonio Rodríguez Luna, Aurelio Arteta o Enrique Climent; filósofos como Joaquín Xirau, Juan David García Bacca o Juan Roura.

Antes de exiliarse a México definitivamente, consiguió que siete de sus ocho hijos pudieran acompañarlo (Josefina, Angelita, María, Fernando, Eduardo, Carmen y Dolores), aunque no logró que su hijo Rafael pudiera hacerlo al no permitirlo la familia de acogida belga que lo cuidaba. Hasta 25 años después no consiguió verlo.

México

Vázquez Ocaña partió el 16 de junio de 1940 hacia México después de tomar el barco *Cuba* en Burdeos. En la nave viajaban 513 exiliados españoles. La travesía no fue fácil, pues el barco estuvo durante algunos días bajo la amenaza de ser bombardeado por los nazis. Además, cuando llegó a República Dominicana, el dictador Rafael Leónidas Trujillo quiso cobrarles 200 dólares a cada exiliado por desembarcar. Volvieron a embarcar y durante varias jornadas, en un nuevo barco, el *Santo Domingo*, estuvieron sin rumbo hasta que el presidente de México, Lázaro Cárdenas, autorizó que atracara el barco en Veracruz. Fueron 41 días de enorme incertidumbre.

El periodista baenense pronto comenzó a colaborar con medios mexicanos para poder mantener a su familia, aunque con dificultades. Su hija Carmen lo contaba hace unas décadas en el diario *Córdoba*:

No recuerdo en qué mes de 1940 llegamos a la capital mexicana; pero tengo aquí la primera página del periódico *Novedades*, el más importante de esa ciudad, con fecha de noviembre de ese año, y en el que ya aparece un artículo de mi padre, rebatiendo científicamente las teorías fascistas de Hitler. O sea que apenas llegado ya lo vemos en la brecha, ¡catapultado a lo desconocido!, viudo y cargado de hijos, a un continente desconocido. Había que ponerse inmediatamente a escribir, pues no tenía más armas que su pluma para alimentar, vestir y pagar estudios a su numerosa prole. Y no paró de escribir hasta que se murió⁵⁵.

⁵⁵ Suplemento “Cuadernos del Sur”, en *Córdoba*. 14 de junio de 1990.



El periodista baenense pasea por una calle de México. Archivo Familiar.

Pero sus dificultades económicas se mantendrían durante años pese a su actividad. Así lo contará en una carta que envió a Juan Negrín en septiembre de 1941:

Corto esta carta y me atrevo a esperar que preste atención a lo que en ella esbozo. Al cabo de largos meses de penuria he conseguido trabajo (no quiero escribir en diarios que nos atacaban, como tantos desdichados periodistas). Soy redactor jefe de una revista, **HIGIENE Y SEGURIDAD**, editada por un amigo de España. A mis hijas mayores las he tenido que retirar del colegio para que trabajen en un laboratorio. Entre todos ganamos 320 pesos. Vamos viviendo, que es lo importante, orgullosamente⁵⁶.

Esa complicada situación económica también la comentará con su amigo Ramón Lamóneda en 1948 en otra carta:

⁵⁶ Carta de Fernando Vázquez Ocaña a Juan Negrín, fechada el 14 de septiembre de 1941. Archivo Fundación Pablo Iglesias.

Perdóname que te haya tenido tanto tiempo sin corresponder a tus cartas. Para mí el año pasado ha sido de muchas ocupaciones y preocupaciones. Aquí se acentúa la crisis económica y vivir, profesionalmente, a un rojo de mi enjundia le es sumamente difícil. Además, a Fernandín y Eduardín los tengo ya en la Escuela de Arquitectos (II año) y me veo y me deseo para cumplir el deber que me he impuesto de que cuando yo falte haya dos hombres en condiciones de poder ayudarles a sus numerosos hermanos. Tengo que sostener mi presupuesto a cuenta de múltiples y azarasas colaboraciones pobremente pagadas. Pero, en fin, vamos tirando⁵⁷.

Aunque le resultó doloroso su exilio y en los primeros años soñó con una caída del régimen franquista y con regresar a España, cuando fueron pasando los años se convenció de la imposibilidad de retornar. Allí, en México DF, Vázquez Ocaña participó del gran ambiente cultural que surgió en torno a los exiliados republicanos. El periodista baenense perteneció al Círculo Jaime Vera, crítico con Indalecio Prieto y defensor de Juan Negrín, y a la Agrupación Profesional de Periodistas y Escritores Españoles Exiliados; dirigió la Agencia España, la edición mexicana del periódico *El Socialista* (entre 1942 y 1951) y *República Española* (1944-1945). En México, escribió durante varios años en la revista *Hoy*, *El Nacional*, *Uno y Siempre*, fue director de redacción de *El Imparcial*⁵⁸, fundó la revista *Higiene y Seguridad* y fue subdirector de *La Semana Ilustrada*. Escribe artículos, dirige revistas, funda periódicos, hace guiones cinematográficos, publica biografías cortas e imparte conferencias, pero esta enorme actividad le deja poco dinero para mantener a su familia. Incluso, tratará de escribir alguna novela, como le contará a su hija Carmen: “Tengo entre manos unas novelas mexicanas. Hago esfuerzos para escribir con voluntad y placer de creación”⁵⁹.

Sí comenzaría a escribir breves biografías en una colección titulada *Forjadores del mundo moderno*, que se inició en 1959 por la editorial

⁵⁷ Carta de Fernando Vázquez Ocaña a Ramón Lamonedá, fechada el 1 de marzo de 1948. Archivo Fundación Pablo Iglesias.

⁵⁸ Como escribirá en una carta a su hija Carmen, en *El Imparcial* firma el artículo editorial y una columna titulada “Carnet de un despreocupado”. Lo regenta su amigo Bardo y es una publicación modesta, como le contará a su hija el periodista. En una carta fechada el 1 de febrero de 1969, Vázquez Ocaña cuenta a su hija que *El Imparcial* “falleció”: “Una conjuración política de baja estofa. ¡Qué se le va a hacer!”

⁵⁹ Carta de Fernando Vázquez Ocaña a su hija Carmen, fechada el 1 de febrero de 1960.

Grijalbo. Con anterioridad, en 1955, Vázquez Ocaña coordina la versión española de *Satanás no quiere más gente*, de M. Dekobra, y en 1959 hizo la introducción de *Autobiografía y escritos escogidos de Benjamín Franklin*, cuyo texto tradujo su hija Carmen. También escribió el epílogo de *Churchill*, de E. Black (1966). En el primer volumen de *Forjadores del mundo moderno* (1959), Vázquez Ocaña preparará solo una biografía (Benito Pérez Galdós), aunque se prodigarán en los siguientes. En el segundo (1960) aparecerán, bajo su firma, las vidas de Eça de Queiroz, Marcelino Menéndez Pelayo y Ramón María del Valle-Inclán. En el tercer volumen (1960) redacta las de Juan Ramón Jiménez, Arnold J. Toynbee y Federico García Lorca. En el cuarto (1961) no aparece ninguna aportación de Vázquez Ocaña. En el tomo quinto (1961) firma las de Stendhal, Julio Verne y Gustavo Adolfo Bécquer. En el sexto (1961) es en el que se muestra más prolífico al incluir las de Pablo Iglesias, Jean Jaures, Gabriel D'Annunzio, Benedetto Croce, Maximo Gorki, Paul Valery, Azorín, Mauricio Ravel, Filippo Tommaso Marinetti, Manuel de Falla, Ramón Pérez de Ayala y Hermann de Keyserling. El último volumen de la serie (1961) recoge las biografías de Stefan Zweig, Roger Martin du Gard, Romulo Gallegos, Jawaharlal Nehru y Gamal Abdel Nasser.

En la editorial Grijalbo también publicaría sus dos grandes libros biográficos: *Margarita y Townsend. El romance de la renunciación* (1956) y *García Lorca. Vida, cántico y muerte* (1957). Este último se convertiría en una de las grandes publicaciones sobre el poeta de Fuente Vaqueros en aquellas décadas de exilio. El periodista baenense entabló relación con el fundador de la editorial, Juan Grijalbo, a través de Ramón Lamóneda, según explicaría su hijo Fernando⁶⁰. *Margarita y Townsend. El romance de la renunciación*, es un documentado trabajo sobre la relación que mantuvieron la heredera al trono británico y el ayudante de Jorge VI. El periodista baenense relaciona las distintas fuentes disponibles para su confección. En la introducción del libro, Vázquez Ocaña califica a Grijalbo de “mi buen amigo”, por lo que se puede entender la amplia colaboración que mantendría durante años con la editorial. De este primer libro se tiraron 3.000 ejemplares. Un año después apareció *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, que tendría otra edición en 1962 y que trató de traducir al francés con la ayuda de su hijo Rafael.

⁶⁰ VÁZQUEZ JIMÉNEZ, Fernando (2009): Entrevista citada.

La primera gran biografía sobre García Lorca

Vázquez Ocaña tenía una gran admiración por García Lorca. El periodista se sentía poeta y cuenta que llegó a escribir un libro de poemas titulado *La Sierra Morena*⁶¹, del que no se ha descubierto ningún ejemplar. Sí han llegado algunos de sus poemas que fue publicando en periódicos o revistas, además de originales que se han conservado.

García Lorca. Vida, cántico y muerte es una de las primeras biografías de Federico García Lorca. Vázquez Ocaña integró la vida y la obra del poeta granadino, para lo que el periodista baenense manejó la bibliografía a la que pudo acceder en aquellos años. Además, recuperó algunos de sus recuerdos al conocer y acompañar al escritor granadino en varias ocasiones en sus visitas a Córdoba. Precisamente, años después el volumen sería reconocido, tanto por su profundidad, al narrar pasajes desconocidos de la vida del poeta, como por sus aportaciones para analizar la creación lorquiana en un texto que despliega un gran conocimiento de la obra y vida del escritor. El propio Vázquez Ocaña remarcará en el prólogo lo novedoso de alguno de los aspectos de la publicación al considerar que “es el primer intento de integración de la vida y obra”:

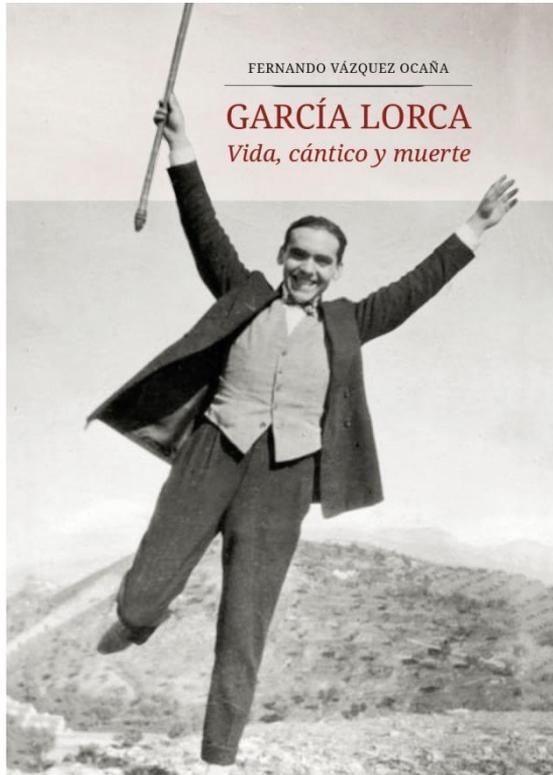
Hasta ahora sólo se le han dedicado a Lorca bosquejos biográficos, casi siempre como introducción a ediciones de sus poesías y piezas teatrales, lo que no quita que la atención mundial, inducida por el profundo encanto del juglar andaluz, persista en saber de él todo lo que sea posible y que este interés se traduzca en un caudal prodigioso de estudios críticos, florilegios y semblanzas lorquianos⁶².

Precisamente, Ian Gibson destacó la interpretación que hizo de la obra lorquiana Vázquez Ocaña, llegándolo a calificar como uno de los primeros biógrafos del poeta. Gibson citaría el viaje de Lorca a Fuente Obejuna y a Córdoba y destacaría algunas de sus reflexiones:

⁶¹ Vázquez Ocaña lo cuenta en una carta dirigida a Pablo Neruda en la que le pide que medie para que pueda reunir a sus hijos, que se encuentran con familias belgas tras fallecer su mujer.

⁶² VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando: *García Lorca. Vida, cántico y muerte*. Grijalbo. México DF, 1957, p. 7.

La representación por Margarita Xirgu de “Fuenteovejuna” no podía fallar en el lugar donde los hechos inmortalizados por Lope habían acaecido siglos antes, y menos en momentos en que la derecha española hace otra vez oídos sordos ante las legítimas demandas de los campesinos. En la plaza no cabe un alfiler. Al día siguiente el poeta visita Córdoba, ciudad por la cual siente casi veneración. Allí conoce a Fernando Vázquez Ocaña, director del periódico *El Sur* y diputado socialista. Vázquez Ocaña, más tarde uno de los primeros biógrafos del poeta, recordaría que durante la conversación de sobremesa, poco antes de que Lorca cogiera el tren de Madrid, alguien le preguntó por qué estaba tan obsesionado con la muerte. “Es que no lo puedo remediar. Soy como un bichito de luz debajo de la hierba que teme la horrible pisada”, contestaría el poeta⁶³.



Portada de la primera edición en España de *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, publicada por el Grupo Cultural Amador de los Ríos en 2017.

⁶³ GIBSON, Ian: *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca. 1898-1936*. Debolsillo. Barcelona, 2008, pp. 611-612.

En enero de 1958, el periódico *El Socialista Español*, publicado en París, recogía la primera reseña sobre la publicación que hemos localizado. La crítica destaca el valor del libro de Vázquez Ocaña: “Esta biografía es la primera que reúne todos los datos obtenidos hasta ahora y que abarca, en un intento de integración crítico, biográfico y cronológico, cuanto puede saberse sobre el maravilloso y desdichado juglar granadino [...]”⁶⁴. El periódico valorará también la trayectoria del periodista baenense y remarcará la significación del libro:

Fernando Vázquez Ocaña [...] es un brillante periodista que dirigió importantes periódicos en España y que ahora se ocupa en investigaciones literarias y biográficas de gran empeño. Se da el caso de que es andaluz y pertenece a la misma generación de escritores en que sobresalió García Lorca. Lo conoció y fue también protagonista del apasionante período de historia española que cancelara brutalmente la guerra civil. Su análisis [...] es profundo y luminoso, introduciendo en él aspectos críticos desconocidos. Y como la vida del poeta, con ser tan patética, tan abierta y secreta a la vez, tan alegre y dolorosa, no es posible desligarla de la creación que le dio sentido, esta biografía tiene un carácter antológico singular, en que cada poema, cada farsa o drama, son rigurosamente juzgados conforme a los estados de inspiración de que salieron. Se ve a Lorca vivir y crear año tras año, y como fondo y atmósfera de cada etapa, las vicisitudes y anhelos de su patria, de donde esta biografía es, además de eso, una intensa disección del espíritu de España y de sus grandezas y miserias desde 1898 a 1936...⁶⁵.

Al año siguiente, en 1959, Carlos Martínez Parera, dirigente socialista en el exilio, analizaría también la obra de Vázquez Ocaña. El citado autor no escatima elogios hacia la publicación, a la que califica de “un certero y brillante estudio biográfico y crítico sobre Federico García Lorca”:

La persona y la vida del poeta son inteligentemente analizados, así como la repercusión de ellas en su obra. Vázquez Ocaña logra ofrecernos una penetrante visión del sentido de ésta, a través de las motivaciones psicológicas, educacionales, ambientales, que en su creación intervinieron. Biografía y crítica literaria se entrelazan fe-

⁶⁴ *El Socialista Español*. París, enero de 1958, núm. 110.

⁶⁵ *Ibid.*

lizmente en este estudio en el que se evitan los inconvenientes de lo puramente anecdótico, en que puede caer la primera y la de la sequedad técnica, en la que en no pocos casos desemboca la segunda. A estas valiosas cualidades, el libro suma la de estar excelentemente escrito. Numerosas y bien seleccionadas transcripciones de la obra de Lorca sirven a Vázquez Ocaña para buscar apoyo a sus conceptos interpretativos de la obra del poeta. La obra de Vázquez Ocaña es, a mi juicio, una de las más logradas entre la ya abundante bibliografía lorquiana⁶⁶.

En 1960 era el poeta colombiano Óscar Echeverri Mejía el que hacía una reseña del libro de Vázquez Ocaña en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* de Bogotá. Echeverri decía lo siguiente:

Ante todo en esta vida del poeta resalta el conocimiento profundo que de él tuvo y tiene Vázquez Ocaña, quien no solo conoció a García Lorca y convivió con él muchas horas de bohemia literaria, sino que era su paisano y contemporáneo. Esta biografía es, antes que una historia novelada al uso de algunos biógrafos, una verdadera cinta cinematográfica de la vida, pasión, obras y muerte del inmortal Federico. Vázquez Ocaña, con gran sentido, enfoca al poeta desde su nacimiento; lo sigue paso a paso y estudia tanto el medio en que se levantó como el carácter de sus padres, de sus amigos (toda la generación de la guerra civil), sus estudios e influencias, sus debilidades, etc.⁶⁷.

Poco después, en 1961, un año antes de publicarse la segunda edición, se incluyó en el *Bulletin Hispanique* una crítica de Marie Laffranque en la que analizaba el volumen. Laffranque asegurará que es un trabajo “exhaustivo y detallado”⁶⁸, destinado a “un público más amplio”. También resaltará la importante documentación que maneja Vázquez Ocaña y la cercanía a Lorca a través de los contactos personales o de amigos y conocidos. “El análisis general es claro, honesto y

⁶⁶ MARTÍNEZ, Carlos: *Crónica de una emigración: [la cultura de los republicanos españoles en 1939]*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante, 2002. La edición original es de 1959, p. 314.

⁶⁷ ECHEVERRI MEJÍA, Óscar: “Una biografía de García Lorca”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Biblioteca Luis Ángel Arango. Volumen 3, num. 11. Bogotá, 1960, pp. 755-756.

⁶⁸ LAFFRANQUE, Marie: “F. Vázquez Ocaña, García Lorca. Vida, obra y muerte”. *Bulletin Hispanique*, 1961, vol. 63, num. 3, pp. 295-296.

sin pretensiones, rico, pero sobrio”, dirá Laffranque. “En definitiva, un trabajo de extensión completa, seria y agradable de leer [...]. Para los especialistas, más que una herramienta de investigación [...]”⁶⁹, añadirá.

Vázquez Ocaña estuvo, al menos, en dos ocasiones con García Lorca en Córdoba⁷⁰. Así, en 1934, acompañaría al autor de *Poeta en Nueva York* durante una visita que hizo a la ciudad califal, junto a otros periodistas y escritores. Este acontecimiento tuvo lugar con motivo de una reunión de poetas, entre los que figuraban Garfias, Lorca, Aleixandre, Rejano, Prados y Altolaguirre. Todos pasaron por la sede del periódico *El Sur*, según indicaba su hija Carmen Vázquez Jiménez en el suplemento cultural publicado por el diario *Córdoba* en 1990.

El otro encuentro se produjo en agosto de 1935, como recoge Vázquez Ocaña en su libro sobre García Lorca⁷¹ y ya se ha citado. Entonces se celebraba el tercer centenario de la muerte de Lope de Vega y viajaron a Fuente Obejuna el día 24 de agosto para asistir a la representación de *Fuenteovejuna*, obra interpretada por Margarita Xirgu. La jornada siguiente a la representación, el grupo de amigos que estuvieron con el poeta recorrió algunas de las zonas históricas de la ciudad cordobesa, en la que García Lorca disfrutaba paseando, escuchando anécdotas y mostrando su sensibilidad. Una de las grandes curiosidades del libro es que el periodista cordobés descubre aspectos cotidianos de la presencia del escritor de Fuente Vaqueros y narra cómo disfrutaba con sus amigos en las tabernas o escuchando a los demás contar sus historias:

Casi pegada al Triunfo estaba la taberna del Puente, cuya trastienda de toneles venerables visitaban con recato los canónigos de la vecina Mezquita-Catedral después de cantar las Vísperas. “¿Qué, señor penitenciario, nos echamos una rociadita de la divina sangre?” -“No estaría mal para hacer boca a la merienda, señor magistrat” [...]. Federico disfrutaba lo indecible oyendo estas anécdotas locales. Junto a la sacristía dionisiaca había una tienda de fotógrafo con reproducciones de obras artísticas expuestas para el turismo en las vitrinas que daban a la calle. Entre ellas figuraba una Santa Te-

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ RAMOS ESPEJO, Antonio: *García Lorca en Córdoba*. Obra conmemorativa del centenario del nacimiento de Federico García Lorca, editada por el diario *Córdoba* y con el patrocinio de la Fundación Enresa. Córdoba, 1998, pp. 81-82.

⁷¹ VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando. *Op.cit.*

resa de Alonso Cano con los ojos en éxtasis y el ropaje revuelto, a la manera del Bernino, por el pasmo celestial. Uno de los jóvenes cordobeses que iban con Lorca le indicó a otro: “¿Te acuerdas de cuando bajábamos a tomarnos un “medio” de aquel vino que sabía a castañas pilongas y antes de entrar en la taberna nos parábamos siempre delante de esta foto?” -“¿Por qué hacíais eso?” -interrogó Lorca. “Porque estábamos enamorados de esta Santa Teresa” [...]. “¿También vosotros?” -repuso Federico gravemente-. ¡Y yo que creía que sólo los poetas sin novia se prendaban de la monja que veía al Señor entre los pucheros!⁷².

Gibson también advertiría que Vázquez Ocaña descubriría el carácter sexual que había detrás de algunos de sus poemas, cuestión que otros críticos no habían definido en la obra de García Lorca:

Vale la pena indicar que Adolfo Salazar no aludió en su reseña -como tampoco Mora Guarnido en la suya- a la angustia erótica que trasmina casi cada composición de *Libro de poemas* y que era difícil no reconocer. ¿Tal omisión correspondía más a razones de prudencia que a las de una momentánea ceguera crítica? Cabe pensarlo. Pero fuera así o no, pasarían más de cuarenta años antes de que un crítico empezara a sospechar lo que pudiera haber en este libro, o algo de ello. Se trata de F. Vázquez Ocaña⁷³.

Por su parte, el periodista Antonio Ramos Espejo encuadra a Vázquez Ocaña en la segunda generación de investigadores en la obra de García Lorca, junto a José Mora Guarnido y Rafael Martínez Nadal. Se trata de los especialistas que trabajan desde el exilio. Ramos Espejo considera que el libro de Vázquez Ocaña “significó una aportación bibliográfica de primer orden [...], tal vez el primer libro de interés escrito sobre el poeta granadino”⁷⁴. Además, el periodista granadino destaca la importancia de ser “coetáneo” de García Lorca para profundizar en su obra:

En *García Lorca. Vida, Cántico y Muerte*, el autor formula una interpretación de la obra literaria de Federico a través de su vida; o viceversa, es la obra literaria la que facilita un acercamiento al

⁷² *Ibid.*, pág. 337.

⁷³ GIBSON, Ian: *Op.cit.*, p. 170.

⁷⁴ RAMOS ESPEJO, Antonio: “Vázquez Ocaña, ante la obra y la muerte de García Lorca”, en VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando. *Op.cit.*

enigma de la vida del poeta. Vázquez Ocaña vuelca en este intento su doble personalidad de periodista y escritor, facetas profesionales a las que añade su condición de ser un coetáneo del poeta que nació en Fuente Vaqueros dos años después, paisano andaluz en la tierra de fronteras, en el itinerario de Córdoba a Granada, en el mismo viaje iniciático que practicaron simbólicamente de Góngora y Federico, en la misma opción solidaria y próxima también de hombres comprometidos con sus gentes: el socialismo que en Vázquez es militancia y compromiso de gobierno; y en Federico lo es de estética y compromiso social⁷⁵.

El fallecimiento

El 29 de septiembre de 1966 murió Fernando Vázquez Ocaña, a la edad de 68 años, tras sufrir un infarto de miocardio. Un periódico mexicano de la época recogió así su muerte:

El Sr. Fernando Vázquez Ocaña falleció ayer. El poeta y escritor español, originario de Córdoba, Fernando Vázquez Ocaña, rindió ayer a las seis horas, su tributo a la vida. Un infarto al miocardio, a la edad de sesenta y ocho años, fue la causa de la muerte. Radicado en México desde 1940, trabajó en su profesión. En España fue director de “El Sur”, en Córdoba, y también diputado por su provincia de origen...⁷⁶.

Al día siguiente fue enterrado en el Panteón Español. Vázquez Ocaña había pasado los últimos años de su vida trabajando para el ingeniero cordobés Máximo Muñoz. Residía en la calle Miguel Shultz (Colonia de San Rafael).

En las últimas imágenes de Vázquez Ocaña a través de fotografías familiares se le ve disfrutando de sus nietos, con el cigarro siempre en la boca: “Le gustaba la poesía, el flamenco, la música clásica, la pintura, pintaba bien. La lectura, leía de todo. Tenía una cultura muy grande porque leía mucho y todo se lo guardaba. Le gustaban las buenas películas. No iba mucho al cine”⁷⁷. Además, fue una persona de tertulias, que con el paso de los años fue abandonando. Desarraigo y soledad:

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ El recorte del periódico nos lo facilitó la familia de Fernando Vázquez Ocaña, pero no hemos podido localizar el diario en el que se publicó el obituario.

⁷⁷ VÁZQUEZ JIMÉNEZ, Carmen: Entrevista citada (2009).

Solo se relacionaba con su familia. Tuvo algunos grandes amigos, Lamonedá, González Peña, al que le salvó la vida, los De-buen... Un pintor, Marín Bosquet. Recuerdo a los amigos que ve-nían a la casa. Eso duró al principio. Era una vida muy enriquecida de amistad, pero poco a poco se fueron separando. Se dedicaba ca-si, exclusivamente, a sus hijos y nietos. Al final estaba muy solo⁷⁸.

Él mismo lo contaría en uno de sus últimos poemas, titulado “Soledad insólita”:

Vivir en soledad [...]
Soledades alérgicas
que abarcan con sus ceños circunflejos
a la incómoda especie.
Como emblema un erizo en el ojal
y contra el mal aliento de las turbas,
clorofila poética
y fuerte polución de versos negros [...]
Vivir en soledad...
Vivo en soledad y ella me vive [...] ⁷⁹.



Tumba de Fernando Vázquez Ocaña en el Panteón Español, en una fotografía de 2009 en la que aparecen su hija Mary y su nieta Laura. (F. Expósito).

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ Poema, titulado “Soledad insólita”, facilitado por su nieta Josefina Fernández. Fue escrito en julio de 1964 por Fernando Vázquez.

Vázquez Ocaña no pudo regresar a España. Algunos de sus hijos visitaron la madre patria y a la familia baenense. “La relación con Baena éramos nosotros, sus hijos. Fuimos varias veces y le llevábamos cartas y fotos. El pobre nos escuchaba, porque su Baena y su Córdoba las tenía en el corazón”, contaría su hija Carmen⁸⁰.

Era el final en el olvido de la vida complicada de un cordobés que reivindicó la cultura, el impulso económico de Córdoba, que buscó la renovación del periodismo andaluz a través de un periódico de provincias y que defendió la dignificación del periodista. Era también la culminación de una vida que le convirtió en una de las personas más cercanas a Juan Negrín en la Segunda República, que dirigió periódicos en Córdoba, pero también otros de ámbito nacional como *La Vanguardia*, y que fundaría publicaciones en el exilio. Tuvo tiempo de diseccionar el porqué del golpe militar y el frustrado intento de la Segunda República de hacer una sociedad más justa en España, como contaría en *Pasión y muerte de la Segunda República española* y, sin duda, fue uno de los primeros grandes biógrafos de Federico García Lorca al publicar en 1957 *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, un libro que recuperó en España el Grupo Amador de los Ríos en 2017.

Sus restos, como los de otros muchos exiliados republicanos, siguen acumulando polvo en el Panteón Español, esperando ser recuperados por la memoria. Allí, a diez mil kilómetros, donde quedaron sus sueños, sus recuerdos, los deseos de libertad frente a una España que se hundió en la Edad Media del integrismo y la represión. Pero, siempre, con el sueño de una España en libertad que nunca le abandonó, aunque llegara demasiado tarde para él.

⁸⁰ VÁZQUEZ JIMÉNEZ, Carmen: Entrevista citada.



**MATÍAS PRATS CAÑETE,
EL DON DE LA PALABRA
(1913-2004)**

ALFREDO ASENSI DÍAZ
Radiofonista

Se dice que una imagen vale más que mil palabras. Sí, pero..., en algunas ocasiones habría que reconsiderarlo. No obstante, en la tarea de encontrar argumentos, sobrados desde luego, para escribir sobre una persona tan grata y entrañable como Matías Prats Cañete, hay una imagen que sí considero que vale, no únicamente esas mil palabras del dicho, sino las 10.000 que me son asignadas para la redacción de este trabajo. Y esta imagen no es otra que la que contemplamos. Una de las ilustraciones creadas por José Luis Aranda en 1988 para enriquecer la revista de la Casa de Córdoba en Madrid¹ en homenaje a Matías Prats. Ahí, con el



Caricatura de Matías Prats, por José Luis Aranda, publicada en *La Reja Cordobesa* con motivo del homenaje al maestro.

gesto sereno y convencido, el mago de la palabra se muestra convertido en un encantador de serpientes, con el pungi² entre las manos, contemplando cómo del interior de un balón emerge, vibrante,

¹ *La Reja Cordobesa*, revista informativa de la Casa de Córdoba de Madrid, núm. 12-13, 1988.

² El pungi (en idioma hindi), también conocido como el sido y murli, es un instrumento de viento tocado por encantadores de serpientes.

cual serpiente felizmente hipnotizada, el elemento por el que transmitió durante toda su vida la magia de su expresión: el micrófono.

El dibujo se corona con el clásico sombrero cordobés. Se identifica así la cuna de este profesional, “un locutor que nacido en la localidad cordobesa de Villa del Río se fue quitando el acento cordobés, lo justo para seguir teniéndolo”, dijo de él Manuel Alcántara. “Significado con el don de la palabra; palabra que ha sido de honor, de amor a los demás, de acercamiento en su profesión. Profesión viene de fe, y él tiene fe en la palabra, como nos pedía Unamuno: ‘Tened fe en la palabra, que es la cosa viva’”³. Espera, pues, la palabra, para ilustrar a quien esto escribe; para indicar el camino exacto, justa la glosa, acertado el comentario de quien tanto admiró y de quien tanto recibió.

El premio de tus obras
serán tus obras mismas.
Y la virtud del sabio
tu goce más secreto

Matías Prats

Datos biográficos

Matías Prats Cañete nace en la localidad cordobesa de Villa del Río el 4 de diciembre de 1913. De familia que podemos calificar de acomodada, es el segundo de cinco hermanos, Rosalía, Matías, José, Pedro y Angelita. Su padre, Juan Prats Cerezo, era corredor de aceites y cereales, y su madre, Manuela Cañete Molina, con cuidar de sus hijos y con soportar una pertinaz asma bronquial ya tenía bastante.

Como él ha relatado en bastantes ocasiones, los Prats –lo denota el apellido– eran de ascendencia catalana:

Mi bisabuelo, otro Matías Prats, era de Reus. Su segundo apellido también muy catalán, pero como era un segundón de acuerdo con el derecho del ‘hereu’⁴ fue a establecerse a Córdoba y allí es-

³ ALCÁNTARA, Manuel: “Matías Prats”, en diario *Ya*, edición del 20 de noviembre de 1987. También están publicadas en el suplemento “Cuadernos del Sur” del diario *Córdoba* dedicado a Matías Prats bajo el título de “Medio siglo de viva voz”. 10 de diciembre de 1987, p. 32.

⁴ Hereu, en castellano, heredero. Persona designada para recibir una herencia. En aquellos tiempos en Cataluña se otorgaban los bienes familiares al hijo mayor. Web de la *Enciclopedia Jurídica*.

tuvo trabajando de acuerdo con las industrias catalanas fabricantes de mantas y paños para el campo destinadas a los sufridos labradores a quienes pillaba una tormenta en medio de un descampado⁵.

Y como esta industria funcionaba –ya que llover llovía, y había que combatir el frío– desde Villa del Río salían partidas de mantas, paños y telas, tanto para Cataluña como para distintos lugares de Marruecos. Había negocio. Pero llegó una fibra sintética, algo que se dio en llamar el nailon, con lo que se hacía chubasqueros impermeables más baratos que las mantas, que fue el culpable de que los villarrenses en general tuvieran que dejar de fabricar este género, lo que ocasionó la ruina de la familia Prats.

Debido al asma bronquial que padecía su madre, el niño Matías debe de vivir en casa de su abuela materna. Allí recibe el cariño de su tía María Sendra, quien le educó y fue la primera en darse cuenta de las buenas aptitudes que, referidas a la atención y a la memoria, tenía el pequeño. Así se lo hizo saber a Marcelo Andreu Chico, su primer maestro.

Vienen estos datos de la que posiblemente sea una de las biografías más entrañables sobre Matías Prats: la escrita por la periodista catalana Luisa Díaz Prieto⁶, hija de padres villarrenses, donde refleja, con todo lujo de detalles las vivencias más íntimas del gran comunicador –que ya apuntaba desde niño–, recogidas de su ámbito familiar más cercano:



Los cinco hermanos situados según edad: de izquierda a derecha, Rosalía, Matías, José, Pedro y Angelita.

⁵ DÍAZ PRIETO, Luisa: *Matías Prats, todo un mito*. Ayuntamiento de Villa del Río y Diputación de Córdoba. Córdoba, 1979.

⁶ *Ibid.*

El niño prodigio de Villa del Río

Tras su Primera Comunión el niño Matías tiene que dejar el colegio de monjas de Jesús Nazareno, ya que a partir de ese momento se establecía socialmente que chicos y chicas debían asistir a colegios separados. El relevo lo toma el maestro Marcelo Andreu Chico, sobre el que Matías ha relatado una entrañable experiencia sucedida muchos años después:

Hace años fui a dar una conferencia a Cuenca [...]. Al finalizar, según es costumbre, se estableció un coloquio y alguien preguntó: ¿Cómo usted siendo de Córdoba tiene esa vocalización castellana tan aceptable? Y dije yo: porque cuando tenía siete años vino a mi pueblo un maestro de escuela de aquí (Cuenca) que me enseñó a leer en castellano lo más correcto posible. ¿Y saben ustedes cómo se llamaba ese maestro? Don Marcelo Andreu Chico. Y un viejecito en la última fila que no se acordaba ni de Villa del Río ni de Matías Prats, dice: ¡Soy yo, soy yo!⁷.

Y este ‘viejecito’, cuando aún joven dirigía su modesto colegio en Villa del Río, ante la visita de un inspector de enseñanza, decide pedirle al pequeño Matías –bien que confiaría en él– que leyera algunas líneas del libro *España, mi patria*, de Dalmau Carles⁸. El pequeño Matías, asomando ya su genio memorístico, leyó-recitó, sin mirar las páginas del libro, aquello que para un niño de su corta edad debería de ser difícil de memorizar: “Las piquetas demolidoras de los siglos han derruido las naciones que un día asombraron al mundo con el poderío de su fuerza y su riqueza”. Esto y algo más. El inspector, sorprendido ante esta demostración del pequeño Matías, no se priva en comunicar que existe un niño “monstruo” en Villa del Río, que pudo recitar, punto por punto, algunas frases de difícil memorización ¡Nada más y nada menos que de Dalmau Carles!

Sobre su alabado don para recordar; sobre su prodigiosa memoria, Matías Prats ha tenido que contestar, siempre con amabilidad y paciencia, a la eterna pregunta:

–Matías, ¿cómo se entiende esa capacidad que tiene para memorizar?

⁷ *Ibid.*

⁸ DALMAU CARLES, José: *España, mi patria*. Pla Editores. Gerona, 1919.

—¡Ah! Todos me lo preguntáis. Lo puedo explicar así. Es cierto que poseo memoria visual y memoria auditiva. Pero, asimismo, reconozco que carezco de habilidad para plasmar gráficamente lo que he visto y recuerdo. Podría describirlo tal vez con la palabra, pero sería incapaz de hacerlo mediante el dibujo y la pintura⁹.

El destino, siempre el destino

¿El destino es caprichoso? ¿Es caprichoso el azar? ¿Es lineal o circular? ¿Es posible aventar un destino? Quizás lo supo definir Cervantes: “Lo que el cielo tiene ordenado que suceda, no hay diligencia ni sabiduría humana que lo pueda prevenir”. Shakespeare tampoco se quedó atrás: “El destino no está en las estrellas, sino en nosotros mismos”. José María Pemán dejó dicha una hermosa frase sobre la esperanza en la vida, el futuro, y el destino: “Un hijo es una esperanza que le hacemos al futuro”.

Y de nuevo don Marcelo. Observador de las aptitudes naturales de su alumno, cumpliendo su deber de buen educador, transmite a su padre, Juan Prats, la opinión que se está forjando sobre las habilidades que adivina en su hijo: “El niño debe de seguir estudiando. Tiene algo muy valioso en el corazón y en la cabeza. Le aseguro que se le puede sacar mucho partido”.

Quiso el destino, qué si no, que el maestro, o alguien de la familia, se interesara por un concurso de poesía convocado en Radio Córdoba, emisora reciente en la capital cordobesa. Estaba regentada por los jóvenes Rafael Muñoz Navas y José Posadillo. Quiso el destino que al buscar financiación para su proyecto dieran con Federico Algarra, a la sazón representante de seguros y de la famosa cerveza El Águila —“Cerveza El Águila. El que la bebe, se espabila” (sí, el acento, a propósito, está en su lugar)—. Interesado por este proyecto, él ya era un amante de la radio, compromete su colaboración económica a cuenta de formar parte del mismo; y quiso el destino, qué si no, que este último tuviera una relación familiar con los Prats de Villa del Río; y quiso el destino que el niño Matías fuera inscrito para recitar unos versos en dicha emisora.

Aquello, según los testimonios que nos han llegado¹⁰, pudo ser así. Estudios de EAR-213 (indicativo de radioaficionado de Rafael Muñoz

⁹ DÍAZ PRIETO, Luisa. *Op. cit.*

¹⁰ *Historia de Radio Córdoba EAJ-24*. Publicación con motivo del 65 Aniversario. Copy Rapid S.C.A., 1998.

Navas)¹¹ de la incipiente emisora cordobesa en el número 12 de la calle de Alfonso XIII.

–Venga, nene. Te toca a ti. Súbete a esta silla, que no llegas al micro –quien le atiende es José Posadillo–. Tienes que hablar a esto que se llama micrófono. ¿Preparado?

–Sí, señor –dice voluntarioso el pequeño Matías.

–Pues te doy paso. Señoras y señores, queridos oyentes. Llega ahora el anunciado niño prodigio de Villa del Río. Su nombre es Matías Prats, que nos va a decir unos versos. Cuando quieras, Matías.

La historia es tan reiteradamente conocida que omito más detalles. Solo recordar que con buen tono el improvisado poeta-locutor, goloso en demasía, desgranó, entre otros, estos versos:

Los Reyes Magos de Oriente
llegaron de madrugada.
¡Mira!, ¿ves estos bombones?
Pues me han traído dos cajas.

Fue el primer encuentro del mago de la palabra con el que sería el medio en el que sentaría doctrina: la radio. Tenía nueve años. “El micrófono me prendió, y luego me prendó también; me prendió porque me subieron en una silla para que hablara, tenía 9 años; y me prendó porque me enamoré de él”¹².



El maestro Marcelo Andreu descansa su brazo izquierdo en el hombro del niño Matías.

¹¹ A partir de 1933 ya toma el indicativo EAJ-24 Radio Córdoba. *Diario de Córdoba*, 15 de enero de 1933.

¹² OLMO, Jaime: De una entrevista publicada en el diario *Ya*. Madrid.

Y el destino ha querido, siempre el destino, que 84 años después –me sitúo ahora en 1997– Matías Prats me hiciera el honor de poner su voz al papel del narrador en la radionovela *Manolete, la vida de un mito*, que escribí para Radio Córdoba con ocasión del 50 aniversario de la muerte del torero en la plaza de Linares.

Así me lo manifestó, y grabado está en la cinta de mi contestador, al aceptarlo:

No te puedes imaginar la ilusión que me hace. Allí hice mis primeros pinitos y ahora, cuando han pasado cientos de años, voy a finalizar mi débito con la radio, ¡en la misma emisora! Y hablando, aunque sea con palabras tuyas, de mi gran amigo Manolete. Ya sabrás que le radié cerca de setenta corridas. [...] Yo le hice la última entrevista para radio. Fue en San Sebastián. [...] Mándame los guiones y ¡vamos adelante!

Sobre este su último servicio a la radio me reservo unas páginas que irán al final de este trabajo, siempre contando con la benevolencia y comprensión de mis lectores. Lo hago con ambición. Esa ambición definida por Miguel de Unamuno¹³, cuando afirmó: “Te sobra codicia y te falta ambición; la ambición es noble, la codicia es mala”.

Enmarcado en esa nobleza, no busco nada de protagonismo en ese relato personal. Simplemente quiero dejar constancia de su último trabajo en la radio. “En la radio donde comencé! –tal era su alegría al aceptar mi invitación– y donde depositaré mi última locución radiofónica. ¡Qué cosas!”.

En este documento enlazaré con alguna anécdota, una de ellas me emociona ahora en su recuerdo. Ahí, Matías, enarbó, una vez más, la bandera de su bonhomía. Lo contaré en su momento.

Los años jóvenes. La guerra. Buscando su destino

Junto a su hermano José, y siguiendo los consejos de que “el Matías debe de continuar con los estudios”, empieza a educarse en Málaga, en la escuela de Peritos Industriales. Pero esta disciplina no iba con él. Y en plena adolescencia surgen el poeta y el redactor de textos variados con el sueño de verlos publicados en los periódicos. Y hasta

¹³ UNAMUNO, Miguel de: *Diario íntimo*. Biblioteca Unamuno. Alianza Editorial, 1970.

el sueño de ser actor, lo que le llegó ya de famoso locutor haciendo de sí mismo en cintas como *El relicario*, *La batalla del domingo*, *Saeta rubia*, *Tercio de quites*, *Los ases buscan la paz* y otras; y hasta de figurante, como ese hombre en el aeropuerto en la película *La otra vida del Capitán Contreras*¹⁴.

Sin un norte fijo, el Alzamiento Nacional le coge en Madrid, donde pretende iniciar una carrera como poeta. En esta incertidumbre decide volver a su pueblo. De estos días queda el testimonio de su hermana Angelita.

Matías en un primer momento estuvo con la familia de su novia villarrense, ya que su madre estaba inválida. Los evacuaron en un carro y permanecieron en una casería. Más tarde lo destinarían a Algeciras donde desde la radio (que ya conocía de su etapa en Málaga) realizó sus primeras emisiones. [...] Combatiendo estuvo unos días. Lo llevaron al frente, hubo una tormenta fuerte y la humedad que había en los refugios le causó una enfermedad renal, porque él estaba mal del riñón, y enfermó. Lo hospitalizaron en San Telmo, Sevilla, y cuando superó el ataque lo llevaron a la retaguardia¹⁵.

De su paso por el frente Matías *heredó* lo que marcó su imagen de por vida: las gafas negras.

Fue durante la Guerra Civil española cuando recibí una herida en uno de mis ojos. Esto me ocasionó una fotofobia, ya perpetua. Desde entonces debo de lucir las gafas oscuras para protegerme de la luz del sol, e incluso de los focos internos. Hay quien piensa que debo de ver muy poco, cuando es todo lo contrario: veo de más. Por eso esta protección¹⁶. (Hay una versión de dice que la herida se la produjo de niño).

Finalizada la guerra fratricida regresa a Málaga. Y el destino, siempre el destino, le abre por fin la posibilidad de enfrentarse de nuevo al

¹⁴ GIL, Rafael, director de *La otra vida del capitán Contreras*. Basada en la novela de Torcuato Luca de Tena. Comedia española de 1955. Una primera incursión del cine español en la ciencia-ficción.

¹⁵ DÍAZ PRIETO, Luisa: *Op. cit.*

¹⁶ De una entrevista del periodista y abogado Ricardo Fernández Deus en el programa de TVE *Esta es su vida*, 1993.

micrófono. Supo Matías hacerse con la amistad de Julio Trenas¹⁷, colaborador literario de Radio Málaga y admirador de la voz, dicción y buena lectura del joven Matías. Debido a ello le pidió, al aún nonato locutor, que leyera un texto suyo titulado “Glosario sentimental”, con lo que quería impresionar a la audiencia y al director del medio. Aquello no fue lo único que doró con su voz. Hubo también lectura de poesías de su autoría. El director de la emisora tomó interés en saber de aquel joven que tan bien había recitado las poesías. Especialmente entusiasmado por la conocida por “El puente de los gitanos”, original del recitador, y dedicada al puente del mismo nombre sobre el río Guadalquivir en su Villa del Río (Córdoba).

En el Puente de Tres Ojos
paraban unos gitanos.
En los tres ojos, tres mantas
y, sobre ellas, tirados
descansaban su cansancio.

De repente el director de Radio Málaga se encuentra ante la posibilidad de un gran locutor. Distinto. Diferente a todos. Buena voz, excelente dicción. Quizás un problemilla en el momento de pronunciar la c que la convierte en f –lo que hace con personalidad–. Y así se lo hace saber a Julio Trenas.

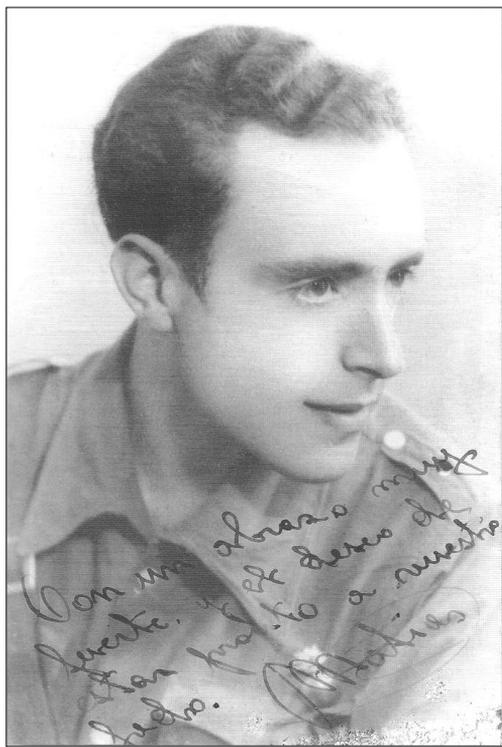
–¡Todo un regalo, Trenas! Tu amigo posee una voz maravillosa, de gran calidad. Lo hemos descubierto en un buen momento.

El momento era –el destino, siempre el destino– que la emisora estaba buscando un locutor y tenía convocado una especie de concurso para tal fin:

Yo ni siquiera elegí mi profesión. Tras un recital de poesía en radio Málaga, me llamó el director para decirme que le había gustado mi voz. Me habló de un concurso-oposición que había convocado la emisora para una plaza de locutor. Me presenté y conseguí una plaza de redactor. A partir de ese momento me di cuenta de que mi vocación de poeta, escritor y hasta de novelador tenía en la radio un instrumento sensacional y fácil, donde solo se necesitaba tener delante un micrófono objeto de atención¹⁸.

¹⁷ Julio Trenas López (Málaga 1919-Madrid 1996) fue un periodista, ensayista, poeta, crítico y autor dramático. Web de la Real Academia de la Historia.

¹⁸ DÍAZ PRIETO, Luisa: *Op. cit.*



Matías Prats, movilizado. (Archivo particular de la familia Sendra-Prats).

Periodista taurino: los toros

El director de la emisora siente inquietud por saber si entre las dotes de aquel joven cordobés habría algún conocimiento taurino con el fin de hacerle el encargo de cubrir los numerosos festejos que por aquellos tiempos se celebraban en la plaza de toros La Malagueta¹⁹.

Yo por aquellos tiempos era un gran aficionado. Conocía la terminología taurina gracias a la benevolencia de mi padre, que ponía en mis manos aquellas revistas taurinas antiguas, muy usadas, como *Clarín*, *La Lidia*, *Torerías*. [...] Le comenté a mi director de estos conocimientos y me encargó la crónica de un festejo en

¹⁹ Plaza de toros de Málaga. Fue construida en 1874 por Joaquín Rucoba, inaugurándose el 11 de junio de 1876 con una corrida de toros de la ganadería de Murube que fueron lidiados por Rafael Molina *Lagartijo*, Antonio Carmona y Luque *El Gordito* y Manuel Domínguez *Desperdicios*. Cercano a ella se encuentra el paseo que Málaga le dedicó a Matías Prats.

el que torearon Nicanor Villalta, Vicente Barrea y Domingo Ortega. No debió de salir mal este mi estreno en la información taurina, pues al domingo siguiente ya transmití la corrida entera²⁰.

Desde estos inicios se va fraguando la personalidad abrumadora de su locución taurina. Pródigo en detalles, donde los datos que cuenta de cualquier protagonista de la lidia son escasamente conocidos hasta por sus propios familiares. Este corpus de testimonios que el locutor reunía tras ardua investigación, engrandecía sobremanera la narración, enriqueciéndola.

Paco Laguna Menor²¹, creador del Museo Particular Manolete en Villa del Río, paisano y amigo personal de Matías Prats, sin lugar a dudas, una de las personas más autorizadas en la vida y obra de Manolete, el IV Califa, ha sabido captar con exactas palabras esta idiosincrasia de Matías:

Como aficionado que he sido desde niño a la fiesta de los toros para mí Matías era un sendero luminoso. [...] Cuando retransmitía una corrida de toros te enterabas perfectamente, no solo de la lidia, sino del más mínimo detalle: dónde había nacido el banderillero, el torero, datos del toro, de la ganadería, de su reata [...]. Y además, su humanidad. Como buena persona que es, y como ser inteligente donde los haya, no ha querido molestar a nadie. Pero enterarte de lo que pasaba, en el ruedo, te enterabas como el primero²².

Cierto. La crítica por la crítica no era para él. Así se lo contaba a Ricardo Fernández Deus en el programa *Esta es su vida*:

A mí me parece mucho trabajo criticar. Yo sabría criticar, pero como sé lo que duele ser criticado en todas las profesiones, que el que quiere quedar bien es el actor, pues yo prefiero ser narrador y echar la culpa al suelo, al sol que le dio en la cara en el momento de desplegar el capote, en el estado físico o anímico que era inevitable porque todos tenemos alternativas de euforia, de mal humor e incluso de dejadez. ¿El estilo? Pues eso es una consecuencia de estar actuando mucho tiempo sin pretender crear estilo. Sigo la con-

²⁰ DÍAZ PRIETO, Luisa: *Op. cit.*

²¹ LAGUNA MENOR, Paco: *Tauromaquia de Manolete*. Siete volúmenes profusamente ilustrados. Colección Tauromaquias. Tomo I (1987), tomo II (1991), tomo III (1992), tomo IV (1993), tomo VII (1997). Por editar los tomos V y VI.

²² *La Reja Cordobesa*. Revista citada.

ducta de Terencio: “Nada humano me es ajeno”. Por eso me gusta contar de qué pueblo es el torero, hablar de su padre, del ganadero, de sus toros célebres, de aquel que padrea en el campo y que fue indultado en Valladolid, donde por cierto...²³.

Periodista deportivo: el fútbol y boda

Casi simultáneamente a su incursión en las retransmisiones taurinas es encargado de hacer lo propio con las deportivas. Especialmente, el fútbol. El primer partido que radió en 1942 fue un Betis-Málaga de Segunda División. El Málaga sacó un punto en ese desplazamiento y esto *salvó* a nuestro locutor. “Me pilló a cero en cuanto a conocimientos de tácticas, de nombre de los jugadores, etc. Los malagueños no me hicieron abandonar, ya que un punto en la clasificación del equipo era lo importante”.

Por estos años, en Málaga conoció a una bella granadina, Emilia Luque Montijano, que destacaba en la radio como una excelente locutora, lo que motivó que recibiera la propuesta de un contrato como primera locutora en Madrid. Pero pudo más el amor y renunciando a su carrera contrajo matrimonio con él en 1944. La boda tuvo lugar en la madrileña iglesia del Pilar, en la intimidad, siendo sus padrinos David Cubedo y su esposa. Del matrimonio nacerían tres hijos, el menor de los cuales, Matías, y el hijo de este siguen los pasos profesionales del padre y abuelo.

Con motivo de inaugurarse en 1945 las nuevas instalaciones de Radio Nacional en Arganda del Rey, regresa a Madrid. A partir de este año su carrera periodística comienza a adquirir renombre, siendo nombrado en 1947 jefe del departamento de realización de emisoras de Radio Nacional de España. En este año fue nombrado también redactor-locutor del NO-DO²⁴ (Noticiarios y Documentales Cinematográficos).

²³ Año 1993.

²⁴ SANCHEZ BIOSCA, Vicente, y TRANCHE, Rafael: *NO-DO. El tiempo y la memoria*. El Noticiario Cinematográfico Español, popularmente conocido como NO-DO, nació el 29 de septiembre de 1942 y se proyectó en las pantallas cinematográficas, por vez primera, el 4 de enero de 1943. Creado como instrumento audiovisual del nuevo Estado, gozó durante décadas del privilegio de su exclusividad, y su proyección fue obligatoria en todos los cines de España. A pesar de los numerosos cambios que experimentó la sociedad española, el Noticiario permanece así hasta el año 1975, pasando a ser de emisión voluntaria hasta bien entrada la democracia, concluyendo sus proyecciones el mes de mayo de 1981. Pero NO-DO no fue solo un instrumento

cos), donde llegó a ser director en 1974, en sustitución de Rogelio Díez Alonso. En ese puesto permaneció hasta 1976. No fue esta una de sus mejores etapas, ya que como ha manifestado en reiteradas ocasiones se sentía algo “encorsetado” en esta labor en la que echaba de menos su anterior ritmo profesional. Además, la llegada de la televisión acabó con el espíritu del NO-DO. Así lo cuenta su director: “Primero nos robó el NO (Noticias) y nos dejó simplemente con el DO (Documentales). Pero al final, nos quedamos sin nada y tuvimos que cerrar”²⁵.

Treinta y tres años después de su nacimiento, NO-DO cierra sus emisiones en 1976, quedando su valioso material a cargo de Radiotelevisión Española, en la Filmoteca Nacional.



El famoso gol de Zarra en el encuentro España-Inglaterra en el estadio Maracanã. Mundial de Brasil 1950.

Del gol de Zarra al de Marcelino

Si en las retransmisiones taurinas Matías ha dejado marcado su peculiar estilo narrativo, como periodista deportivo ha marcado un antes

de propaganda política. Su condición de noticiario cinematográfico hace de él un dispositivo informativo, bien que sesgado, de entretenimiento y de variedades que acompañaba puntualmente los programas de las salas de proyección. A través del conjunto de su producción (noticiario, revista semanal titulada *Imágenes* y documentales), NO-DO constituye el arsenal audiovisual más importante, y hasta la fecha inexplorado, para documentar la vida del franquismo, al menos hasta la llegada de la televisión, con la que comparte protagonismo desde finales de los años cincuenta.

²⁵ DÍAZ PRIETO, Luisa. *Op. cit.*

y un después en la historia de la radio española. No en balde se le considera un maestro al que es imposible imitar. Su potente voz y su capacidad descriptiva le dotaron de un estilo peculiar. Su voz retransmitió famosos goles, como el de Zarra. Era el día 2 de julio de 1950. En el estadio Maracanã en Río de Janeiro, España se enfrentaba a Inglaterra en el Mundial de Fútbol de Brasil. Matías Prats reconoce que este ha sido uno de los más importantes que ha contado:

No fue emocionante en su narración, ni siquiera fue un gol espectacular. Cualquiera de los goles que marcaba Zarra hubiera sido más espectacular. Pero en aquella ocasión, y en contra de su estilo –siempre remataba con furia–, marcó el gol de forma serena. No tuvo más que empujar la pelota de bote pronto, que le puso en los pies la cabeza de Gáinza. [...] Fue un gol de pizarra pero trascendente por la emoción que produjo en los aficionados españoles [...]. Zarra metió el gol en la portería y yo en la cabeza de los españoles²⁶.

Catorce años después, Matías Prats ya está instalado en la televisión. Su paso por este medio fue similar al de la radio porque lo abarcó todo: programas deportivos, todo tipo de transmisiones en directo, concursos, etc. Sin embargo, la imagen de Prats en la televisión se asocia con retransmisiones de partidos de fútbol y corridas de toros. Para este medio le toca transmitir el apasionante partido que enfrentaba a las selecciones de Rusia y España en la final de la Eurocopa de 1964.

En aquel partido me tocó hacer de comentarista de TVE, mientras mi querido compañero Juan Martín Navas lo hacía en Radio Nacional. Recuerdo que todo ocurrió en aquel partido como en un relato escénico en el que solo al final del último acto Marcelino, en un prodigioso escorzo de cabeza, poniendo el balón donde antes había puestos los ojos, batió a aquella muralla inexpugnable que era el meta Yashine. Fue un gol de bellísima factura que permitió una victoria limpia en buena lid, sin artimañas, fabricado con el aliento de un público ejemplar que entendió el lance como una competición exclusivamente deportiva²⁷.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*, p. 71.



Momento en el que Marcelino conecta su cabeza con el balón que terminaría dentro de la portería de Yashine.

Aunque él no está presente, en el hálito de esas dos imágenes emerge para el recuerdo la voz poderosa de Matías Prats. Narrador inigualable. Voz enérgica, firme, siempre dulce, cuando era requerida para la sensibilidad. Predestinada. Como bien diría la periodista Rosa Luque en el encabezamiento de la brillante entrevista que le hizo tres años antes de su fallecimiento: “Nació con el don de la palabra, y desde niño supo que su destino habría de estar siempre ligado a un micrófono. Matías Prats, la voz cordobesa que se hizo universal en tardes gloriosas de toros y de goles”²⁸.

La entrevista abría una nueva serie titulada “La vida por detrás”, en la que veteranos del arte de vivir “narrarán sus experiencias. Será el testimonio de un siglo que agoniza”. Me detengo en esta entrevista donde, entre otras cosas, él dice con humor: “Me admiro de no tener aún voz de viejo” (87 años). Y donde en una pregunta de Rosa Luque, supo sintetizar el símbolo inherente en su larga vida profesional: el micrófono.

–¿Qué hubiera sido de usted sin un micrófono?

–Hubiera sido un penitente que habría andado el mundo entero buscando el micrófono, la ayuda sentimentalmente hablando más querida por mí en mi trabajo y mis confidencias, porque a veces el

²⁸ LUQUE, Rosa: “Me admiro de no tener aún voz de viejo”. Entrevista a Matías Prats publicada en el suplemento “Zoco” del diario *Córdoba* el 19 de noviembre de 2000.

simple hecho de tener cerca el micrófono me inspiraba para que hablase, aunque no supiera lo que hablaba. Ha sido para mí un desatador de la palabra.

Su paso por la política: procurador en Cortes en 1972

En 1972 la voz de Matías Prats, además de sus obligaciones en radio y televisión, se convierte en una voz que pide votos y presenta su candidatura para procurador en Cortes en representación del tercio familiar por la provincia de Córdoba. Los porqués de su candidatura quedaron reflejados en una página del semanario *El Cordobés*²⁹ del 4 de septiembre de 1971:

Porque en cierto modo yo he sido vuestro procurador.
Porque la vida es más ofrenda que merecimiento.
Porque Córdoba me duele e ilusiona con pasión.
Porque el momento histórico demanda actuación.
Porque saberme alentado por los cordobeses es una razón de vida y conducta.

En esta ocasión la voz se hace tinta y palabra escrita donde se advina la voz sonora del periodista al solicitar el voto de sus paisanos: “Ya sabéis cómo he resumido mi plan de acción: Yo pongo la voz y vosotros ponéis los votos. Dadme el voto. Con vuestra confianza, mi voz no vacilará en vuestra defensa”. Y los cordobeses respondieron.

Las elecciones tuvieron lugar el 29 de septiembre de 1971. Los resultados provisionales se publicaron el 30 de septiembre y los definitivos el 5 de octubre. Matías Prats resultó elegido en primer lugar con 156.138 votos, seguido por Rafael Cabello de Alba y Gracia con 143.365, y por último Enrique Pozón Lobato con 66.402. El diario *Córdoba* proclamó el triunfo de los dos cordobeses ganadores: “Los señores Prats Cañete y Cabello de Alba y Gracia, procuradores en Cortes de representación popular por la provincia de Córdoba”. El nuevo procurador en Cortes por el tercio familiar trabajó por Córdoba

²⁹ *El Cordobés*, luego *El Semanario Cordobés*. Semanario de información de la vida cordobesa. Fue creado en 1971 por el sacerdote y periodista Manuel Sánchez Rojas y con él colaboraron, entre otros, los jóvenes periodistas Antonio Gil, Francisco Solano Márquez, Juan Ojeda, Ángel Abellán y otros colaboradores. Vivió dos cortas etapas hasta su extinción en 1973.

en el Congreso del franquismo y fue miembro de las comisiones de Defensa Nacional y de Información y Turismo.

El 15 de junio de 1977 se celebran las primeras elecciones democráticas en una España atenazada aún por la incógnita de un devenir que llegaba entre amenazas y la tristemente famosa Goma2, de moda, que dejó su huella de terror al estallar, horas antes de la apertura de los colegios electorales, en el edificio de Servicios Múltiples y en la Audiencia Provincial. Pero los electores no se amilanaban al tener la posibilidad de elegir, ¡al fin!, a sus democráticos representantes en el Congreso de los Diputados y en el Senado. La participación en Córdoba fue bastante notable, con la presencia ante las urnas de 364.000 cordobeses.



Papeleta electoral con la foto que ha dado la vuelta al mundo: Matías entrevista a Manolete.

Bajo el título de “El estreno de la democracia” el periodista Francisco Solano Márquez³⁰ recoge los datos de estas “históricas Elecciones Generales que abren un periodo constituyente que permitirá construir desde el consenso las bases de la futura convivencia en libertad”. Las elecciones las ganó en Córdoba el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) con

³⁰ MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: “El estreno de la democracia”, en *Crónica de un sueño 1973-83. Memoria de la transición democrática en Córdoba*, obra colectiva dirigida por Antonio Ramos Espejo. C&T Editores, Málaga, 2004.

122.361 votos, seguido de cerca por la Unión de Centro Democrático (UCD) con 117.482, mientras que en tercera posición se situó el Partido Comunista de España (PCE) con 59.668. Así, con estos resultados se sentaron en el Congreso de los Diputados los socialistas Guillermo Galeote, Rafael Vallejo y Emilio Fernández; los centristas José Javier Rodríguez Alcaide, Carmelo Casaño Salido y Antonio José Delgado de Jesús, y por el partido comunista lo hizo Ignacio Gallego Bezares.

El maestro Matías Prats, que presentó su candidatura como independiente al Senado, no consiguió los votos suficientes. Al final los senadores por Córdoba fueron los socialistas Matías Camacho, Joaquín Martínez Bjorkman y Manuel Gracia, y el centrista Cecilio Valverde Mazuelas.

Reconocimientos, medallas y homenajes

Habrà que resumir la extensa nómina de trofeos y distinciones que el periodista cordobés ha recogido a lo largo de su vida.

Fue premio Ondas en 1955 y 1965, año en el que además fue nombrado Periodista de Honor. Premio Víctor de la Serna en 1963 concedido por la Asociación de la Prensa de Madrid. Micrófono de Oro otorgado en 1989 por la Asociación de Profesionales de Radio y Televisión. Premio Ondas extraordinario otorgado en 1999, con motivo del 75 aniversario de la radio española. Premio “Toda una Vida” otorgado por la Academia de las Ciencias y las Artes de Televisión de España en 2000. El 24 de noviembre de 2003 recibió el Premio Ondas de Oro con motivo de la celebración del cincuenta aniversario del galardón, por “haber llevado a la radio la máxima expresión narrativa y como voz que perdura en el recuerdo de varias generaciones de españoles”.

Por otra parte, y esto es casi imposible de resumir, las placas y reconocimientos a Matías que colgaban en las paredes de su casa y al decir de su mujer, Emilia Luque, eran “una presencia casi agobiante”.

Y como colofón a tantas distinciones, la concesión de dos medallas premia el reconocimiento a su trabajo y dedicación: la Medalla de Honor de la Ciudad de Córdoba y la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo.

Medalla de Honor de la Ciudad de Córdoba

En la mañana del 23 de junio de 1989 un emocionado Matías Prats –todo lo que viene de Córdoba le emociona– recibió de manos del

alcalde Herminio Trigo la Medalla de Honor de la ciudad de Córdoba. Asimismo el Real Centro Filarmónico *Eduardo Lucena* le entregó una medalla honorífica dedicándole un concierto. El homenajeado, con su cálida palabra, destacó esa ligazón que le unía con Córdoba:

Es como un nudo húmedo sobre el brocal de un pozo en un patio cordobés, imposible de deshacer, irreductible. Es un nudo de sirga que se agarra a la proa de los murallones floridos de la ciudad, la más firmemente anclada en la mejor de las historias, pero la mejor dispuesta para bogar [...]. Me renováis la alegría de ser cordobés, la certidumbre de que el tiempo –el truco más viejo del mundo para empobrecer y hacer olvidar– no ejerció influencia alguna sobre mí, pues estoy donde siempre estuve, cargado de encuentros y despedidas pero fiel, pero hijo predilecto, sintiendo –como dijo el poeta– que Córdoba me abriga con esa resbaladiza capa de terciopelo suave donde el hombre desea esconderse para siempre como si hubiera de ser la última ensenada de la vida³¹.



Javier Arenas, entonces ministro de Trabajo, Matías Prats -entre su esposa y su hijo Matías- y el alcalde Rafael Merino en el acto de entrega al locutor de la Medalla al Mérito en el Trabajo. (Foto Ladis).

³¹ Recogido en la crónica del periodista Antonio Rodríguez en diario *Córdoba* el 24 de junio de 1989.

Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo

Contaba Matías Prats con 85 años cuando recibía el reconocimiento oficial a su dilatada y excepcional carrera profesional. Y fue, una vez más, en su Córdoba. En la tarde del viernes 13 de noviembre de 1989, en el salón de Mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos, su hijo Matías Prats le impuso la medalla en presencia del ministro de Trabajo y Asuntos Sociales Javier Arenas. El periodista José Luis Rodríguez, encargado de cubrir el acto, resume cómo fue la intervención del homenajeado:

Matías, como no podía ser de otra manera, volvió a aprovechar que tenía un micrófono delante para proclamar de nuevo su amor hacia Córdoba [...]. La intervención del periodista estuvo salpicada de ingenio y gracia. Recordó parte de su niñez, su etapa escolar en la que comenzó a adentrarse en el mundo de la cultura [...]. Tras recibir la condecoración, el periodista dijo que su corazón estaba con Córdoba pero su palabra con el agradecimiento por este galardón que reconoce su trayectoria. Matías Prats, hijo de Villa del Río, se confesó admirador del trabajo intelectual, pero tuvo palabras de recuerdo para aquellos segadores de su pueblo natal que hace docenas de años “doblaban el torso durante ocho horas en el campo”. En el final de su intervención el homenajeado proclamó su fe en el progreso de la humanidad³².

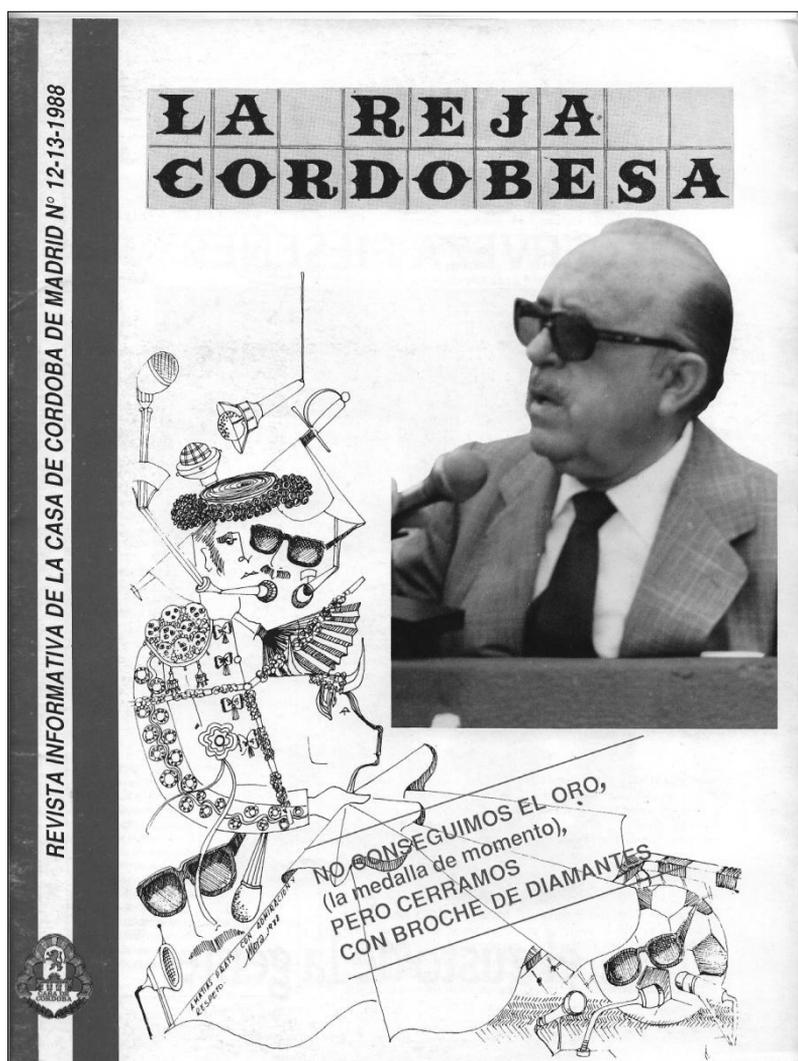
Un homenaje “necesario”

En 1987 la Asociación Amigos de Goya tuvo la feliz idea de promover y atender un homenaje “necesario” a Matías Prats, nombrándose como presidente de la comisión organizadora a Federico Carlos Sáinz de Robles³³. En una de sus primeras alocuciones, en presencia del locutor, Sáinz de Robles afirmaba: “La respuesta no se ha hecho esperar y de todos los puntos de España, de las entidades oficiales, de los clubs de fútbol y entidades taurinas, de los simples particulares y de los personajes de todas las ideologías han llegado a miles los testimonios de adhesión y participación”.

³² RODRÍGUEZ APARICIO, José Luis: *Diario Córdoba*, 14 de noviembre de 1988.

³³ SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos (Madrid, 1927-2005). Jurista, narrador y crítico español. Presidente del Tribunal Supremo y presidente del Consejo General del Poder Judicial entre el 24 de octubre de 1980 y el 29 de octubre de 1985.

El homenaje, celebrado en Sevilla, tuvo su prólogo cuando Matías Prats hizo el saque de honor en el partido España-Albania en medio de un encendido aplauso de un estadio Benito Villamarín lleno a reborar. En esa misma alocución, Sáinz de Robles anunciaba: “Y aún falta que el Gobierno de la Nación conceda al gran trabajador la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo que el Comité de Honor ha solicitado”. Desde esa fecha se sucedieron numerosos homenajes al gran español. Imposible enumerarlos todos.



Portada de la revista *La Reja Cordobesa*, dedicada a Matías Prats con motivo del homenaje de la Casa de Córdoba en Madrid.

Un homenaje que le emocionó

Fue el ofrecido por la Casa de Córdoba en Madrid en 1988 con la publicación de un número especial de *La Reja Cordobesa*, órgano difusor de las actividades de la Casa, dedicado íntegramente a él. Recuerdo que años después, coincidiendo con Matías en Córdoba, le solicité su dedicatoria en la revista. Me dijo, con la verdad en su palabra: “Es el homenaje que más me ha emocionado. En la Casa de Córdoba, ¡mi casa!, y con la presencia cariñosa de mis paisanos. ¡Inolvidable!”. Supe en su momento, ya que la dirección de la revista recayó en mi hermano Jesús Asensi (q.e.p.d), que en un principio se pensó entregarla con motivo de la concesión de la Medalla al Mérito en el Trabajo, pero al demorarse, se hizo pública con este texto explicativo que cruza su portada: “No conseguimos el oro (la medalla de momento), pero cerramos con broche de diamantes”. El editorial de la revista finaliza con estas palabras:

La Reja Cordobesa, haciéndose eco de la resonancia nacional de este acontecimiento, le ofrece el último galardón recogiendo y sintetizando los apretados y emotivos actos del merecido homenaje que se ha tributado a su persona, culminándoles con las testimonios inéditos y glosas espontáneas que para este número extraordinario hemos seleccionado.

Estos testimonios y glosas³⁴ son los siguientes:

- Matías es como el árbol frondoso –dice la oriental sentencia– que cubre de hojas y frutos a aquel que le tira piedras. (Manuel Reina Gómez, director de la Casa de Córdoba en Madrid).
- Sé que como yo, son muchos los cordobeses que, expresamente o de corazón, se han sumado a este homenaje nacional a Matías Prats. También me consta que esta feliz iniciativa no nos va a disculpar a sus paisanos de rendirle el homenaje particular que le adeudamos. (Herminio Trigo, alcalde de Córdoba, quien al año siguiente, 1989, entregaba a Matías Prats la Medalla de Honor de la Ciudad).

³⁴ Frases elogiosas dedicadas a Matías Prats, recopiladas hasta 1988 por la revista *La Reja Cordobesa* con motivo del homenaje que dicho año le dedicó la Casa de Córdoba en Madrid.

- La ciudad de Málaga, que fue testigo de sus primeras locuciones radiofónicas, profesa un profundo cariño a quien considera, con orgullo, uno de sus hijos. (Pedro Aparicio, alcalde de Málaga).
- Como empresario, me permito afianzar la absoluta validez y la aplicación de estas tres cualidades tan señaladas en Matías Prats: calor humano, preparación y trabajo. (Emilio Haase Barasoain, director general de Rank Xerox española).
- Matías Prats es el ejemplo más representativo de toda una época de la comunicación audiovisual española. (Carlos E. Rodríguez, director de la agencia Otr/Press).
- Este gran maestro de periodistas ha demostrado sus habilidades de pescador con la creación de una escuela que marcará a la televisión y a la radiodifusión española por muchos años. Hay una faceta de este gran comunicador que deseo resaltar: practica el arte de la pesca con una gran pasión. Un pescador de línea y caña que no duda en meterse en los torrentes allá donde pueda haber una gran pieza. (Eugenio Galdón, director general de la cadena SER).



Ilustración: José Luis Aranda

Caricatura de Matías “pescando” en el Guadalquivir junto al Puente Romano, por José Luis Aranda.

- Cuando sea mayor me gustaría que me quisieran como a él. (Ramón Pi, director del diario *Ya*).
- En un principio fue el verbo. Deberíamos de añadir que en las retransmisiones radiofónicas, en un principio fue el verbo de Matías Prats. Profesionalidad arrolladora, voz inconfundible, autodisciplina férrea, memoria prodigiosa, curiosidad insaciable, inteligencia vivaz. (Federico Gallo).
- Recibe con mi agradecimiento por tantos años de trabajo, culminados con tu reciente actuación durante la visita del Papa Juan Pablo II a España. Enhorabuena por tu éxito actual, cúmulo de tantos como has cosechado a lo largo de tu extensa carrera profesional. (Eugenio Nasarre, director del Ente Público RTVE).
- Yo también he sido devoto admirador de Matías Prats, como cientos de locutores o de comentaristas. (Ramón Villot, director adjunto de Radio Nacional de España).
- Matías ha lidiado la difícil corrida de su vida con sabiduría, bondad, elegancia y capacidad profesional. Por lo tanto, vuelta al ruedo con orejas y rabo. (Jaime Ostos, matador de toros).
- El fútbol en general y, de forma muy especial el profesional, que me honro en presidir, tiene que agradecerle a Matías Prats cuanto ha hecho por él. (Antonio Varo, presidente de la Liga Nacional de Fútbol Profesional).
- Para los hombres de mi generación –y, más aún, para los deportistas de mi generación– la voz y la figura de Matías Prats han sido siempre algo presente, activo, a lo largo de nuestras vidas. (Juan Antonio Samaranch, presidente del COI).
- Muchas, en fin, son las caras del profesional, y uno solo el maestro auténtico. Los que sentimos la radio como algo propio sabemos de la dedicación de este gran comunicador. (Luis del Olmo).
- Matías Prats poniendo mucho amor en todo lo que le encomendaron, ha sabido crear. Sacrificó la rima a la velocidad del fútbol y, a través de la niebla permanente que los oftalmólogos impusieron a sus ojos, acertó a describir espacios que situaban al oyente en la mejor tribuna del estadio. (José Luis Pécker).
- Yo diría de Matías que es un trabajador incansable, rico en conocimientos, un ser humano entrañable y que posee una memoria prodigiosa y envidiable. Estas son las cualidades que definen a un hombre que además fue mi profesor. (Encarna Sánchez).

- Hombre especial, sus cualidades han sido tan extraordinarias que jamás le oí hablar mal de nadie. Su voz es la voz misma del fútbol español. (Pedro Escartín).
- Nadie podrá prescindir en el futuro, hablo de los que trabajamos en este maravilloso mundo de la radio, de la enseñanza y el ejemplo de Matías Prats. (José-Joaquín Marroquí).
- La voz, la correcta construcción gramatical, la clara dicción, el perfecto silabear, y el conocimiento de lo que expresa. (Gilera).
- Los espacios de Matías eran más de narración puntual que de análisis o juicio, y en esa narración no ha habido nadie hasta ahora que haya podido ni tan siquiera aproximarse a él. (José María García).
- Es difícil, en el país en que vivimos, no hablar mal de alguien... De él, sin embargo, no puede decirse nada desagradable o ingrato. En una palabra: he conocido pocas personas como él. (*Piru Gainza*).
- Su verbo cálido y encendido ha llegado siempre a todos los españoles, unidos a la cita amena y fácil, a la anécdota oportuna o al comentario justo y preciso. (Antonio de Horna López, presidente de la Asociación Amigos de Goya).
- Cuando alguien oía lo que él contaba por la radio, bien podía decirse que estaba viendo el partido como si estuviese allí. El gol que le marqué a Inglaterra en el Mundial de Brasil lo metimos entre los dos. (Telmo Zarra).
- Yo he visto el enorme interés con que las nuevas generaciones en una Universidad han asistido a una conferencia de Matías y le han seguido con una expectación increíble. (Eduardo Sotillos).
- Nadie más cortés, más asiduo, más amistoso que este muchacho de setenta y algunos años. A través de su voz hemos admirado los naturales de Manolete y los remates de Zarra. (Manuel Alcántara)³⁵.
- Los títulos de don Matías para ingresar en las filas de nobleza lingüística son infinitos: Arcediano del Vocablo, Arcipreste de la Metáfora, Góngora de las Ondas, Archipámpano de la Erudición y Canónigo del Verbo, entre otros. (Federico Jiménez Lo Santos³⁶).

³⁵ Diario *Ya*, 20 de noviembre de 1987.

³⁶ Diario *16*, 12 de septiembre de 1982.

- En Matías, se ha conjugado periodismo, radio, NO-DO, televisión, cine... durante cincuenta años inolvidables de su vida. (Juan Tribuna)³⁷.

Reconocimientos en su pueblo: una emisora y un museo

El 25 de abril de 1992 en su localidad natal de Villa del Río nace en el 107.1 del dial Matías Prats. FM Radio. Él apoyó en su momento esta iniciativa de Javier Calleja, radiofonista, y de Pedro Navarro, director general de Telecomunicaciones de Andalucía, colaborando entusiásticamente, y grabando con su voz los indicativos, frases (eslóganes), separadores, que adornan la programación. Asimismo, el Ayuntamiento apoya el proyecto para que la emisora se convierta en un nexo de comunicación para los vecinos villarrenses. Entre 2005 al 2011 fue dirigida por la periodista Luisa Díaz, que me solicitó permiso para radiar –no podía existir mejor dial y audiencia– los sesenta capítulos de la radionovela, ya mencionada, *Manolete, la vida de un mito*, que fue emitida entre 2009 y 2010. Los paisanos del excelente narrador de la obra fueron apasionados seguidores de la misma, que en formato de CD figura en las vitrinas de su museo, donde tantos recuerdos se exhiben del gran locutor.

El 27 de febrero de 1995 se inaugura en Villa del Río el Pabellón Polideportivo *Matías Prats* con la asistencia de Luis Planas, consejero de Presidencia de la Junta de Andalucía; Presentación Fernández, delegada de Gobernación; Domingo Ferrero, gobernador civil; Rafael Vallejo, presidente de la Diputación, junto a los alcaldes de los pueblos que conforman la comarca del Alto Guadalquivir. Un Matías Prats emocionado se hizo acompañar de su hijo Matías Prats Luque, recibiendo el cariño y la admiración de los vecinos de su pueblo.

El museo, habilitado años después, está situado en la primera planta del pabellón, ubicado encima de su vestíbulo principal, donde en dos salas se exhiben los fondos que el propio homenajeado ha donado. Fotos, cartelería, elementos de radio, objetos personales, medallas, recuerdos de compañeros de la profesión, trofeos, copas, diplomas...

³⁷ *El Correo de Andalucía*, 16 de noviembre de 1987.

Penúltimo homenaje

Nunca habrá un último homenaje. Siempre habrá motivos para recordar al gran maestro de la palabra. El 4 de octubre de 2008 se celebró en el Museo de la Radio de Peñafiel (Valladolid) la presentación de un libro-homenaje al maestro y la inauguración de una exposición en su honor.

El libro recoge una treintena de artículos firmados por Luisa Díaz Prieto (“Un espejo en que mirarse”), Juan Jesús Prats Luque (“Sé generoso, sé tú mismo”), Matías Prats Luque (“Un paseo por las alturas”), Carlota Prats (“Mi abuelo, mi tete”), Nacho Buenavista Prats (“Noble Bruto”), Beatriz Prats López (“Mi abuelo: pura poesía”) Matías Prats Chacón (“No hay sucesor”), Isabel Agüera (“Siempre quedan ecos”), Carlos Belloso Martín (“Una voz de color para una vida en blanco y negro. El reflejo de la personalidad de Matías Prats en el NO-DO”), Fernando J. Berzosa Martínez (“La radio: una bella historia de solidaridad”), Ana Blanco (“¡Gol de España: todos de permiso!”), Celso Almuiña (“El poder de la palabra”), María Dolores Alonso (“Me pido la mesa de la radio”), Camino Alonso (“Matías: padre, hijo, hermano, abuelo... y periodista”), Fermín Bocos (“Las palabras de la tribu”), José Ángel de la Casa (“Matías Prats”), Luis Miguel de Dios (“El ‘espiquer’”), Ignacio Fernández de Sobrino (“La voz cotidiana”), Iñaki Gabilondo (“Mis primeras letras radiofónicas”), Antonio García Barbeito (“Matías”), Pedro Jarcia Trapiello (“La voz que enriquecía”), Marian Hidalgo (“La voz que convirtió en poesía el ritmo narrativo”), Luis Jaramillo (“Una voz, una época”), Roberto Giménez (“El bigote hidráulico”), Juan de Lara Mármol (“Villa del Río y Matías Prats”), Javier Lorenzo (“Obituario de Matías Prats”), Isaac Macho (“Una voz en blanco y negro”), Jacinto Mañas (“Matías, el periodista y el hombre”), Tico Medina (“Aquel día en Córdoba cuando el maestro me dijo: a este Matías Prats solo le falta hablar”), Luis del Olmo (“Matías el gran maestro de la radio”), Alfredo Asensi (“Fragmentos de una crónica de un imitador de Matías Prats”), Rebeca Ruano (“A sus pies, Maestro”), Pepe Toscano (“Matías Prats, humanidad y humildad”)...³⁸

³⁸ El libro-homenaje es una publicación de la Cátedra de Estudios sobre la Tradición de la Universidad de Valladolid con motivo del tributo a Matías Prats en el Museo de la Radio de Peñafiel (Valladolid) en octubre de 2008.

Matías, narrador en la radionovela sobre Manolete

Con motivo del 50 aniversario de la muerte de Manolete, en 1997 propuse a Radio Córdoba escribir y realizar una radionovela del diestro bajo el título *Manolete, la vida de un mito*³⁹, en la que, por consejo del periodista Tico Medina, participó como narrador de lujo Matías Prats, lo que le hizo mucha ilusión, pues supuso su despedida de la radio en la misma emisora en la que se había iniciado. Aquella colaboración me permitió conocer de cerca a quien, desde siempre, tanto admiraba; conocerlo y hablar de radio. “Tú no olvides nunca que la mejor improvisación es la que lleves escrita”, me dijo. Y nunca lo olvidé.



Anuncio en prensa de la radionovela sobre Manolete, con Matías Prats de narrador.

³⁹ ASENSI DÍAZ, Alfredo: *Manolete, la vida de un mito*. Radionovela emitida en Radio Córdoba (SER) en el año 1997. Participaron, a lo largo de sus 66 capítulos un total de 242 actores. Se convirtió en el gran homenaje a Manolete en el 50 aniversario de su muerte.

“Yo, con Manolete, paseaba por las calles de Córdoba” recordaba, al tiempo que me animaba: “¡Crea fantasía! ¡Crea magia! Dale al oyente la *maravillllllosa* capacidad de imaginar, esa poderosa arma de la radio de toda la vida”. Y seguí su consejo. Antes de darme su respuesta definitiva me pidió que le enviara algunos guiones. Le mandé los tres primeros y a los pocos días recibí su mensaje en el contestador. “Esto es una *maravillllla*”, así, con la *elle* muy alargada, meciéndose, con el tono mágico de su voz. Matías me decía que asumía ilusionado el papel de narrador. “Imagínate la emoción que me embarga, a mis 84 años, volver a hacer un trabajo para esta querida emisora, que sin duda puede ser lo último que haga para la radio”.

Se grabó el programa con las aportaciones habladas de 242 voces que encarnaban a otros tantos personajes. Y comenzó a emitirse en Radio Córdoba de lunes a viernes. Una mañana estaba en mi despacho del centro comercial Zoco Córdoba –donde, alternando con la radio, era responsable del Departamento de Comunicación e Imagen– escuchando el capítulo de aquel día. Cuando terminó quedé tan satisfecho de la narración de Matías que pensé: “¡Qué maravilla de voz, cómo mejora mi texto”. Y en ese momento se abre la puerta de la oficina, cercana a mi despacho, y una voz conocida y admirada pregunta: “¿Es aquí donde puedo darle un abrazo a mi gran amigo y escritor Alfredo Asensi?”. Me quedé sin reaccionar, pues era la voz de ¡Matías Prats!, a quien en cuestión de segundos ya tenía frente a mí con los brazos extendidos. “Pero, Matías –sin salir de mi asombro–, ¿qué haces aquí? Acabo de escucharte en la radio”. “Lo mismo que yo. ¡Qué bonito este capítulo de Manolete con el toro Ratón de Pinto Barreiro!”. Matías acababa de llegar a Córdoba, había tomado un taxi y el taxista nos estaba escuchando, así que le pidió que le llevara a Zoco Córdoba para darme un abrazo. Fue la gran anécdota de aquella colaboración radiofónica, dejándome la sensación de haber vivido una grata experiencia y de ser un privilegiado con su amistad⁴⁰.

Córdoba le dedica una plaza y un monumento

La plaza, que está enclavada en la zona de Poniente, fue inaugurada el 6 de mayo de 1995, con asistencia del propio Matías y del alcalde Manuel Pérez. No podía tener mejor enclave, ya que se encuentra ro-

⁴⁰ Estas y otras anécdotas, más detalladas, las recoge el autor, Alfredo Asensi, en su libro *Memorias de un micrófono*, de próxima publicación.

deada de calles dedicadas a toreros: Manolete, Guerrita, Martorell y Bocanegra. Sería el propio homenajeado quien procediera a retirar, en presencia de las autoridades y de los vecinos del lugar, un castizo mantón de Manila que ocultaba la placa de la que desde ese día sería conocida como plaza de D. Matías Prats Cañete. En palabras del homenajeado⁴¹ quedaba “emplazado para tratar de hacer méritos que justificaran el homenaje que Córdoba le rendía en este día”. La jornada se redondearía al ser Matías Prats el encargado de pregonar el Mayo de Córdoba en el Alcázar de los Reyes Cristianos.

Dos años después, el 25 de abril de 1997, con la presencia del alcalde Rafael Merino, se inauguró un busto del locutor, micrófono en mano, obra salida del taller de los hermanos García Rueda, que venía a completar la dedicatoria de la plaza. Matías Prats, emocionado, ante la masiva presencia de cordobeses que le mostraban admiración y cariño, tomó la palabra, y girando continuamente agarrado al mástil del micrófono, para no dar la espalda a nadie, pronunció unas palabras de agradecimiento, destacando la presencia de tantos paisanos, entre ellos muchas caras jóvenes, “a los que no quiero dar la espalda y por eso me giro, como una peonza agradecida”⁴².

Los jóvenes, admiradores del gran locutor

Eduardo Sotillos nos ha contado más arriba cómo Matías Prats “fue seguido con una gran expectación por los jóvenes que acudieron a una conferencia suya en una universidad”. Pues bien, he aquí un ejemplo más cercano –y si me es permitido por personal– del interés de un joven por conocerlo. Mi hijo Alfredo tenía 19 años aquella tarde abrilena. Me acompañó, ilusionado, y años después, ya redactor de *El Día de Córdoba*, coincidiendo con el fallecimiento del maestro, lo recordó con el artículo siguiente⁴³. No se le olvidó aquel momento en el que conoció a Matías Prats.

⁴¹ De *Las Calles de Córdoba*. Fichas con textos de Francisco Román, publicadas por el diario *Córdoba*, 2005.

⁴² Palabras recogidas por el autor de este trabajo y que fueron emitidas en los informativos de Radio Córdoba el 26 de abril de 1997.

⁴³ ASENSI LIDÓN, Alfredo: “Voz y memoria”, en *El Día de Córdoba*, edición del domingo 12 de septiembre de 2004.

Voz y memoria

Pensé muchas veces que don Matías habría sido un magnífico actor. Magnetizaba cualquier espacio con su presencia poderosa, mítica y humilde. Sus gafas, su voz, sus gestos. Su voz. Pensé muchas veces que don Matías habría sido un novelista prodigioso. Su imaginación, su memoria, su capacidad narrativa. Su memoria. Voz y memoria, la voz de España y la memoria de los hijos de España, la casa vieja, la tarde oscura y la radio en la esquina, la radio mitológica que era el juguete y el pecado y el refugio. La España resignada y doliente en sus contornos de pesadumbre heroica, en sus contrastes de historia y presente, en su recuerdo de guerras próximas y eternas donde hasta el cielo perdió su dignidad, la España de enjambre y radio, de luna y esperanza, de manoletes y zarras, qué España tan lejana y qué España tan instructiva, de ahí venimos y ahí seguimos, en la España blanquinegra que se redime con toros y goles, belleza en la muerte y belleza en el juego, belleza en la fiesta del albero y la grada.

España es un imperio de fiesta en el que nunca se pone el sol.

Pero hoy toca hablar de don Matías. Voz y memoria. Creó poca escuela porque su estilo era inimitable y porque los grandes autores no dejan herederos. Imposible suceder a Quevedo, a Shakespeare, a Goya, a John Ford, a Manolete, a Pelé. Dejó frases y términos acuñados con una precisión casi insolente, pero ¿quién retransmite hoy como él? Es imposible narrar mejor el fútbol. Sintaxis perfecta, riqueza verbal, conciencia informativa, coherencia narrativa, habilidad descriptiva, respeto por el oyente, elegancia, gracia, profesionalidad. Un creador cuyas retransmisiones deberían ser materia obligada de estudio en las facultades de periodismo y las escuelas de radio.

Presencia poderosa, mítica y humilde. Era mayo, creo, y don Matías cruzaba su plaza como un César amable que regresara de una guerra vencida. Vecinos, políticos, periodistas, niñerío lúdico y ajeno, una multitud feliz de tenerlo tan cerca, las bromas de don Matías, su capacidad de improvisación, su emoción sincera, su repertorio de historias, su talento para contarlas sin un tropezón, para encauzar una frase que parecía desviarse, para enamorar al auditorio con el único recurso de la palabra bien dicha. Socrático don Matías, sabio, preclaro, inagotable. Se retiraron los concejales y llegó el turno de que don Matías abrazara a mi padre. Frente a su monumento, en una tarde noche de nostalgia y azahar.

—Mi hijo, Matías. Estudia periodismo.

Me abrazó con sorpresa y urgencia, me dijo algo que no recuerdo, me miró con afecto que juzgué inconcebible y siguió hablando

mientras con la mano derecha me apretaba el brazo izquierdo, inolvidablemente.

—¿Y vas para prensa o para radio?

Mientras le respondía, dubitativo e irrisorio, demasiado pequeño ante él, enfrente la doble transparencia negra y aventuré cómo serían sus ojos. La tarde era un horizonte de bullicio y primavera, y yo estaba hablando con Matías Prats.



Matías Prats, micrófono en mano, se dirige a los presentes -entre ellos el alcalde Rafael Merino, Miguel Castillejo y Miguel Salcedo- en la inauguración del busto a él dedicado en la plaza del barrio del Zoco que lleva su nombre. (Foto Ladis).

Una voz que se apaga

A las 9,30 de la noche del miércoles 9 de septiembre de 2004 Matías Prats fallecía en el Hospital Universitario Fundación Jiménez Díaz de Madrid, donde estaba ingresado debido a unas complicaciones detectadas en los riñones. Se da la coincidencia de que a esa misma hora procesionaba por las calles de su pueblo, Villa del Río, la Virgen de la Estrella, la patrona de la localidad, a la que tanta devoción tenía y a la que había ensalzado en varias ocasiones. Sobre su deseo de ser enterrado en su pueblo, así se lo confirmaba Angelita Prats, su hermana menor, al corresponsal Rafael Castro⁴⁴: “Él siempre nos tenía dicho a

⁴⁴ CASTRO, Rafael: Diario *Córdoba*, viernes 10 de septiembre de 2004.

los hermanos que quería ser enterrado en su pueblo, y así se va a hacer, en nuestro panteón familiar, donde también están nuestros abuelos, padres y tíos”.

El Ayuntamiento de Villa del Río aprobó el jueves 9 de septiembre en un pleno extraordinario la concesión, a título póstumo, de la Medalla de Oro. Continuando con la información de Rafael Castro, destacar que “su alcalde Bartolomé Ramírez, indicó que hoy (viernes 10), a las doce del mediodía, la comitiva se trasladará a la parroquia de la Inmaculada Concepción donde tendrá lugar el funeral del Hijo Predilecto de Villa del Río”. A continuación, los costaleros de la Hermandad de la Virgen de la Estrella trasladarán sus restos mortales hasta el cementerio municipal. En la puerta del Ayuntamiento, el alcalde colocará en el féretro la bandera de España y la Medalla de Oro. El alcalde indicó que la pérdida de Matías Prats había consternado a todos los villarrenses, “ya que era el embajador de Villa del Río por todo el mundo y siempre ha dado la cara por el pueblo que le vio nacer con una entrega inigualable”.

En la mañana del viernes el pueblo de Villa del Río se echó en masa a la calle para acompañar y despedir a quien ha sido su hijo más universal y que dejó dicho a su hijo Matías Prats Luque que no se anularan las fiestas patronales en el supuesto de que se fuera de este mundo en la feria de la Virgen de la Estrella. Que la gente lo celebrara como siempre lo había hecho. Genio, bondad, y figura.

Tan amante como era de la poesía, Matías Prats quedó profundamente agradecido al poeta Antonio Almeda⁴⁵ cuando le dedicó en la revista, ya referenciada, *La Reja Cordobesa* este soneto:

Al admirado Matías Prats

Coram populo (Horacio, *Arte poético*)

Nunca tuvo la radio más decoro
ni el éter más justeza y lozanía.

⁴⁵ El poeta Antonio Almeda, nombre literario de Antonio Pérez Almeda, nació en Puente Genil en 1929 y falleció en Torija (Guadalajara) el 24 de enero de 2014. Estudió Bachillerato en Cabra y Periodismo en Madrid. Colaborador en prensa y revistas españolas e hispanoamericanas de poesía, ha efectuado lecturas de su obra en numerosos centros culturales de toda la geografía española. Ha conseguido premios como Alcaraván (Sevilla), Ricardo Molina (Córdoba), Alcalá de Henares y Café Marfil de Elche. Web del Ateneo de Córdoba.

Nunca tuvo más arte y puntería
el mundo de los goles y del toro.

Nunca le fue el idioma más sonoro
a quien supo decir lo que debía.
A deporte esencial, luz y poesía.
A destreza y valor, pico de oro.

Que lo digan, si no, los radioescuchas.
Que lo digan las gentes, que son muchas,
si esta voz no es acierto y señorío.

Merece un monumento la garganta
de aquel que hablando cuando cuenta canta,
oh, andaluz Cicerón, paisano mío.



**JOSÉ LUIS SÁNCHEZ GARRIDO,
JOSÉ LUIS DE CÓRDOBA,
PERIODISTA, AMIGO Y BIÓGRAFO DE MANOLETE
(1914-2007)**

RAFAEL JORDANO SALINAS
Académico Correspondiente

Para un aficionado taurino es un inmenso honor tener la ocasión de poder hacer la semblanza o bosquejo biográfico de quien ha sido considerado uno de los críticos y escritores taurinos más relevantes que ha dado la ciudad de los califas. Son varias las generaciones de cordobeses que se han acercado a la Fiesta Nacional a través de la crónicas y libros de temática taurina de José Luis Sánchez Garrido, *José Luis de Córdoba*.

Datos biográficos y antecedentes taurinos

Nacido en Córdoba el 25 de agosto de 1914 (tres años antes que Manolete), contrajo matrimonio con Rosario Cuevas Blanco (fallecida el 10 de noviembre de 1998); de dicha unión nacieron tres hijos: Rosario, José Luis y Rafaela. Tras una vida personal y profesional en plenitud nos dejó el 17 de abril de 2007 a la edad de 92 años. Hijo de platero, iba para empleado de banca pero, dado que era poco amigo de manguitos y contabilidad, decidió iniciarse en el periodismo local desde temprana edad ejercitándolo durante tres cuartos de siglo. Colaboró en el diario *La Voz*, donde en plena República puso en marcha una campaña para que volvieran a salir los pasos de Semana Santa, de la que fue un apasionado toda su vida. Posteriormente, tras la Guerra Civil, pasaría a *Azul* y finalmente a *Córdoba*. Con solo 16 años, publicaba en revistas taurinas especializadas. Fue amigo leal de Manuel Rodríguez Sánchez antes de que se convirtiera en *Manolete*, lo que le permitió vivir con intensidad la denominada “época de Manolete”, la que, en su opinión, ha sido la mejor del toreo cordobés. La Virgen de las Angustias, de la que era muy devoto (perteneció a la Junta de Gobierno de la hermandad), fue una de sus grandes pasiones.

Su vinculación con la tauromaquia cordobesa guarda relación, nada menos, que con el I Califa (Lagartijo) del que su abuelo era gran amigo. José Luis lo ha contado así:

Recuerdo que en el zaguán de mi casa paterna, pendía de la pared una descomunal cabeza de toro con terroríficos pitones, que más tarde supe que se llamaba Parrón de ocho años, de la ganadería de Lagartijo, que fue lidiado y muerto por él mismo en Los Tejares [...]. Le auxiliaban Juan Molina Sánchez y José Sánchez Aguilar, mi abuelo, que no ejercía como profesional, pero era un excelente aficionado práctico [...]. La afición de mi abuelo la heredó mi padre...

Y de la mano paterna presenciaría los primeros espectáculos taurinos.



José Luis de Córdoba y Manolete. (Foto Ricardo).

Contexto histórico (1914-2007)

Algunos hitos de la Europa de 1914 fueron: la elección de Benedicto XV como pontífice tras el fallecimiento de Pío X; el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo, inicio de la Gran Guerra, y la agresión al cuadro de Velázquez *Venus del espejo* expuesto en la *National Gallery* de Londres (ABC, 1998). En España, noticias destacadas de ese año fueron: la salida a la calle del primer automóvil marca *Elizalde* de fabricación nacional; la publicación del Decreto sobre la neutralidad de España en la I Guerra Mundial; el estreno de *El amor brujo* del compositor gaditano Manuel de Falla, y el ingreso de Menéndez Pidal como académico de la lengua (ABC, 1997). En opinión de García Parody (2015), académico correspondiente de la RAC, pese a la neutralidad española, la Guerra Mundial influyó notablemente

te en la vida nacional, especialmente en los ámbitos económico y social, no siendo Córdoba ajena a ello.

Entre las efemérides taurinas acontecidas en 1914 es preciso destacar, a nivel local, la muerte en el coso de Cartagena (Murcia), tras una cogida en el pecho, del diestro cordobés Fermín Muñoz Corchado *Corchaíto*. Treinta años después (1944) José Luis, en uno de sus libros le dedicaría un sentido homenaje. Igualmente, Córdoba, en concreto la plaza de tientas de la finca El Capricho (Alcolea), propiedad de Antonio Guerra Bejarano (hermano de Guerrita), fue escenario, el 2 de abril, de una memorable fotografía para la historia de la tauromaquia. En ella aparecen el II Califa del Toreo y quien estaba llamado a sucederle a título de rey, Joselito *El Gallo*, toreando al alimón una vaca. A nivel nacional, Joselito se consagra en Madrid el 3 de julio de 1914. En opinión de Paco Aguado (2020), su actuación fue una antología del toreo: “Un compendio entre todo lo mejor de la tauromaquia del XIX y muchas de las nuevas formas que habrían de cambiarla a lo largo del XX”. Ese mismo año, había alternado por primera vez con Belmonte en la primera plaza del mundo el 2 de mayo.

José Luis, por razones de edad no pudo vivir profesionalmente la *Edad de Oro* del toreo que protagonizaron Joselito y Belmonte, ni tampoco la posterior *Edad de Plata*. Sí, la irrupción de quien estaba llamado a ser un torero de época (arquitecto del toreo moderno para Delgado de la Cámara, 2004): el IV Califa del Toreo, su entrañable amigo personal, Manuel Rodríguez Sánchez. Acompañó a Manolete desde sus inicios hasta el epílogo de su exitosa trayectoria taurina. Por otra parte, le correspondió dar fe de la enorme conmoción que significó en el planeta taurino la aparición del ciclón Manuel Benítez Pérez *El Cordobés*; al respecto publicó un artículo titulado “La tila por las nubes” (15/05/1960). Finalmente, el mismo año en que falleció (2007) reapareció en la Monumental de Barcelona José Tomás. Uno de los revolucionarios del toreo del último medio siglo junto a Paco Ojeda y al ya mencionado V Califa.

José Luis Sánchez Cuevas (2017) escribió, a propósito de la relación entre su padre y Ladis padre (Ladislao Rodríguez Benítez): “...Se profesaban una gran amistad, y una estrecha colaboración, unidos trabajaron en multitud de temas y ostentaron, también, corresponsalías taurinas de las más importantes publicaciones”. Al cumplirse el primer aniversario de su muerte, Ladis hijo (Ladislao Rodríguez Galán) (2008) le dedicó en el diario *Córdoba* el artículo titulado “Recordando a José Luis de Córdoba”: “Desde que yo era un niño le traté, pues mi padre y él

eran grandes amigos, además de compañeros, y eso me dio la oportunidad de conocer también a su familia. Con su hijo José Luis me sigue vinculando una gran amistad, considerándolo como uno más de mi familia”. Y añadió: “Fue uno de esos cordobeses respetuosos con un sentido del humor elegante y de frases justas en el momento oportuno”.

Trayectoria profesional

Estamos ante un dilatado periodo, casi tres cuartos de siglo, consagrado al periodismo profesional a través de diferentes medios de prensa. Se inició en los diarios *La Voz* y *Azul*, pasando posteriormente a *Córdoba*, donde consolidó y perduró su firma. Fue responsable de la sección de toros de *Córdoba Gráfica* y redactor jefe de *El Defensor de la Afición*. Hasta 1936 había firmado sus crónicas taurinas con el pseudónimo *Don P.P.*, cambiándolo entonces por el célebre *José Luis de Córdoba*. A propósito de su nueva firma, el periodista, en una deliciosa entrevista realizada por Rosa Luque (2000) le contó la anécdota siguiente:

Un año fui a la feria de Baeza que toreaba Cesar Girón, muy amigo. Me acompañaba Escriche (empresario de la plaza de Córdoba), que subió a ver al torero a su habitación. Este lo saluda, hola, ¿Con quién has venido? Con José Luis Sánchez Garrido, le contestó. ¿Entonces no ha venido José Luis de Córdoba?

El 25 de julio de 1941 salió a la calle diario *Córdoba*, su periódico. Formó parte de la redacción fundacional y, más allá de su jubilación, ejerció la crítica taurina hasta 1984; si bien sus colaboraciones (suplemento de Toros) y libros de tauromaquia se prolongaron hasta el inicio del actual siglo. Asimismo, fue redactor jefe de la *Hoja del Lunes* de Córdoba, editada por la Asociación de la Prensa de Córdoba, corresponsal de la agencia (*Cifra-EFE* Madrid) durante más de cuarenta años y del diario sevillano *La Unión*, en el que el torero Ignacio Sánchez Mejías escribió la crítica taurina de sus actuaciones (Jordano, 2010). Sus inicios en el periodismo taurino fueron en las revistas especializadas: *Oro y Plata* y *Fiesta Brava* (Barcelona); *Madrid Taurino* y *Torerías* (Madrid); *El Clarín* (Valencia); *La Afición* y *El Chiquero* (Zaragoza). Igualmente, ejerció como corresponsal en *Dígame*, *El Ruedo* y *El Liberal*. En México, colaboró en *El Español*, *Mundo Hispánico* y *La Fiesta*; y otras publicaciones de Latinoamérica. En nuestra ciudad, fundó las revistas: *La Afición Taurina*; *El Defensor de la Afición*; *Crítica* y *Cofradías Cordobesas*.

También dirigió durante siete años *Patio Cordobés*, revista mensual de interesantes reportajes e información gráfica. Precisamente, en su número 66 de diciembre de 1972, a lo largo de cuarenta páginas, junto al recuerdo a Manolete y la actualidad mundial de la Mezquita-Catedral, incluía como acontecimiento del año la creación de la Universidad de Córdoba.

Ladis (2008), le define como un maestro de periodistas que, a través de sus crónicas, breves pero concisas, cubría el día a día de la vida municipal (bajo el pseudónimo *El Ujier de Guardia*), social, sucesos y, especialmente, la crónica taurina. Según Palacios Bañuelos (2005), académico correspondiente de la RAC, entre las valiosas plumas que vienen dedicando su atención al mundo taurino con las que cuenta Córdoba ha de destacarse la obra de José Luis Sánchez Garrido. Hace unos años, la familia llegó a un acuerdo con el Ayuntamiento de Córdoba para ceder de forma temporal (cinco años) su valioso fondo documental integrado por más de seis mil documentos que guardaba el insigne periodista cordobés. En dicho proceso, la académica numeraria de la RAC y, entonces, directora de los museos municipales de Córdoba, incluido el Taurino, Mercedes Valverde Candil desempeñó un papel relevante.



José Luis Sánchez Cuevas entrega a Juan Miguel Moreno Calderón un cuadro de José Luis de Córdoba (de Amador Ruiz Olmos), archivo, biblioteca, documentos y obras de arte en presencia de Mercedes Valverde (Foto Ladis).

Amigo y biógrafo de Manolete

En todas las obras que José Luis de Córdoba dedicó a la tauromaquia Manuel Rodríguez Sánchez *Manolete* tiene un lugar de privilegio

y, al menos, en cuatro su apodo taurino, mundialmente conocido y respetado, figura en el título. Fue el primer biógrafo de Manolete, escribió sobre él durante medio siglo y estuvo presente en las cuarenta y cuatro ocasiones en las que actuó en Los Tejares. A continuación se comentan sucintamente los contenidos de algunos de estos textos:

Dinastía e Historia de un Matador de Toros Cordobés (1943) fue el primer libro biográfico sobre Manolete. El propio José Luis de Córdoba (1982), narra la gestación de la que habría de ser la primera biografía del torero: “...Hasta aquella casa número 49 de la Plaza de la Lagunilla, nos desplazamos [...] en repetidas ocasiones para conversar con Manolete y que nos facilitara detalles, datos, fechas y anécdotas de su aún corta vida profesional para volcarlos en nuestro proyecto de libro”.

Contó con la aportación de material gráfico por parte del apoderado del diestro, Pepe Flores *Camará* y ofreció la redacción del prólogo al III Califa del Toreo Rafael González Madrid *Machaquito*. Finalizada la obra, publicada en 1943, como el propio autor reconoció, sin ser consciente de ello, había escrito un libro histórico que, como era previsible, tuvo una gran aceptación y repercusión entre los aficionados taurinos. Posteriormente, se publicaron los libros de Felipe Sassone y J. Aguilar de Serra, y una colección de dibujos de Alcalde Molinero.

Manolete en el Recuerdo (1982) es una obra completísima, editada en cinco ocasiones, que incluye: Prólogo de Matías Prats; Crónica y crítica; Juicio crítico de siete años de toreo; Comentarios y reportajes; Estadística y Epílogo poético. En el capítulo titulado “Recuerdo y Ejemplo”, el autor escribe: “Nuestra amistad con Manolo Rodríguez Sánchez nos confiere autoridad plena para poder ensalzar –no por mero derecho de admirador y amigo, sino por simple sentido de la justicia– las cualidades profesionales y humanas que le adornaban”. Y prosigue: “Manolete fue ejemplo en todo. Como torero y como persona”.

José Luis, a propósito de un tentadero en la finca Las Cuevas de Artaza, cuando Manolete ya ocupaba la cima del toreo, relata la anécdota siguiente:

Manolete y varios toreros y amigos, también invitados a las faenas camperas, se encontraban a punto de partir. Pero nosotros no habíamos hecho acto de presencia a la hora prevista [...]. Entre los reunidos reinaba cierta inquietud. Uno de ellos, acaso llevado de su impaciencia incontenible, se atrevió a decir a Manolete: “parece mentira, Manolo, que tú estés esperando en tu tierra a un pe-

riodista, cuando hoy día, todos los periodistas hacen cola y te esperan a ti [...]”. “Pero es que al que esperamos, sobre ser periodista, es amigo; un buen amigo”. No se habló más del asunto.

En la obra *Charlas Taurinas* (1986), aunque Manolete no figura en el título, el primer capítulo está dedicado a él. La entrevista, realizada en 1942, constituye la primera manifestación pública del torero a propósito de su profesión:

Soy enemigo de hacer declaraciones taurinas. Ni con mis más íntimos amigos me gusta hablar de mi profesión, porque creo, sinceramente, que al torero solo debe preocuparle su oficio, en la plaza. En la calle, el torero solo debe ser un ciudadano más. Pero, en vista de tu insistencia, voy a hacer una excepción, estoy a tus órdenes.

Tico Medina (2009), académico correspondiente de la RAC, en su libro *El día que mataron a Manolete*, cuenta que no le gustaban los periodistas, aunque los tenía, y muy buenos, que le respetaban y le querían: “José Luis de Córdoba [...] fue el que más cerca y durante más tiempo acompañó al torero como cronista...”. Indudablemente, Manolete confiaba plenamente en la profesionalidad, lealtad y, sobre todo, amistad de José Luis. A propósito del Centenario del Nacimiento de Manolete (1917-2017), José Luis Sánchez Cuevas (2017) escribió un sentido texto sobre la relación entre Manuel Rodríguez Sánchez *Manolete* y José Luis Sánchez Garrido:

“José Luis de Córdoba”: Mi padre vivió aquella época gloriosa. Y además fue amigo personal del torero. Una gran suerte. Por ello, le he envidiado siempre. Casi *ná*, que diría un castizo [...]. Manolete y José Luis de Córdoba fueron amigos desde la infancia. Y amigos de verdad. En mi caso siempre he venerado la figura del torero, como si fuese de la familia...

El periodista no estuvo presente en Linares en la fatídica tarde del 28 de agosto de 1947. José Luis hijo explica la razón: “En aquellos momentos el ambiente era enrarecido y decidió quedarse en Córdoba...”. No obstante, de manera inmediata, la sincera y desinteresada amistad que el periodista profesaba a su amigo quedó patente tras la cogida mortal, poniéndose incondicionalmente a disposición de la familia desde el primer momento. Primo Jurado (2014), académico

correspondiente de la RAC, en su obra *La Córdoba de Manolete*, lo relata así: “Él participó, junto con otras personas, en la preparación de la capilla mortuoria en el chalet del torero en la avenida de Cervantes. Luego salió al encuentro del cortejo que venía de Linares”. Diario *Córdoba* sacó ediciones extraordinarias (30/08/1947): “El llanto de Córdoba” y “Ha muerto el mejor torero de todos los tiempos” fueron titulares de la noticia que firmaba José Luis de Córdoba.

Tras su muerte en las astas del miura *Islero* en el coso jiennense nació el mito, que cien años después de su nacimiento (1917-2017) sigue vivo tal y como lo acredita el lema de dicha efeméride. José Luis ha sido el depositario de su inmenso legado taurino. En definitiva: “Celoso guardián de su memoria, siempre dispuesto a defenderla contra quienes intentaron mancillarla” (Sánchez Cuevas, 2017). Igualmente, su intervención fue imprescindible a la hora de promover que Córdoba dedicara al *Monstruo* (así le denominó Ricardo García *K-Hito*, crítico del semanario taurino *Dígame*), el monumento de la plaza del Conde de Priego en el taurinísimo barrio de Santa Marina. Francisco Solano Márquez (2012), académico correspondiente de la RAC, en su libro *Córdoba, de la bicicleta a la vespa*, destaca:

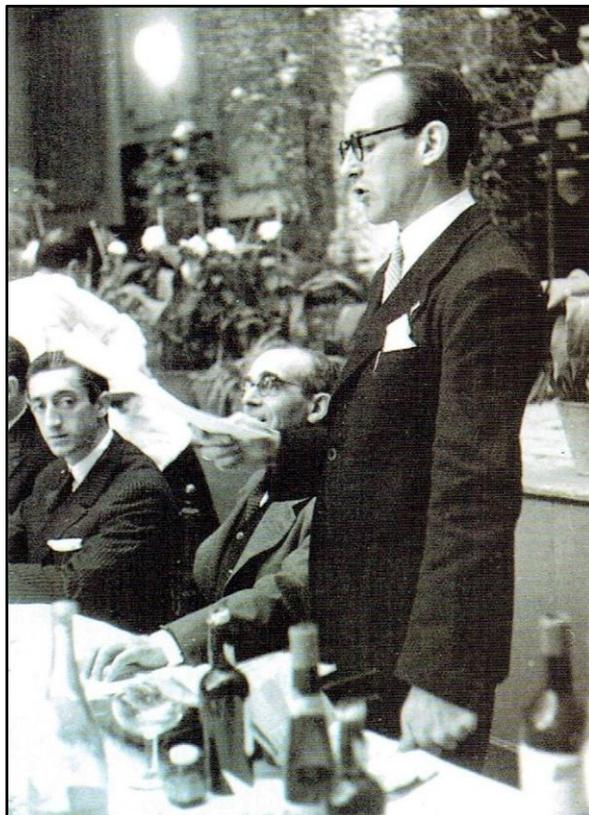
Cuando la suscripción abierta en Córdoba para erigir un monumento a Manolete languidece, y coincidiendo con el cuarto aniversario de su muerte, el periodista José Luis de Córdoba publica una carta abierta a Carlos Arruza rogándole que lidere la organización de una corrida pro-monumento.

El propio José Luis (1982) escribió:

Una de las más grandes satisfacciones que nos ha deparado nuestra –¡ay!– dilatada vida de periodista y crítico taurino fue, sin duda, el haber tomado parte –por gentil deferencia de aquel caballero de la torería azteca que se llamara Carlos Arruza [...] en la organización de la magna corrida pro-monumento a Manolete que se celebrara en Córdoba, en el histórico coso de Los Tejares, el 21 de octubre de 1951...

Por otra parte, Paco Laguna (2017), biógrafo de *Manolete* y propietario del museo particular dedicado al diestro, en su grandiosa obra *Villa del Río con Manolete*, escribe textualmente: “José Luis fue un impagable colaborador mío, me donó muchos recuerdos, para que algún día vieses la luz. Gracias maestro con mayúsculas”. Desde

2007, año de su fallecimiento, José Luis Sánchez Cuevas, su hijo, como lo hiciera su padre, firma una colaboración en diario *Córdoba* dedicada al aniversario de la tragedia de Linares.



José Luis de Córdoba interviene en un homenaje a Manolete, en el Real Centro Filarmónico “Eduado Lucena”, en presencia de Machaquito (Córdoba, 4 de diciembre de 1944). (Foto Ricardo).

La crónica taurina

“Los orígenes de la prensa taurina se encuentran en las numerosas relaciones de fiestas de toros celebradas con profusión en España”. Así comienza Carmena y Millán (1898) su estudio *El Periodismo Taurino*, según Cossío (1982) el más importante y documentado, bibliográficamente, que se había publicado hasta entonces. Cuando José Luis de Córdoba se incorpora al periodismo taurino, el referente de los cronistas taurinos había sido Gregorio Corrochano Ortega (1882-

1961). Fue la figura moderna del revisterismo de mayor personalidad, gran periodista y escritor; le tocó vivir la llamada *Edad de Oro* del toreo. Gustaba de frases como: “Es de Ronda y se llama Cayetano” o “¿Es que se te para el corazón cuando toreas?”. Abandonó su oficio de cronista al tomar la alternativa su hijo Alfredo en 1931. Dirigió el diario *España* de Tánger y perteneció a una segunda generación de críticos taurinos que empezaron a realizar crónicas con estilo literario, que incluían juicios técnicos, pero también estéticos y subjetivos. Muy respetado por todos, incluidos los profesionales del toreo, ya que aunaba su calidad literaria con un profundo conocimiento del arte de torear. En una época en que el toreo se había convertido en espectáculo de masas, Corrochano deseaba formar adecuadamente a los aficionados para que valorasen de forma justa la lidia. Ha sido seguramente el cronista taurino más rotundo del siglo XX y uno de los más prestigiosos de todas las épocas. Entre sus obras destacan: *¿Que es Torear?* (1953), una introducción a la tauromaquia de Joselito, y *La Tauromaquia de Domingo Ortega*, su culminación como escritor taurino (Jordano, 2010). Su sentencia “En tauromaquia nunca se sabe si lo que se dice es verdadero, aunque todos creen conocer la verdad” sigue estando de plena actualidad.

El primer trabajo periodístico de José Luis se lo publicaron en 1930, en la revista *Figuras* que editaba la ya desaparecida imprenta La Verdad, y fue una entrevista con el novillero cordobés Rafael Sánchez Camará II. El 19 de julio de 1938 debuta en *Azul* como cronista a propósito de una novillada en la que intervino Manolete con ganado del Conde de la Corte. Ya en diario *Córdoba*, su primera crónica, con la firma José Luis de Córdoba, fue de una corrida de toros en la que actuaron Marcial Lalanda, Manolete y Pepe Luis Vázquez con toros, igualmente, del Conde de la Corte. Su trayectoria como cronista y escritor taurino se prolongaría durante más de setenta años de manera ininterrumpida. Por otra parte, a propósito de la alternativa de El Cordobés, escribió en una memorable crónica (25/05/1963): “Los incrédulos y los convencidos, salieron de la plaza en amor y compañía. Todos ellos emocionados”.

Siempre respetuoso con los críticos que le antecedieron, José Luis de Córdoba (1980), en su libro *El Toreo en Córdoba*, reproduce una interesante entrevista a Juan Álvarez Martínez *Curro Castañares*, a quien define como “popular, prestigioso y veterano crítico taurino, sapiente y ponderado, recto y ecuánime...”. Al preguntarle José Luis su opinión sobre la crítica la respuesta fue:

Bueno. Todos los críticos son buenos amigos míos. Me quieren, me aprecian y me respetan. Yo respeto también a todas las opiniones. Pero creo que no debemos ni acentuar tanto los defectos, ni darlo todo por bien hecho. En un término medio está la virtud. Yo he tenido por norma siempre criticar pero no fustigar. Decir las cosas con elegancia.

Para Ladis (2008), José Luis de Córdoba marca la diferencia con los críticos de su época: “Su pluma ágil y entendida enseguida logró un reconocido prestigio, incluso a nivel internacional”. Veamos unos resúmenes de algunas de las crónicas más significativas dedicadas al Califa extraídas de su libro *Manolete en el Recuerdo* (1982):

- Sevilla (2 de junio de 1939), “Recuerdos de una alternativa histórica”: “Una faena brindada al público, acabada y completa, de torero de calidad, acoplado con el toro, natural y elegante. Labor fue esta del paisano, subrayada por la aprobación de los tendidos, en la que desde el pase por alto o de pecho, hasta el adorno final, porfiado y artista, tuvieron su adecuado marco. Broche de la faena, media estocada la-gartijera, marcando los tiempos, como un gran maestro. Y premio, las dos orejas del cornúpeto y la vuelta triunfal al redondel”.

- Sevilla (20 de abril de 1941), “Córdoba queda en Sevilla”: “En la tarde del domingo 20 de abril de 1941, el diestro cordobés Manuel Rodríguez Sánchez Manolete levantó en el centro del ruedo de la Maestranza sevillana un monumento al arte del toreo, en cuya base reza la leyenda: Córdoba queda en Sevilla. ¡Que nadie se mueva!”.

- Sevilla (18 de abril de 1944), “Triunfo de clamor”: “Emocionante homenaje el tributado por Sevilla al diestro de Córdoba. Merecido, pero emocionante. Y es que Manolete está metido en la entraña de la afición sevillana y que esta le tiene en gran estima. Es también que en Sevilla, fuera pasiones, se sabe ver toros. Esto pensábamos nosotros esta tarde, cuando tras de otorgarse a Manolete los apéndices máximos, lo veíamos a hombros, traspasar triunfante la puerta de la Maestranza. La puerta de los legítimos triunfos”.

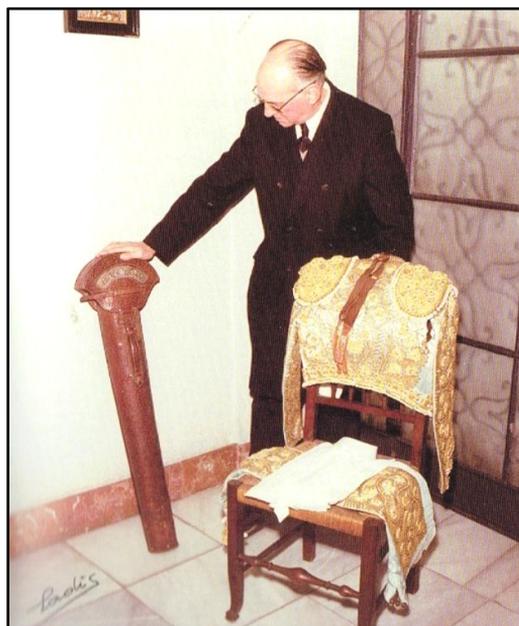
- Córdoba (3 de diciembre de 1944), “Su última actuación en Córdoba”: “Ahí quedan los datos para la historia. Como para la historia quedó la admirable labor de Manolete en ambos novillos con el capote, con la muleta y con el estoque. Labor de maestro, que produjo en el público delirante entusiasmo, que se tradujo en la concesión de las dos orejas y el rabo de cada uno de sus novillos”.

- Sevilla (20 de abril de 1945), “El único”: “Doble triunfo fue el conseguido esta tarde por Manolete. Si afortunado estuvo en quites,

soberbio estuvo en la faena de muleta de su primero, un toro quedado, cuando el público esperaba un breve trasteo y magnífico en el segundo, un incierto torito, al que el cordobés supo engarzar en los pliegues de su muleta prodigiosa y torearle a gusto y dominarle con suavidad, con naturalidad pasmosa”.

- Madrid (19 de septiembre de 1946), “Histórico acontecimiento”: “Y como huella de su paso taurino por España esta temporada, ha dejado esculpida en el ruedo madrileño esta faena memorable, que a muchos cordobeses nos cupo la dicha de presenciar y que recordaremos muchos años –muchos– entre la emoción, también, de los vivas clamorosos a nuestra bendita tierra que a nuestro lado resonaban en los tendidos”.

La impecable labor de José Luis en su extensa trayectoria como crítico taurino queda acreditada con la respuesta que dio a Rosa Luque (2000): “Para ser un buen crítico taurino hace falta afición, saber escribir y saber ver los toros, que es muy difícil [...]. En realidad, no tengo otro mérito que mi tesón. Lo he tenido toda mi vida, y la honra-dez. He sido todo lo honrado que se puede ser en la crítica taurina”.



José Luis de Córdoba en la casa de Manolete, admirando su fundón de estoques y el vestido que lució en Santader el 26 de agosto de 1947 (Foto Ladis).

Obras sobre tauromaquia

Autor de libros:

- *Manolete: dinastía e historia de un matador de toros cordobés* (en colaboración con Rafael Gago; prólogo de Rafael González Madrid *Machaquito*). Imprenta Provincial de Córdoba, Córdoba, 1943. Dos ediciones.

- *Tragedia y Gloria de Manolete*. Imprenta Provincial de Córdoba, Córdoba, 1947.

- *Córdoba, Cuna del Toreo* (prólogo de Rafael Capdevila y epílogo de Álvaro Domecq). Imprenta Provincial de Córdoba, Córdoba, 1948. Dos ediciones.

- *La Córdoba Taurina y El Califato: apuntes para la historia* (prólogo de José María Rey Díaz). Colección Grana y Oro, Editorial Mons, Madrid, 1955.

- *Primeras Crónicas sobre Manolete* (prólogo de Ricardo García *K-Hito*). Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Editorial San Pablo, Córdoba, 1972. Dos ediciones.

- *Tauromaquia Cordobesa* (prólogo de Julio Estefanía). Editorial Everest, León, 1978.

- *El Toreo en Córdoba: historia del toreo*. Editorial Nebrija, León, 1980.

- *Manolete en el Recuerdo* (prólogo de Matías Prats y epílogo de Luis Jiménez Martos). Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur). Imprenta San Pablo, Córdoba, 1982. Cinco ediciones.

- *Córdoba en la Historia del Toreo* (prólogo de Francisco Montero Galvache). Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur). Imprenta San Pablo, Córdoba, 1985. Tres ediciones.

- *Charlas Taurinas* (con 28 personajes de la Fiesta). Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur). Imprenta San Pablo, Córdoba, 1986.

- *La Gente del Toro: dichos y hechos*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur). Imprenta San Pablo, Córdoba, 1990. Dos ediciones.

- *Dimes y Diretes de la Torería*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur). Imprenta San Pablo, Córdoba, 1992.

- *Miscelánea Taurina* (prólogo de Miguel Salcedo Hierro). Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur). Imprenta San Pablo, Córdoba, 1995.

La consulta de la totalidad de las obras de temática taurina mencionadas, la mayoría agotadas en sus repetidas ediciones, resulta imprescindible para entender la tauromaquia cordobesa de los dos últimos siglos. Mención aparte merecen los libros dedicados a Manolete. Para Tico Medina (2009), es quien más libros ha escrito sobre él. Prueba de ello, es que son ampliamente citados por la mayoría de los autores que han escrito varios centenares de libros sobre el IV Califa del Toreo. En definitiva, Manolete, según José Luis Sánchez Cuevas (2020), es el personaje del que más se ha escrito en el mundo, en prosa o en verso.

Coautor en otras obras:

- *Mundo Ilustrado*. Madrid, 1945.
- *Álbum de la Fiesta Nacional*. Barcelona, 1959.
- *Los Toros en España*. Editorial Orel, Madrid, 1969.
- *Córdoba*. Editorial Everest, León, 1975.
- *Los Toros en Pozoblanco*. Córdoba, 1981.
- *Los Toros en Andalucía*. Editorial Arguval, Málaga, 1989.
- *50 Años de Córdoba*. Editado por diario *Córdoba*. Imprenta Provincial. Córdoba, 1991.
- *Tauromaquia de Manolete*, de Paco Laguna (colaboración en cuatro tomos). Córdoba, 1991-1992.
- *Ladis: 25 Años de Fotografía Taurina*. Publicaciones Cajasur. Imprenta San Pablo, Córdoba, 1991.
- *Los Pueblos de Córdoba*. Editado por la Caja Provincial de Ahorros con la colaboración de diario *Córdoba*. Tipografía Católica, Córdoba. 1992-1993.
- *Córdoba Capital*. Córdoba, 1994/1995.
- *Colección Córdoba*. Córdoba, 1996/1997.

De los textos reseñados, destaca especialmente, según mi criterio, *25 Años de Fotografía Taurina: Los Califas* (1965-1990) de Ladis (1991). José Luis de Córdoba firma varios capítulos: “Despejo”; “Último festejo en la plaza de Los Tejares”; “Adiós al viejo coso de Los Tejares”; “La nueva plaza de toros será la mejor de España” e “Inauguración de la nueva plaza de toros de Córdoba”. En este último, subtítulo “Cuando el corazón se pone por delante”, en una sentida

introducción y tras expresar un emocionado recuerdo para Los Tejares, reconoce que Córdoba necesitaba de una plaza de toros a tono con su categoría de ciudad moderna, describe un prelude brillante y hace una crónica detallada de la corrida inaugural, a beneficio de la Asociación Española contra el Cáncer de Córdoba, celebrada el 9 de mayo de 1965 con la participación de José María Montilla, Gabriel de la Haba *Zurito* y Manuel Benítez *El Cordobés* que lidiaron toros del Carlos Núñez. El nuevo coso, inicialmente conocido como de Ciudad Jardín, fue nominado en 1980 con el nombre Los Califas, siendo Francisco Jordano Barea presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Propietaria de la Nueva Plaza de Toros.



El empresario Pedro Balañá, José Luis de Córdoba, Manolete y su apoderado, José Flores *Camará* (Córdoba, febrero de 1944). (Foto Ricardo).

Reconocimientos

- Decano de los periodistas cordobeses.
- Decano de los críticos taurinos cordobeses y andaluces.
- Vicepresidente fundador de la Asociación de la Prensa de Córdoba, de la que fue Socio de Honor.

- Placa de Plata como socio de honor de la Asociación de la Prensa de Córdoba.

- Primera Medalla de Plata al Mérito Cofradiero, instituida por la Hermandad de Jesús de la Pasión de Córdoba (1941).

- Hermano de Honor de las hermandades de la Paz, el Rescatado, Cristo de Gracia y Nuestra Señora de Los Dolores.

- Primer Premio del Concurso Nacional de Periodismo de la Semana Santa de Málaga (1948).

- Miembro de la Junta de Gobierno (secretario y tesorero) de la Hermandad Pontificia de Nuestra Señora de las Angustias.

- Homenaje de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias por el éxito de la corrida pro-monumento a Manolete.

- Placa de Plata, como organizador del Centenario del Nacimiento de Machaquito.

- Cordobés del Año 1990, proclamado por diario *Córdoba*.

- En tres ocasiones fue distinguido con el honor de formar parte del cortejo real de la Cabalgata Municipal.

- Placa de Plata, como redactor del equipo fundacional de diario *Córdoba*.

- Pasodoble dedicado a José Luis de Córdoba compuesto por el profesor Luis Bedmar Encinas, director de la Orquesta Municipal de Córdoba y académico numerario de la RAC. Dicha composición musical fue estrenada en un concierto celebrado en el Salón de los Mosaicos de Alcázar de los Reyes Cristianos el 26 de junio de 1983. Es preciso señalar, que son muy escasos los pasodobles dedicados a críticos taurinos.

- Mención Honorífica del VI Premio Córdoba de Periodismo de la Casa de Córdoba en Madrid.

- Socio de Honor de la Casa de Córdoba en Madrid.

- Miembro de prestigiosos jurados taurinos, especialmente, el Trofeo Municipal *Manolete*.

- Miembro Colaborador de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

- Titular de la Calle Periodista “José Luis de Córdoba”, dedicada por el Ayuntamiento en el callejero de la ciudad.

- Premio Tarik del Imperio (Marcelo Moreno) de la revista taurina *La Montera*, que reconoce públicamente la labor realizada por los periodistas cordobeses a lo largo de su trayectoria profesional.



José Luis de Córdoba, en su despacho, recibe el premio Tarik del Imperio (Córdoba, 7 de julio de 2003). De izquierda a derecha: Rafael Salinas, Ladislao Rodríguez, José Antonio Soriano, el homenajeadado, Miguel Salcedo y Alfonso Palomares.

Consideración final

La contribución de José Luis Sánchez Garrido *José Luis de Córdoba* al conocimiento de la tauromaquia cordobesa ha sido muy relevante y clave para entender su devenir durante los dos últimos siglos. A este respecto, es preciso destacar las obras dedicadas a Manolete que han servido de imprescindible fuente bibliográfica para otros autores. Maestro de periodistas, con el tesón y la honradez como seña de identidad, y amigo leal de Manuel Rodríguez Sánchez; amistad y lealtad que mantuvo hasta los momentos finales de su prolongada existencia. Su hijo, José Luis Sánchez Cuevas, revela un hecho entrañable: “Se dio el caso de que en el mes (abril) del año (2007) en que fallece, aprovechando algunos momentos de lucidez de los que disfrutó hasta los últimos días, ya había escrito un borrador [...] de su recuerdo anual a Manolete...”.

Agradecimientos

Se agradece la inestimable colaboración prestada por:
Francisco Bravo Antibón
Cajasur
José Luis Cuevas
Familia Rodríguez Aparicio
Rosa Luque
Ladis
Paco Laguna
José Luis Sánchez Cuevas

Referencias bibliográficas

ABC: España: Historia Gráfica del Siglo XX. Prensa Española, S.L., Madrid, 1997.

ABC: Europa: Historia Gráfica del Siglo XX. Prensa Española, S.L., Madrid, 1998.

AGUADO, P: *Joselito El Gallo: rey de los toreros*. El Paseo, Madrid, 2020.

CARMENA MILLÁN, L.: *El periodismo Taurino*. Separata, Madrid, 1898.

CÓRDOBA, J. L. de: *Manolete: dinastía e historia de un matador de toros cordobés* (en colaboración con Rafael Gago; prólogo de Rafael González Madrid *Machaquito*). Imprenta Provincial de Córdoba, Córdoba, 1943.

CÓRDOBA, J. L. de: *El Toreo en Córdoba: historia del toreo*. Editorial Nebrija, León, 1980.

CÓRDOBA, J. L. de: *Charlas Taurinas* (con 28 personajes de la Fiesta). Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur). Imprenta San Pablo, Córdoba, 1986.

CÓRDOBA, J. L. de: *Manolete en el Recuerdo* (prólogo de Matías Prats y epílogo de Luis Jiménez Martos). Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur). Imprenta San Pablo, Córdoba, 1990.

CÓRDOBA, J. L. de: “Adiós al viejo coso de Los Tejares”, en RODRÍGUEZ GALÁN, Ladislao (LADIS). *25 Años de Fotografía Taurina*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur). Imprenta San Pablo, Córdoba, 1991.

COSSÍO, J. M^a de: *Los Toros: tratado técnico e histórico*, tomo III, 5^a ed. Espasa Calpe, Madrid, 1982.

DELGADO DE LA CÁMARA, D.: “Manolete, arquitecto del toreo moderno”, pp. 157-171, en *Aula de Tauromaquia II*. Universidad San Pablo CEU: curso académico 2002-2003, Madrid, 2004.

GARCÍA PARODY, M. A.: “Córdoba y la primera guerra mundial”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*, vol. 94, num. 164: 189-208, Córdoba, 2015.

JORDANO SALINAS, R.: “Origen y evolución de la prensa taurina (1793-1931)”, en *Coso de los Califas*, 21-25, Córdoba, 2010.

JORDANO SALINAS, R.: “Ignacio Sánchez Mejías, un torero intelectual” (discurso de ingreso como académico correspondiente en la

Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes). Ediciones Don Folio, Córdoba, 2010.

LAGUNA, Paco: *Villa del Río con Manolete (1917-1947-2017)*. A.G. Unigraf S.L., Villa del Río (Córdoba), 2017.

LUQUE REYES, Rosa: “José Luis Sánchez Garrido: setenta años de periodismo cordobés”. Entrevista en el diario *Córdoba* (suplemento “Zoco”), 28-05-2000.

MÁRQUEZ CRUZ, F. S.: *Córdoba de la Bicicleta a la Vespa*. El Páramo, Córdoba, 2012.

MEDINA, Tico: *El día que mataron a Manolete*. Almuzara, Córdoba, 2009.

PALACIOS BAÑUELOS, L.: *Córdoba y lo Cordobés*. Almuzara, Córdoba, 2005.

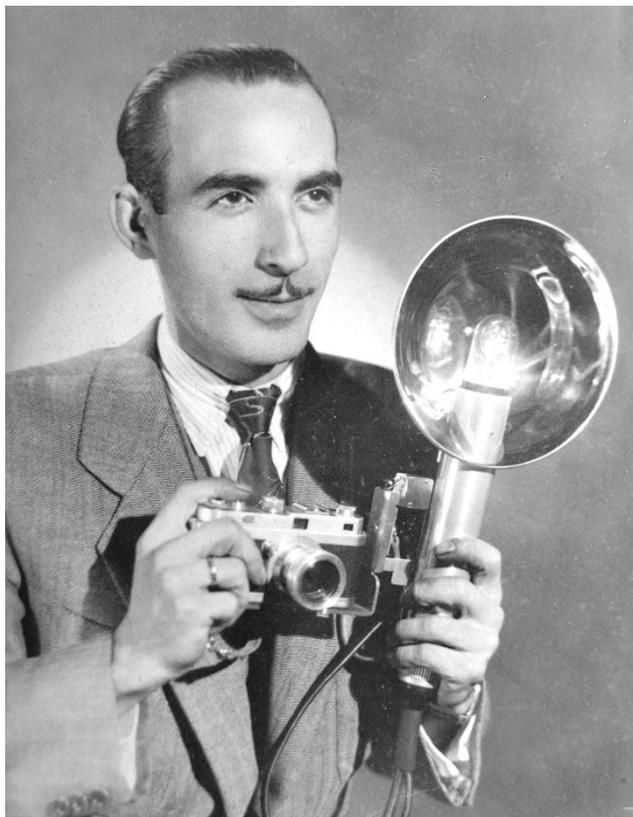
PRIMO JURADO, J. J.: *La Córdoba de Manolete*. Almuzara, Córdoba, 2014.

RODRÍGUEZ GALÁN, L. (LADIS): “Recordando a José Luis de Córdoba”, en el diario *Córdoba*, 17-04-2008.

SÁNCHEZ CUEVAS, J. L.: “Manolete y José Luis de Córdoba”, en el diario *Córdoba*, 28-08-2008.

SÁNCHEZ CUEVAS, J. L.: “Ladis: un gran modelo de profesionalidad”, en *Ladislao Rodríguez Benítez (Ladis). ¡Un Momento por Favor! Centenario de un fotoperiodista (1917-2017)*. Diputación Provincial, Córdoba, 2017.

SÁNCHEZ CUEVAS, J. L.: “Recordando a Manolete”, en el diario *Córdoba*, 06-09-2020.



**LADISLAO RODRÍGUEZ BENÍTEZ, *LADIS*,
EL ARCHIVADOR GRÁFICO DE LA CIUDAD
(1917-1988)**

LADISLAO RODRÍGUEZ GALÁN
Decano de los fotoperiodistas cordobeses

Desde la Real Academia de Córdoba me solicitan que haga una semblanza de mi querido padre, Ladislao Rodríguez Benítez *Ladis* (1917-1988) para una publicación sobre periodistas cordobeses en la que se recoge su vida y su obra. Quiero dejar constancia de que considero un altísimo honor este detalle para con la memoria del ejemplar fotoperiodista cordobés que consagró su vida a su profesión.

Trabajé codo a codo con Ladis más de treinta años. En ese tiempo aprendí todo lo que fui capaz de asimilar. Quería alcanzar la cota de conocimientos que atesoraba, pero no pudo ser. Reconozco que me he defendido en el campo de la fotografía, pero no he llegado a su altura. Y me alegro porque así, al menos para mí, el mito prevalece.

Cuando mi padre falleció el 6 de octubre de 1988 mi vida se me vino abajo. Era mi libro de consulta, mi rodela y mi consejero. Me quedé sin lágrimas. No cabe duda de que la capacidad del ser humano para recuperarse es impresionante, pero debo reconocer que sigo hablando con él a diario. Sé que me sigue escuchando y me guía. Por eso me emociona enormemente cuando leo algo sobre él o escucho una grabación con su voz.

Y estoy convencido de que en el transcurso de estas líneas que debo hilvanar sobre su vida y obra se me partirá el corazón y se me resquebrajará el alma. Haber tenido como padre y amigo a este personaje cordobés entrañable es lo más grande que me ha pasado en la vida.

Por él comencé a amar la fotografía, una vocación que, junto a mi esposa e hijos, han dado sentido a mi existencia. Si me lo permiten y para entrar en materia, bueno será que demos un breve repaso al nacimiento de la fotografía.

Breve historia de la fotografía

A principios del siglo XIX, en el año 1826, el científico francés Joseph Nicéphore Niepce obtuvo unas primeras imágenes fotográficas, inéditas. La fotografía más antigua que se conserva es una reproducción de la imagen conocida como "Vista desde la ventana en Le Gras",

obtenida en 1826 con la utilización de una cámara oscura y una placa de peltre recubierta en betún.



La fotografía más antigua que se conserva data de 1826. La obtuvo Joseph Nicéphore y la tituló “Vista desde la ventana en Le Gras”.

Cuando Niepce comenzó sus investigaciones necesitaba un poco más de ocho horas de exposición, a plena luz del día, para obtener sus imágenes. En 1827, Niepce entra en contacto con Daguerre, quien se interesa por su invento. Daguerre continúa sus experimentaciones, regresando al uso de las sales de plata que habían sido desestimadas por Niépce, y en 1839 hace público su proceso para la obtención de fotografías sobre una superficie de plata pulida, a la que denominó *daguerrotipo*. Los procedimientos fotográficos utilizados durante el siglo XIX fueron muy diversos, empezando por el daguerrotipo y el calotipo.

A partir de 1855 triunfó el sistema de los negativos de colodión húmedo, que permitían positivar muchas copias en papel a la albúmina, con gran nitidez y amplia gama de tonos. Y sobre todo acortaba enormemente el tiempo de exposición, que era lo que habían buscado desde el comienzo de la fotografía los investigadores.

George Eastman fue el fundador de la Eastman Kodak Company e inventor del rollo de película, que sustituyó a la placa de cristal, con lo cual consiguió poner la fotografía a disposición de las masas. El rollo de película sería también algo básico para la invención del cine, ya que su uso se encontraba en las creaciones de los pioneros del cine como Thomas Edison, los hermanos Lumière y Georges Méliès.

El 4 de septiembre de 1888 Eastman registró la marca Kodak y recibió una patente para su cámara que usaba el rollo de película. Ese mismo año lanza al mercado la cámara Kodak 100 Vista, que utilizaba carretes de 100 fotos circulares. La novedad se impuso y el uso de la fotografía se pudo extender a toda la población, es por tanto el momento de la popularización de la fotografía. En el año 1889 Eastman cambia el carrete de papel por uno de celuloide, lo que hemos llamado durante más de un siglo “película”.

Es en estos años cuando surge la fotografía de aficionado tal y como la conocemos en la actualidad. Durante el siglo XIX, muchos intentaron, sin éxito, tomar fotos en color. Pero fue en 1861 cuando el físico James Clerk Maxwell tuvo la idea, revolucionaria, de que se podía obtener cualquier color mezclando rojo, verde y azul. De esta manera decidió fotografiar el mismo objeto tres veces: con luz roja, verde y azul. Al mezclar los resultados, obtuvo la primera fotografía en color, a la que tituló “Tartan Ribbon”.

A lo largo del siglo XIX y principios del XX, algunas fotografías se coloreaban a mano, con acuarelas, óleo, anilinas, u otros pigmentos. La auténtica primera placa fotográfica en color, conocida comercialmente como Autochrome, fue patentada en diciembre de 1903 por los hermanos Lumière, pero no llegó a los mercados hasta 1907.

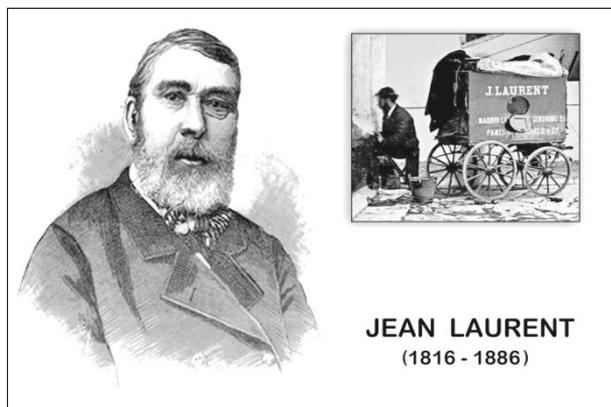
La primera película fotográfica en color moderna, Kodachrome, fue utilizada por primera vez en 1935, y dejó de fabricarse en 2009.

El invento de la fotografía causa un impacto impresionante en la sociedad de la época, pues solo existía el retrato al óleo, el grabado, la litografía y el dibujo a plumilla o a lápiz. Por tanto los grandes personajes eran auténticos desconocidos por la multitud porque no había imágenes reales y fidedignas de ellos. Un cuadro, un grabado o un dibujo podía ser más o menos perfecto, todo dependía de la calidad del autor del mismo.

Y como es natural los toreros (auténticos héroes del pueblo) no tardan en ver en la fotografía una enorme oportunidad de dar a conocer su imagen a las masas y seguidores.

Pasan de ser artistas sin rostro a verse en ilustraciones y revistas, así que aprovechan la proliferación de los estudios de artistas venidos de fuera, como el francés Jean Laurent, uno de los más importantes fotógrafos que trabajaron en España en el siglo XIX, que se instala en Madrid en 1843 y comienza a interesarse por la fotografía en 1855, tomando vistas panorámicas de ciudades, paisajes, monumentos, obras públicas, dejando sobre todo un enorme e histórico archivo de su gran

pasión: la Fiesta de los toros. Laurent recorría las localidades con su carramato que usaba como laboratorio improvisado.



El fotógrafo francés Jean Laurent se instala en Madrid en 1843.

Igualmente otros fotógrafos se instalan en otras ciudades como Sevilla, Barcelona, Granada, etc., y toreros, artistas y aristócratas acuden a estos platós para realizar tarjetas de visita. Para ello, los toreros se vestían totalmente y posaban solos o con la cuadrilla.

Y es que al principio la lentitud del obturador de las cámaras fotográficas no permitía captar imágenes en movimiento. La foto había que tomarla con un modelo totalmente estático, para lo que los fotógrafos se valían de un soporte que luego eliminaban de la foto con el retoque. Seguramente todos recordemos haber visto, en realidad, en cine o TV, a un fotógrafo con una enorme cámara de fuelle montada en su trípode indicándole al modelo: "Por favor, no se mueva. Es un momento".

Esta lentitud en captar la imagen hacía imposible la realización de fotografías en movimiento y mucho menos en una plaza de toros donde de todo se desarrolla muy rápido, aunque ha habido fotógrafos que han transportado esta cámara tan pesada hasta bien entrado el siglo XX.

Por ser todavía una técnica muy precaria, era imposible conseguir una fotografía con la mínima calidad fuera del estudio porque las fotografías se realizaban con placas de cristal, cuya emulsión era poco sensible a la luz, y se necesitaban largas exposiciones para recoger la imagen. Y aunque las cámaras disponían de obturador, este carecía del mecanismo necesario para cerrarse y abrirse en décimas de segundo.

Por tal motivo, al principio, había que tomar las fotografías cuando la acción estaba detenida.

Fue a partir de 1880, en que se comienzan a fabricar las cámaras con obturador más rápido, cuando es posible realizar fotos en movimiento, y ya la imagen queda congelada. Pero no es hasta la década de 1930, cuando aparecen dos nuevas cámaras en el mercado que lo convulsionan todo: la Leica (1927) y la Contax (1932).

Estas cámaras cambian el formato de negativos y las prestaciones técnicas, consiguiendo que la fotografía alcance una dimensión social impresionante. Desde entonces ya se pueden fotografiar, con total fidelidad, objetos en movimiento. Con estas cámaras las próximas generaciones de reporteros tendrían más posibilidades de conseguir cada vez fotografías más perfectas.

Y como el avance de la tecnología no cesa, la fotografía se ha ido desarrollando a un ritmo impresionante, hasta el punto de que la fotografía química ha desaparecido, prácticamente, del mercado. Y ahondando más en el tema, la llegada de los móviles ha convertido a todo el mundo en fotógrafos.

Infancia y familia



Ladis con sus padres, Antonio y Carmen, en 1970. (Archivo familiar).

"Toma esta cámara de fotos y haz fotografías de todo lo que se te ocurra". Cuando mi padre me dio la Kodak Retinette y me animó a hacer fotografías, tenía yo 10 años y ya sabía él, porque lo intuía, que

su hijo Ladis acabaría envenenado con la fotografía. Yo había demostrado una curiosidad enorme y un gran interés en aprender fotografía. Y no deja de ser significativo que de los cuatro hermanos fuera yo el único que se sintió atraído por este arte sin igual. El paso del tiempo demostró que mi padre no estaba equivocado cuando intuyó que yo podía seguir su senda.

He entrevistado a mucha gente, he escrito de mucha gente, pero en tantísimos años de profesión nunca pensé que tuviera que hacerlo del personaje más importante de mi vida: mi padre. Un mito de la fotografía en Córdoba. Un hombre que vivió por y para la fotografía. Este hermoso arte no escondía secretos para él, porque escudriñaba en todos los rincones de la época (revistas especializadas, artículos, etc.) que trataran el tema.

Mi padre fue un estudioso empedernido de la fotografía. Fue meticoloso en su trabajo y su seriedad y buen hacer como profesional le hicieron conquistar numerosos espacios y mercados. Cubría toda clase de informaciones desplazándose a cualquier hora a donde hiciera falta.

Mi padre nació en el seno de una familia humilde pero trabajadora. Mi abuelo Antonio era ebanista y formó parte del equipo fundador de la Cooperativa de Ebanistas y Similares de Córdoba, que tenía su sede en la calle Santa Marta, junto a la Fuenseca. Mis abuelos, Antonio y Carmela, vivían en el barrio de la Huerta de la Reina, y allí nace mi padre y su única hermana, Maruja.

Para acudir a su puesto de trabajo, mi abuelo salía temprano de casa y recorría andando el trayecto que le separaba de la Cooperativa. Paso obligado era cruzar el desaparecido puente del viaducto, que unía la ciudad con la zona del Brillante. Era un camino de rutina y la entrada a Córdoba desde la zona norte. Una mañana, contaba mi abuelo, cuando iba por la mitad del puente, se dio de frente con una manada de toros bravos que en plena trashumancia era muy habitual que los movieran para buscar pastos frescos en otras zonas.

Mi abuelo detuvo el paso y comprobó con pavor cómo la enorme cantidad de ganado avanzaba, ocupando toda la calzada y acerado, sin que mermara la marcha, y viendo que no le daba tiempo de retroceder, lo único que se le ocurrió fue saltar la barandilla del puente y colgarse con las dos manos de los hierros de la misma y esperar que pasara la manada. Cuando el camino quedó expedito, le tuvieron que ayudar unos viandantes porque estaba extenuado de los minutos que estuvo colgado al vacío.

Ladislao Rodríguez Benítez nace el 15 de mayo de 1917, día en que se conmemora en toda Andalucía la festividad de San Isidro Labrador, por eso su segundo nombre era Isidro. Desde su más tierna infancia Ladis demuestra una gran inclinación por los números. De siempre acarició la idea de estudiar Perito Mercantil.

Pero mientras llega la hora y la edad para trasladarse a Sevilla a estudiar, el chico quería hacer prácticas en alguna empresa. Mi abuelo, que estaba muy bien relacionado con algunos empresarios, habla con el dueño de un almacén de coloniales y le pide si el niño podía acercarse todos los días un par de horas para practicar. Como es natural no hay inconveniente, y Ladis va todas las tardes, cuando sale del colegio, a este almacén de ultramarinos y cereales. Se sentaba junto al dueño y este le entregaba facturas y cuentas para que las fuera pasando al libro de contabilidad.

Todo iba bien. El empresario estaba muy contento con la ayuda y el niño se estaba familiarizando con la profesión que le gustaba. Pero hete aquí que una tarde, estando en plena faena, suena el teléfono. Era de esos teléfonos negros, de la época, que estaban adosados a la pared como una pieza decorativa. Entonces al sonar el timbre, el empresario hace ademán de levantarse y mi padre le dice que no se preocupe, que él va a cogerlo. Efectivamente se acerca al aparato y cuando está hablando se viene abajo una pila de sacos de grano que sepultan al niño. Se forma el natural alboroto y acuden otros empleados del almacén que consiguen liberarlo, pero el destrozo en su pierna izquierda era tremendo. Lo llevan a Cruz Roja y el veredicto de los médicos deja a mis abuelos helados: "Hay que amputar la pierna antes de que se gangrene". No hay otra solución y con resignación aceptan la mutilación del niño. Era el año 1930 y contaba con 13 años de edad.

Mi abuela Carmela me contaba la entereza con la que mi padre aceptó esta lamentable desgracia. Me decía, siempre llorando, que cuando estaba en la habitación del hospital se oía unos niños jugar al balón en los llanos aledaños y que mi padre, asomado a la ventana, los miraba a través del cristal. Mi abuela lloraba de pena y él viéndola así la consolaba diciéndole: "Mamá, no llores, los sacos me podían haber matado pero Dios no ha querido. Me acostumbraré a vivir sin una pierna".

Mi padre jamás tuvo ningún complejo con esa tara física. Fue capaz de todo. Fue adonde hizo falta para conseguir la mejor foto. Lo que no quiso jamás fue colocarse una pierna ortopédica. Él caminaba con su muleta y su bastón.

Recuerdo que en la calle Isaac Peral, número 13, (barrio del Realejo) donde vivíamos y donde nació Alejandro, el más pequeño de mis hermanos, existía un altillo lleno de los trastos que se van acumulando en cualquier casa y que no se tiran por si pueden volver a ser utilizados. Cuando mis padres no estaban, cosas de chiquillos, nos subíamos en un sillón y mirábamos todo lo que había. Y entre todos los cachivaches había una pierna ortopédica sin estrenar. Se ve que mi padre la compró, pero no se sintió cómodo con ella y no la usó jamás. Pero a nosotros nos llamaba la atención ese artilugio. Poco tiempo después ya no la volvimos a ver porque mi padre se deshizo de ella. El se sentía más ágil con su muleta y su bastón. Y el faltarle una pierna no le impidió conseguir las metas que se trazaba, pues era de una constancia y fuerza de voluntad admirables.

La dedicación como profesional de la fotografía la toma alrededor de los 30 años. Tras estudiar Perito Mercantil en Sevilla, ingresa en Sindicatos, donde conoce a Antoñita Galán, que posteriormente sería su esposa. Antoñita Galán era oriunda de Villaharta, donde su padre era veterinario. En plena Guerra Civil, cuando los *rojos* inician la retirada hacia la sierra, acosados por el ejército nacional, destrozan y destruyen todo lo que encuentran a su paso. Se ceban con las personas de estudios y el abuelo José es fusilado.

Mi abuela Antonia queda viuda con seis hijos, y sin su marido entiendo que no tiene sentido seguir en el pueblo, pues ella era de Córdoba. Se viene a la ciudad con los niños y aquí comienzan una nueva vida. Mi madre, que no puede olvidar la muerte vil de su padre, se alista como voluntaria para ir al frente y con apenas 15 años ayuda como auxiliar de enfermera a numerosos soldados heridos. Hasta tal punto fue su implicación que el general Queipo de Llano le impuso una condecoración cuando acabó la contienda.

Pues con esta mujer tenaz, voluntariosa y firme en sus convicciones, se casó Ladis. Formando una familia cristiana que se vio enriquecida con la llegada de cuatro hijos, tres varones y una hembra. Una familia media que intentaba abrirse paso tras la guerra fratricida que había segado la vida de cantidad de compatriotas y había abierto una brecha tremenda en la sociedad. Brecha que se están encargando los políticos actuales de no cerrar.

De su estancia en Sevilla, uno de sus compañeros de estudios era aficionado a la fotografía, un arte que pocas personas conocían y del que los profesionales eran escasos. Este compañero le inculcó a mi padre la curiosidad por la cámara fotográfica. Y cuando volvió a

Córdoba solo pensaba en comprarse una. Le había impactado el hacer fotografías immortalizando momentos y motivos irrepetibles.

El comienzo



La primera cámara que utiliza Ladis, una Baby Brownie.

Mi padre comienza a realizar sus primeras fotografías con una cámara Baby Brownie, americana (que conservo), que se empezó a fabricar en 1934 y se comercializó hasta 1941. Posteriormente fue adquiriendo Leicas, cámara alemana cuya lente era lo más perfecto que se ha fabricado nunca. Incluso hoy las viejas Leicas tienen un altísimo precio en el mercado. Más tarde completó su equipo con Pentax, Yashica y Nikon. Porque como es sabido, años después, la tecnología japonesa invadió los mercados y los nipones se hicieron amos supremos de la industria fotográfica a nivel mundial.

Pero sigamos con la narración. Tras unos años de experimentación, en el año 1946 Ladis decide dedicarse por entero a la fotografía y pide la excedencia en su trabajo. Poco imaginaba entonces que esa incipiente curiosidad acabaría por convertirlo en uno de los fotógrafos históricos de esta ciudad, dejando un legado único para la posteridad. Inmortalizando el cambio que experimentó Córdoba durante el mandato de Antonio Cruz Conde, el mejor alcalde que hemos tenido, con una visión de futuro tan clara que le hizo ir por delante de su tiempo.

Sin pertenecer laboralmente al Ayuntamiento, contaban con él como trabajador autónomo que luego facturaba su trabajo. Así tuvo la oportunidad de immortalizar todos los cambios urbanísticos que transformaron completamente Córdoba en la segunda mitad del pasado siglo XX.

Construcciones en la ciudad

Córdoba estaba muy bien comunicada por ferrocarril y por carretera (las de entonces), pero el alcalde no cesa de dar vueltas a una idea que lleva madurando en su cabeza: un aeropuerto. Y cuando ya está todo bien amarrado, permisos, expropiación de terrenos y empresa constructora adjudicada, comienzan los movimientos de tierras en la zona elegida. Y al comenzar las máquinas su tarea (1956) allí estaba Ladis para inmortalizar el momento.

Igual ocurrió con la construcción de la avenida del Conde de Vallellano (1954), una arteria que descongestionaría la ciudad de la ingente cantidad de tráfico que intuía el alcalde llegaría pocos años después. Esta amplia avenida sería imprescindible cordón umbilical entre la ciudad y la zona Sur que comenzaba a diseñar su laberinto urbanístico.

También ha quedado para la historia la construcción de la Puerta de Sevilla (5 de marzo de 1955). Esta puerta de entrada a la ciudad, no cabe duda que existiría en su tiempo, pero solo quedaban bocetos y dibujos y en ellos se basó el Ayuntamiento para levantar una puerta similar. Y en las fotos de mi padre se pueden observar a los albañiles, ladrillo a ladrillo, ir construyendo el arco de entrada al barrio de San Basilio.

Ladis registró con su cámara la construcción (4 de agosto de 1955) de los nuevos depósitos de agua de Villa Azul. Una obra que se criticó en su momento por considerarla mastodóntica y que gracias a esa visión de futuro de Cruz-Conde no nos afecta en absoluto la escasez de agua por falta de lluvias como sucede en otras poblaciones.

Y antes de comenzar la remodelación y restauración del Alcázar de los Reyes Cristianos (1953-1955), mi padre recogió con su cámara el estado en que se encontraba el monumento. Son curiosas las fotos del palacete que estaba en el centro de los jardines del recinto, la construcción de las albercas de los jardines y las imágenes del primitivo Salón de los Mosaicos, así como la plantación de las palmeras de la entrada a los pies de las murallas, que carecían de almenas, que se les añadieron más tarde.

Igualmente, al final de la avenida del Conde de Vallellano, en la entrada a la ciudad por el nuevo puente, se colocó un Triunfo a San Rafael (5 de mayo de 1956) para dar la bienvenida al viajero. El autor fue el escultor valenciano Amadeo Ruiz Olmos, que estaba afincado en Córdoba. Las fotos son muy interesantes, sobre todo la de un grupo de obreros de la época trasladando, en una plataforma con ruedas, la

mole de piedra del Custodio de la ciudad desde el taller del artista hasta la zona de ubicación.



Traslado al final de la avenida Conde de Vallellano de la imagen en mármol del Arcángel San Rafael en 1956. (Foto Ladis).

Visitas institucionales

La cámara de mi padre fotografió actos culturales, recepciones y las visitas de mandatarios internacionales que comenzaban a venir a Córdoba respondiendo al reclamo turístico-publicitario de una ciudad histórica. El turismo comenzaba a llegar, y pocos podían vaticinar que con el paso del tiempo sería una fuente de ingresos imprescindible para el desarrollo del país.

Ladis fotografió la visita de los reyes de Jordania Hussein y Duna, que visitaron la Mezquita acompañados del alcalde Antonio Cruz-Conde (1 de junio de 1955).

Mohamed V, sultán de Marruecos, estuvo en Córdoba y quedan fotografías de su recorrido por el conjunto arqueológico de Medina Azahara, acompañado de las primeras autoridades (8 de abril de 1956). Y también del rey Ibn-Saud I de Arabia Saudita, que fue recibido con todos los honores y recorrió la Córdoba histórica (1 de mayo de 1957).

El rey Faisal II de Irak, que entre sus visitas incluyó un recorrido por el Museo de Arte Cordobés y Taurino, acompañado del alcalde Antonio Cruz-Conde, cuya foto observando la escultura “La estocada de la tarde” de Mariano Benlliure no deja de ser curiosa (mayo de 1958). El rey Faisal de Arabia Saudita, que en el Alcázar de los Reyes Cristianos escuchó una serenata de la tuna (19 de junio de 1966). Los

príncipes herederos de Japón, que recorrieron el barrio judío y en su visita a la Mezquita admiraron la Custodia de Arfe (17 de octubre de 1973). El presidente de Argelia, Bem Bella, que visitó Córdoba en enero de 1982 acompañado de su familia.



El rey Faisal II de Irak observa la escultura de Mariano Benlliure “La estocada de la tarde” en el Museo Taurino durante su visita en 1958. (Foto Ladis).

Siendo Príncipes, Juan Carlos y Sofía visitaron Córdoba en muy repetidas ocasiones. En abril de 1976, ya nombrados Reyes, volvieron a nuestra ciudad para una visita de varios días donde presidieron inauguraciones y recorrieron distintas zonas. En la segunda jornada, en una recepción en los jardines del Alcázar de los Reyes Cristianos, el Rey Juan Carlos se dirige a mi padre y le dice: “Le veo todo el día de acá para allá con nosotros incansablemente. Le voy a proponer para una medalla”, y mi padre, haciendo gala de ese buen humor que siempre le caracterizó, le respondió: "Pero, a ser posible, que sea pensionada, Majestad".

En cuanto a personalidades, he seleccionado las fotos tomadas al doctor Alexander Fleming, premio Nobel 1945, que estuvo en Córdoba el 9 de junio de 1948, y del doctor Gregorio Marañón, que visitó Córdoba y quiso recorrer las Ermitas ya que le habían hablado muy bien de este retiro espiritual (6 de octubre de 1956).

Al conmemorarse el 150 aniversario de la Real Academia de Córdoba, se celebró en el Real Círculo de la Amistad un acto literario

que contó con las intervenciones del académico José Calvo Sotelo y la duquesa de Alba (23 de mayo de 1960).

Contactos con la prensa

Mi padre, que fue un investigador incansable de la fotografía, comenzó a ser conocido por su buen hacer y su seriedad en el trabajo. A finales de los años cuarenta comienza su andadura periodística que lo acreditaría, con el paso del tiempo, como uno de los mejores fotógrafos de prensa que ha dado esta ciudad.

Mi padre en sus comienzos gozó con la confianza de varios cordobeses de categoría: el insigne periodista José Luis de Córdoba, que siempre contó con él desde el primer trabajo que le realizó y que le abrió la puerta de la corresponsalía de la *Agencia Cifra Gráfica de Madrid* (posteriormente llamada *Efe*) y del semanario taurino *El Ruedo*. Igualmente, el periodista Francisco Quesada Chacón, que era presidente de la Asociación de la Prensa de Córdoba, entidad que editaba la *Hoja del Lunes* y que le integró en la Redacción. Como Quesada Chacón, paralelamente, era el delegado del diario *ABC* de Sevilla en nuestra ciudad, le nombró corresponsal gráfico.

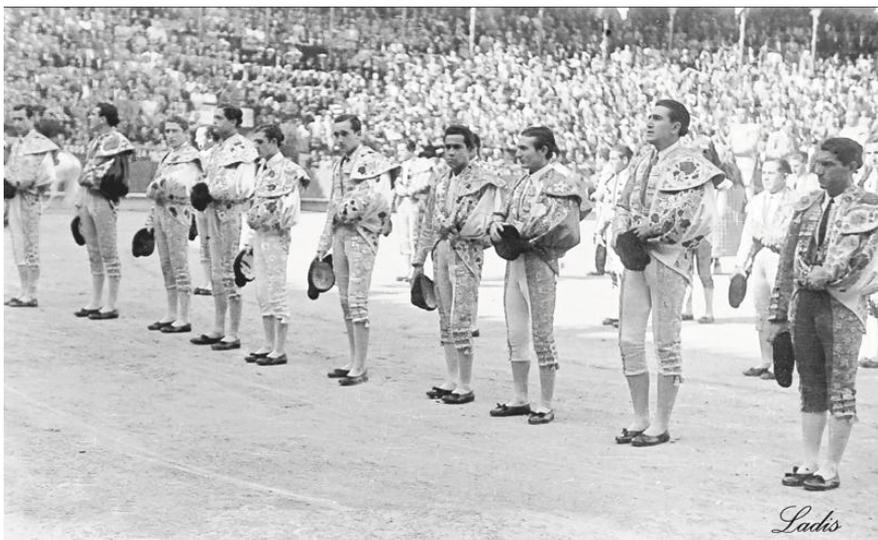
Entonces la prensa diaria no se publicaba los lunes, y para no dejar a los lectores sin información, las Asociaciones de la Prensa suplían esa carencia con la edición de la *Hoja del Lunes* y así no había vacío informativo. Se componía en las mismas linotipias del diario *Córdoba* y colaboraban en ella algunas firmas conocidas del periódico.

Antonio Bejarano Nieto fue otro de los que confiaron desde el primer momento en mi padre. Antonio era jefe de Protocolo del Ayuntamiento de Córdoba y con el paso del tiempo llegó a editar una revista de corte social llamada *Patio Cordobés*. Mi padre le facilitaba las fotografías por la enorme amistad que les unía. Luego acabé relevando a mi padre y las fotos se las facilitaba yo.

En la parcela taurina destaco a Marcelo Moreno *Tarik de Imperio*, un toledano afincado en Córdoba que trabajaba en una entidad bancaria, pero que debido a su enorme afición taurina editaba mensualmente (o cuando podía) una revista llamada *El Califa*, que se mantuvo hasta la década de los setenta del siglo pasado. Este hombre entrañable también contaba con mi padre para las ilustraciones gráficas. Recuerdo que yo le llevaba las fotografías a su casa en la calle Arenillas, en el barrio de la Magdalena.

Otros periodistas que confiaron en la profesionalidad de mi padre y contribuyeron a que se desarrollara fluidamente en este espacio nuevo para él fueron, entre otros, Manuel García Prieto, Rafael Gago Jiménez, José del Río Sanz, Aurelio Grondona, Rafael Muñoz *Leafar*, Manuel Medina González, Enrique Ortiz *Zitro*, Justo Urrutia, Antonio Gil Moreno, Rafael López Cansinos y Francisco Vargas y los colaboradores y articulistas Marcelino Durán de Velilla y Rafael Cabello Castejón. Sepan disculparme quienes haya dejado atrás.

Fotógrafo taurino



El 21 de octubre de 1951 se celebró en el coso de Los Tejares una corrida de toros hispano-mexicana pro monumento a Manolete que se denominó la “corrida del siglo”. (Foto Ladis).

Durante muchos años fue corresponsal de la agencia *Efe*, agencia *Europa Press*, diario *Informaciones* de Madrid, diario *ABC* de Sevilla y de las revistas taurinas *El Ruedo* y *Dígame*. Siendo precisamente en esta faceta, la taurina, donde se especializó consiguiendo un enorme prestigio en todo el orbe taurino. Sus fotografías se exhiben en numerosos museos taurinos e ilustran infinidad de libros.

En el transcurso de su vida profesional tuvo la ocasión de inmortalizar y tratar a los mejores toreros de la segunda mitad del siglo XX, manteniendo con la mayoría una entrañable relación. Como anécdota cabe reflejar que las últimas fotografías que tomó en su vida fueron de la novillada celebrada en Córdoba el 1 de octubre de 1988.

Por el hecho de ser mi padre un gran aficionado y llevar la correspondencia del semanario taurino *El Ruedo*, en casa se hablaba constantemente de toros y se comentaban las fotografías que hacía de los toreros y de las ganaderías.

Mi padre, para la prensa, usaba un papel fotográfico de brillo, de superficie lisa, que una vez lavado con agua tras pasar por el fijador y aún mojado, había que ponerlo, imagen para abajo, en unas planchas que a su vez se colocaban en una esmaltadora y con un rodillo de goma dura se les sacaban las burbujas de aire para que la superficie no se manchara.

En casa hemos sido siempre aficionados a los toros. A la añorada plaza de Los Tejares íbamos los cuatro hermanos con mi madre, mientras mi padre se situaba en el callejón, sitio ideal para conseguir mejores fotografías. Mi madre, como una gallina con sus pollitos, se colocaba en la parte alta, porque a los niños nos encantaba estar cerca de la banda de música y del piquete de la Guardia Civil y cuando acababa el festejo nos quedábamos hasta que salía la parada de cabestros e incluso el camión chato que tenía el Ayuntamiento para la retirada de las canales de los toros.

Luego, cuando volvíamos a casa, mi padre ya había revelado y copiado las fotografías para *Hoja del Lunes*, agencia *Efe* y *El Ruedo*. Las fotos para la *Hoja*, cuyos talleres eran los de diario *Córdoba* en la plaza del Cardenal Toledo, las dejaba primero y luego continuaba hasta la estación de ferrocarril donde en el buzón de correos depositaba el sobre, con sus sellos, para *El Ruedo* y luego pasaba al andén a esperar el primer tren que pasara para Madrid y le entregaba el sobre con las fotos al maquinista o jefe de tren, que se lo llevaba hasta la capital del reino. Allí lo esperaba un trabajador de la agencia que lo recogía y gratificaba con una cantidad económica acordada al mensajero. Al no haber periódicos hasta el martes y llegar el tren a Madrid a primeras horas de la mañana del lunes, la agencia contaba con tiempo suficiente para distribuir el material a todos sus abonados.

Esta práctica de envío, que era habitual no solo en material informativo, sino en toda clase de envíos, acabó cuando comenzaron los paquetes bomba. Entonces la orden fue tajante: por seguridad se prohibía recoger envíos. Menos mal que eso sucedió cuando ya estaba implantado en la agencia el telefoto que te permitía, a través de la línea telefónica, transmitir las fotografías desde casa.

Aparte del trabajo profesional que mi padre realizaba para las revistas especializadas y las agencias, los toreros le demandaban fotogra-

fías. Entonces mi padre les hacía unas pruebas mediante las cuales ellos elegían las que les gustaban y realizaban el pedido. Recuerdo que de las fotos seleccionadas, los toreros pedían varias docenas de las fotos elegidas. Las utilizaban para publicidad, entrevistas y para repartirlas firmadas a los aficionados.

Por este motivo a casa, en la calle Isaac Peral, se acercaban, entre otros, los toreros Alfonso González Olmo *Chiquilín*, Rafael Sánchez Saco, Bartolomé Jiménez Torres, Antonio Ángel Jiménez, Pedrín Castro, Paco Raigón y otros. Mi hermano José Antonio y yo disfrutábamos hablando con ellos mientras veían las fotografías que les mostraba mi padre. Eso acrecentó en nosotros dos el interés por el mundo de la tauromaquia.

Entre las fotos taurinas que tomó mi padre se encuentran imágenes históricas de la plaza de toros de "Los Tejares" (1957) y otras muy curiosas de enero de 1955, del último y tradicional festival taurino que organizaron y torearon los últimos piconeros cordobeses.

Lo mismo de curioso e interesante es el reportaje que realizó en febrero de 1949 de la inauguración de la Escuela Taurina. Comenzaron los actos con una misa en San Francisco, le siguió una ofrenda floral ante el busto de Manolete en la plaza de la Lagunilla y concluyó la jornada con un festival taurino.

Otras fotografías de mi padre que son historia pura son las de la corrida pro monumento a Manolete el 21 de octubre de 1951. Esta corrida se llevó a cabo gracias a la idea del periodista José Luis de Córdoba que explicó su proyecto al torero azteca Carlos Arruza y enseguida se pusieron a organizar la que se llamó la "corrida del siglo". Fue un festejo hispano-mexicano en el que participaron diez matadores de toros y un rejoneador.

La tarde del día 7 de junio de 1959, tuvo el reflejo oportuno de captar el momento en que José María Montilla se clavó una banderilla en un dedo del pie izquierdo al darle un puntapié cuando toreaba espléndidamente. Luego pasó a la enfermería e inmortalizó al gran torero en la camilla, vestido aún de luces, y con el dedo vendado tras extraerle el arponcillo de la banderilla.

Un acontecimiento que le llenó de alegría, como gran aficionado taurino que era, fue la inauguración el 9 de mayo de 1965 de la nueva plaza de toros de Córdoba. José María Montilla, Manuel Benítez *El Cordobés* y Gabriel de la Haba *Zurito* hicieron el primer paseíllo ante unos tendidos abarrotados de público salpimentado de cientos de señoras ataviadas con la mantilla española.

Otras fotos de las que mi padre disfrutó muchísimo fue cuando la Virgen de Linares presidió el festival taurino a beneficio de la Hermandad de Linares en Los Califas (1 de noviembre de 1981). La imagen de la Virgen Capitana fue trasladada en procesión e instalada en un templete colocado en un palco. Entre otros torearon Curro Romero, Manuel Cano *El Pireo* y Francisco Rivera *Paquirri*.

Ladis, en el transcurso de su vida profesional, tuvo la ocasión de inmortalizar a los mejores toreros de la segunda mitad del siglo XX, manteniendo con muchos de ellos una buena amistad.

Mi padre no tuvo relación alguna con Manuel Rodríguez Sánchez *Manolete*, ya que comenzó con la fotografía en 1946, justo un año antes de la tragedia de Linares, pero contaba siempre esta curiosa anécdota relacionada con Manolete y el nacimiento de mi hermano José Antonio y yo. Los dos hermanos nacimos en la madrugada del día 29 de agosto de 1947, y cuando mi padre fue a comprar los chupetes se cruzó con el entierro de Manolete y apenas podía caminar por la ingente cantidad de personas que acompañaban al féretro.

Manolete es empitonado por Islero la tarde del 28 de agosto de 1947 y, como es sabido, fallece en la madrugada del día 29. Los dos primeros hijos de Ladis y Antoñita, mellizos, nacemos en la casa número 2 de la plaza de Séneca, donde vivían mis padres tras su boda, en la casa que llamaban del Correo Viejo por haber estado allí ubicado antes de pasar a la nueva sede en la calle Cruz Conde.

Quiero dejar constancia igualmente de que José Ramos Celares, casado con María, hermana de mi abuelo Antonio, fue coautor del universalmente conocido pasodoble *Manolete* y al fallecimiento de los dos, que no tuvieron hijos, mi padre fue uno de los sobrinos que heredó los derechos de autor de la inmortal obra.

Sí mantuvo mi padre, a través de los años, una excelente relación con la familia de Manolete, ya que fue el fotógrafo de bodas de algunos de sus familiares. Como boda multitudinaria tiene fotografiada la de Encarna Vargas, hija de Angustias (hermana del torero) que casó con el matador de toros Agustín Parra *Parrita*. De ese enlace contó en casa que la policía tuvo que acordonar la entrada al restaurante de celebración para que la pareja pudiera pasar a celebrar la comida de esponsales. La expectación que originó este acontecimiento social en Córdoba fue tremenda.

Igualmente en 1959, por deferencia de doña. Angustias Sánchez, madre de Manolete, fotografió el interior completo del palacete del torero en la avenida de Cervantes: habitaciones, muebles, ropas y ob-

jetos personales del IV Califa. Todo ha desaparecido y estas fotos han quedado para la historia pues como es bien conocido todo se desmanteló al fallecimiento de la señora de la casa.

Igualmente alcanzó gran difusión la fotografía que le tomó a doña Angustias el 28 de agosto de 1972 con motivo del XXV aniversario de la tragedia de Linares. La imagen mostraba a la madre del torero con una fotografía de su hijo enmarcada a la que abrazada y tenía recostada en su regazo. La foto tenía una enorme carga emotiva.

Manuel Benítez *El Cordobés*, V Califa del Toreo

El 15 de mayo de 1960, día en que papá cumplía 43 años, se celebraba en Los Tejares una novillada sin caballos. A este festejo no fuimos porque mamá no se encontraba bien, pero recuerdo que cuando papá volvió a casa venía impresionado por el valor y la temeridad de un torero. Contó que se quedaba muy quieto y que se ponía tan cerca que daba miedo. “De seguir así, y si lo respetan los toros, nos dijo, este chaval va a ser una gran figura del toreo”. Sin darse cuenta estaba vaticinando el futuro que le esperaba a Manuel Benítez *El Cordobés*, el chico en cuestión, que llegaría por su impresionante carrera a ser proclamado V Califa del Toreo.

Tanto es así que en solo seis meses había alcanzado tal notoriedad que el padre Agustín Molina, llamado cariñosamente *Padre Ladrillo*, sobrenombre que le puso mi padre y así ha pasado a los anales del barrio del Naranjo, va a verlo y solicita su participación en el festival taurino que quiere celebrar para recabar fondos para construir viviendas en el barrio del Naranjo, de cuya iglesia era párroco. Manuel dice que sí y la plaza revienta de ambiente (13 de noviembre de 1960). Mi padre consiguió fotos muy entrañables de los dos carismáticos personajes.

Igualmente, al año justo de debutar en Los Tejares, *El Cordobés* es requerido para presidir la Becerrada Homenaje a la Mujer Cordobesa (30 de mayo de 1961). Las colas de mujeres y niños para entrar daban la vuelta a la manzana desde varias horas antes de la anunciada para el comienzo del festejo y las fotos de mi padre lo atestiguan. *El Cordobés* bajó del palco presidencial a torear el último novillo y su triunfo fue apoteósico al lograr las dos orejas, el rabo y una pata del animal.

Hay unas fotos muy buenas de mi padre de cuando *El Cordobés* encarnó a uno de los Reyes Magos en la cabalgata cordobesa oficial (5 de enero de 1962). Como es natural todo el recorrido fue aclamado y

en las guarderías y centros de ancianos que visitó la comitiva real era tremenda la expectación.

Como El Cordobés estaba agobiado por la gente que subía incansablemente, hasta andando, a su finca de la sierra, decide comprar otra más retirada. Y adquiere Villalobillos, cuya vivienda se la edifica Rafael de la Hoz Arderius. La inaugura con una celebración (18 de octubre de 1965) en la que no faltó fiesta campera. Eran numerosísimos los aficionados y maletillas que apostados en las paredes de la plaza e incluso en los tejados del palco esperaban la orden del torero para que bajaran a torear. Cuando eso ocurría, el ruedo se poblaba de tantos toreros que era casi imposible descubrir dónde estaba la vaca. Como es natural los revolcones y sustos se multiplicaban. Todos querían torear, pero ante tal cantidad de personas era misión imposible. No había espacio. El torero, que era uno más en la arena, dio la orden acordada de soltar un par de vacas más. Y entonces fue tremenda la confusión. Tres vacas en el ruedo y El Cordobés realiza unos ejercicios muy atrevidos entre las vacas driblandolas y saliendo varias veces airoso entre los aplausos y risas de la concurrencia. Y rizando el rizo de la temeridad, Manuel Benítez se lanza entre las tres vacas y pasa como un ciclón entre ellas. En ese momento mi padre consigue una foto muy oportuna del valiente torero jugándose el tipo en un alarde de fortaleza física. Esa foto, a través de la agencia, tuvo muchísima difusión por su espectacularidad y oportunismo.



En la fiesta inaugural de la finca de Villalobillos, El Cordobés sale al ruedo a jugar con las vacas. (Foto Ladis).

Al ser incesantes las veces que tenía que cruzar el país de norte a sur para cumplir con sus contratos profesionales, Manuel Benítez decide comprarse un avión. Le pone de nombre El Cordobés y para el 11 de abril de 1965 organiza en el aeropuerto la bendición del aparato. Mi padre estuvo allí y del acto queda el documento correspondiente. Lo mismo que cuando, ufano y contento, El Cordobés, al lado del aparato y vestido de piloto, muestra el permiso oficial para pilotar el avión. Licencia que consiguió el 20 de agosto de 1969.

Como ya tenía avión y licencia El Cordobés, que desde que adquirió el bimotor había ordenado construir una pista de aterrizaje en Villalobillos, fueron innumerables las veces que los usó para desplazarse vestido de torero yendo él mismo a los mandos de la aeronave. Como sucedió en numerosas tardes de los años siguientes. En septiembre de 1970 mi padre consiguió la fotografía en que Benítez sale de la cabina vestido de torero para ir directamente a la plaza, por no tener tiempo para vestirse en el hotel.

Igualmente, mi padre consiguió un completo reportaje cuando El Cordobés anunció su retirada por primera vez (1967). Fue un terremoto en el mundo empresarial taurino porque se iba la gallina de los huevos de oro. El lío fue tremendo y los más importantes empresarios le rogaron que reconsiderara su decisión. El Cordobés dijo que lo consultaría con la almohada. A los pocos días anunció que ésta había dicho que sí y convocó, en una reunión en Villalobillos, a todos los empresarios taurinos y todos los presentes firmaron en la almohada sobre la cual dijo Manuel Benítez que había reflexionado sobre su retirada. La almohada se subastó allí mismo para una causa benéfica y la puja la comenzó el torero con 200.000 pesetas. Como es lógico, nadie superó la cifra y la almohada la conserva el V Califa del Toreo.

Los Angelitos, fotografías de niños

Mi padre decide, ante el agobio y el estrés a que está sometido, relajarse un poco e ir dejando, paso a paso, tanta responsabilidad informativa. Son dos agencias y varios periódicos nacionales, junto a sus compromisos sociales que cada vez requieren más sus servicios, lo que ocasiona que tenga que multiplicarse para estar en todos los sitios.

Pensando en la tranquilidad que le puede generar, monta en el centro de la ciudad, en la calle Marqués de Boil, un estudio de fotografía exclusivamente para niños. Lo denomina *Los Angelitos* y lo inaugura a finales de 1959. Unido a su prestigio personal y profesional enseña-

da se convierte en una novedad ya que el decorado y mobiliario eran enanitos y setas, elaboradas en madera de distintos tamaños, con un colorido muy atractivo, por lo que el resultado artístico era extraordinario. Los niños son fotografiados en un ambiente nuevo hasta entonces y eso provoca colas de gente para retratar a sus críos. Tal es la expectación y el éxito que contrata a un empleado e incluso mi madre, que cumplía excedencia de veinte años por maternidad, echaba una mano atendiendo al público y fotografiando a los nenes cuando él tenía que salir.

Pero lo que se iba a convertir en un bálsamo para su relajación acabó siendo un monstruo de varias cabezas que iba a acabar con su salud. Llegó el caso de que incluso las novias acudían para que las fotografiase aunque en el luminoso externo y publicidad se anunciaba fotografías de niños exclusivamente.

Mi madre me confesó años después que era imposible que mi padre dejara la prensa. Lo intentó pero no podía. Yo entonces no comprendía cómo siguió poniendo en juego su salud por atender las tareas informativas. Hoy sí lo entiendo perfectamente porque yo estoy, con 73 años, totalmente atrapado por mi profesión, a la que considero la más hermosa del mundo.

Este año 2020, el 7 de marzo se han cumplido sesenta años desde que publiqué mi primera fotografía. El día anterior, el domingo 6 de marzo de 1960, acompañé a mi padre (siempre que podía iba con él para aprender y hacer yo por mi cuenta las fotos que se me ocurrían) al paseo de la Victoria, pues desde allí saldría la comitiva romera hacia el santuario de Scala Coeli en Santo Domingo. Mi padre comenzó por la parte de arriba de la avenida a fotografiar las carrozas que iban llegando. Había que hacerlas todas porque no sabíamos cuál ganaría. Yo me fui más abajo, no muy alejado, pues tenía poco más de 12 años y había mucha gente y no quería extraviarme. Entre las carrozas que fotografié estaba la de la peña Los 14 pollitos, y como consiguió el tercer premio, la eligió mi padre para salir publicada al día siguiente en la *Hoja del Lunes*. Ahora con perspectiva de toda mi trayectoria reconozco y entiendo la pasión de mi padre por la fotografía periodística. Mi padre había nacido para ser fotoperiodista y esa vocación la mantuvo viva hasta el último día.

Un día de mayo, al llegar papá a casa comentó que al día siguiente dos niños iban a ir a Los Angelitos, y se vestirían allí de toreros, para hacerse las fotografías para el cartel taurino de su debut que tendría lugar al mes siguiente (junio de 1960) en la plaza de toros de Ronda.

Tanto mi hermano José Antonio como yo le expusimos nuestra intención de estar allí. Y efectivamente, en el estudio estuvimos junto a los niños toreros que no eran otros que Gabriel de la Haba *Zurito* y Agustín Castellano *El Puri*, que en junio de este 2020 han cumplido sesenta años de aquella tarde de su presentación en público. Mi hermano incluso se puso el *vestío* de *El Puri* y se fotografió con él.



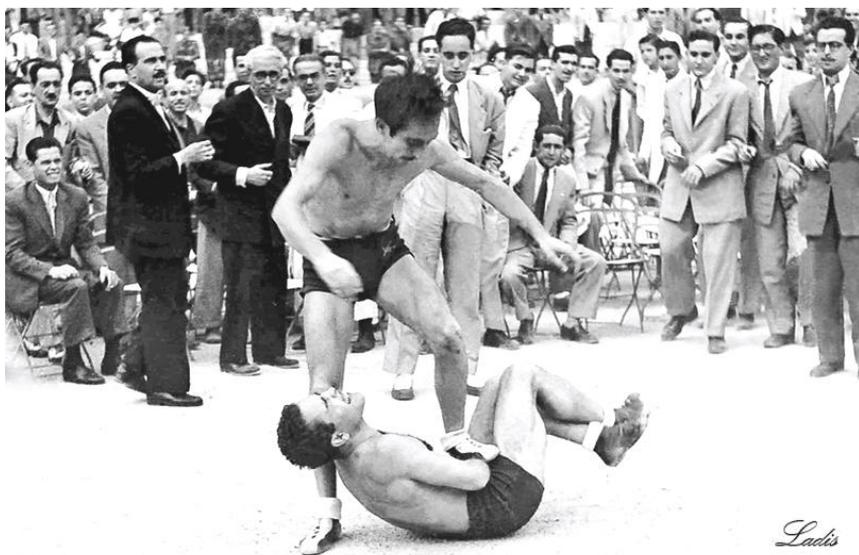
Gabriel de la Haba *Zurito* y Agustín Castellano *El Puri* se fotografiaron en el estudio Los Angelitos para ilustrar el cartel de su debut en Ronda en 1960. (Foto Ladis).

Pocos años más estuvo abierto el estudio fotográfico. Mi padre seguía con su ritmo y nosotros, mi hermano y yo, estábamos en el colegio con poco más de 13 años y no estaba ni previsto que echáramos una mano. Lo nuestro era prepararnos el futuro. Aunque yo lo tenía bien claro: yo quería emular a mi padre y dedicarme a la fotografía, pues debido a la cámara que me dio mi progenitor y a la cantidad de fotos que hacía de todo, ya estaba envenenado. Era el destino.

Fotógrafo deportivo

En el campo deportivo también alcanzó mi padre gran notoriedad. En el verano de 1949 se celebraban en la plaza de Los Tejares veladas de lucha libre con la estrella cordobesa *Marcos el Maldito* como gran aliciente de las veladas. Y hay fotos muy curiosas donde se pueden ver niños asistiendo a los combates junto a sus padres y en otras imá-

genes hay púgiles tirados en la arena, casi encima de los espectadores, donde han caído por la brutalidad de los golpes.



La lucha libre era un espectáculo que contaba con muchos seguidores y en verano los combates se celebraban en la plaza de toros de Los Tejares, como el de esta imagen tomada en 1949. (Foto Ladis).

El 9 de marzo de 1952 inmortalizó un partido de Rugby que se celebró en el Estadio Municipal de El Arcángel. Por otro lado, eran frecuentes las carreras de motos que se celebraban en un circuito improvisado, en el paseo de la Victoria. En las curvas las medidas de seguridad para los participantes eran pacas de paja amontonadas para amortiguar los derrapes y caídas. Hay documentos gráficos de mi padre correspondientes a varias carreras como la del día 16 de mayo de 1954.

Y El Arcángel fue testigo del partido disputado (28 de agosto de 1955) entre el Córdoba C. de F. y el Real Madrid. El equipo blanco vino a clausurar los II Juegos Deportivos de la Ciudad. El resultado fue de 12 a 6 a favor de los madrileños.

Pero donde mi padre disfrutó de verdad fue en el estadio Colombino de Huelva el 1 de abril de 1962. El Córdoba C. de F. se jugaba el ascenso a Primera División del fútbol español por primera vez en su historia. Mi padre se trasladó a Huelva compartiendo viaje con los periodistas Rafael Muñoz *Leafar*, Aurelio Grondona y Justo Urrutia. El equipo blanquiverde logró vencer por 0-4 y llenó la ciudad de ilusión. La llegada a Córdoba se produjo al día siguiente y los aledaños

de Vallellano y alrededores del hotel Meliá se colapsaron con miles de aficionados que querían saludar a los héroes.

Era tal la euforia que aprovechando el momento de felicidad social, el empresario taurino organizó una novillada matinal (8 de abril de 1962) que presidieron los jugadores, como homenaje por el ascenso. Tras el paseíllo los tres diestros actuantes dieron una vuelta al ruedo con el capote de paseo que la empresa regaló a la entidad blanquiverde y que llevaba bordado el escudo del Córdoba C.F.

Festejos populares

Mi padre immortalizó las romerías de las décadas cincuenta y sesenta así como los festivales de patios, cruces, balcones, juegos florales y ferias y aunque las fotografías son en blanco y negro y no muestran el colorido encendido de las flores, no dejan de ser históricas por los personajes que las protagonizan.

Son muy curiosas las fotografías obtenidas en la tradicional feria de ganado que se celebraba paralela a la de mayo. En las imágenes se pueden observar grandes concentraciones de équidos y los tratantes procurando rebaja de precios en reuniones muy expresivas.

Ladis recogió las zonas marginales con fotos obtenidas entre 1950 y 1960, donde los niños semidesnudos entre chabolas dan una imagen tétrica de la Córdoba de la posguerra. Eran barrios enteros que carecían de los servicios más imprescindibles. Mi padre, con su cámara, levantó acta de una manera de vivir, de una angustia reflejada en los rostros de las gentes que sobrevivían como podían en medio de la pobreza y olvido más absolutos.

Imágenes que contrastan con las fotografías de los últimos moradores de la Posada del Potro (1971), un grupo de personas solidarias que lo compartían todo tal como sucedía siempre en las casas de vecinos antiguas.

Foto al paso

Mi padre, que siempre llevaba una cámara de fotos, consiguió immortalizar a centenares de personajes curiosos y pintorescos de esta ciudad. Esta forma de proceder me la inculcó a mí y no salgo de casa, ni de noche ni de día, sin la cámara de fotos. No podría dar ni un paso por la calle sin ella porque me parecería ir desnudo. Y gracias a esta sana costumbre, heredada de la acertada manera de actuar de mi padre,

he conseguido imágenes increíbles en todos los campos de la información.



La gran nevada de febrero de 1954 dejó en la ciudad estampas de una gran belleza, como esta del Cristo de los Faroles. (Foto Ladis).

Tal era el instinto periodístico de mi padre que un día de febrero de 1954 comenzó a nevar en Córdoba. Era un fenómeno muy raro. Como la nevada era cada vez más intensa se acercó a la plaza de Capuchinos intuyendo que si la nieve cuajaba la imagen del Cristo de los Faroles rodeado de un manto blanco sería de una belleza irrepetible. Y efectivamente así sucedió, y hoy 66 años después todavía no ha sido posible obtener una foto igual.

Mi padre, cuando andaba por la ciudad, procuraba siempre captar rincones y lugares que con el tiempo podrían alterar o cambiar de fisonomía (tacones, edificios, calles estrechas...).

Inauguraciones

En el apartado de inauguraciones mi padre inmortalizó las que se realizaban en su época. Tras dos años de obras se anuncia para el 25 de mayo de 1958 la inauguración del aeropuerto de Córdoba. La bendición corrió a cargo del obispo Fray Albino, que estuvo acompañado de las primeras autoridades y, a la vez, arropados por cientos de cordobeses que se desplazaron desde la ciudad (algunos andando) para no perderse el acontecimiento y la exhibición aérea que realizó una Escuadrilla del Ejército del Aire.

Su cámara estuvo, igualmente, captando imágenes para la posteridad cuando se inauguró el Museo Provincial de Bellas Artes. El obispo Fray Albino lo bendijo y entre los asistentes se encontraba Rafael Romero de Torres, hijo de Julio Romero (13 de enero de 1952).



Rafael González *Machaquito* (en el centro, con gafas) asistió a la inauguración del Museo de Arte Cordobés y Taurino, celebrada el 28 de mayo de 1954. (Foto Ladis).

El 28 de mayo de 1954 se inaugura el Museo de Arte Cordobés y Taurino (con asistencia de toreros cordobeses encabezados por Rafael González *Machaquito*) que albergaba piezas de platería, cuero repujado y objetos taurinos que pertenecieron a los grandes toreros y fueron cedidos por sus familiares.

La inauguración del monumento a Manolete en la plaza del Conde de Priego en Santa Marina (8 de mayo de 1956) por parte del alcalde Antonio Cruz-Conde reunió a cientos de cordobeses y un buen puñado de personalidades literarias y taurinas.

El 20 de mayo de 1955 el nuncio de S.S., Hildebrando Antoniutti, y los obispos de Córdoba y Jaén, bendicen e inauguran la iglesia de Cristo Rey, en la avenida del Brillante.

El obispo Fray Albido celebra una misa y posteriormente bendice las instalaciones de la Universidad Laboral (5 de noviembre de 1956) acompañado de las primeras autoridades cordobesas.

En la plaza de Jerónimo Páez se instala el Museo Arqueológico que se inaugura el 23 de junio de 1962. O el primer Parque Zoológico con que cuenta la ciudad en toda su historia, que se levanta gracias a la donación de un ejemplar de león que tenía en casa la familia Barasona (16 de mayo de 1968). El parque se instala detrás del instituto Séneca, que fue el primero de Córdoba para enseñanza de ambos sexos, inaugurado el 23 de mayo de 1966.

Fotos curiosas

Una vez lo llamaron de comisaría porque habían detenido a un maqui y había que hacerle las fotos oficiales. Cuando vimos las fotos en casa los niños nos sobrecogimos. Era un tipo grande esposado y custodiado por dos policías con caras de pocos amigos.

Lo mismo nos sorprendieron las fotos que hizo en la Residencia Teniente Coronel Noreña (1959) a una niña que nació con dos cabezas. Los médicos llamaron a mi padre urgentemente porque querían utilizar las fotografías para congresos sobre medicina. O un hombre joven con 24 dedos (1950). Las fotografías las tomó antes de que el muchacho se sometiera a una operación para eliminar los que estaban de más.

En la década de los años cincuenta, la flota motorizada de la Policía Municipal se renueva y varios agentes muestran las nuevas motocicletas, algunas con sidecar para los jefes, en recorridos cortos en la avenida de Vallellano.

Igualmente en los años cincuenta los servicios municipales de recogida de basura (personas y vehículos) también son inmortalizados por mi padre y al compararlos con la tecnología de hoy, no podemos evitar esbozar una sonrisa.

Entierros

Entierros multitudinarios como el de Rafael González Madrid *Machaquito* (1 de noviembre de 1955) con la foto exclusiva del escultor Amadeo Ruiz Olmos extrayendo la mascarilla mortuoria del II Califa del Toreo. Al entierro de Machaquito asistieron grandes toreros de su época como Rafael Gallo, Juan Belmonte o el Papa Negro.

O el del prelado Fray Albino, (13 de agosto de 1958), denominado por los cordobeses como "el obispo de los pobres". La gente acompañó a la comitiva fúnebre hasta su última morada. Papá cuando llegó a casa contó que cuando entró al Palacio Episcopal para fotografiar el cadáver y la gente visitándolo se percató de que los zapatos se los habían colocado cambiados de pies.

El entierro del matador de toros Manuel Calero *Calerito* (13 de noviembre de 1960), que murió muy joven, constituyó otra multitudinaria manifestación de duelo. Mi padre captó una imagen muy significativa: el paso del cortejo fúnebre junto al monumento de Manolete en Santa Marina.

Pero para publicar también se hacen fotos muy agradables. En la prensa, aparte de las fotos previamente anunciadas, nunca sabes lo que tienes que hacer. Sales de casa con una ruta y la noticia surge de improviso y te cambia todos los planes porque hay que estar allí. Esa es la grandeza de la profesión de fotoperiodista.

Reportajes de gran difusión

El cantaor flamenco Antonio Fernández Díaz *Fosforito*, natural de Puente Genil, acaparó todos los premios del cante en el I Concurso Nacional de Cante Flamenco. De aquí salió proyectado hacia la gloria. ((7 de mayo de 1956).

En el IV Centenario de la Reforma Carmelitana, llegó a Córdoba el brazo incorrupto de Santa Teresa de Jesús (18 de noviembre de 1962) que estaba recorriendo los conventos de los Carmelitas Descalzos. A la entrada a la ciudad, por la Puerta del Puente, fue recibido por el alcalde Antonio Guzmán Reina y otras autoridades. El alcalde portó la reliquia hasta la Catedral y quedó expuesta todo el día para la veneración de los fieles.

Otro de los reportajes de gran difusión fue el realizado a Paquita Delgado, que tras ser nombrada Reina de los Patios, fue proclamada Miss España (13 de diciembre de 1968) siendo la primera chica de la

tierra en conseguir ese título. Manuel Benítez El Cordobés, listo como un lince, aprovechó la ocasión y la invitó a cenar junto a su familia en el hotel El Cordobés. Ese reportaje lo realizó mi padre en exclusiva y lo adquirió, muy bien pagado, el diario *Pueblo*, que dirigía Emilio Romero.



El brazo incorrupto de Santa Teresa de Jesús a su llegada a Córdoba el 18 de noviembre de 1962. (Foto Ladis).

Otro reportaje que mi padre realizó como enviado especial de la revista *Semana*, publicando 45 fotos a todo color, fue la boda en la ermita de Belén de Palma del Río entre el torero Manuel Benítez *El Cordobés* y Martina Fraisse (11 de octubre de 1975).

En 1961 el arquitecto Félix Hernández lo reclama para hacer reportajes del estado de las excavaciones arqueológicas de Medina Azahara. Las fotos las distribuye la agencia *Efe* dando a conocer al mundo esta maravilla.

Mi padre realiza las fotos en 1959 del derribo del Mercado Central de la plaza de la Corredera, para dejar diáfana la plaza y construir en los bajos un nuevo mercado. Cuando se excava para dar comienzo a las obras, aparecen varios mosaicos romanos que hoy lucen colgados en los laterales del salón de recepciones del Alcázar de los Reyes Cristianos, denominado a su vez Salón de los Mosaicos.

Muchísima difusión alcanzó, igualmente, la fotografía (enero de 1956) de la piel del toro Islero, que segó la vida de Manolete en Linares (28 de agosto de 1947), entrando extendida y sujeta por dos ordenanzas por la puerta principal del Museo Taurino.

El río Guadalquivir



Imagen al atardecer en el río Guadalquivir tomada en 1960. (Foto Ladis).

El río ha dividido siempre la ciudad en dos mitades. La zona sur se suministraba del mercado de abastos de La Corredera y al existir solo el Puente Romano los habitantes de esta zona utilizaban la barca, en la que los vecinos daban numerosos viajes entre las dos orillas (1959) para llegar más rápidamente, primero a la plaza de abastos y luego de vuelta a casa.

Otra de las imágenes espectaculares es la de los jóvenes bañándose en el río a la altura del Molino de Martos (1951). Se lanzaban desde lo alto del molino y esos saltos propiciaban fotos con mucha fuerza.

La fila de borricos con serones de esparto cruzando el hilo de agua entre isletas en verano (1958) para cargar grava y arena es otra foto muy interesante por lo que significaba en la época esta forma de transportar material para las obras.

En 1965 la playa del meandro del río la conquistan los cordobeses para su solaz y baños estivales. Incluso se celebraban concursos de

castillos de arena. El ambiente era tremendo tal como ha quedado recogido en las fotos de Ladis.

Y en 1963 el río se rebela y al subir su caudal por las intensas lluvias, se cuele en el Estadio Municipal del Arcángel inundando la cancha de juego hasta lamer los travesaños de las porterías. Son fotos irrepetibles porque el estadio ya no existe y la construcción de pantanos redujo el riesgo de inundaciones.

En aquella época el río, en sus subidas, anegaba el barrio de Miraflores en el Campo de la Verdad hasta que se construyó el muro de contención (1961) y dio tranquilidad a los vecinos.

Alumbrado y fuentes de la ciudad

En los primeros años de la década de los cincuenta el Ayuntamiento se propone renovar el alumbrado de la ciudad en aquellos puntos donde era deficiente y colocarlo nuevo donde no existía. La ciudad es un ascua de luz y mi padre fotografía calle por calle esa nueva imagen nocturna.



Niño refrescándose en una fuente pública (1949). (Foto Ladis).

Mi padre hizo un inventario gráfico de todas las fuentes que había en la ciudad (la Fuenseca, el Potro, plaza del Vizconde de Miranda, Puerta del Rincón, Campo Madre de Dios, Piedra Escrita, plaza de la

Magdalena, calle San Fernando, etc. Todas esas imágenes dan fe de cómo el tiempo no ha erosionado la piedra y la mayoría continúa con su fresco chorro de agua para calmar la sed al viandante. Aunque algunas han cambiado su ubicación.

Hay una foto icónica (verano de 1949) en la que un niño, pelado a rape y con el torso desnudo, se refresca en una fuente pública echándose agua en la cabeza ¿Piojos? ¿Calor?

Y en 1951 mi padre recoge una imagen irrepetible. Un grupo de mujeres y niños esperan para llenar sus cántaros y botijos en la fuente que había en la plaza de Santa Teresa (Campo de la Verdad), mientras las almenas de la Calahorra curiosean asomándose por encima de los tejados de las viejas casas de la zona. Esta fuente fue desmantelada para la remodelación de la plaza.

Otra foto curiosa es la de un grupo de niños, uno de los cuales se está tirando de cabeza (verano de 1961) en la fuente del Olivo del Patio de los Naranjos de la Mezquita- Catedral.

Asilos y accidentes



Monjas y señoras voluntarias reparten dos mil raciones de comida a familias en paro forzoso durante la Navidad de 1955. (Foto Ladis).

Infinidad de veces tuvo que hacer fotografías de ancianos en los asilos y en los centros de recogida y de ayuda social. Mi padre gustaba de fotografiar a estos residentes porque hablaba con ellos y le contaban historias de su vida, y además decía que la agradable sonrisa con

la que posaban contrastaba con la expresión de los ojos, llenos de sufrimiento de una vida cargada de injusticias y de lucha por sobrevivir.

Me sorprende ver aún hoy una serie de fotografías tomadas en los comedores y dormitorios de los asilos de Campo Madre de Dios, que era municipal, y el de la iglesia de San Jacinto (Los Dolores). En una de las fotos del comedor masculino, a las monjas que reparten la comida las acompaña un perro de raza bodeguero (1949).

En el Asilo de Madre de Dios y San Rafael, mi padre consiguió una fotografía preciosa de luz y contraste. Un grupo de monjas, ayudadas por señoras voluntarias, reparten 2.000 raciones de comida a 693 familias en paro forzoso (Navidad de 1955).



En la madrugada del 8 de abril de 1958 el expreso Algeciras-Madrid descarriló en la estación de Torres Cabrera, a 15 kilómetros de Córdoba. Hubo que lamentar dos fallecidos y cuarenta y ocho heridos. (Foto Ladis).

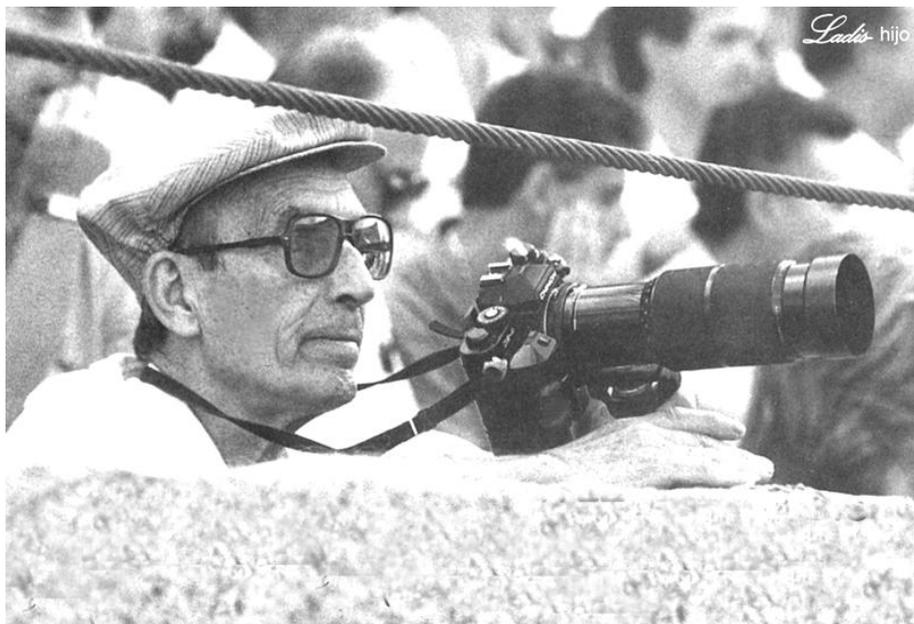
Muchísimas veces sonó el teléfono en casa, de noche y de día, para avisar de algún accidente o tragedia. Mi padre salía disparado y luego al volver lo acosábamos a preguntas sobre lo que había ocurrido. La eterna curiosidad humana. Al ser este un tema poco agradable, de la ingente cantidad de accidentes y tragedias que mi padre tuvo que fotografiar, solo me detendré en el descarrilo del tren expreso Algeciras-Madrid (8 de abril de 1958) en la estación de Torres Cabrera, a quince kilómetros de Córdoba. Las fotos que consiguió mi padre son de una gran espectacularidad, pues descarrilaron tres vagones que quedaron sobre una ladera en forma de zeta. Hubo que lamentar dos fallecidos y 48 heridos.

Epílogo

Mi padre estudió y aprendió todas las técnicas de la fotografía de la época. Como buen autodidacta compraba todos los libros, revistas y otras publicaciones que se editaban sobre la fotografía y además indagaba y experimentaba por su cuenta. Siempre le daba el alba enfrascado en sus estudios y quehaceres fotográficos. Dominaba el laboratorio y técnicas fotográficas como nadie. En este campo era un auténtico maestro.

Alcanzó un gran prestigio como fotógrafo social de la época, fotografiando la vida de la ciudad desde todos los ángulos. Los protagonistas de los acontecimientos sociales de Córdoba contaban siempre con los servicios de mi padre para que les inmortalizara con su cámara.

Por su categoría profesional, durante más de cuarenta años fue un referente de la fotografía en Córdoba. En el campo periodístico fue testigo de innumerables acontecimientos que ha dejado inmortalizados para conocimiento de las generaciones venideras. De gran valor histórico son las miles de fotografías que tomó, a petición del Ayuntamiento, de los cambios urbanísticos que iba sufriendo la ciudad en las décadas cincuenta y sesenta.



Última fotografía de Ladis (1 de octubre de 1988) obtenida en la plaza de toros de Córdoba cinco días antes de su fallecimiento. (Foto Ladis-hijo).

Fotografías suyas se utilizaron para cartelería, destacando la que el Ayuntamiento de Córdoba seleccionó para ilustrar el cartel oficial de la Feria de Mayo de 1971, que mostraba una enorme Cruz de Mayo sobre una de las albercas de agua a los pies de la Puerta de Almodóvar.

Espigando en su amplísimo y riquísimo archivo, he procurado acercar la vida y obra de mi padre al lector de una manera concisa y concreta. La obra de mi padre es extensísima pero tengo el espacio acotado. Simplemente confío en que con estas breves líneas la imagen del fotoperiodista Ladis sea más conocida por todos y valorada en toda su dimensión.

Mi padre fue objeto de reconocimientos por parte de instituciones públicas y privadas, entre ellas la Federación Andaluza de Fútbol que le concedió la Medalla de Plata por su labor gráfica deportiva (30-6-1979).

El Ayuntamiento de Córdoba perpetuó su memoria rotulando una calle de la ciudad con su nombre.



**RICARDO, MEDIO SIGLO
DE FOTOPERIODISMO EN CÓRDOBA
(1919-2003)**

MAR RODRÍGUEZ VACAS
Doctora en Periodismo por la Universidad de Sevilla y periodista

La historia gráfica de Córdoba de los años centrales del siglo XX tiene nombre propio, el de un fotoperiodista que se consagró como redactor gráfico del periódico *Córdoba*. Un profesional de la fotografía que dejó un importante legado de imágenes con las que recuperar parte de la cronología de la ciudad. El reportero puso a disposición del lector pequeños detalles que describen a la perfección lugares, gentes y costumbres de la Córdoba de aquellos tiempos. Su trabajo, por lo tanto, representa una contribución de primer orden para la conservación de la memoria gráfica de la ciudad.

Ricardo Rodríguez Sánchez, *Ricardo*, fue el primer reportero gráfico a sueldo del periódico de la época, *Córdoba*, nacido en plena posguerra como diario perteneciente a la cadena de Prensa del Movimiento. Este rotativo cordobés fue un periódico adelantado a su tiempo por contar con redactor gráfico propio y no externo.

La biografía de este fotoperiodista se desarrolló en años difíciles. Ricardo fue un telegrafista frustrado que decidió acercarse al periodismo tímidamente con una cámara de fotos familiar y que consiguió, con el paso de los años, convertirse en uno de los reporteros gráficos más consolidados de las décadas centrales del siglo XX en Córdoba.

Ricardo era de complexión delgada y de mediana estatura -no alcanzaba los 1,70 metros-. Sus ojos eran claros y su pelo oscuro, aunque la edad lo tornó canoso. Durante su juventud y madurez llevaba bigote, que afeitó ya en los años 80 del siglo XX. Sus compañeros de trabajo y sus familiares hacen referencia a la “simpatía” con la que este personaje se desenvolvía en sus quehaceres cotidianos, lo que le sirvió para ganarse a sus superiores y a los protagonistas de sus fotografías, ya fueran políticos, artistas o gente anónima.

Su prolífica familia -tuvo ocho hijos junto a su esposa, Pepita Aparicio- y su amor por el trabajo fueron los protagonistas de una vida llena de cámaras fotográficas, carretes, líquidos para el revelado, viajes y cientos de anécdotas. Su historia le llevó a recorrer el largo camino de la guerra, la posguerra, la dictadura y la transición a la democracia. Ricardo no solo murió, como suele decirse de un buen profe-

sional, con las botas puestas, sino que dejó, además, una saga de periodistas que siguieron su huella.

Autores como Publio López Mondéjar señalan a Ricardo como uno de los “más atractivos reporteros de la prensa española”¹. En la obra *Córdoba entre dos siglos* se define al fotoperiodista como un “notario de la historia cordobesa” capaz de “crear una auténtica escuela de reporteros”².

Las imágenes captadas por el fotoperiodista tienen un valor añadido. No son meras instantáneas de una ciudad casi abandonada en la posguerra. Son la viva imagen de una Córdoba creciente y luchadora.

Sus primeras fotografías se caracterizaron por la exclusividad y estuvieron encaminadas a captar personajes conocidos, como el torero Manolete o los jugadores del equipo de fútbol local. De ahí que tuvieran tanta repercusión. El joven Ricardo, con 22 años, ya comenzaba a forjarse un futuro en el fotoperiodismo, disciplina que dominaría en poco tiempo, conquistando los secretos de la fotografía taurina y deportiva, aunque también los de la oficialista y costumbrista.

No obstante, no consiguió ser plantilla del rotativo hasta 1942, cuando el director de la publicación en aquella fecha, Primitivo García Rodríguez, lo contrató como redactor gráfico a instancias de Juan Aparicio, delegado nacional de Prensa del Movimiento. Con los años, Ricardo se afianzó en su puesto de redactor gráfico y su fama creció entre los ciudadanos de Córdoba por su talante trabajador y su don de gentes. La fotografía era su pasión. Siempre que viajaba o paseaba por la ciudad lo hacía junto a su cámara Leica. Gracias a esta mítica máquina, el reportero fue dejando testimonios históricos en las páginas de su diario de cabecera y en su archivo personal, compuesto por aproximadamente 220.000 negativos fotográficos, que hoy conserva la entidad Cajasur. Tras 42 años, Ricardo se jubiló en 1984, aunque antes consiguió pasar el testigo periodístico a cinco de sus ocho hijos.

El contrato que vinculó durante 42 años a Ricardo con el *Córdoba* hizo que el reportero cultivara todos los géneros asociados a la fotografía. Como fotoperiodista de este diario era el encargado de retratar los acontecimientos más importantes que ocurrían en la ciudad. Por ello, un elevadísimo porcentaje de las imágenes locales y provinciales

¹ LÓPEZ MONDÉJAR, Publio: *150 años de fotografía en España*. Lunwerg, Madrid, 1999, p. 217.

² PÉREZ, M.; VERDÚ, A.; ROMÁN, F.: *Córdoba entre dos siglos*. De la Posada, Córdoba, 1995, p. 13.

que el rotativo publicó desde 1941 hasta 1984 están firmadas con el nombre de Ricardo, con el consiguiente legado para la memoria de la ciudad.



El ministro de Vivienda, José María Martínez Sánchez-Arjona, y las autoridades locales recorren el Zumbacón, en donde vivían en malas condiciones decenas de familias. (Foto Ricardo).

En los primeros años de profesión, el reportero gráfico captó con su cámara los momentos más duros de la posguerra. Debido a la censura, muchas de las fotografías tomadas en este tiempo nunca se publicaron en las páginas de *Córdoba*, pero sí quedaron en su archivo personal. Más tarde, llegaron las visitas ilustres a Córdoba, que Ricardo retrató con la pasión de un fotoperiodista ya consagrado, tal y como hizo con el periplo de cada gobernador civil por la provincia; los actos sociales más relevantes; las procesiones de las Semanas Santas cordobesas; cada partido que disputaron tanto el Real Club Deportivo Córdoba como el Córdoba Club de Fútbol, en el estadio América y en El Arcángel; las faenas de los diestros que pasaron por el coso de Los Tejares y el de Los Califas; las mejores actuaciones de Manolete y El Cordobés fuera de la ciudad, etcétera. También las noticias aparentemente sin relevancia ni notoriedad y las informaciones más nimias quedaron reflejadas gracias a Ricardo y a su incansable labor. Incluso, muchos de los pies de foto de las imágenes publicadas en *Córdoba* los escribía él mismo. Ricardo se acerca al ideal de fotógrafo que plantean autores

como Antonio Muñoz Molina, quien escribió que “los mejores fotógrafos son cazadores de instantes [...], un artificio de la eternidad”³.



Franco recibe explicaciones sobre la extensión del barrio de Fray Albino acompañado por el obispo y Baldomero Moreno en 1951. (Foto Ricardo).



En 1964, el presidente de la Real Academia, Rafael Castejón, hace entrega a la duquesa de Alba de un artístico pergamino en recuerdo de los Juegos Florales de 1960. (Foto Ricardo).

³ MUÑOZ MOLINA, Antonio y MARTÍN, Ricardo: *Sostener la mirada*. Centro Andaluz de la Fotografía, Granada, 1993, p. 8.

Muchos son los titulares de prensa que acreditan el trabajo de Ricardo. “La memoria gráfica de la ciudad”⁴; “Ricardo es la memoria gráfica en blanco y negro de Córdoba, de sus personajes, de sus cambios”⁵; “El fotógrafo ha recogido en su cámara la memoria de Córdoba desde los 40”⁶. Incluso el mismo reportero se considera a sí mismo como un “historiador gráfico, pues por mi cámara han pasado todos los acontecimientos de esta ciudad”⁷. La palabra memoria aparece como símbolo de perdurabilidad, señalando que, sin el trabajo de Ricardo, quizá hoy se hubiera perdido parte de la historia de la Córdoba de ayer.



El poeta Juan Bernier lee su discurso de ingreso en la Real Academia de Córdoba en la ceremonia de recepción celebrada en diciembre de 1968. (Foto Ricardo).

El ojo periodístico de Ricardo supo y pudo estar en la noticia durante casi medio siglo en el que, apenas sin ser consciente de ello, formó parte de la historia del fotoperiodismo de la ciudad. Su cámara recogió los acontecimientos más importantes de Córdoba, los hechos más relevantes y los más cotidianos. Y lograba estar en todos los lugares que eran noticia, a pesar de que muchos de los acontecimientos se

⁴ *Córdoba*. Edición del 31 de julio de 1994, p. 10. El periodista Rafael López Cansinos titula así un reportaje sobre Ricardo.

⁵ *Córdoba*. Edición del 30 de septiembre de 1995, última página. La periodista Carmen Lozano destaca este detalle en el preámbulo de una entrevista realizada a Ricardo.

⁶ *Córdoba*. Edición del 15 de febrero de 1998. El cronista José Cruz Gutiérrez utiliza esta frase como antetítulo de una entrevista que realiza a Ricardo.

⁷ *Córdoba*. 31 de julio de 1994, p. 10. Reportaje citado.

solapaban en el tiempo. Tuvo especial predilección por que en sus instantáneas apareciesen personas, un toque humano que distingue su fotografía frente a la de otros profesionales de su época. Y todo ello lo plasmó en lo que fue su gran especialidad: el reportaje gráfico.

Ricardo, un hombre de mundo

Ricardo nació en Granada el 25 de enero de 1919. Fue hijo de Antonio Rodríguez Gámez, telegrafista de profesión, y de María Luisa Sánchez Aguilera. A los pocos meses de su nacimiento, trasladaron a su padre a la oficina de telégrafos de la localidad cordobesa de Villa del Río, población en la que pasaría su infancia junto a sus padres y su hermana Pilar, que nació allí.



Ricardo contempla el barrio del Albaicín de Granada en 1953. (Foto tomada con su cámara y preparada por él).

Proclamada la II República el 14 de abril de 1931, se abrió un periodo de libertades que facilitó la propagación de numerosos periódicos y revistas locales. Aprovechando esta circunstancia, en aquel mismo año, Antonio Rodríguez Gámez fundó el quincenario *Arlequín*, que sirvió de antecedente periodístico a su hijo Ricardo cuando este era tan solo un niño. El famoso locutor Matías Prats, nacido en Villa del Río, publicó sus primeros escritos y poesías en esta revista. Con *Arlequín*, Antonio Rodríguez Gámez cumplió un sueño periodístico, mientras el pequeño Ricardo respiraba en casa la profesión.

La Guerra Civil hizo que la familia de Ricardo se dividiera, aunque al final de la contienda pudieron reunirse de nuevo en Córdoba. Sin

embargo, Rodríguez Gámez falleció al poco de ingresar como telegrafista en la oficina central de la calle Jesús y María. Ricardo se quedó al cargo de su madre y, como su amigo Matías Prats ya triunfaba en Madrid como periodista, él se planteó dedicarse también a esta profesión.

Ricardo, a sus 21 años, era un joven sin experiencia que vivía en una ciudad nueva y en plena posguerra, rodeado de hambruna y pobreza. Aquellos años no fueron fáciles para nadie y, tal y como recuerda el profesor Enrique Aguilar, el paro, el racionamiento, el hambre y la miseria eran “problemas abrumadores”⁸ aunque, a pesar de ello, “los cordobeses tenían muchas ganas de vivir”, según recuerda Palacios Bañuelos⁹. Con la cámara Kodak utilizada para los acontecimientos familiares, el joven comenzó a tomar algunas fotografías por su cuenta, en la calle, que luego vendía a cambio de unos céntimos para poder comprar los elementos y los productos químicos necesarios para trabajar en su primer laboratorio, que montó en la calle Gutiérrez de los Ríos, en el domicilio de su madre.

Ricardo contaba con un carácter abierto y cercano, que le dotó de cierta facilidad para relacionarse. Con los primeros contactos sociales ya establecidos, se reunía asiduamente con conocidos en la céntrica calle de La Plata, donde se hablaba de fútbol y toros, y acudía a los teatros y al cine, donde fotografiaba a los artistas que llegaban a Córdoba.

La primera oportunidad como fotógrafo de prensa la encontró en el diario *Azul*, convertido en órgano falangista tras la incautación de *La Voz*, y que llegaría a quedarse solo en el panorama de la prensa cordobesa, después de que cayera *Guion*, fundado por la CEDA en 1936. Años después, se registraron las actas de defunción de los dos periódicos más veteranos, el *Diario de Córdoba* y *El Defensor de Córdoba*, abocados a su desaparición tras la ley de prensa (Ley Suñer) del 22 de abril de 1938.

Ricardo consiguió en *Azul* un puesto como corrector de pruebas, por el que no cobraba ni una sola peseta. Sin embargo, gracias a ello tenía acceso a los lugares donde se celebraban los acontecimientos. Fueron sus fotografías deportivas las que le hicieron ganarse la confianza del director del periódico, Primitivo García, que le abrió el camino, concediéndole cada vez más temas y más oportunidades.

Unos días antes de que naciera *Córdoba*, el rotativo *Azul* publicó el 5 de julio de 1941 (ejemplar número 1.314) la despedida de unos sol-

⁸ AGUILAR GAVILÁN, Enrique: *Historia de Córdoba*. Sílex, Madrid, 1995, p. 115.

⁹ PALACIOS BAÑUELOS, Luis: *Córdoba y lo cordobés. Señas de identidad*. Almuzara, Córdoba, 2005, p. 202.

datos voluntarios de la División Azul con una fotografía de Ricardo junto a la información. Con esta instantánea, Ricardo comenzó su carrera como colaborador fotoperiodístico. Pero fue el diario *Córdoba*, que nació el día 25 de julio de 1941, tomando el relevo a *Azul*, el que brindó al aprendiz de fotógrafo su gran oportunidad.

Su primera fotografía en *Córdoba* se publicó en el periódico del 28 de agosto de 1941, en una página interior del rotativo. Ricardo captó una vista del lugar en el que, en un futuro próximo, la Diputación Provincial iba a construir un hospital. En ese mismo número, el joven dejó caer su primera exclusiva. Se trató de una instantánea realizada a tres jugadores del CD Córdoba, que se encontraban concentrados en un hotel cordobés, preparándose para un importante partido que jugarían en los días siguientes.

Con estas fotos, Ricardo consiguió hacerse con la confianza del director de *Córdoba*, Primitivo García, quien le encargó más trabajos. Así las cosas, el 12 de septiembre Ricardo publicó su primer reportaje gráfico, titulado “Escenas y personajes del amanecer cordobés”. Cinco fotografías que describen cómo era la Córdoba más madrugadora y quiénes eran los protagonistas de las primeras horas del día.

En aquellos años, Ricardo compartía redacción con los periodistas Manuel Medina González, José Luis Sánchez Garrido, Francisco Navarro Calabuig, Rafael Gago Jiménez y Victoriano Aguilera Contreras, así como con el colaborador gráfico Santos. En esos primeros días, tal y como escribió José María Báez, “su natural talento le permitió nutrir su autodidactismo y atender a la educación de su mirada”¹⁰.

El joven se fijaba también en los trabajos que realizaban sus compañeros con más experiencia. Le gustaban especialmente las plazas de toros para observar el comportamiento de otros fotógrafos. Ricardo se codeaba en Los Tejares y demás cosas taurinas con fotógrafos de la talla de Santos Yubero o Baldomero, con los que comentaba y de los que aprendía a manejar su cámara, a disparar en el momento adecuado y a tomar el encuadre correcto. De esta forma, Ricardo consiguió incorporarse a toda la estela de fotógrafos que colaboraban con la famosa y relevante revista *El Ruedo*, de Madrid. Su nombre se hizo un hueco entre aquellas grandes firmas, con las que compartía largos momentos en los callejones de las plazas de toros. La firma Ricardo iba creciendo y convirtiéndose en una referencia.

¹⁰ BÁEZ, José María: *Ladis y Ricardo: Fotoperiodismo en Córdoba 1950/1970*. Ayuntamiento de Córdoba y Caja San Fernando, Córdoba, 2002.

El 26 de septiembre de 1941, Ricardo acudió al coso de Los Tejares y obtuvo las primeras imágenes del que, en un futuro, se convertiría en su amigo, el diestro Manuel Rodríguez Sánchez *Manolete*. Las instantáneas quedaron publicadas en el diario del 27 de septiembre, junto a la crónica taurina que firmó el crítico José Luis de Córdoba. Pero no fue hasta el 27 de octubre cuando Ricardo pudo ver una fotografía suya en la primera página del diario. La fiesta de la banderita, en favor de los tuberculosos, le dio la oportunidad.

Pero la fecha clave para el reportero llegó casi en la despedida del año. La página 7 del diario *Córdoba* del 24 de diciembre deja ver una instantánea firmada por Ricardo en la que aparece el diestro Manolete sonriendo, gesto poco habitual en él. La imagen y, por tanto, el nombre de Ricardo, dio la vuelta al mundo. El joven ya no solo tenía un hueco en el periodismo cordobés, sino que también logró proyección nacional.

A partir de entonces, Ricardo comenzó a publicar fotografías junto a las crónicas deportivas y noticias de actualidad. La firma Ricardo compartía páginas de periódico con la del reportero habitual de *Córdoba*, Santos. Sin embargo, su presencia no comenzó a ser duradera hasta 1942, año en el que rubricó un contrato de vinculación profesional directa con el periódico, por lo que sus instantáneas lograron ocupar un hueco más que notorio en las páginas de *Córdoba*.

La gratificación de Ricardo por fotografía publicada era de 10 pesetas, pero su contrato como redactor gráfico le dio estabilidad gracias a un sueldo estimado, según el convenio establecido, como el resto de los redactores, de 550 pesetas mensuales, algo impensable en una época en la que se pagaba a los fotógrafos por pieza publicada y no con nómina mensual. Con este salario, el fotoperiodista se encargaba de la compra de cámaras, carretes y líquidos necesarios para el revelado, entre otros menesteres, ya que incluso tuvo que instalar un laboratorio en su propia casa. En el verano de 1942, Ricardo se inscribió en el Registro Oficial de Prensa. En aquel momento comenzó su carrera profesional, que duraría hasta 1984, fecha de su jubilación.

La vida cotidiana de un reportero

Se hace inevitable asociar el amor de Ricardo por el Periodismo con su peculiar forma de ser. Su carisma como fotógrafo no le eximió de ser una persona nerviosa y con un fuerte temperamento, cargado de ironía y humor. Pero es su profesionalidad lo que destaca sobre todo lo demás, aunque siempre ligada a su señero carácter.

Cercano, simpático, ocurrente y servicial, a primera hora de la mañana, Ricardo ya estaba en la calle con la lista de convocatorias de prensa en la mano. El reportero, siempre elegante con su traje de chaqueta y con su Leica colgada del hombro, cumplía a la perfección con el prototipo de fotógrafo de la época y con los cánones de estilo de aquellos años. Pasaba la mañana de un sitio a otro, logrando retratar con su cámara todos los acontecimientos que tenían lugar en Córdoba y algún que otro detalle más que solo sus intuitivos ojos distinguían como noticia. A pesar de su gran espontaneidad, el reportero sabía ser discreto, o al menos, decir en cada momento lo que era más oportuno, envolviendo en buenas palabras y tonos humorísticos las críticas, que resultaban prácticamente imposibles por el tono político de la época. Volvía a casa para comer, momento que compartía con toda la familia, justo antes de encerrarse en su laboratorio para revelar el carrete que había tirado esa mañana.

En casa, la radio siempre estaba encendida, incluso de noche, ya que Ricardo dormía con el transistor debajo de la almohada. Cuando el repartidor dejaba el periódico por debajo de la puerta al amanecer, un impaciente Ricardo lo desplegabá antes de desayunar, ávido por conocer lo que iba a suceder ese día en la ciudad. De esta forma, Ricardo acudía a todos los lugares en los que se iba a producir información. Al día siguiente podían incluso publicarse fotografías de diferentes actos a la misma hora. El fotoperiodista iba caminando a todos esos lugares, pero siempre conseguía llegar a tiempo de tomar la mejor instantánea. Parecía ungido con el don de la ubicuidad.

Ricardo también positivaba la fotografía. Cuando concluía esta tarea se acercaba al periódico a llevar las fotografías, a comentar con los redactores los pies de foto que había escrito para cada instantánea y a ofrecer algunos detalles que completaban la información. A veces, esto lo hacía acompañado por algunos de sus hijos. En realidad, toda la familia de Ricardo estaba integrada en la profesión del fotógrafo.

Ricardo dedicaba gran parte de su trabajo a mostrar la cotidianidad de la ciudad. Sin embargo, hubo numerosos momentos en que sus fotografías entraron a formar parte de la historia viva de Córdoba. Ricardo fue demostrando cada día su capacidad para acercarse a la noticia y plasmarla en sus instantáneas. El periódico le correspondió primando sus fotografías en la portada.

En todos estos años de trabajo, el fotoperiodista tuvo también la oportunidad de escribir en el periódico. Fueron tan solo unas breves anotaciones junto a las crónicas deportivas. Ricardo firmaba con el

seudónimo *Leika* y la primera vez que lo hizo fue el 9 de mayo de 1944, en la sección titulada “Película sin revelar”. En ella, Ricardo contaba en tono de broma y con sarcasmo las anécdotas y curiosidades que se daban en los partidos de fútbol a los que asistía como reportero.

Como eventos relevantes a lo largo de su carrera cabe destacar que el 5 de octubre de 1945, el fotoperiodista fue testigo de la constitución de la Asociación de la Prensa de Córdoba en la delegación provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular. Ricardo capturó la imagen que se publicó al día siguiente en las páginas de *Córdoba* y en la que aparece la junta de mandos, formada por Francisco Quesada Chacón, como presidente; José Luis Sánchez Garrido, vicepresidente; José Signo García, secretario; Victoriano Aguilera Carmona, tesorero; Tomás Zapatero García, contador; y Rafael Gago Jiménez y Manuel García Prieto, vocales. Ricardo, con su contrato laboral en la mano, pudo ser socio fundador en esta nueva etapa de la Asociación de la Prensa de Córdoba.

El 29 de agosto de 1947 falleció el diestro Manolete. Ricardo, que en agosto solía marcharse de vacaciones, se vio obligado a regresar a casa rápidamente y retratar a su amigo Manolete amortajado. El reportero, consternado, inmortalizó con su cámara el sentimiento de Córdoba en las calles. Se acercó hasta la casa del diestro, en la avenida Cervantes, a la capilla ardiente, a la plaza de toros de Los Tejares, a su funeral y a las misas y homenajes que gentes de toda índole brindaban al torero más famoso de todos los tiempos.



El féretro con los restos de Manolete entra a hombros en su casa de la avenida de Cervantes en agosto de 1947. (Foto Ricardo).

En aquellos años, España atravesaba una grave situación de pobreza económica. Todavía estaban vigentes las cartillas de racionamiento y, en Córdoba, el estado de algunas zonas era deprimente. El obispo de la época, Fray Albino, preocupado por las familias que vivían en el umbral de la pobreza en aquellos difíciles años, puso en marcha La Sagrada Familia, un patronato con el que ayudó a miles de hogares. A través de este organismo, construyó viviendas, creando dos barrios nuevos en Córdoba, uno de los cuales lleva su nombre, Fray Albino. En marzo de 1948, el alcalde de Córdoba, Antonio Luna, facilitó nuevos terrenos a La Sagrada Familia para la construcción de más casas y, en octubre, Francisco Franco inauguraba la barriada de Fray Albino haciendo entrega simbólica de las 210 primeras viviendas.



El nuncio Cicognani, con mitra y báculo, se dirige a la tribuna, en compañía de canónigos, para entregar a sus propietarios las llaves de 220 viviendas construidas por la asociación benéfica La Sagrada Familia en mayo de 1949. (Foto Ricardo).

Los años pasaban y Ricardo continuó con su incansable labor al frente de la sección gráfica del diario *Córdoba*, cada día más consolidado en su puesto. Por ello, el reportero estuvo presente, el 19 de noviembre de 1951, en la toma de posesión del alcalde Antonio Cruz Conde, un regidor que consiguió transformar la capital cordobesa en los once años que estuvo al frente del Ayuntamiento, periodo que muchos autores han calificado como “la década prodigiosa”¹¹. Por su-

¹¹ PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba. Memoria de una gestión pública (1951-1967)*. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 2005, p. 25.

puesto, Ricardo fue testigo de los hitos que marcaron el cambio en Córdoba, los fotografió y consiguió que quedasen registrados como documentos gráficos para la historia.



El alcalde Cruz Conde y Franco durante una de las visitas del caudillo a Córdoba (1961). (Foto Ricardo).

1962 fue un gran año para el Córdoba Club de Fútbol. En los primeros días de abril, el equipo conseguía el ascenso a Primera División, categoría en la que militaría siete temporadas consecutivas y una más mientras Ricardo estuvo en activo, la correspondiente a los años 71/72. El Córdoba CF iba a jugar con los grandes y el reportero fue testigo de excepción de cada partido jugado en El Arcángel, imágenes que compartiría, gracias a *Córdoba*, con el resto de la ciudadanía.

En aquellos tiempos también comenzó a sobresalir un joven novillero, Manuel Benítez, que se hacía llamar El Cordobés. Ricardo lo conocía desde que era un maletilla, por lo que la amistad entre ambos surgió de manera espontánea y pudo mantenerse en el tiempo. El reportero gráfico aprovechó toda la experiencia acumulada con Manolente para estar en primera fila y trabajar de cerca a El Cordobés.

Con sus ocho hijos ya en el mundo y casi treinta años de profesión gráfica a sus espaldas, Ricardo vivió el comienzo de la década de los 70 como la mayoría de la clase media cordobesa, con cierta estabilidad económica. Pese a sus desequilibrios, la economía española goza-

ba de cierta salud, a pesar de que la ciudad de Córdoba tenía una asignatura pendiente: la industrialización, y “sin capacidad inversora endógena ni exógena”¹², según apunta el autor Cuenca Toribio.

En la década de los años 70 del siglo pasado, la calle perdió protagonismo como escenario de la realidad. La vida no era tan abierta como en las décadas anteriores. Incluso las autoridades, las personas y los nuevos brotes sociales que iban surgiendo, se encerraban más en sus escuelas, departamentos u organismos. Todo variaba en una ciudad que veía pasar los años sumida en una profunda vorágine de cambios y oportunidades mientras Ricardo continuaba con su labor de redactor gráfico para las páginas de *Córdoba*, fotografiando y dejando constancia de una ciudad en crecimiento.

El ritmo frenético de Ricardo y sus ocho hijos con Pepita Aparicio no impidieron que ella se lanzase a la política y se presentase a las elecciones al Ayuntamiento de Córdoba en los primeros años de la década de los 70. Contó para ello con el apoyo de toda su familia.

A pesar de los cambios familiares, el reportero gráfico continuó con su apretada agenda laboral. Así las cosas, en junio de 1971 saludó con emoción, no exenta de interés profesional, el segundo ascenso del Córdoba Club de Fútbol a Primera División, entre otros asuntos de actualidad, que no dejó sin retratar y que hoy forman parte de la historia deportiva de la ciudad.

A pesar de que los diarios de aquellos años llevaban menos páginas que los de hoy y que la información era menos variada, el trabajo que Ricardo realizó durante toda su carrera fue ingente. No había descanso para el reportero gráfico, ya que los sábados y domingos cubría la información deportiva, ayudado tan solo por colaboradores ocasionales. Ricardo afirmó que en su época “no había recambio de redactor gráfico” y que por ello “había que ser lo que hoy se llama todoterreno y estar en todas partes”¹³. El reportero fue un hombre entregado y consagrado al periodismo durante toda su carrera.

Prueba de la profesionalidad con la que trabajaba Ricardo es aquella afirmación que una vez confió al periodista Manuel Fernández, cuando le aseguró que “uno no se hace periodista para ganar dinero”¹⁴. Profesional entregado, Ricardo demostró con creces la gran capacidad

¹² CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Historia de Córdoba*. Librería Luque, Córdoba, 1995, pp. 169-170.

¹³ *Córdoba*. Edición del 31 de julio de 1994, p. 10.

¹⁴ *Córdoba*. Edición del 15 de diciembre de 1985, p. 22.

de trabajo que tenía, el compromiso con la profesión y la fidelidad con la empresa donde desarrollaba su trabajo. Era muy común que Ricardo se presentase en la Redacción del *Córdoba* con más fotografías de las que en un principio se le habían encargado, ya que los organismos oficiales o cualquier ciudadano llamaba al teléfono de la casa de Ricardo para avisar de asuntos de relevancia o convocatorias de última hora. El reportero desarrolló una capacidad de omnipresencia inaudita, lo que ha ayudado sobremanera a que el periódico *Córdoba* sea hoy un material imprescindible para conocer la historia de la ciudad.

Última etapa

Tras el fallecimiento de Franco, tal y como quedó legislado en la Ley de Sucesión formulada en 1947, se reinstauró la Monarquía en España. Así comenzó la Transición española, que se vio apoyada por la formulación de la Ley para la Reforma Política de 1976.

En 1975, a Ricardo le quedaban tan solo nueve años para su jubilación. En los que iban a ser sus últimos años como redactor gráfico del diario *Córdoba*, no bajó el nivel de sus trabajos. Ciertamente es que la vista comenzó a fallarle debido a unas inoportunas cataratas que no consiguió nunca solucionar del todo. Por ello, su hijo Rafael compartió firma con su padre. Ricardo quedó para las ocasiones especiales y para los reportajes por encargo.

En la fotografía de Ricardo se puede diferenciar dos etapas. Hasta 1975 y después de esta fecha. Hasta ese momento todo fue más o menos igual. La fotografía oficialista, la censura y la pose hierática fueron protagonistas junto al resto de informaciones que publicaba *Córdoba*. Por ello, la fotografía de Ricardo en estos años resulta muy continua. No monótona, sino ajustada al momento. Sin embargo, a partir de esta fecha, la sociedad evoluciona y Ricardo lo hace con ella. Además, fue justo en este punto cuando Rafael, cuarto hijo de Ricardo y Pepita, comenzó a ayudar a su padre, formando también parte de ese cambio.

Pero quizá la revolución más importante en la vida profesional del reportero, coincidiendo con el final de la dictadura, fue el traslado de la sede del periódico *Córdoba* desde la céntrica plaza Cardenal Toledo hasta el polígono industrial de La Torrecilla en 1975. Por primera vez, Ricardo pudo contar con un laboratorio en el periódico, aunque el material fotográfico siguiera sufragándolo él. En estas instalaciones,

además, el fotoperiodista comenzó a ver con satisfacción el trabajo periodístico de sus hijos junto a los veteranos de la Redacción.

En aquellos días, Ricardo era ya el decano de los redactores gráficos de Córdoba. El periodista Rafael López Cansinos lo consideró en el año 1994 como “un notario auténtico de la actualidad” y “un historiador gráfico”¹⁵, pues por su cámara habían pasado todos los acontecimientos de la ciudad.

Ricardo se jubiló en 1984 y, desde entonces, se paseó por Córdoba de forma diferente a como lo había estado haciendo hasta la fecha. Caminaba al día entre cinco y seis kilómetros y descansaba oportunamente en una silla del bar Siena, en la plaza de las Tendillas. Falleció, tras una larga enfermedad, la tarde del jueves 23 de octubre de 2003, víspera de la festividad de san Rafael.



La plaza de las Tendillas a finales de 1960. (Foto Ricardo).

La saga de los Rodríguez Aparicio

Ricardo vivió consagrado a la fotografía. El trabajo como redactor gráfico del *Córdoba* copaba casi todo su tiempo y, lo poco que le quedaba libre lo utilizaba para realizar fotografías por encargo —en bodas o actos sociales—. La razón: su familia. Las décadas centrales del siglo

¹⁵ *Córdoba*. Edición del 31 de julio de 1994, p. 10.

XX no fueron fáciles para criar a ocho hijos. Por ello, encontró la fórmula para estar en todas partes y atender a sus hijos llevándose a estos al trabajo. Los hijos de Ricardo y Pepita acompañaban a su padre a algunos actos oficiales. De esta forma, y sin apenas percatarse, Ricardo fue introduciéndolos en el ambiente periodístico y sembrando en ellos la pasión por la fotografía que él sentía. Y consiguió, a base de visitas, inculcarles ese amor por el periodismo hasta el punto de que la mayoría de sus hijos consagraron también su vida a esta profesión. Ricardo hijo estudió Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. José Luis y Rafael hicieron lo propio. Fue este último el que tomó la cámara de manos de su padre y comenzó a ayudarlo con la agenda del día a día, aprendiendo directamente de él. Rafael incluso heredó el puesto de Ricardo en el *Córdoba* cuando este enfermó de cataratas, aunque siempre respetó su firma. Florencio y Juan Carlos, más pequeños, también se introdujeron en el ámbito laboral de su padre y decidieron dedicar su vida al periodismo, literario y gráfico, respectivamente.

Florencio, además, es un profundo conocedor de la obra de su padre y tiene catalogado todo su archivo de imágenes. Fruto de este ingente trabajo han visto la luz dos volúmenes que hablan de la gráfica de Córdoba, *La mano del tiempo*¹⁶ y *Córdoba. Paisajes de la memoria*¹⁷. También ha sido colaborador y comisario de varias exposiciones en las que las fotografías de Ricardo han sido protagonistas, destacando entre todas ellas la dedicada a la esfera más personal del torero Manolete (*Intimidación. Manolete a través de la cámara de Ricardo*), la organizada en conmemoración del 50 aniversario de la muerte del obispo Fray Albino (*Fray Albino. Vida y Obra*), y aquella que completó los actos culturales de un congreso de temática flamenca celebrado en Córdoba, *Flamenco y Vida (1956-1962)*.

A la prolífica familia se unió la también periodista María Olmo, como esposa de José Luis, ampliando la saga. Hoy, cuatro nietos de Ricardo también son periodistas: la autora de este texto, Mar Rodríguez Vacas, Manuel Pablo Rodríguez Vacas, María Rodríguez Tarifa y Juan José Rodríguez Díaz.

¹⁶ RODRÍGUEZ APARICIO, Florencio: *La mano del tiempo*, compilación de fotografías y textos aparecidos en la sección del diario *Córdoba* del mismo título. Córdoba, 2007.

¹⁷ RODRÍGUEZ APARICIO, Florencio: *Córdoba. Paisajes de la memoria*. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2017.

A pesar de que el reportero se mostró siempre como un padre permisivo, a la hora de enseñar a sus hijos los secretos del periodismo fue intransigente, indicándoles continuamente para que aprendiesen a la perfección en qué consiste el mundo de la fotografía y los secretos del mismo. No es de extrañar que la pasión por el periodismo inundase la casa del fotógrafo cordobés.

Ricardo fue el segundo eslabón de toda una saga periodística que comenzó su padre, Antonio Rodríguez Gámez, con la fundación de la revista villarriense *Arlequín*, y que la continuarían cinco de sus hijos y varios nietos.

Esta prolífica saga periodística ha dado como resultado, además de los trabajos individuales de cada uno de sus miembros, una revista editada de manera conjunta durante años. *Calleja de las Flores* hace alusión a la conocida vía cordobesa y su contenido, reportajes y entrevistas, estuvo enfocado al turismo y a la promoción de la ciudad de Córdoba. Antonio Rodríguez Gámez, padre de Ricardo, sin saberlo, comenzó una auténtica saga periodística que la seguiría su hijo Ricardo, cinco de sus nietos y varios de sus bisnietos, razón más que suficiente para afirmar que Ricardo forma parte de una saga periodística en Córdoba, una circunstancia que ha llevado al periodista Juan Martínez Niza a asegurar que “Ricardo también triunfó con su familia”¹⁸.

Su trabajo como fotógrafo

Ricardo modernizó la fotografía en Córdoba introduciendo movimiento y acción en las escenas que retrataba. Incluso podría decirse que rozó lo cinematográfico en algunos casos. Un ejemplo son las visitas de personalidades que recibía Córdoba. Sus reportajes gráficos son una narración minuciosa de los detalles de las mismas y las vicisitudes ocurridas en ellas, dejando constancia de las personas que estuvieron, dónde fueron y los detalles que conformaban el resto del contexto. Por ello, el reportaje gráfico pronto se convirtió en la especialidad del fotoperiodista, que desarrolló una gran capacidad para saber cómo iban a suceder los acontecimientos y anticiparse a ellos, con un excelente instinto para colocarse en el mejor lugar para realizar las fotografías.

¹⁸ *Córdoba*. Edición del 31 de octubre de 2003, p. 4.



Franco, acompañado de autoridades del Movimiento, en la inauguración del Silo en 1951. (Foto Ricardo).

Desde sus inicios, y durante los cuarenta y dos años que duró su carrera profesional, Ricardo mostró una gran fidelidad por todo aquello que tenía o deseaba fotografiar. Practicó un reporterismo directo, sin artificios, eso sí, teniendo en cuenta las circunstancias políticas en las que vivía y trabajaba y actuando en consecuencia.

Ricardo cultivó todo tipo de temas desde la perspectiva de los diversos géneros periodísticos. El reportero sintió predilección por la fotografía humanista y social, la taurina y la deportiva, aunque también ejerció con enorme profesionalidad la temática política.

La cámara Leica, a pesar de que Ricardo también utilizó una Contax en determinados momentos de su carrera profesional, fue la responsable de la enorme versatilidad con la que el fotoperiodista tomaba los planos, gracias a su ligereza, a la posibilidad que ofrecía el cambio de lentes y objetivos con diferentes distancias focales, y a la gran rapidez de disparo y recarga de película. El fotoperiodista se servía normalmente de un objetivo de 50 mm, utilizando como zoom sus propias piernas. Con el tiempo, adquirió un gran angular de 35 mm y un teleobjetivo de 120 mm, con el que acudía al fútbol. Todas ellas eran ópticas intercambiables que Ricardo manejaba rápidamente.

Con su Leica fotografió a personajes tan relevantes como Evita Perón, Ernest Hemingway, Alexander Fleming -Ricardo, tras la visita a Córdoba del doctor, propuso al alcalde Antonio Cruz Conde que le

dedicase una calle, que quedó rotulada en Vallellano-, Lola Flores, Cayetana de Alba, los reyes Balduino y Fabiola de Bélgica, el rey Mohamed V de Marruecos, Hassan II o Sadam Hussein, entre otros. De todos ellos supo captar el momento, ese estado de ánimo que lo dice todo de un obispo, de un gobernador civil, de un obrero o de una manifestación. También fue un fotógrafo costumbrista. Gracias al archivo de Ricardo podemos conocer cómo fueron las Semanas Santas de aquellos años, las romerías o las navidades, cuando a los agentes que dirigían el tráfico se les colmaba de regalos propios de la época.



Eva Perón durante su visita a Granada, en El Fargue, en 1947. (Foto Ricardo).

El tipo de fotografía que Ricardo encontró cuando empezó a trabajar era estático. Abundaban los planos generales. Se trataba de instantáneas ceremoniosas. En los periódicos de la primera mitad del siglo XX abundaban las fotografías de personalidades renombradas, con reputación. Sin embargo, cuando Ricardo empezó a trabajar consiguió aportar movimiento y dar protagonismo a personas que normalmente no lo tenían. Ricardo sorprendió a todos con imágenes como las que componen su primer reportaje gráfico en *Córdoba*, titulado “Escenas y personajes del amanecer cordobés”¹⁹, en el que se ve a un

¹⁹ *Córdoba*. 12 de septiembre de 1941, p. 3.

barrendero en su tarea o a un hombre abriendo su tienda, ambos anónimos. Ricardo también se introdujo en los mercados, en la vida de los barrios marginales. Así eran las fotografías que se hacían en Madrid y que el fotoperiodista tuvo la oportunidad de conocer gracias a sus amistades e incansables lecturas. Por ello, una de las principales aportaciones de Ricardo a la fotografía de la época es la frescura. Hay veces en las que la instantánea del reportero no necesita ir acompañada de texto, ya que ella sola lo dice absolutamente todo, como ocurre en el reportaje anteriormente descrito.



La artista Lola Flores y el fotógrafo Ricardo en el jardín de los Magnolios del Círculo de la Amistad en 1951. (Foto tomada con la cámara de Ricardo y preparada por él).

El fotoperiodista logró captar referencias iconográficas de todo: de personajes, de calles, de paisajes, de iglesias, de ceremonias, de Semana Santa, etcétera. Nunca antes se había hecho nada igual ni en tal proporción. Por ello es fácil pensar que Ricardo no solo era el conocido y reconocido reportero del diario *Córdoba*, sino que también era el fotógrafo que buscaban las grandes familias para sus compromisos, bodas y ceremonias, e incluso la sociedad cordobesa cuando organizaba banquetes y homenajes. Ricardo se convirtió así en una firma importante, en un fotógrafo periodístico y comercial, facetas ambas que conjugó y desarrolló sinérgicamente, reflejando lo que fue la vida cordobesa en las páginas de *Córdoba* y en los álbumes familiares de las casas de la ciudad.



Entrada de devotos a la iglesia del hospital de San Jacinto el Viernes de Dolores de 1953 para postrarse ante la Virgen. (Foto Ricardo).

La fotografía taurina proporcionó a Ricardo sus primeros éxitos profesionales. En el año 1944 ya había fotografiado a Manolete en diversas circunstancias. Más adelante tuvo la suerte de conocer también en profundidad a otro de los grandes toreros que ha dado Córdoba, Manuel Benítez *El Cordobés* y triunfar junto a él, cada uno en su profesión.

Los eventos deportivos fueron otro de los grandes fuertes del fotógrafo. Con tan solo un carrete, Ricardo exprimía la información de lo

acontecido en un encuentro de fútbol. Sus instantáneas están llenas de acción.

Pero Ricardo también retrató toda la oficialidad del Movimiento, acudiendo a la mayoría de los acontecimientos y eventos institucionales de las décadas de los 40, 50, 60 y 70. El gobernador civil y jefe provincial del Movimiento era el mayor protagonista de la vida diaria de la ciudad, aunque también acudía diariamente a los actos convocados por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento, razón por la que también consiguió conocer a fondo a los representantes políticos de todas las instituciones. Sus buenos comienzos en el mundo del fotoperiodismo le brindaron la oportunidad de convertirse en el fotógrafo oficial o institucional prácticamente desde que comenzó su trayectoria profesional en *Azul y Córdoba* hasta la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975, y después, más allá de la Transición. Tras la etapa franquista, poder vivir los primeros años de la democracia y poner su Leica al servicio de la misma colmató el ciclo vital y profesional de Ricardo.



Cocina de invierno para los pobres en la puerta del asilo municipal en 1949.
(Foto Ricardo).

Pero además, el reportero también captó con su cámara el sabor de las tradiciones cordobesas, como sus romerías -Linares y Santo Domingo-, la Semana Santa, las ferias o las fiestas patronales. Y con estas

imágenes dejó al descubierto su dualidad. Era el fotógrafo institucional por excelencia, pero sentía atracción por todo lo que se salía de aquella encorsetada oficialidad. Gracias a estas imágenes se conoce hoy la realidad de la posguerra -las cocinas de invierno, la pobreza en la calle-; los cambios generacionales y del tiempo -Ricardo fotografió bicicletas junto a las modernas motocicletas, como símbolo de la transformación que estaba sufriendo la ciudad-; o las nuevas personalidades que surgían en Córdoba, tanto a nivel social como cultural; etcétera.

Algunas de las fotografías de Ricardo se publicaron en periódicos o revistas de tirada nacional. El éxito le llegó joven, cuando consiguió aquella famosa imagen del diestro Manolete sonriendo junto a un grupo de amigos en el estadio América, en diciembre de 1941. Más tarde también, en 1947, con el excelente reportaje fotográfico del velatorio y sepelio del malogrado diestro cordobés. Sus instantáneas vieron la luz en diferentes medios, como la revista *El Ruedo*, que dedicó un especial a la muerte del torero ilustrado con 10 fotografías de Ricardo²⁰. Más adelante, en las décadas de los 50, 60 y 70 otras imágenes de Córdoba firmadas por él trascendieron a los medios nacionales.



El diestro Manolete sonríe en compañía de unos amigos en el estadio América en diciembre de 1941. (Foto Ricardo).

²⁰ BOBO MÁRQUEZ, Miguel: “Periodistas sin derecho a titular. 175 años de imágenes (foto) gráficas”, en revista *Andalucía en la Historia*. Año VI, número 23. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2009, p. 33.

Así las cosas, instantáneas con la firma de Ricardo pueden ojearse hoy en las revistas *El Ruedo*, *Dígame*, o en el archivo de los años 40, 50 y 60 de agencias como *Efe* y *United Press* y otras publicaciones de carácter netamente cordobés, y con distinta periodicidad, como *Córdoba en Mayo*, *Patio Cordobés*, *Omeya* y *Tendillas 7* y *La Hoja del Lunes*, editada por la Asociación de la Prensa de Córdoba. También publicó fotografías en los diarios *Pueblo*, *Arriba*, *Ya*, *Informaciones*, *ABC* y en los semanarios *Sábado Gráfico* e *Interviú*.

La fotografía de Ricardo en el diario Córdoba: su importancia documental

El autor Kenneth Kobre distingue dentro de la figura de redactor gráfico dos modelos de profesional: el fotógrafo de prensa por encargo para ilustrar crónicas o reportajes; y el fotoperiodista, que construye sus propias historias²¹. En este sentido, la aportación de Ricardo al diario *Córdoba* cumple sobradamente con esta distinción, ya que el fotógrafo ofrecía diariamente imágenes que ilustraban los textos de sus compañeros periodistas literarios y aportaba, de su propia iniciativa, instantáneas que se alzaban como noticias en sí mismas. Ricardo, además, también cumplió con las exigencias que periódicos como *El Mundo* plantean en su *Libro de Estilo*, pidiendo a sus fotoperiodistas que sean capaces también de “narrar historias”, proporcionando al lector “elementos visuales suficientes como para que se entere de lo sucedido”²².

Ricardo, por tanto, se abrió camino como redactor gráfico y también como miembro de una plantilla de redactores, en la que ha sido muy difícil, hasta hace pocas décadas, que los fotógrafos de prensa adquirieran ese derecho en igualdad de condiciones que los redactores literarios.

El reportero gráfico tuvo como primera exigencia la espontaneidad, una cualidad que cumplió sobradamente como profesional inquieto que vivía la información, desarrollando el instinto de estar en el lugar adecuado en el momento oportuno, además de un estilo propio, que lo

²¹ KOBRE, Kenneth: *Fotoperiodismo. El manual del reportero grafico*. Omega. Barcelona, 2006, p. 19.

²² Libro de Estilo de *El Mundo*. Ediciones El Mundo / Temas de Hoy, Madrid, 1996, pp. 30-31.

llevó a ser tan periodista como los redactores literarios con los que compartía Redacción²³.

La obra periodística de Ricardo está caracterizada por su variedad y riqueza temática. El redactor gráfico se afanó durante toda su carrera por dejar constancia de la mayoría de hechos relevantes que sucedían en Córdoba, haciendo valer su aportación a la memoria gráfica de la ciudad. En su archivo, pueden encontrarse innumerables fotonoticias, así como otras instantáneas que acompañaron a reportajes, noticias, crónicas y entrevistas. Destaca también, dentro de la inmensa labor de Ricardo, su particular visión del reportaje gráfico, género que abordó en las ocasiones en las que la información lo permitía. Además, no hay que olvidar que Ricardo fue también un gran retratista. Pudo demostrar su valía en las entrevistas más cercanas y en los momentos íntimos que compartía con personajes conocidos, como Manolete.

Ricardo asistía a todos los actos públicos y no dejaba ningún cabo suelto en las cercanías de su casa, situada en la plaza de las Tendillas desde 1953. Las noticias locales pueden verse en las primeras páginas del diario junto a amplios titulares. La información se desarrolla en el interior, donde quedaban planteadas las diferentes secciones y algunas noticias más. Aunque las fotografías de Ricardo están presentes en las páginas de diario *Córdoba* desde el año 1941, no es realmente hasta 1960 cuando comienzan a tener mayor ancho de columna en las ediciones del periódico.

A partir del análisis documental de las fotografías de Ricardo se pueden obtener algunas conclusiones sobre la forma de trabajar que tenía el reportero, las vicisitudes que encontraba cada día en su trabajo y las preferencias que tenía a la hora de tomar cada instantánea.

Desde el punto de vista técnico, Ricardo siempre prefirió tomar sus fotografías en la calle, incorporando la luz natural del día. El reportero dominó todo tipo de planos aunque abundan en su archivo los generales y los medios, mientras que reservó los primeros planos y los de detalle para las informaciones que requerían más especificidad, como aquellas en las que se hacía necesario resaltar elementos de ciertos objetos o el rostro de un personaje.

En cuanto al contenido de las fotografías, en la gran mayoría de las ocasiones, los políticos afines al régimen se hacen con el protagonis-

²³ En los libros de estilo, como el de *El Mundo*, se remarca algo que debería ya darse por sabido: que “tan periodistas son los fotógrafos y los infógrafos como los redactores literarios”. Libro de Estilo de *El Mundo*. *Op. cit.*, p. 30.

mo de las imágenes, aunque no fueran ellos el objeto directo de la información. Al ser el diario *Córdoba* un periódico perteneciente al Movimiento, era prácticamente un requerimiento que el gobernador civil ocupase las primeras páginas casi a diario. Se trató de un imperativo propio de la oficialidad con la que trabajaba Ricardo. Esta circunstancia se produjo sin distinción en ruedas de prensa, tomas de posesión de cargos, visitas oficiales a raíz de catástrofes naturales, conferencias o entregas de viviendas, entre otros temas noticiables.



Las autoridades recorren las obras de construcción de la Universidad Laboral durante una visita en 1955. (Foto Ricardo).

Asimismo, Ricardo contó con especial dominio de su campo de disparo. El reportero sabía colocarse para hacer sus fotografías en el lugar más correcto y, aunque su obligación era siempre retratar a las autoridades, no desaprovechaba la oportunidad de dar relevancia al segundo plano, ofreciendo al lector una visión real de los acontecimientos con la que intentaba escapar de los estrictos márgenes de la censura. Es decir, aunque el gobernador civil o el alcalde protagonizasen las fotografías por mandato, el lector también tenía la oportunidad de obtener información gráfica sobre otros aspectos secundarios en los que el fotógrafo dejaba su impronta personal. Un caso significativo, en este sentido, puede advertirse en las instantáneas relativas a las obras de construcción de la Universidad Laboral. La evolución de la puesta a punto del conjunto universitario puede seguirse a través de las visitas institucionales que recibieron las obras, que siempre aparecen en primer plano en las fotografías. Gracias a estas imágenes, y a los se-

gundos planos que se ven en ellas, se puede vislumbrar cómo fueron creciendo en altura y ganando en peso estructural los edificios que conformarían la institución.



Alumnos de la Universidad Laboral de Córdoba en el acto de inauguración de las instalaciones en 1956. (Foto Ricardo).

De igual modo, y a pesar de esta prerrogativa oficialista impuesta por las circunstancias políticas de la época, Ricardo, siempre que pudo convirtió a los cordobeses en protagonistas de sus imágenes. Los ciudadanos y sus problemas constituyeron algunas de las principales inquietudes de Ricardo. El reportero no solo se limitaba a realizar las fotografías solicitadas conforme a la agenda diaria del periódico *Córdoba*. En numerosas ocasiones se publicaron informaciones que surgieron a iniciativa del propio reportero quien, paseando por la calle, descubría situaciones curiosas, detalles que aportaban cotidianeidad y que el diario aceptaba como parte de la actualidad. Aquellas informaciones se traducían con normalidad en fotonoticias, a las que el mismo Ricardo les ponía el pie.

El periodista gráfico demostró en casi cada una de sus instantáneas su gran predilección por las personas y la naturalidad. De hecho, solo en contadas ocasiones sus fotografiados posaron para su objetivo. Por otro lado, sus paisajes urbanos no suelen estar desiertos. El reportero esperaba la llegada de alguien para disparar, sin molestarle que esa

persona pudiera romper el plano. Él prefería incluir vida en sus fotografías, dotarlas de elementos humanos.

En el diario *Córdoba* pueden verse las instantáneas más inverosímiles, aquellas que demuestran que Ricardo arriesgó su propia vida para adentrarse en espacios inhóspitos o prohibidos para el paso de los periodistas con el objetivo de obtener las mejores imágenes, como ocurre en derrumbamientos, en inundaciones, en incendios, etcétera.

De todos los géneros periodísticos, los reportajes gráficos fueron la especialidad de Ricardo. A través de este género, el reportero fue capaz de informar al lector captando varias imágenes de un acontecimiento.

En definitiva, Ricardo sintió un gran amor por su trabajo, lo que expresó en un casi innumerable archivo de imágenes cargadas de vida, naturalidad y, cómo no, de poses oficialistas y forzadas debido a las imposiciones de la época. Por supuesto, Ricardo también sufrió las barreras de la censura, a pesar de que luchó por que en sus imágenes la gente, la sociedad, la Córdoba del día a día fueran los auténticos protagonistas.

Legado

Compuesto por cerca de 220.000 negativos fotográficos, el archivo de Ricardo constituye “la historia en imágenes de cuarenta años de Córdoba”²⁴, según escribió Francisco Solano Márquez en su libro *Memorias de Córdoba*. Parte de este conjunto gráfico, que goza de un valor incalculable, permaneció durante años guardado en un cuarto en el que la humedad y el paso del tiempo fueron grandes amenazas. El archivo de Ricardo debía salir de allí y la única solución era la venta. Para el fotoperiodista, no solo había un interés económico. Él deseaba que sus imágenes tuvieran un futuro cultural. Finalmente, la entidad Cajasur compró el archivo fotográfico de Ricardo en 1986, un legado que constituye uno de los “máximos tesoros documentales y artísticos”²⁵ de la entidad de ahorros cordobesa.

Ricardo continúa vivo gracias a sus fotografías. Y Córdoba puede recuperar parte de su memoria gracias a ellas. El diario *Córdoba* publica continuamente instantáneas guardadas en su archivo y firmadas

²⁴ MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: *Memorias de Córdoba*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1985, p. 152.

²⁵ *Córdoba*: 19 de julio de 2007. Palabras del coordinador de la Fundación Cajasur, Vicente Luis Mora.

por Ricardo. Por otro lado, las imágenes del reportero son, en muchas ocasiones, las auténticas protagonistas de variopintas exposiciones o portadas de libros y catálogos. El redactor gráfico ha conseguido perpetuar su nombre gracias a la proyección de su trabajo.

Con el paso de los años, además, se ha podido comprobar la calidad real de las fotografías de Ricardo. El negativo que el reportero dejó como herencia fotográfica se mantiene estable, por lo que, gracias a las publicaciones actuales y a las novedosas técnicas de impresión, hoy pueden reproducirse sus instantáneas con una calidad que el papel de un periódico de la posguerra no podía ofrecer. Ahora pueden verse las imágenes que tomó Ricardo tal y como se hicieron, reforzándose con ello la idea de que el fotoperiodista mantuvo una gran calidad artística como fotógrafo y que sus fotografías muestran minuciosidad y precisión, así como buen gusto por el encuadre y por los detalles que aparecen en segundo término. Ejemplo de ello es el conjunto de fotografías de Ricardo que sirvió para ilustrar la exposición *Intimidad. Manolete a través de la cámara de Ricardo*, organizada por Vimcorsa para conmemorar el 60 aniversario de la muerte del torero. Fueron un total de 103 imágenes reproducidas con una calidad excepcional.

El valor de esta rica crónica gráfica permite hoy explorar el día a día de un periodo histórico cargado de estereotipos que marcaron el destino y el estilo de la ciudad. Los registros gráficos obtenidos por Ricardo en el franquismo y la transición constituyen para el ámbito de la investigación un fondo excepcional con que explorar e interpretar el pasado más cercano de Córdoba. Ricardo es un claro ejemplo de fotógrafo que aporta patrimonio cultural, el valor documental del día a día de un tiempo definido por los gestos. En definitiva, el archivo que Ricardo ha dejado es un espléndido fondo que forma parte del acervo cultural de Córdoba.

Amistades

A lo largo de su carrera, Ricardo hizo amistad con innumerables personajes de la Córdoba del siglo XX. Políticos, autoridades, médicos, futbolistas, toreros, escritores, etcétera. De todas ellas, destaca la que mantuvo con el locutor y periodista Matías Prats, natural de Villa del Río y compañero de travesuras en la infancia. Esa amistad, que también compartieron sus esposas, trascendió al paso de los años e, incluso jubilados, mantuvieron un contacto asiduo a través del teléfono, conservando una relación cordial y cercana.



La amistad entre Ricardo y Manolete queda patente en esta imagen, con el torero apoyando el antebrazo sobre el hombro del fotógrafo en el patio de la casa de la avenida de Cervantes. (Foto realizada con la cámara de Ricardo).

Ricardo también hizo amistad con los toreros de la época, como Manuel Rodríguez Sánchez *Manolete*, Martorell, Calerito y Manuel Benítez *El Cordobés*, entre otros. Su archivo fotográfico está colmado de instantáneas de toreros, especialmente de Manolete y El Cordobés. Con ambos califas del toreo mantuvo una estrecha amistad, que le llevó a realizar auténticos monográficos.

El fotoperiodista dijo en una ocasión que ambos toreros le “llamaron poderosamente la atención”²⁶. Ricardo conoció a Manolete en 1939 y se encontraba con él en los ambientes taurinos de los años 40. La relación entre ambos se hizo más profunda cuando Ricardo acudió a la casa del diestro, en la plaza de la Lagunilla -en el barrio de Santa

²⁶ MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: *Memorias de Córdoba. Op. cit.*, p. 162.

Marina-, para fotografiar su entorno. En aquella amistad hubo un interés mutuo. Ricardo lograba las fotografías más exclusivas de uno de los hombres más famosos del momento y este, gracias a Ricardo, ofrecía lo que quería proyectar de sí mismo, una imagen serena, circunspecta e incluso seca, contrastada con la pose del torero en el ruedo, de sus triunfos y de la alegría que provocaba en los tendidos. De esta estrecha relación surgieron momentos únicos. Algunos de ellos se han recuperado en muestras como la denominada *Instantes de Manolete*²⁷. En esta exposición, conformada por imágenes de diferentes fotógrafos -Finezas, Mateo, Agencia *Efe* y el propio Ricardo-, pudo verse cómo diferentes reporteros fotografiaron en vida al diestro más famoso de todos los tiempos. Sin embargo, el “perfil más íntimo de Manuel Rodríguez lo encontramos en las imágenes de Ricardo”, según la periodista Ana Romero²⁸.



Los periodistas Rafael Muñoz, Ricardo, José Luis Sánchez Garrido y Rafael López-Cansinos visitan a El Cordobés, recuperado de una cogida en 1967. (Foto tomada con la cámara de Ricardo y preparada por él).

²⁷ La muestra *Instantes de Manolete* se configuró con motivo de la celebración del cincuentenario de la muerte del torero cordobés. Inaugurada el martes 16 de septiembre de 1997 en una de las salas del museo del Obispado- Cajasur de Bellas Artes de Córdoba, la exposición cerró sus puertas al público el día 27 del mismo mes.

²⁸ *Córdoba*. Edición del 17 de septiembre de 1997, p. 63.

Casi dos décadas después de Manolete, despuntó en Córdoba otro gran torero, Manuel Benítez *El Cordobés*, con el que Ricardo también mantuvo una relación intensa y muy cercana. Ricardo tuvo que aprender a desenvolverse en un ambiente totalmente distinto. Una tarde en La Maestranza de Sevilla coincidió y pudo retratar en el palco a Jacqueline Kennedy, al duque de Alba, a Grace Kelly y Rainiero de Mónaco, a Geraldine Chaplin, a Concha Piquer y Curro Romero o a Carmen Sevilla, entre otros. Ellos eran los protagonistas de la época y Ricardo tuvo el glamour de los años 60 a tiro de cámara gracias a Manuel Benítez. El reportero, al final de su carrera, destacó de Manuel Benítez *El Cordobés* “su inteligencia” y su toreo “escalofriante”, ya que “se ha arrimado más que nadie”.

Consideraciones finales

Al ser *Córdoba* el único periódico diario de la provincia en aquellos años y Ricardo su único fotógrafo en plantilla, las páginas de este rotativo, y las imágenes del fotoperiodista, aportan un legado de alto valor para el estudio de la memoria histórica cordobesa durante más de cuatro décadas. Desde los años cruciales de la posguerra hasta la muerte de Franco y la transición: en su memoria gráfica están registradas imágenes de hechos impactantes, la evolución del urbanismo cordobés, las actividades de políticos o religiosos, además de personajes carismáticos y emblemáticos de la época, entre los que destacan toreros de la talla de Manolete y El Cordobés. En definitiva, el archivo de Ricardo representa la memoria gráfica de Córdoba de 1941 a 1984, siendo esta la excepcional aportación de Ricardo como fotoperiodista.

Él fue el único fotógrafo que figuró en nómina y como parte de la plantilla de los trabajadores del periódico *Córdoba* desde 1942 hasta 1984. Se trató del primer caso de la prensa cordobesa en que un fotógrafo se situaba en igualdad de condiciones, a efectos laborales, que los redactores literarios. Esta circunstancia tuvo como consecuencia que fuera Ricardo el que realizase la gran mayoría del trabajo gráfico de temática local que se publicó en este diario entre los años 1941 y 1984, como puede comprobarse en las miles de fotografías que llevan su firma. El fotoperiodista fue testigo de los acontecimientos más importantes que sucedieron en la ciudad de Córdoba durante la etapa mencionada.

A pesar de que, con el paso de los años, el número de instantáneas publicadas en el diario *Córdoba* mantuvo una línea creciente, en consonancia con la tendencia hacia un periodismo más visual en el que la

fotografía tenía cada vez más importancia, el número de imágenes firmadas por Ricardo se mantuvo estable, lo que indica que el trabajo del fotoperiodista fue constante a lo largo de toda su carrera profesional. Sin embargo, los cambios en el diseño y en las características técnicas de impresión hicieron que el formato en que se publicaban las fotografías del reportero se viera modificado. El diario *Córdoba* las ofrecía con un tamaño cada vez mayor, dándoles, por tanto, cada vez más importancia como objeto de información.

Desde el punto de vista del contenido, la fotografía de Ricardo abarca tanto los grandes acontecimientos que marcaron la actualidad de la ciudad de Córdoba entre los años 1941 y 1984 como las pequeñas historias que enriquecían la vida cotidiana. Ricardo trabajaba para un periódico oficialista, perteneciente a la cadena del Movimiento, *Córdoba*, y eso deja su impronta. De hecho, los temas tratados casi siempre solían estar relacionados con la política y los actos oficiales. El reportero gráfico fue testigo directo de los principales eventos civiles, políticos, sociales, militares, deportivos, culturales o religiosos convocados pero, al mismo tiempo, retrató con su cámara la vida cotidiana de la ciudad, las pequeñas historias de personajes anónimos, que quedaron grabadas para siempre en las páginas del periódico local y en su archivo.



Comitiva fúnebre del obispo Fray Albino en agosto de 1958. (Foto Ricardo).

En cualquier caso, tanto el periódico como el reportero reservaron espacio para tratar otros temas sociales de actualidad ajenos al oficialismo imperante, como el seguimiento de catástrofes naturales (inundaciones, por ejemplo), las jornadas de la liga de fútbol o la temporada taurina, temáticas, estas dos últimas, en las que el reportero ponía especial interés por sus preferencias personales. Además, Ricardo fue también el reportero de la vida cotidiana, una faceta temática que cultivó siempre que pudo, retratando, normalmente, a cordobeses que destacaban por algún motivo o simplemente porque se cruzaron de manera casual ante el objetivo cuando el reportero disparaba con su Leica. El periodista gráfico demuestra en casi cada una de sus instantáneas su gran predilección por las personas, ya que aparecen en el 90% de las fotografías publicadas en el diario *Córdoba*, retratadas con naturalidad, sin poses, en más del 82% de los casos. Tan solo un 8% de las imágenes publicadas de Ricardo son retratos.



El barrio de Cañero convertido en un barrizal tras las inundaciones ocurridas en enero de 1960. (Foto Ricardo).

Ricardo contribuyó de forma directa al desarrollo del fotoperiodismo en las páginas de *Córdoba*, donde cultivó todo tipo de géneros fotoperiodísticos, según le exigían las circunstancias, y donde se aventuró a desarrollar con su cámara un fotoperiodismo más creativo e innovador. De especial interés, en este sentido, son sus innumerables

reportajes gráficos, asociados a cualquier género periodístico o presentados en solitario como información gráfica en las páginas de *Córdoba* (ocupan el 64,54% de su producción gráfica). Con ellos, el reportero presentaba la información desde varios puntos de vista y ofrecía al lector la posibilidad de conocer diferentes aspectos de la noticia gracias a la variedad de imágenes y planos. Por otro lado, si se contabiliza el género periodístico que más ilustró Ricardo con sus imágenes, la noticia supera con creces a los demás al facturar más del 75,90% de su producción. Se trata del género más trabajado en el diario *Córdoba*.

A pesar de que Ricardo trabajó para la sección local del diario *Córdoba*, se movía por toda la provincia, e incluso fuera de ella, buscando siempre la actualidad de Córdoba. De hecho, no dudó en salir al extranjero para fotografiar los acontecimientos más relevantes relacionados con Córdoba, aunque en ocasiones estos viajes le supusieran un desembolso económico personal. El viaje más importante que el fotoperiodista realizó fuera del país lo llevó hasta Roma, para asistir a la consagración de monseñor Fernández Conde como obispo de Córdoba, en 1959.



Consagración de Fernández Conde como obispo de Córdoba en la ceremonia celebrada en el Vaticano en marzo de 1959. (Foto Ricardo).

Desde el punto de vista técnico, la fotografía de Ricardo se caracteriza por la preferencia de la naturalidad, aspecto que se observa en la profusión de imágenes captadas en el exterior y con luz natural. El

reportero prefería realizar su labor periodística en la calle, pese a que los encargos del rotativo para el que trabajaba le hicieran tomar una gran cantidad de imágenes en espacios interiores y cerrados. Por otro lado, Ricardo trabajaba con su fotografía todo tipo de planos, aunque la mayoría de sus instantáneas son generales y medios. Los planos más cerrados, como los primeros y los de detalle, los reservaba para las informaciones más específicas. Con ellos resaltaba ciertos elementos o el rostro de un personaje.

El reportero tuvo el laboratorio en su propia casa. Gracias a ello, sus ocho hijos compartieron desde muy pequeños su pasión por la profesión periodística y, en ocasiones, hasta acompañaban a su padre a los actos en los que estaba permitida su presencia. Ricardo supo así inculcar de manera muy sutil el amor por la fotografía y el periodismo a todos sus hijos.

Ricardo modernizó la fotografía periodística en Córdoba. Sus conocimientos y sus excelentes relaciones con otros fotógrafos y publicaciones exteriores facilitaron esta labor. La cámara Leica también ayudó a que el reportero pudiera fotografiar los momentos clave de las noticias. Por ello, el trabajo realizado por Ricardo desde el año 1941 hasta 1984 es hoy un archivo gráfico imprescindible y necesario para entender y conocer la historia cordobesa de los años centrales del pasado siglo XX.

Exposiciones

- 1995 - *Córdoba entre dos siglos* (colectiva).
- 1997 - *Instantes de Manolete* (colectiva).
- 2001 - El hospital universitario Reina Sofía reúne fotografías del archivo personal de Ricardo para conmemorar su 25 aniversario (colectiva).
- 2002 - *Semana Santa en Córdoba: la Pasión según el fotógrafo Ricardo (1942-1969)* (individual).
- 2002 - *Ladis y Ricardo. Fotoperiodismo en Córdoba 1950/70* (colectiva).
- 2003 - La facultad de Medicina de la Universidad de Córdoba recoge fotografías de Ricardo del archivo del diario *Córdoba* para dar a conocer su historia (colectiva).
- 2004 - Exposición relativa a la publicación de la obra *Crónica de un sueño 1973-1983. Memoria de la transición democrática en Córdoba* (colectiva).

- 2005 - *25 años de guitarra* (colectiva).
- 2006 - *Tauromaquia cordobesa* (colectiva).
- 2007 - *Intimidación. Manolete a través de la cámara de Ricardo* (individual).
- 2007 - *Flamenco y Vida (1956-1962)* (individual).
- 2008 - *Fray Albino. Vida y Obra* (individual).
- 2009 - *La enfermedad, la muerte. Reflejos y visiones en el arte cordobés* (colectiva).

Obras en las que aparecen fotografías de Ricardo

- AA.VV. (MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano, coord.): *Córdoba Capital*. Volumen I. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1994.
- AA.VV.: *Crónica de un sueño. 1973/1983. Memoria de la transición democrática en Córdoba*. C&T Editores, Málaga, 2004.
- AA.VV.: *50 años de Córdoba*. Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 1991.
- AA.VV.: *60 años de CÓRDOBA*. Suplemento editado por el diario *Córdoba* con motivo de su 60º aniversario. Córdoba, 2001.
- ARANDA TAMAYO, Rafael; CAÑADILLAS RICO, José: *Córdoba CF: 50 años en blanquiverde*. Diario Córdoba S.A., Córdoba, 2004.
- BÁEZ, José María: *Ladis y Ricardo: Fotoperiodismo en Córdoba 1950/1970*. Ayuntamiento de Córdoba y Caja San Fernando, Córdoba, 2002.
- CÓRDOBA, José Luis de: *Manolete en el recuerdo*. Cajasur, Córdoba, 1997 (quinta edición).
- GONZÁLEZ, Antonio Jesús: *Córdoba Siglo XX. Fotoperiodismo, prensa y noticias de Córdoba*. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2009.
- MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: *Córdoba de ayer y hoy*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur), Córdoba, 1988.
- MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: *La Córdoba de Antonio Cruz Conde. El alcalde que cambió la ciudad*. Almuzara, Sevilla, 2007.
- MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: *Memorias de Córdoba*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1985.

- PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba. Memoria de una gestión pública (1951-1967)*. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 2005.
- RICARDO: *Intimidación Manolete a través de la cámara de Ricardo*. Con Introducción y notas de RODRÍGUEZ APARICIO, Florencio: Fundación Cajasur-Vimcorsa, Córdoba, 2007.
- *Semana Santa en Córdoba. La Pasión según el fotógrafo Ricardo (1942-1969)*. “Biografía” por RODRÍGUEZ APARICIO, Florencio.
- RODRÍGUEZ APARICIO, Florencio: *La mano del tiempo. Diario Córdoba*, Córdoba, 2007.
- RODRÍGUEZ APARICIO, Florencio: *Córdoba. Paisajes de la memoria*. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2017.

Premios y distinciones

- Medalla de Cisneros (1966).
- Homenaje como *Famoso de Villa del Río* (1984).
- Premio Ejército de Fotografía (Ministerio de Defensa, 1977).
- Reconocimiento de la Asociación Córdoba 2000 (1986).
- Beca de Colegial Mayor del Colegio Mayor Universitario Lucio Anneo Séneca (1990).
- Premio de la Federación Andaluza de Fútbol (tres ocasiones).
- Insignia de Oro de la Federación Andaluza de Fútbol.
- Medalla de Plata a la Crítica Gráfica Deportiva (1976).
- Insignia de oro y brillantes del Córdoba CF.
- Rotulación de una calle en el Arenal con el título Periodista Ricardo Rodríguez.
- Socio de Honor de Afoco (1998).
- Premio Periodístico Ciudad de Córdoba (Asociación de la Prensa de Córdoba, 1998).



**FEDERICO MIRAZ FERNÁNDEZ,
CRISOL DE ALMAS PERIODÍSTICAS
(1922-2005)**

CARLOS MIRAZ SUBERVIOLA
Académico Correspondiente

En 1922 Ferrol era todavía una ciudad intramuros a la que servían de límites, en muchos lugares, los gruesos paredones de los astilleros, los paramentos de los arsenales y las viejas murallas. Y, como Córdoba, conservaba, física o nominalmente sus puertas. Buena parte de su población tenía un carácter flotante, derivado de los soldados de cupo y cuota de sus cuatro regimientos, las dotaciones de los barcos de la Armada y otras circunstancias derivadas de los frecuentes traslados de las familias militares. Y básicamente se estructuraba en cuatro barrios: el Ferrol viejo, con sus antiguas y estrechas calles; el barrio de Canido en la ladera del monte del mismo nombre y el Centro, donde residía la clase más acomodada con un trazado de calles perpendiculares. El cuarto barrio, segundo en la cronología de la ciudad, era Esteiro.

Proyectado para albergar a los numerosos trabajadores de los Astilleros se erigió en 1740 con motivo del traslado de las instalaciones de La Graña al monte de Esteiro en su ladera cercana a la ensenada de Caranza, alejado del primigenio núcleo urbano del viejo Ferrol. Era una ciudad en la que casi era innecesario utilizar el reloj. Las sirenas de los astilleros y de los buques, los toques de corneta de sus acuartelamientos y el tañer de las campanas de sus iglesias permitían saber con bastante exactitud el momento del día en que se vivía. Aun así y todo la ciudad, aunque fundamentalmente militar y obrera, tenía también su alma agrícola y ganadera derivada de un entorno de dilatados campos y huertas salpicadas de caseríos, con los clásicos fielatos en sus vías de acceso y toda la picaresca al uso para eludir el pago de los arbitrios municipales.

En ese comienzo de los felices 20, Esteiro era un barrio obrero y en cierto modo risueño donde todo el mundo se conocía y se saludaba en el que, además de los Astilleros, se localizaban instituciones tan importantes para la vida ferrolana como el Hospital y la Farmacia de la Marina, el Cuartel de Dolores, la Escuela Obrera y varios servicios municipales, como el Matadero. Y eran lugares de referencia el Cuadro de Esteiro, Fontelonga, el Campo de Batallones y el Muelle de San Fer-

nando. En una de sus calles, la de San Nicolás, nació, cerca de las doce de la noche de un martes 7 de marzo de 1922, festividad por entonces de Santo Tomás de Aquino, Federico Manuel Miraz Fernández. De alguna manera la onomástica del patrón de los universitarios estaba adelantando una de las líneas informativas que potenciaría de modo más significado al frente del diario *Córdoba* muchas décadas después.

Le pusieron dos de los nombres de su abuelo materno, Juan Manuel Federico Fernández Castro, del que era lógicamente ese nieto favorito a quien contarle, según iba creciendo, toda clase de historias como la hazaña del Jesús del Gran Poder y sus pilotos, entre los que se encontraba el ferrolano Francisco Iglesias Brage, que era, además, de Esteiro y vivía en la cercana calle de San Carlos. O la de otro aviador paisano, Ramón Franco con su Plus Ultra, cuando no del vigués Méndez Núñez, casado con una ferrolana. El abuelo Federico era todo un narrador, especialmente de las cosas de su tierra. Otras veces le contaba historias de barcos o de cómo eran los modernos cruceros que se construían en los astilleros. Y en general le novelaba cuanto sucedía en la convulsa España de entonces. De aquí que Miraz, ya desde época temprana y en cuanto estuvo en condiciones de hacerlo, bucease curioso en las páginas del *Heraldo de Madrid*¹ que su padre traía a casa junto con *El Correo Gallego* que se tiraba en Ferrol.

En *El Correo*, según él mismo contaba, leía básicamente las noticias locales, los ecos de sociedad y lo relacionado con la Marina: nombramientos, ceses, traslados, reparaciones de buques, entradas y salidas de barcos... Y en el rotativo madrileño se centraba en los titulares del acontecer político y de los sucesos nacionales e internacionales para cuya mayor comprensión acudía a su padre. Siempre sintió auténtica devoción por su progenitor, un hombre muy apreciado y respetado por sus amigos y compañeros de trabajo, que en todo momento trataba de transmitir a sus hijos los valores de la honradez, el estudio, el esfuerzo, la solidaridad y la justicia. Y que no dudaba en castigarlos en caso necesario. Era receptor de materiales en el Arsenal de Ferrol de la Empresa Nacional Bazán. Políticamente se movía en el ámbito del socialismo de Besteiro y hasta llegaron a proponerle formar parte de una lista al Parlamento, cosa que no pudo aceptar dadas su circunstancias y

¹ Fundado en 1890, el *Heraldo de Madrid*, que desapareció cinco días antes de finalizar la Guerra Civil, fue un símbolo de la lucha contra la Dictadura de Primo de Rivera y el diario de referencia de la Segunda República. Sobre el edificio que ocupaba se levantó posteriormente el diario *Madrid*.

obligaciones familiares. También en el ámbito socialista se movía su tocayo y abuelo, carpintero en los astilleros, quien le llevó, con nueve años, al primer mitin de su vida en Mugardos, dentro de la campaña de las elecciones a Cortes Constituyentes del 28 de junio de 1931.

El año del *Galatea*

El abuelo Federico y su mujer, Pilar, fueron asimismo sus padrinos de bautizo en la iglesia del Carmen, sita en la Plaza de Armas. Los ferrolanos solían asociar por entonces el año de nacimiento a alguno de los barcos que a lo largo de sus doce meses también *nacían* a la mar, botados en los astilleros. Y según este particular registro lo hacían por entonces el crucero *Blas de Lezo* en Ferrol y el destructor *Alsedo* en Cartagena². Pero para la Marina española fue el año que adquirió un velero de tres palos, comprado a Italia y de nombre *Clarastella*, que rebautizado como *Galatea* iba a ser el buque escuela que precedería en tales funciones al *Juan Sebastián Elcano*. El *Galatea*, construido en Glasgow con el nombre de *Glenlee*, fue durante muchos años la estampa más familiar de la dársena ferrolana. El de Federico Miraz fue, pues, en cierto modo, el “año del *Galatea*”. Algo de predestinación gongorina podría verse también en ello.

Hacía cuatro años que había terminado la Primera Guerra Mundial y cinco de la Revolución rusa. Pero aún iban sucediéndose episodios de la Guerra del Rif en la que el padre de Federico, que era de la quinta de 1910, había participado enrolado como voluntario a bordo del crucero *Extremadura*³. De esos tiempos el cabeza de familia guardaba en una caja de puros fotografías y estampas sobre las que, junto a las enviadas por sus compañeros de armas, relataba y explicaba las accio-

² Dos barcos emblemáticos. Los dos prestaron apoyo logístico al vuelo del *Plus Ultra* y los dos participaron en el desembarco de Alhucemas en 1925. El *Blas de Lezo*, además, fue enviado a China con motivo de los sangrientos sucesos provocados por la lucha de poder entre Wang Jim Wei y Chian Kai Check donde se unió a una escuadra internacional que fondeó en el Yang Tse frente a Sanghai. (Ver entradas sobre ambos barcos en Wikipedia).

³ El *Extremadura* fue un crucero protegido de tercera clase, sufragado mediante suscripción por la Junta Patriótica de México entre la colonia española de aquel país, que realizó destacadas misiones de patrulla frente a las costas norteafricanas, persiguiendo el contrabando de guerra y protegiendo a las columnas expedicionarias españolas. También participó en el desembarco de Alhucemas. (Wikipedia).

nes de guerra y aspectos de la vida marroquí a sus hijos. No faltaban pues en la familia Miraz buenos narradores.

Era el cuarto hijo de José Miraz Castro (1890-1955) y de Manuela Fernández Amor (1900-1966), ambos nacidos en Esteiro. Se casaron cuando ella cumplió los 18 años fundando una familia que llegó a contabilizar doce hermanos: José María, María de los Ángeles, Manuel, Federico, Víctor, Amparo, Concha, Carlos, Manuela, Pilar, Teresa y Carmela que, como tantas otras, vivía del trabajo del cabeza de familia en los astilleros, de eventuales labores, tanto de él como de su esposa, de los cultivos de un pequeño huerto familiar y de la cría de algunos animales de corral. A medida que la familia fue creciendo se trasladó luego a una vetusta casa en el Campón, para después habitar brevemente otra, en la calle Ánimas, y tener como última residencia la que entonces era una casa de vecinos, construida en piedra de cantería y conocida por todos como la Casa del Patín por su escalera exterior adosada construida en el mismo material⁴. Había quedado desalquilada la vivienda del medio, que era una casa tienda, y los padres de Federico hallaron en ello la oportunidad de poner en marcha un pequeño local que aportara recursos a la economía doméstica.

Miraz recordaba el Ferrol de su niñez como una sociedad que conservaba buena parte de la jerarquización derivada de su condición de Capitanía General del Departamento Marítimo de la zona Norte y principal base naval de España. Ello suponía la presencia de muchos jefes y oficiales de la Armada, además de los de un Regimiento de Infantería de Tierra, otro de Artillería de Costa y otro de Infantería de Marina, que venían a constituir una especie de aristocracia -más que por nivel económico por el prestigio social del uniforme- bastante encerrada en sí misma, con una vida social y de recreo muy circunscrita a clubs y casinos militares y con una tendencia endogámica que hacía perpetuarse apellidos y estirpes en los cuadros de la Armada. La clase media la constituían profesionales liberales médicos, abogados, ingenieros, funcionarios, comerciantes..., mientras el grueso de la población lo integraban los trabajadores de oficios diversos en los astilleros y arsenales, gentes del campo, los soldados de la guarnición y la marinería de los barcos⁵. De todos modos como él mismo recuer-

⁴ Un patín, en Galicia y también en algunos lugares de Asturias, es una escalera de piedra exterior a la construcción que da acceso a un piso elevado.

⁵ Pilar Jaráiz, sobrina de Francisco Franco, al evocar su niñez ferrolana en su libro *Historia de una disidencia* (Col. "Espejo de España" 72. Ed. Planeta. Madrid 1981.

da, “las cosas se fueron entreabriendo y en mi adolescencia, al final de los años treinta, las relaciones entre clases eran mucho más fluidas sin tener en cuenta estatus ni procedencias y la permeabilidad social se acrecentaba día a día”⁶.

Un edificio icónico

Volviendo a la Casa del Patín, ésta era -y es- una edificación singular, rectangular y de cierta apariencia externa, dotada de un frontis muy original y con cubierta a cuatro aguas. Tenía entonces tres plantas -los bajos y dos pisos- y dos desvanes abuhardillados con un total de once viviendas. Los tres bajos eran tres casas tiendas. El de la izquierda lo ocupaba un local de ultramarinos de un leonés maragato, el central era la pequeña tienda de los Miraz -Casa Manola- que era un poco de todo, y el de la izquierda una quincallería. La numerosa familia de Federico ocupaba también el primer piso central. Y la explanada que se abría ante ella, además de un espacio propicio a toda clase de juegos infantiles, acogía, usando sus propias palabras, “un irrepentible cuadro histórico, social y costumbrista” por el que discurrían los relevos de las distintas guardias, los trabajadores que subían y bajaban, unos al arsenal y otros al astillero, médicos y vehículos dirigiéndose al Hospital y soldados camino de los ejercicios a campo abierto, amén de toda clase de vendedores y artesanos ambulantes y de reatas de ganado transitando hacia el cercano matadero municipal.

Págs. 17-18), comenta: “Allí el que no era marino o descendiente de marino estaba más o menos discriminado (...). Ser hija de un civil, es más, no ser hija de un marino, constituía una especie de hándicap que situaba al sujeto en la última escala de valores infantiles”. Pilar Jaráiz alude también a las “pichoneras”, término con el que despectivamente se conocía en Ferrol a las chicas de la clase obrera que pretendían ascender en el escalafón social casándose con un oficial de la Marina, cenit por entonces y por varias décadas de la estructura social de la ciudad. El nombre derivaba de los sombreros de plumas baratas de pichón que llevaban para aparentar una clase a la que no pertenecían. E incluso se prodigaban toda clase de coplillas al respecto. Miraz recoge alguna en sus *Lembranzas do vello Esteiro*. Así por ejemplo: “Ayer de mañana al pasar por Herrera/ me paró la tía de la costurera/ para darme cuenta de que su sobrina/ está enamorada de un guardiamarina./ Sólo porque el chico la ha llamado hermosa/ ¡Pero habrás visto con esa mocosa!/ Yo ya se lo advierto, no hay quien la convenza;/ ni tiene sentido ni tiene vergüenza”.

⁶ MIRAZ FERNÁNDEZ, Federico: *Lembranzas do vello Esteiro: La vida social ferrolana*.



Ferrol gastará 149 millones en la rehabilitación de la Casa del Patín

La rehabilitación de la Casa del Patín costará 149 millones de pesetas según un estudio realizado por el Ayuntamiento de Ferrol.

Este edificio acogerá la nueva sede del rectorado y la biblioteca del campus. Actualmente pertenece a la Xunta aunque el Ayuntamiento solicitó su cesión, que podría ser concedida en el «consello» que se celebrará en Ferrol el día 12. El propósito es que la rehabilitación sea financiada por la Xunta, Administraciones Públicas y el propio municipio

★ Página 36



La Casa del Patín antes -en un recorte de prensa donde se anuncia su rehabilitación- y después de ser reconstruida.

Hoy se conserva como un edificio icónico, uno de los pocos que restan de sus características que -reconstruido, remozado, readaptado y objeto de estudio- sirve de sede a la Biblioteca del campus ferrolano de la Universidad de A Coruña y de motivo a muchas de las postales de la ciudad. 149 millones de pesetas fue el presupuesto inicial para

ello financiado por el Ayuntamiento y el Fondo Europeo para el Desarrollo Regional. Una singular obra civil, no por relevancia histórica o de nobleza, sino por ser muy representativa del barrio y del Ferrol borbónico de fines del XVIII⁷. El destino quiso así repartir continente y contenido configurando la anécdota de que por una parte la Universidad gallega recuperase para tal finalidad la casa familiar de los Miraz y por otra que Federico donase los libros de su amplia biblioteca a la de Córdoba. El rector Meilán, conocedor de la historia, solía animarme en broma a visitar más a menudo Ferrol dadas mis obligaciones como *accionista* de la Universidad de A Coruña.

De todos los hermanos, Carlos moriría, aun siendo niño, de difteria, una enfermedad que por entonces segaba muchas vidas infantiles. Nada extraño, porque las condiciones sanitarias de muchas viviendas eran deplorables. Fue un suceso que dejó profunda huella en la familia, tanto por el dramático desarrollo de la enfermedad como por el hecho de ser por entonces el benjamín de la casa. Federico le tenía gran cariño y en su memoria me bautizó a mí con su nombre.

Él estrenó pupitre, con apenas cinco años, en la Escuela Obrera, un centro hoy también mítico en la memoria de los trabajadores ferrolanos, creado, dentro del recinto de la Constructora Naval⁸, para contri-

⁷ LOUREIRO, Ramón: “La casa do Patín, un viaxe al Esteiro del siglo XVIII”, en *La Voz de Galicia*, artículo publicado el 27 de julio de 2007. Cuenta cómo consta documentalmente que el edificio estaba en obras en 1758 y cómo quien lo mandó construir, un vecino llamado Matías Vadiano, fue objeto de una denuncia vinculada al patín que da nombre a la construcción. El pleito no se resolvió hasta 1785, según datos recogidos por el profesor José Ramón Soraluze Blond, siendo el dictamen favorable al propietario quien, sin embargo, debió cerrar la base del patín de forma que se evitase el uso de ese espacio, tan bien resguardado, por “personas malintencionadas”. El edificio fue experimentando a lo largo del siglo XX un deterioro cada vez mayor que incluso llevó al gobierno municipal, en los años ochenta, a plantearse la posibilidad de demolerlo. Sin embargo, se rehabilitó siguiendo un proyecto del arquitecto Miguel Ángel Crespo y en 1995 recuperó todo su empaque. “A la belleza del inmueble -añade Loureiro- se une su marcada presencia en el imaginario ferrolano. Y una curiosidad: que tras el famoso pleito de Abadiano se prohibió en Ferrol, mediante edicto municipal, la construcción de patines como el de esta casa”.

⁸ La Sociedad Española de Construcción Naval se creó el 18 de agosto de 1908 para participar en el concurso público para llevar a cabo el Plan de Escuadra Maura-Ferrándiz aprobado en las Cortes en la llamada “sesión patriótica” del 7 de enero del mismo año. La Naval se impuso a sus competidores consiguiendo un contrato que implicaba el arrendamiento a la Constructora de los arsenales del Estado. El 23 de junio de 1909 la Marina le entregó el Astillero de Ferrol donde se construirían acorazados, cruceros, grandes trasatlánticos, maquinarias y calderas y el 25 de agosto

buir a elevar el nivel cultural de los hijos de la clase trabajadora y, al tiempo, ir generando una mano de obra cualificada y en muchos casos de alto nivel especializado. La enseñanza era gratuita y al cumplir 14 años muchos de sus alumnos ingresaban como aprendices en los arsenales para comenzar su formación profesional⁹.

En el sanatorio de Oza

Como ya sabía leer, escribir y algo de Aritmética le pusieron en el segundo grado de párvulos que entonces se llamaba Iniciación Escolar: Pero apenas dos meses de iniciado el curso comenzó a no sentirse bien. A las primeras carreras se encontraba cansado y principió a enflaquecer y a toser. Se le dictaminó un amago de tuberculosis, un pequeño punto en un pulmón. Aceite de hígado de bacalao -la famosa emulsión Scott¹⁰-, alimentación sana y aire libre, con placas y controles periódicos en el dispensario antituberculoso. Además en julio pudo completar una estancia, junto con otros niños ferrolanos en idéntica situación, en el prestigioso sanatorio marítimo antituberculoso de Oza,

del mismo año se hizo cargo del Arsenal. También en esta fecha asumió los Astilleros de Cartagena donde se construirían los destructores, torpederos y submarinos. Tras la Guerra Civil el nuevo Gobierno decidió la nacionalización de las construcciones navales y militares, rescindiendo el contrato que ligaba al Estado con la Naval y creando el Consejo Ordenador de Construcciones Navales y Militares, organismo estatal, dependiente del Ministerio de Marina, que cedió sus funciones a la Empresa Nacional Bazán, integrada en el INI. Luego nacería Astano y de su unión con la Bazán, Navantia.

⁹ Entre las diversas obligaciones a que se comprometía la constructora, estaba una amplia política de prestaciones sociales verdaderamente novedosa para la época. Tales fueron, entre otras, el haber de un año para las viudas de los obreros fallecidos, la Escuela Obrera y el compromiso de sostener las instituciones de Beneficencia y Previsión para atender a los trabajadores y sus familias o, si el Gobierno lo consideraba preferente, sustituir tales obligaciones por la de contribuir en las instituciones que el Estado fundara para la maestranza del Arsenal. Para cualquiera de estas soluciones se obligaba a pagar el 1% del importe anual de los jornales y además 150.000 pesetas, de una sola vez, para fomentar las casas económicas o para el fondo inicial de las instituciones de previsión.

¹⁰ La emulsión Scott era un complemento vitamínico rico en aceite de hígado de bacalao, que es fuente natural de vitaminas A y D, complementado con calcio y fósforo, orientado a fortalecer los huesos, desarrollar el crecimiento y potenciar el sistema nervioso. En la memoria colectiva queda su etiqueta con un pescador de altura cargando un enorme bacalao y su sabor que, aunque luego mejorado, era el terror de los niños que tenían que tomarla.

cercano a La Coruña, no sin antes completar con un diploma de honor el curso escolar.

El desplazamiento a Oza, desde Ferrol, fue también su primer viaje en tren. El Sanatorio estaba frente a la hermosa playa del Pasaje, rodeado de pinos y eucaliptos, que produjeron su efecto balsámico junto con el agua de mar y una adecuada alimentación. De aquellos días bajo los árboles siempre recordaba las páginas de *Corazón*, un libro de relatos de Edmundo de Amicis, por entonces casi de obligada lectura en escuelas y colegios, por el que me enseñó a leer a mí cuando yo era pequeño. Lo cito por lo que luego se verá. Un domingo sí y otro no recibía la visita de su padre y ambos cogían el tranvía a La Coruña donde comían en algún bar y daban un paseo. En agosto Federico Miraz regresaba a casa y a sus estudios totalmente curado. Y concluiría su etapa de cuatro años en la Escuela Obrera (1927-1931) de modo destacado obteniendo el Premio Especial, un gran diploma y la maqueta de un bello barco -cuya hélice era movida por un mecanismo de cuerda y por ello capaz de *navegar*- hecha en los talleres del Astillero. Y junto a todo ello la oportunidad de ir a la colonia infantil que la Escuela Obrera tenía en Valdoviño para los hijos de los empleados de la Constructora Naval.

Las buenas notas y los reconocimientos académicos, que serían desde entonces la tónica general de sus estudios, también propiciaron la anécdota de su primera intervención pública. Fue en el curso 1928-29. El director de la empresa, Juan Antonio Suances, anunció su intención de visitar la Escuela Obrera, que era la niña de sus ojos y cuyo Patronato presidía. Con siete años y como primero de la clase a Federico se le encomendó darle la bienvenida y un obsequio. Memorizó y ensayó reiteradamente su intervención, pero al final le pudieron los nervios, los uniformes, el estrado y la solemnidad, y a medio camino se quedó en blanco. Aunque con la complicidad de Suances, que se dio cuenta del apuro, y un poco de improvisación ambos sacaron adelante el acto. El director de la Naval, que sería luego dos veces ministro de Comercio y Transportes y fundador del INI, le había susurrado por lo bajo. “No te preocupes, en ceremonias como esta se corta el más pintado”.

Estudios

Entre el cantón de Molins y la Alameda de Suances estaba el Instituto Mixto de Enseñanza Media Concepción Arenal, luego sede del

Gobierno Militar de la plaza, cuyas aulas pisó por primera vez en el curso 1931-32, con escasamente 10 años de edad, apenas proclamada la República. La prueba de ingreso consistía entonces en un dictado y una operación aritmética además de un ejercicio oral sobre Geografía e Historia. Tuvo matrícula gratuita por ser familia numerosa. Estando en segundo (curso 1932-33) recuerda en sus *Lembranzas* que “no había libros de texto salvo en las asignaturas de Matemáticas, Latín y Francés porque el Gobierno republicano quería tener libros que respondiesen a su filosofía política y educativa y depuró los que hasta entonces se venían utilizando”. “De la misma manera -continúa- había de hacerlo pocos años después el régimen de Franco. Así que a falta de libros teníamos que tomar apuntes...”. El problema era que el presupuesto familiar no daba para abastecer de blocs y cuadernos a los estudiantes de la casa, por lo que su padre traía de las oficinas del arsenal folios escritos a máquina, y desechados en las papeleras, que grapaba para poder escribir en ellos al dorso. La mayoría cartas comerciales o de propaganda en inglés de las casas británicas que participaban en la SECN¹¹. De aquel año 32 guardaba también recuerdo imborrable de la botadura del crucero *Baleares*, hermano gemelo del *Canarias*, que ya navegaba, a la que asistieron miles de personas venidas de los más diversos puntos de Galicia¹².

Al finalizar el sexto curso (1936-37) y suspendidas las clases a causa de la guerra, Miraz trabajó durante el que hubiera sido año académico 1937-38 como aprendiz electricista en la Naval, participando en los montajes y reparaciones de diversos barcos. Uno de los que andando el tiempo recordaba era el *Ciscar*, un destructor hundido por la aviación nacional en el puerto de El Musel en Gijón y posteriormente

¹¹ La madre de Federico acabó adoptando una solución intermedia para proveer de libretas y blocs a sus hijos. Los adquiría por docenas en el almacén de papelería, con lo que le salían más baratos, y luego vendía parte de ellos en la tienda.

¹² El *Baleares*, crucero de la clase *Washington* derivada de los *County* británicos, pasa por ser el barco de su clase de más corta vida. Entró en servicio en 1936 y se hundió en la noche del 5 al 6 de marzo de 1938, en un combate con unidades de la flota republicana conocido como la batalla del cabo de Palos, tras ser alcanzado por un torpedo disparado desde un destructor enemigo. Por el contrario el *Canarias* fue el de más larga vida en la historia de los *Washington*. Prestó servicio hasta 1975. Ambos iban a tener un tercer gemelo para el que se barajaba el nombre de *Ferrol* pero su construcción se sustituyó por la de varios destructores. Puede consultarse en la red el libro *El crucero Baleares*, de Jeroni P. Fullana, Eduardo Connolly y Daniel Cota, editado por Leonard Muntaner.

reflotado y remolcado a Ferrol para su reparación. Buena parte de los trabajos de remoción eléctrica fueron obra de sus manos¹³. En 1938-39 cursó el séptimo de Bachiller (lo hizo por el Plan Villalobos) y en el 39-40, tras aprobar la Reválida, Miraz había obtenido también, además del título de Bachiller, el de Maestro en la Normal de Santiago, realizando las prácticas preceptivas como docente en el Colegio de los Mercedarios de Ferrol situado en la Plaza de Amboage, donde impartió clases de primera enseñanza y de primero de Bachillerato.

Primera etapa gijonesa

Su vocación, quizá derivada de lo sucedido con su hermano Carlos, era ser médico. Incluso en algún momento pensó en ser Veterinario. Pero aún disfrutando de matrícula gratuita por familia numerosa, Miraz tuvo que rendirse a la evidencia de que su familia no podía costearle en forma alguna la estancia en la Universidad compostelana. Pero en 1941, de la mano de un andaluz de Guadix, Juan Aparicio, que a la sazón era delegado nacional de Prensa, se había creado la Escuela Oficial de Periodismo y Federico decidió optar a una de las 20 plazas convocadas. Así lo contaba él mismo, muchos años después, en una entrevista concedida a José Manuel Vaquero¹⁴ y publicada en el diario asturiano *La Nueva España* poco antes de incorporarse a la dirección de *Córdoba*.

Presenté mi solicitud; en una autobiografía le contaba mis aficiones literarias y le envié también mis primeros versos, escritos a los catorce años. En diciembre de 1941 Juan Aparicio nos llamó para hacer unas pruebas. Fueron mis primeras navidades fuera de casa. Sufrí mucho aquellos días con una morriña tremenda en un Madrid tremendo. Y al final Juan Aparicio me seleccionó quedando orientada mi vida definitivamente hacia el periodismo [...]. ¡Vaya palizas que nos daba Juan Aparicio! Nos tenía en clase toda

¹³ El *Ciscar* entró en servicio en los primeros días de la Guerra Civil y fue destacado por el mando republicano al teatro de operaciones del Cantábrico. Poco antes de que las tropas nacionales tomasen Bilbao navegó hasta Francia cargado de refugiados y personalidades civiles y militares. Luego se refugió en Santander y tras su caída lo hizo en Gijón atracado en el dique Norte de El Musel. Un ataque aéreo dañó el buque que se escoró y se hundió. En 1938 el Ejército Nacional, tomada Asturias, lo reflovió y remolcó hasta Ferrol donde fue reparado e incorporado a la Armada de Franco.

¹⁴ VAQUERO, José Manuel: “Federico Miraz a siete columnas”, en *La Nueva España*. 24 de febrero de 1973, pág. 19. En ella también alude a su frustrada vocación médica.

la mañana y toda la tarde. Por la noche hacíamos prácticas en *Pueblo*, en el *Madrid* de Pujol y en *Arriba*. En total teníamos unas catorce horas diarias de clase. Aparicio consiguió que cada periódico importante diera una beca para uno de nosotros y a mí me dieron la del *Faro de Vigo*¹⁵, de quinientas pesetas mensuales. Por eso con el carnet de periodista en el bolsillo me fui a trabajar a *Faro de Vigo* como redactor de primera¹⁶. Después le pedí a Juan una plaza en Prensa del Movimiento en Oviedo, Valladolid o Zaragoza porque quería estudiar Derecho, pero no había vacantes en ninguno de los tres periódicos. Entonces me ofreció *Voluntad* por la proximidad de Gijón con Oviedo. Y así llegué a Gijón, donde me hice un hombre, me casé y me licencié en Derecho...



Federico y Fe, en el centro, y miembros de las familias Miraz-Suberviola días antes de contraer matrimonio.

A la villa asturiana arribó el 18 de octubre de 1943 con 21 años. Al igual que en *Faro de Vigo* como redactor de primera, pasando a redactor jefe el 1 de enero de 1950. Allí fue también fundador y redactor jefe de la *Hoja del Lunes* (2 de mayo de 1949). Y trabajando en Gijón conoció a la que pronto sería su esposa, Fe Carolina Suberviola Arduengo, tercera hija, junto a sus hermanas Ana Flavia y Lidia, del matrimonio formado por Bartolomé Suberviola Sainz, navarro, de Valtierra, y Carolina Arduengo Martínez, asturiana de Cangas de Onís. Bar-

¹⁵ Se incorporó a *Faro de Vigo* el 1 de marzo de 1943 como redactor de primera. Allí empezó a usar por primera vez su galaico seudónimo *Federico de Ártabro*, que luego compaginaría con otros: *Tristán*, *Notius*...

¹⁶ Consta que previamente, en 1942, estuvo unos meses en *Unidad* de San Sebastián, quizá en algún periodo de prácticas.

tolomé fue un destacado militar, que se jubiló como coronel de Infantería tras tomar parte en la última guerra carlista y defender luego los últimos baluartes españoles en Cuba. Obtuvo varios ascensos por méritos de guerra, además de numerosas distinciones: Benemérito de la Patria, Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo con Cruz y Placa, Gran Cruz del Mérito Militar de primera clase, Medalla de Alfonso XIII y otras. Era un militar ilustrado, de aires caballerosos, mostacho al viejo estilo, muy respetado por sus compañeros hasta el punto de que una comisión de jefes y oficiales del Regimiento Simancas formó duelo paralelo al de la familia el día de su fallecimiento. De este carácter da fe el hecho de que procuró a sus tres hijas estudios para que pudiesen trabajar con independencia. La mayor, Ana, fue una de las primeras mujeres en ejercer como odontóloga en Asturias; Lidia fue maestra en la localidad asturiana de Colunga, y Fe, también maestra y enfermera puericultora, discípula de Avelino González, “considerado el pionero indiscutible de la puericultura gijonesa del siglo XX”¹⁷, optó sin embargo por trabajar en la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, si bien colaboraba en la impartición de idiomas a través de la radio local y en labores de apoyo, especialmente en el área de Pediatría, al Auxilio Social. El matrimonio se celebró en la parroquia gijonesa de San Julián en el barrio de Somió el 15 de julio de 1949 y tuvo dos hijos: Carlos (1950) y María José (1951).

Un periodista inquieto y polémico

En su primera etapa gijonesa Miraz compaginó las tareas propias de todo redactor con las específicas de redactor jefe, aunque con especial dedicación a los temas culturales, música, pintura, espectáculos... sin por ello dejar de prestar atención a la vida cotidiana de la ciudad. Era un redactor inquieto, que tomaba iniciativas y que empezaba a mostrarse como agudo crítico y polemista, una faceta que le acompañaría en todos sus destinos periodísticos. También un gran aficionado al cine. Y curiosamente con el Séptimo Arte están relacionados varios conflictos en su vida profesional. La primera vez fue durante esta etapa y como consecuencia de un comentario suyo sobre *El filo de la navaja*, adaptación cinematográfica de la novela del mismo título de William Somerset Maugham. “Arduo hallarás pasar por el agudo filo

¹⁷ CEINÓS. J.M.: “El sueño incompleto de Avelino González”, en *La nueva España*. 27 de septiembre de 2009.

de la navaja y difícil es, dicen los sabios, el camino de la salvación” era la frase publicitaria que servía de referencia a un film dirigido por Edmund Golding, con Tyrone Power y Gene Tierney en el reparto y que le valió un Oscar a Anne Baxter. Miraz en sus consideraciones de cómo salvarse fue más allá de los cánones ortodoxos del nacional catolicismo imperante y poco menos que se libró por los pelos de ser excomulgado.

Llovía sobre mojado porque también era muy crítico con toda la parafernalia desplegada desde los púlpitos y obispados contra la proyección de *Gilda*. Las arengas sacerdotales calentaban protestas radicales en la calle ante los cines donde se proyectaba el film¹⁸. Incluso con las monjas del colegio gijonés de San Vicente tuvo sus más y sus menos por haberme enseñado a mí a leer por su viejo *Corazón*¹⁹, dado que era un libro “prohibido” por ser fundamentalmente laico o al menos ajeno a lo religioso y nada grato, en sus planteamientos *ciudadanos*, ni a la Iglesia ni al Régimen, que habían propiciado su retirada de la circulación.

Un par de ejemplos más. Ya en Córdoba Miraz se mantuvo firme ante la retirada que de su publicidad en el periódico llevaron a cabo las empresas de cine de la capital, poco acostumbradas a los comentarios críticos del diario y aún menos a que se denunciasen deficiencias técnicas en la proyección, como la adecuación del formato de la cinta a la pantalla, reiteradas interrupciones e incluso el deterioro de algunos locales. Otro asunto que también levantó polémica, incluso a nivel nacional, fue la inserción de un anuncio, remitido por una agencia publicitaria, promocionando la película *La Querida*, cuyo texto incluía unas frases, extraídas del film, consideradas como ofensivas para la mujer andaluza por la Asociación de Padres de Familias Numerosas y otras instancias. El anuncio no estaba autorizado por la Subdirección General de Publicidad, y aun comunicada tal resolución a la parte interesada como distribuidora o exhibidora, fue remitido por la agencia, cuyo propietario era, a su vez, el del local de exhibición. Nada de esto

¹⁸ Rita Hayworth se llamaba Margarita Carmen Cansino y había nacido en Nueva York de padres españoles. Los sermones en los templos y las diatribas de los obispos contra la película han pasado a la antología de las páginas más lóbregas de la intolerancia de la Iglesia española. Como muestra un botón. El obispo de Canarias Antonio de Pilsain no tuvo inconveniente en afirmar que quienes fueran a verla “habrían de dar cuenta de su conducta ante el Tribunal de Dios”.

¹⁹ En *Corazón* se incluye el famoso cuento “De los Apeninos a los Andes” que sirvió de base a la no menos popular serie televisiva de dibujos animados *Marco*.

era conocido por el director del diario pero le costó una multa por falta de diligencia *in vigilando*.

Como se ve el cine siempre estuvo muy presente en la vida profesional de Miraz, que a menudo recordaba los westerns de su niñez con Tom Mix y Buck Jones y a autores como Karl May, James Oliver Curwood o Zane Grey. En la villa de Jovellanos uno de los lugares de cita del “todo Gijón” era por entonces el café Alcázar, en la Calle Corrida, decorado con alusiones a los países hispanoamericanos, en cuya barra angular se hablaba de lo divino y de lo humano. Muchos de sus habituales fueron retratados en versos humorísticos o líricos, por el poeta avilesino José Víctor Carreño, también frecuentador del local que los reunió en una edición para los amigos titulada 66 1/2 x 1 tirada en la imprenta *La voz de Aviés* en 1952. Y el Federico Miraz, comentarista cinematográfico, lo fue de la siguiente manera: “Parece de Panmunjon/ este sujeto pequeño/ de alegre gesto risueño/ avecindado en Gijón/ vive de una profesión/ de pluma y no cacería/ aunque sí de puntería/ y es en cintas entendido/ aunque nunca haya vendido/ objetos de mercería”.

Su otra gran afición también ya desde muy joven era la lectura. Las colecciones Austral y Universal y las bibliotecas públicas le facilitaron el acceso a toda clase de autores, desde los clásicos, a poetas y ensayistas. Le gustaban especialmente los escritores rusos, Chejov, Turgueniev, Bunin, Dostoievsky, Andreiev... junto a Unamuno, Azorín o Neruda. Y por supuesto era un perfecto conocedor de la poesía y la narrativa galaicas.

Bajo el seudónimo de Tristán desarrollaba en la *Hoja del Lunes* una sección titulada “De lunes a lunes, crónica de siete días gijoneses”, glosando algunos aspectos de la actualidad local. Y también fundó y dirigió *Norte. Anuario de Gijón*, cuyo primer número salió en mayo de 1945 entre un cúmulo de dificultades derivadas de las limitaciones materiales propias de la época, pero con la intención de ser “un magnífico arsenal donde pertrecharse los historiadores futuros de nuestra Villa, cuando, pasado el tiempo, sea Gijón la gran urbe que todos presentimos y por la cual trabajamos día a día”²⁰. Años después, ya fallecido Miraz, Javier Granda²¹ recordaba así la publicación:

²⁰ MIRAZ FERNANDEZ, Federico: Editorial. *Norte. Anuario de Gijón*. Número 3. Septiembre de 1947.

²¹ GRANDA, Javier: “Norte, anuario de Gijón (1946-47)”, en *La Nueva España*. 10 de abril de 2005.

En septiembre de 1947 salió a la venta el tercer número de la revista ilustrada *Norte. Anuario de Gijón*, una curiosa publicación, que, en cierto modo, trató de recuperar el espíritu de las guías histórico-profesionales de gran difusión en los años 20. Bajo la dirección de Federico Manuel Miraz, buscó captar la atención del público gijonés alternando los artículos de opinión, las entrevistas, los reportajes, con una crónica amable de la vida en la ciudad vista al correr de un año, entreverado todo ello con multitud de anuncios y reclamos publicitarios de las principales empresas asentadas en la ciudad y con imágenes de la ciudad pertenecientes muchas de ellas a la colección municipal (hoy conservada en el Archivo Municipal de Gijón) [...]. El interés principal de la revista reside en el caudal de información que aporta y que permite acercarse a la realidad de Gijón en la década de los cuarenta del pasado siglo XX [...] aquel Gijón en blanco y negro que con la instalación de nuevos pavimentos, redes básicas y alumbrado ornamental [...] tenía problemas con los viejos tranvías, por entonces el transporte urbano más popular [...]. Tampoco faltan las noticias referidas al ocio, el deporte, los festejos o el resumen de las noticias más relevantes del año junto a una relación de servicios públicos y una guía general del comercio, la industria y las profesiones.



Federico Miraz fotografiado en la Cuesta de Begoña gijonesa vistiendo el uniforme de alférez de Infantería.

Como se ve, Miraz también se adelantaba entonces a los distintos anuarios que bastantes años después propiciarían muchos otros diarios, asociaciones y grupos de comunicación. Fue un periodo intenso de su vida en el que paralelamente a su trabajo, culminó los estudios de Derecho en la Universidad de Oviedo, donde había obtenido dispensa de asistir a clase y llevó a cabo sus prácticas como alférez de Infantería de las milicias universitarias en el Regimiento de Simancas tras su paso por el campamento de Monte la Reina. Recuerdo a mi madre tomándole las lecciones en tiempos de exámenes, viviendo en el 21 de la calle Uría, y antes en el 67 de San Bernardo, cuando apenas durmiendo unas pocas horas, tras regresar de madrugada del periódico, cogía temprano el autobús para desplazarse a Oviedo.

Un hombre de recursos. Etapa leonesa

Ya desde los primeros tiempos Miraz fue también uno de los hombres de los que echaba mano la Cadena de Prensa de Movimiento para cubrir eventualmente situaciones de transición en alguno de sus diarios o a la hora de modernizar o dinamizar sus redacciones. Así desarrolló breves estancias en el *Diario Español* de Tarragona (octubre de 1953 como redactor jefe en comisión de servicios dentro de la reestructuración y acomodo del periódico a un nuevo edificio) y en *Amanecer* de Zaragoza (marzo de 1954, también como redactor jefe en comisión de servicios dentro de la nueva planificación del periódico) antes de asumir, el 8 de diciembre de 1954, con 32 años, la dirección del hoy desaparecido diario *Proa* de León, junto a la de emisora de la REM *La Voz de León*, que puso en marcha, y la de la *Hoja del Lunes* de la capital del Bernesga que por entonces contaba con otro periódico, el *Diario de León*. Allí, en el 5 de la calle Burgo Nuevo, vivió con su mujer y sus dos hijos hasta 1961.

Las instalaciones de *Proa* lindaban con la hoy Plaza de la Inmaculada, popularmente conocida como Plaza Circular, donde por esos años se levantó la elegante escultura en piedra blanca que hoy la preside, obra del astorgano Marino Amaya²². A ella también se abría el

²² Marino Amaya tiene una extensa obra pública repartida por todo el mundo. Y es especialmente conocido por sus esculturas dedicadas a la vida de los niños tratando de despertar con ellas el amor y el respeto a la vida. La Fundación Rockefeller adquirió quince de ellas y otras forman parte de la colección de arte del Vaticano. Mantuvo una cordial relación con Federico Miraz, al que llegó a plasmar en uno de

entonces edificio del Gobierno Civil, luego sede de la Subdelegación del Gobierno y una de las fachadas del ya desaparecido colegio de los Agustinos. La emisora tenía su sede en la calle Ordoño II.

En la capital leonesa Miraz también ejerció como abogado²³, y fue presidente de la Asociación de la Prensa desplegando tal actividad que apenas lo veíamos por casa, salvo a las horas de comer o cenar y un poco más los domingos. Se afianzó como un reconocido articulista y un combativo e incómodo polemista. Aún moviéndose dentro de los esquemas políticos de la época tenía, además de una amplia formación, un talante liberal incómodo para aquellos tiempos y sobre todo un buen conocimiento de los problemas de la clase trabajadora, derivado de su entorno familiar, de su faceta jurídica y de su propia experiencia. Ello le llevó a mantener una buena relación desde el primer momento hasta su retirada, una vez instaurada la democracia, con los ámbitos sindicales y laborales y con cuantas personas tuvo bajo su dirección, buscando siempre mejorar sus condiciones de trabajo e ir avanzando y evolucionando, en la medida de lo por entonces posible, hacia lo que años después se llamaría la Apertura y luego la Transición. Algo que también fue propiciando en función del marco político y profesional de cada momento y que se potenciaría años después a través de su amistad y relación con Torcuato Fernández Miranda. En este, como en otros terrenos, no escasearon sus discrepancias con varios gobernadores civiles. En León estuvo incluso arrestado en su despacho del periódico, con dos guardias civiles a la puerta, por una de estas desavenencias. Afortunadamente no llegó la sangre al río.

Curiosamente y abriendo un pequeño inciso, circunstancia similar la vivió Primitivo García Rodríguez -gijonés y buen amigo de Federico- durante su etapa como director de *Córdoba*. Fue con motivo de un comentario de Manuel Medina González en el periódico sugiriendo un concurso entre artistas para diseñar el cartel de Feria allá por los años cuarenta. Así lo cuenta José Luis Sánchez Garrido:

sus bustos. Como él, acabó viviendo en Andalucía, instalando su estudio en Marbella en 1981.

²³ Miraz se incorporó al Colegio de Abogados de León el 21 de mayo de 1958, perteneciendo al mismo como colegiado ejerciente hasta el 1 de enero de 1962, fecha en la que pasó a la condición de no ejerciente hasta su fallecimiento el 5 de febrero de 2005.

... Cayó como una bomba en el municipio que elevó una queja al gobernador civil José Macián Pérez. Este tuvo un enfrentamiento con el director del periódico quien asumió toda la responsabilidad defendiendo a su redactor y negándose en redondo a insertar la rectificación que le era exigida por la autoridad gubernativa [...]. Pocas noches después se personaron dos inspectores de Policía requiriendo a Primitivo para que les acompañase por orden gubernativa. El director se negó a ello diciéndoles que para abandonar él su puesto el gobernador le había de enviar una pareja de la Policía Armada con las armas largas reglamentarias. Y efectivamente así fue a las pocas horas después, conduciéndole hasta su domicilio en cuya puerta se quedaron de vigilancia²⁴.



A la izquierda, un sacerdote bendice uno de los camiones de la expedición a la Cabrera. (Foto Jesús). A la derecha Federico Miraz y Primitivo García comparten mesa en el Gijón de los años cuarenta.

Primitivo García fue enviado a otro periódico y al *Córdoba* llegó en su lugar desde el diario *Odiel* de Huelva Pedro Álvarez Gómez, periodista zamorano de Villalba de Lampreana.

La aventura de La Cabrera

Volviendo a León. Las niñas leonesas saltaban por entonces a la comba cantando “Ha salido Proa...”, un diario en el que escribían

²⁴ SÁNCHEZ GARRIDO, José Luis: *50 años de “Córdoba”*. Diputación Provincial de Córdoba. 1991, pp. 51-52.

Victoriano Crémer y Carmelo Hernández Moros *Lamparilla*.²⁵ Miraz lo hacía, de modo frecuente -pero circunstancialmente- sobre toda clase de temas: ciudadanos, políticos, literarios, costumbristas... Solo regularmente mantenía una sección en la *Hoja del Lunes* -también sobre toda clase de materias- aprovechando la jornada del domingo, más tranquila para ello. Lo dejaba bien a las claras su título: *De domingo para lunes*. También allí prosiguió con su faceta de crítico cinematográfico. Pero en la ciudad los más viejos lo recuerdan por haber llevado los juguetes de Reyes Magos a La Cabrera, una comarca que poco menos quedaba aislada durante los inviernos. La historia habla de cómo desde el siglo XVIII la zona, debido a su aislamiento geográfico, apenas tenía relaciones con el exterior y desarrollaba una economía agrícola de subsistencia. Hoy su principal riqueza es la pizarra y en cierto modo sigue siendo un mundo por descubrir. La iniciativa tuvo eco nacional y el apoyo de muchos leoneses dispersos por la geografía española. Así lo contaba la corresponsal de *Informaciones* de Madrid, Pura Díez:

[El presidente de la Asociación de la Prensa de León, Federico Miraz, ha tenido la luminosa idea de poner en marcha una caravana de generosidad y solidaridad con los humildes pueblos perdidos en la inhóspita comarca de La Cabrera, donde todavía existen niños que desconocen lo que es un juguete [...]. Los pocos pueblos de las primitivamente llamadas “Hurdes leonesas” se encuentran fuera de toda ruta. De aquí que esa incomunicación les aleje también espiritualmente del resto de la provincia [...]. Los Reyes Magos han solicitado la colaboración con (*Proa*) el diario de todos los leoneses [...]. Y con objeto de estudiar sobre el terreno las necesidades de los niños cabreirenses se ha desplazado allí un periodista, quien tomará vivas impresiones al objeto de cubrir en todo lo posible las peticiones de cada uno...²⁶.

Diversas firmas pusieron los juguetes, muchos particulares sus donaciones y las instituciones y el Ejército los vehículos, e incluso mulas

²⁵ En *Proa* se inició Francisco Umbral como colaborador. Su primera aportación fue un poema titulado “Soñándote”, el 22 de abril de 1954, dedicado a su novia, al que siguió el artículo “Pseudoteoría de la primavera”. Más adelante escribiría también en el *Diario de León*.

²⁶ DIEZ, Pura: “Los niños de las Hurdes leonesas (La Cabrera) tendrán juguetes por primera vez”, en *Informaciones*. 1 de enero de 1959.

para superar algunos tramos. Y equipados con abrigo y pasamontañas, los expedicionarios lograron llevar a buen término sus objetivos. A Miraz no le arredraban las dificultades y otro buen ejemplo de su capacidad resolutoria acaeció el 1 de mayo de 1958. Estando ya en máquina el número del día, una avería en la rotativa, a las cinco de la madrugada, impidió la tirada. A las ocho de la mañana todo el material salía para Valladolid, donde se imprimió el diario, y a las cuatro de la tarde *Proa* se distribuyó a los suscriptores y se vendió en los quioscos como si hubiera salido por la mañana. En la radio su labor era más sencilla, tratando sobre todo de habilitar programas que propiciasen la participación de los oyentes. Como presidente de la Asociación, además de cuidar los temas relacionados con la profesión, potenció el cuadro médico e iniciativas orientadas a la captación de recursos.



Federico Miraz durante su programa de los sábados “La figura de la semana”, que desarrollaba en *La voz de León*. (Foto Jesús).

En León dejó buenos amigos y también testimonio de su profesionalidad, de su carácter y de su identificación de la ciudad. Desde las páginas de su competidor el *Diario de León*²⁷ un joven columnista,

²⁷ El *Diario De León* es el decano de la prensa leonesa, Medalla de Oro de la ciudad, de la provincia y de las Cortes de Castilla y León.

Alfredo Marcos Oteruelo, quien a mediados de los sesenta pasaría a dirigirlo, convirtiéndose en el periodista más joven en alcanzar el puesto de director de un periódico en España, no tenía reparo en reconocer su magisterio y su compromiso.

Después de haberte llamado decididamente grande [...] quiero añadir que has alcanzado ese difícil vértice de la equilibrada valoración como todo periodista amante y preocupado por la ciudad en que has vivido: Preocupado sobre todo por sus problemas y sus hombres, has llegado a palpar en el alma y en el cuerpo las duras aristas de sensibilidades heridas o simplemente susceptibles. No todos habrán comprendido el alcance constructivo y la elevada intención de tus palabras, incluso en el campo pedregoso de la polémica. Pero ha llegado la hora de la opinión sensata y justiciera [...], son muchos los que se adhieren a mí para llamarte grande. Y en esa muchedumbre se encuentran también aquellos a quienes tu pluma señaló con afecto, pero con firmeza, el riesgo o el error [...]. Tengo muy presentes algunos de tus consejos de verdadero hermano mayor con escasos años, pero con abundante experiencia. [...] No puedo menos que decirte adiós con la palabra entrañable y el cálido abrazo reservados para el amigo real y verdadero. Sobre tus futuros éxitos tengo una plena seguridad. Tampoco dudo que tu recuerdo de León será imperecedero y que los días de ausencia y los kilómetros de distancia no harán más que estilizar y poner un lírico cerco de nostalgia a tus imborrables vivencias leonesas²⁸.

Antonio G. Lama, que también dirigiría el *Diario de León*, escribía:

Miraz ha sido el periodista completo. No solo ha dirigido el periódico sino que ha escrito incansablemente editoriales y gacetillas, críticas de cine y de libros, crónicas de viaje y artículos de política local. Ninguna sección de su periódico le ha sido ajena [...], era casi ya un leonés, lo era por la extensión de sus amistades, por su intervención constante y siempre discreta en la vida leonesa y por el interés con que estudiaba y se preocupaba por los problemas de esta tierra que siempre tuvieron en él un apasionado trabajador. Pero los periodistas lo recordaremos más como compañero [...], quienes tuvimos con él contactos frecuentes pudimos conocer no

²⁸ MARCOS OTERUELO, A: “Federico el grande”, en *Diario de León*. Sección “La ciudad y los días”, 12 de diciembre de 1961. Marcos Oteruelo sería también catedrático de Filosofía, escritor y político.

solo su destacada personalidad como periodista sino la humanidad de sus palabras y de su conducta. Un compañero que en todo ponía su corazón. Y su afán de servir. Creemos que, aunque se marcha, queda mucho Miraz entre nosotros. Queda su obra intensa y eficaz y queda su persona en el recuerdo de quienes lo hemos tratado y lo hemos querido²⁹.

Vuelta a Gijón

El 3 de febrero de 1962, con 40 años, Federico Miraz retornó a Gijón, esta vez como director del diario en el que se había iniciado como redactor jefe, relevando al mallorquín Francisco Javier Jiménez quien, a su vez, retornaba a su tierra natal, para dirigir *Baleares*. De Jiménez heredó una de las secciones más icónicas del diario y de la prensa asturiana, *Orbayu*, ilustrada siempre con el dibujo de una lechera con el rostro oculto bajo un inmenso paraguas, calzada con las típicas madreñas asturianas y un cántaro blanco en la mano, aludiendo a la fina lluvia norteña y a la temprana hora de llegada del diario a los quioscos, más o menos a la que por entonces pasaban las populares distribuidoras de leche a domicilio³⁰. Miraz tituló su primer *Orbayu* “Ocho años después”, adelantando su intención de tomar diariamente desde la sección el pulso a la ciudad y a sus acontecimientos, de forma abierta y dialogante, al servicio de Gijón y de Asturias. Aunque consciente del perfil de periodista crítico y combativo que le precedía desde su primera etapa, añadía: “Desde hoy quiero ya decir que no estará en mi ánimo zaherir ni provocar las irritaciones de nadie. Aunque a la hora de servir a Gijón y a Asturias, con buena fe y sin intereses mezquinos, tampoco nos dolerán prendas”.

Y desde luego no le dolieron a la hora de abordar de nuevo situaciones polémicas. Y alguna disparatada operación urbanística se fue al traste al ser desvelada desde las páginas de *Voluntad*. Su competidor en Gijón era *El Comercio* (decano de la prensa asturiana tras desaparecer *El Oriente de Asturias*), un diario de tradición asentada entre los gijoneses, con firmas y colaboradores muy enraizados e identificados con la ciudad de cuyo devenir venían dejando constancia sus páginas

²⁹ G. DE LAMA, Antonio: “Un compañero”, en *Diario de León*. Sección “Cada día”, 11 de diciembre de 1961.

³⁰ En Asturias y muchos otros sitios ha quedado como recuerdo la frase “Levántate que ya han pasado las lecheras” (*les lecheres*, en bable) para advertir al remolón de que ya va siendo hora de que abandone la cama y se ponga a trabajar.



Federico Miraz en su mesa de redactor jefe durante su primera etapa en Gijón (Foto Vega) y con la Redacción del periódico *Voluntad* ya como director. (Foto Guerrero).

desde su fundación en 1878. Aunque *La Nueva España* ya apuntaba entonces como el gran diario regional de Asturias, Gijón, como primera ciudad del Principado, prefería tener sus medios de comunicación locales que tratasen sus asuntos y su actualidad desde un prisma propio y no desde la sección regional de los periódicos ovetenses. Frente al gran formato de su competidor y su aire un tanto decimonónico,

Miraz planteó un formato más pequeño, de confección y tratamientos periodísticos más ágiles, renovando temáticas y secciones, potenciando el apoyo gráfico e incorporando a nuevos colaboradores. Expresado en los términos marineros que gustaba utilizar buscaba, ante la fortaleza y potencia de fuego de un acorazado, la velocidad y maniobrabilidad de una fragata ligera. En broma los redactores solíamos decir que éramos un diario más *yé-yé*. Las páginas de *Voluntad* albergaban además el chiste diario de uno de los personajes que han pasado a formar parte del alma y de la memoria colectiva de los gijoneses. Un *playu* denominado *el Gaviotu*, obra del dibujante Rovés, cuyas *coses* están ya en las antologías del humor en la prensa.

Miraz, siempre atento a renovar y rejuvenecer la Redacción, también comenzó por entonces a incorporar en prácticas, durante los meses de verano, a jóvenes estudiantes de la Escuela de Periodismo, cosa que ya no dejó de hacer hasta su jubilación. Tenía muy buen ojo para detectar quiénes valían. Y en la medida de lo posible procuraba vincularlos al periódico como cantera de la que echar mano. Hoy en día son muchos los profesionales que recuerdan su paso por ella. Pero no se limitaba solo a los estudiantes. José Manuel Rodríguez Díaz, periodísticamente conocido como José de Arango, uno de los mejores reporteros de la prensa asturiana, cuenta así su *descubrimiento* por el director:

Yo trabajaba de teletipista en el diario “Voluntad” de Gijón y compaginaba esa actividad con la de tornero, por la mañana, en Astilleros del Cantábrico. Un día tuve que arreglar un mecanismo en un buque mercante norteamericano que había entrado en El Musel. La pieza salió muy guapa y los americanos felices. Esa misma tarde los teletipos anunciaron el atentado de Dallas y yo cogí al fotógrafo, Guerrero, que era pequeñín, pero se agigantaba, y nos fuimos al barco para hablar con los marineros. Aquel reportaje gustó. Federico Miraz, el director, pegó un puñetazo en la mesa y dijo: ¡Me cago en tal, esto es periodismo! Al día siguiente entré como redactor en plantilla. Miraz me dijo que con este nombre mío no iba a ningún sitio. Le expliqué de dónde venía, le hablé del Valle del Arango, y exclamó: ¡Ya está! José de Arango y no se hable más³¹.

³¹ GARCÍA, Eduardo: “Salas, una villa para contar historias”, en *La Nueva España*. 3 de abril de 2018. Toti Arango, que trabajó luego en *La Nueva España* y actualmente es el cronista de Salas, es todo un ejemplo de voluntad y superación. Su padre era cantero y su madre modista. De niño leía por la noche con un candil de carburo todo

El espíritu de la Transición

Durante esta etapa Miraz trabó buena amistad con otro gijonés ilustre, Torcuato Fernández-Miranda, quien habría de ser uno de los principales artífices de la Transición. Fernández-Miranda era además Ministro Secretario General del Movimiento y como tal se interesaba por la marcha de los periódicos de la cadena y más aún por los de su tierra. Y Federico y él -juristas ambos por la Universidad de Oviedo, de la que Fernández-Miranda había sido rector- coincidían en muchos actos que aprovechaban para conversar y cambiar impresiones sobre los futuros caminos a seguir por el país. El político gijonés también solía invitarle a pasar alguna tarde en su chalet de Somió, donde a lo largo del verano se reunía, un tanto informalmente, con representantes de la vida política, social y económica asturiana. Miraz tendría presentes a lo largo de su posterior trayectoria profesional, y más particularmente al frente del diario *Córdoba*, muchos de los criterios de actuación emanados de esas conversaciones sobre los que se estructuraría el proceso de la Transición, criterios que iría desarrollando y haciendo evolucionar a medida que iba consolidándose el sistema democrático. Así evocaba el periodista al político y amigo al fallecer este último en junio de 1980:

... Hoy le lloramos todos cuantos nos hemos honrado con su amistad y con cuya cálida y enriquecedora palabra, tantas cosas nos enseñó desde la cátedra o desde la charla amistosa e íntima. Hay en su vida toda una historia que aprender; como hay mucho de ejemplarizante en su talante ético y en su rigor intelectual que muchos han interpretado como frío y distante. Como director que fui durante muchos años del periódico de su ciudad natal estoy en condiciones de asegurar que fue un hombre que, aún en los momentos de su mayor poder político, jamás pidió el halago de los periodistas, a los que ciertamente no rehusaba, pero tampoco busca-

lo que caía en sus manos en una localidad que por entonces solía quedar aislada por la nieve y con el suministro eléctrico suspendido. Su primer trabajo fue amasador de barro, pero aquello no le iba. Y se hizo tornero en los astilleros. Para volver los domingos a su pueblo viajaba la tarde de los sábados en un autobús hasta Pravia y allí quedaba con un camionero que lo llevaba hasta La Arquera en la caja del carbón. Del mismo modo volvía los lunes. Un excelente compañero con quien tuve oportunidad de trabajar y aprender. Solía decir que “contar historias y escuchar a la gente es el oficio más guapo del mundo”.

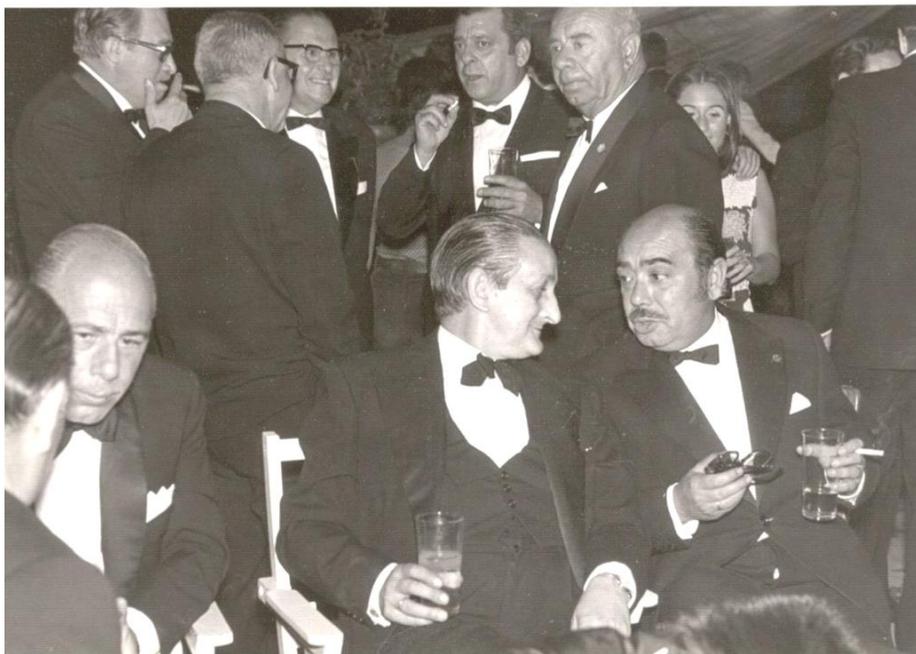
ba. Recuerdo que cuando una vez le reproché sus escasas relaciones públicas me contestó: “Prefiero la impopularidad a la demagogia”. Este era el hombre político de aparente frialdad, que se esponjaba y abría humanamente al afecto y a la amistad [...]. Nuestro adiós entrañable al amigo al que no volveremos a ver en su chalecito del gijonés residencial de Somió en las tardes tibias del vacacional agosto³².

Construyendo un nuevo Córdoba

En 1973 la dirección de la cadena propuso a Miraz, que contaba por entonces 51 años, hacerse cargo de la dirección de *Córdoba*. Le sustituiría al frente de *Voluntad* el hasta entonces subdirector de *Pueblo* Alfonso Calviño. La Cadena quería potenciar un diario rentable e identificado con la sociedad cordobesa, pero que, muy anquilosado, precisaba de un profundo cambio en cuanto a mentalidad, personal, contenidos, instalaciones, planteamientos empresariales y líneas periodísticas. Era necesario abrirlo a la sociedad e ir propiciando grados progresivos de pluralidad además de prepararlo para hacer frente a previsibles competidores. Como se ve, una remodelación a fondo. Y Federico Miraz era uno de los directores con más experiencia en estas cuestiones. El nuevo director, curtido en una región como Asturias, donde seis diarios, todos de buena factura, competían en un radio de apenas treinta kilómetros, siempre consideró que no era bueno para Córdoba contar con un solo periódico, teniendo capacidad para acoger más y configurar así un panorama plural que estimulase, en un marco competitivo, la calidad de las ofertas informativas. Y llegado el momento no tuvo reparo alguno en saludar la aparición de competidores como beneficiosa para la ciudad.

Miraz tomó posesión un lunes 12 de marzo, a las seis de la tarde, tras una mañana lluviosa. Venía con carta blanca para tomar cualquier medida que estimase necesaria, tanto en materia de personal como de organización, infraestructuras y equipamiento para renovar y potenciar el periódico. Era un reto ilusionante al que aplicó toda su dedicación. En sus últimos tiempos gijoneses venía abogando y trabajando en la incorporación de nuevas tecnologías, como el offset, dentro de planteamientos empresariales más rentables que aliviase los costes de

³² MIRAZ, Federico: “Adiós a un gran español”, en el diario *Córdoba*. Junio de 1980.



Federico Miraz y Torcuato Fernández Miranda charlando distendidamente en el transcurso de un acto. (Foto Guerrero).

producción y personal y permitiesen productos más avanzados. Incluso había dado conferencias sobre la materia. Y veía una oportunidad para ello en el nuevo *Córdoba*. Así lo cuenta a Rosa Luque en las páginas del libro editado con ocasión del 50 aniversario del periódico:

Yo estaba trabajando en dotar a *Voluntad* de un edificio nuevo y en la aventura de preparar el offset para la Cadena [...]. Me enseñaron los planos del nuevo edificio que se iba a construir en Córdoba y me gustó. Se dijo que cuando yo llegara ya estaría construido, pero lo único que me encontré fue el solar y las obras sacadas a subasta que luego dirigirían La Hoz, Chastang y Olivares. La verdad es que me engañaron, porque también me dijeron que contaríamos con una gran rotativa y luego nos trajeron la vieja máquina de *Marca*, ya reventada. No tiraba más que 16 páginas en dos veces³³.

³³ LUQUE REYES, Rosa: “Federico Miraz, el artífice del cambio de casa”, en *50 años de Córdoba*. Libro realizado y distribuido por el propio periódico y editado por la Diputación Provincial de Córdoba. 1991, pp. 438-441.

Y dentro de la dinámica en la que pronto se adentraría el país, ya no habría otra posibilidad de abordar la deseada reconversión tecnológica³⁴. El nuevo director tuvo que optimizar los recursos materiales que se le daban, consciente de que no eran los que requerían los tiempos y mucho menos los que estaban por venir. Aun así el diario sostuvo su liderazgo ante los competidores que fueron surgiendo, manteniendo tal condición hasta el momento de su privatización para luego acrecentarla hasta los tiempos actuales. Miraz tuvo que compatibilizar su labor periodística con la supervisión de las obras “durante dos años enloquecedores”³⁵ en los que *Córdoba* fue aumentando su número de páginas. De 8 pasó a 14 y a veces a 16 en su viejo formato sábana³⁶, y pronto incorporó a cuatro jóvenes redactores sobre los que había de recaer desde entonces el grueso de la transformación informativa del periódico. Juan Ojeda Sanz, Antonio Gil Moreno, Francisco Solano Márquez Cruz y quien esto escribe. Había domingos en que se tiraban hasta 16.000 ejemplares, lo cual dados los medios de que se disponía era toda una hazaña. También logró insuflar la dosis adecuada de ilusión y exigencia a los más veteranos para que se readaptasen e incorporasen al espíritu del nuevo periódico. “Yo que he sido considerado un duro por algunos, aterricé sin paracaídas en Córdoba. Y me quedé con toda la plantilla. No eché a nadie”³⁷. El único relevo que se produjo fue el del veterano administrador Tomás Zapatero dada su delicada salud.

³⁴ LUQUE REYES, Rosa: “Antonio Bermejo, el administrador de la Transición”, en *ibid.*, pp. 443-445. Son ilustrativas las palabras de Antonio Bermejo Linde, administrador gerente del diario desde 1974 hasta su privatización: “Las condiciones en Cardenal Toledo eran insostenibles por insalubres y faltas de toda funcionalidad. Todas nuestras esperanzas estaban en las nuevas instalaciones. Pero cuando nos trasladamos [...] me es imposible comprender en base a qué criterios empresariales pudo efectuarse aquella restructuración técnica. Un edificio moderno y bastante bien concebido [...] para la clase de maquinaria y sistema de impresión que se decidió instalar [...], una rotativa con más de 40 años y una tecnología más propia de un museo de los orígenes de la prensa escrita que de un periódico moderno con intención de rentabilidad”.

³⁵ El edificio estaba pensado para albergar también las instalaciones de *La Voz de Andalucía*, que al final decidió quedarse en su vieja sede, que aun en precarias condiciones no estaba tan “alejada” de la ciudad.

³⁶ Pasó a formato tabloide el 1 de febrero de 1975, con el traslado a la nueva casa.

³⁷ LUQUE REYES, Rosa: “Federico Miraz, el artífice del cambio de casa”, en *op. cit.* Diputación Provincial de Córdoba, 1991, pp. 438-441.

Ya desde antes del traslado, el periódico avanzaba muchos cambios. Se creaba la sección de *Cartas al director* para incentivar la opinión de los cordobeses, que también se propiciaba a través de mesas redondas y grandes entrevistas. Se potenció la información municipal desde un talante más abierto a la crítica. Se dedicaron series de reportajes a la actividad ciudadana y a la cultura en todas sus manifestaciones y fue ampliándose el abanico de la información política conforme a la evolución del país. También la provincia se vio más reflejada en las páginas del diario que por entonces, de la mano de Francisco Solano Márquez, iniciaba una serie de reportajes rompedora, *Pueblos cordobeses de la A a la Z*, imitada luego por otros diarios españoles. Y también por esas fechas *Córdoba* remozaba su suplemento deportivo combinando la atención preferente al fútbol y al equipo de casa con otras áreas, competiciones y actividades a través de diversos colaboradores. Creció asimismo el apoyo gráfico en todas las secciones y en pocos meses el diario reflejaba ya las líneas maestras que iba a desarrollar con mayor profundidad en las nuevas instalaciones.

La Universidad

Personalmente, como redactor encargado de la información universitaria, me toca destacar una singularidad del *Córdoba* por esas fechas en la que sin duda fue pionero dentro de la prensa nacional. Desde sus primeros días como director, Miraz se dio cuenta de la enorme trascendencia que iba a tener para la ciudad la creación de la Universidad de Córdoba. Es conocida su frase “Córdoba aún no se ha dado cuenta, pero la creación de la Universidad va a ser sin duda un hecho trascendental para su futuro y uno de los más relevantes en esta segunda mitad del siglo XX”. Desde un principio el diario potenció la información universitaria en sus páginas hasta el punto de que éstas son hoy consulta obligada a la hora de abordar cualquier estudio sobre los primeros tiempos de nuestra Alma Mater, con la que el diario estableció desde entonces una particular relación, que se fortalecería y ampliaría andando el tiempo, desarrollando diversas iniciativas conjuntas. Bajo su dirección fue uno de los primeros de España en incorporar a la información diaria, con una visión amplia y plural, que también le acarrearía algunos problemas, cuanto sucedía en claustros, juntas de gobierno o se llevaba a cabo en aulas y laboratorios, paralelamente a la vida académica y a la problemática de todos los días. Para el director, en una ciudad universitaria la información del campus debía correr

paralela a la de instituciones como el Ayuntamiento, la Diputación o la Junta. Y las páginas del periódico debían estar abiertas a la opinión y las colaboraciones universitarias.

Esta línea de actuación fue proseguida y potenciada por los sucesivos responsables del periódico hasta el punto de que dos de sus directores -Alfonso Sobrado Palomares y Francisco Luis Córdoba- han presidido el Consejo Social de la Universidad cordobesa. Por otra parte, uno de sus redactores, José Carlos Ruiz Dorado, y el suplemento de Educación del diario -uno de los más longevos de España- han merecido el premio Tomás de Aquino con el que la UCO premia a instituciones y personas externas a la comunidad universitaria que se hayan distinguido por su colaboración y apoyo a la misma. Para atender la demanda informativa la institución académica creó también muy tempranamente su Gabinete de Comunicación, que hoy figura entre los más antiguos de España de los de su tipo. Una de las muchas anécdotas de esta particular relación la ilustra el hecho de que con ocasión de una huelga, durante la Transición, en la que cerraron los quioscos, Miraz concertó un acuerdo con los estudiantes de la Universidad que vendieron el diario por la calle al mejor estilo americano.



Una visita a las obras del nuevo edificio en la Torrecilla. (Foto Ricardo).

Profundizando en la democracia

Sería aquí largo relatar las numerosas vivencias y controversias informativas vividas durante los años de la Transición, aunque Federico Miraz, mucho más entregado a las labores de dirección, gestión y relación institucional y a lograr que el periódico respondiera a las expectativas informativas que la democracia iba requiriendo a ritmo vertiginoso, se prodigaba menos a la hora de escribir, si bien no por ello dejó de tomar la pluma sobre algunos temas polémicos, ni de editorializar en momentos relevantes para Córdoba o el país. La Transición fue una época periodísticamente apasionante y él la vivió con total entrega avanzando conforme al ritmo del país. Juan Jesús Moral lo recoge así en el número conmemorativo del 70 aniversario de *Córdoba*:

El aperturismo va calando [...] y *Diario Córdoba* eleva poco a poco el techo de libertad de expresión [...]. Tras las primeras elecciones generales libres [...] comienza oficialmente la democracia y se precipita desde dentro el desmantelamiento de las instituciones franquistas a lo que *Córdoba* colabora con una progresiva actitud de apertura informativa que le lleva a reflejar en sus páginas la ilegalidad tolerada por el tardo franquismo. Meses antes el periódico barre de su cabecera el yugo y las flechas y el término Movimiento, dejando solamente “Diario Regional” y del 4 de diciembre también contribuye sin medias tintas a la exaltación popular por la autonomía, cambiando el habitual color rojo de su segunda tinta por el verde, algo que sólo había hecho con el fallecimiento del dictador (sustituyó el rojo por el negro)³⁸.

Al mismo hecho aludía Francisco Solano Márquez en el libro conmemorativo de los 50 años del *Córdoba* señalando cómo el cambio se materializó simbólicamente a partir del 22 de abril con la supresión del yugo y las flechas de la cabecera y el cambio de subtítulo, añadiendo que

... la comprensible proclividad a destacar la información relacionada con el gobernador civil y el partido del gobierno no debe empañar el esfuerzo profesional y mental del director Federico Miraz para adaptarse a la nueva situación en la que jugó especial pro-

³⁸ MORAL, Juan Jesús: “Apertura, cambio y nuevas tecnologías”, en *Córdoba. 75 años: El futuro por delante*. Diciembre de 2016, pp. 221-222.

tagonismo el ala joven de la Redacción que tenía encomendada la información local³⁹.

Y es que *Córdoba* seguía atento a la cantera facilitando las prácticas en su Redacción a jóvenes periodistas y propiciando sus colaboraciones. Muchos de ellos trabajarían luego en el diario o en otros medios, gabinetes de comunicación, etc. Así por ejemplo Maribel Ramos, Ricardo Rodríguez Aparicio, Antonio Navarro, Paula Lara, Charo Gutiérrez, Antonio Galán, Rosa Luque, Florencio Rodríguez Aparicio, Rafael Rodríguez Aparicio, Rafael González Zubieta, María Olmo, Antonio López... a los que se sumaban colaboradores como Antonio Rodríguez Jiménez o José Luis Blasco entre otros⁴⁰.

Un corazón cansado

Hasta que un día de 1979 se sintió mal de madrugada con los síntomas clásicos de un infarto de miocardio. Los médicos que se desplazaron a su casa decretaron el rápido traslado a la UVI del Reina Sofía donde, tras varias horas de incertidumbre, lograron recuperarlo, aunque eso sí prescribiéndole una larga convalecencia, de meses, buena parte de la cual pasó en un chalet cercano a la playa de la Barrosa. Ese mismo año había obtenido el premio Córdoba de Periodismo de la Casa de Córdoba en Madrid por un artículo titulado “Córdoba para vivir y ver”.

Aunque Miraz consideraba que en la Redacción del diario había personas con la suficiente capacitación para desempeñar interinamente la dirección, Madrid estimó más oportuno destacar a un profesional de la Cadena veterano y con experiencia en este tipo de situaciones. Y fue de nuevo un gijonés el elegido: José Ramón Pérez Las Clotas, que en aquel momento era subdirector técnico de la Cadena. El hecho de ser Córdoba la única capital de España con alcalde comunista así como el deseo de evitar especulaciones o presiones sobre el diario, sin duda pesaron en la decisión de los servicios centrales. Miraz y Pérez Las Clotas eran viejos conocidos y en cualquier caso el segundo estaba en contacto permanente con el primero si precisaba de su criterio.

³⁹ MARQUEZ CRUZ, Francisco Solano: “1977: el nacimiento de la democracia”. Capítulo del libro *50 años de Córdoba (1941-1951)*. *Op. cit.*, p. 147.

⁴⁰ MIRAZ SUBERVIOLA, Carlos: “Córdoba abrió sus puertas a los jóvenes periodistas”, en *Córdoba*, 11 de mayo de 1984, p. 12.

Lo cierto es que la estancia de Las Clotas se desarrolló con total tranquilidad. Rosa Luque resumía así el fugaz papel de “aquel director tan amable”: “A pesar de la fama de expeditivo mandamás de la prensa franquista que le precedía no se complicó la vida ni se la complicó a nadie”.

Y Fernando Canellada, evocando en *La Nueva España* la figura del hoy desaparecido Pérez Las Clotas⁴¹ subrayaba:

Córdoba en poco tiempo logró cautivar a Juan Ramón que siempre recordó con entusiasmo e ilusión sus paseos por la capital omeya. De forma especial quedó en su alma el encanto de los patios cordobeses [...]. Jamás olvidó la casa familiar de Lucía Jurado Luna, una distinguida joven cordobesa que acababa de contraer matrimonio con un prometedor médico traumatólogo, el candasín gijonés Marcelo Palacios⁴².

Como se ve, *Córdoba* siempre ha tenido una buena relación con los periodistas asturianos. Hay unas curiosas interrelaciones en las trayectorias de los directores norteños del diario hasta su privatización. Primitivo García Rodríguez había sido redactor jefe de *Voluntad* en 1937-38 y, después de ser director de *Córdoba*, lo fue también de *Proa* y la *Hoja del lunes* de León, de cuya Asociación de la Prensa fue asimismo presidente. Pérez Las Clotas entró como meritorio en *Voluntad* y fue redactor jefe de *La Nueva España* entre 1951-1963 y director en 1964-66. Federico también fue director interino durante un corto periodo de tiempo de *La Nueva España* cubriendo una baja temporal del titular. Otro gallego de Calvos de Rendín (Orense), Alfonso Sobrado Palomares, dirigió posteriormente *Córdoba*. Y en la segunda etapa gijonesa de Federico, los dos periódicos de la villa de Jovellanos estaban dirigidos por sendos gallegos, ya que al frente de *El Comercio* figuraba Francisco Carantoña, natural de Muros de San Pedro (La Coruña). Como última curiosidad, *La Nueva España*, *Córdoba* y *Faro de Vigo*, decano de la prensa española, forman parte hoy del mismo grupo periodístico. *Voluntad* y *Proa* desaparecieron.

⁴¹ Falleció el 28 de febrero de 2012. Un pequeño jardín gijonés lleva hoy su nombre.

⁴² CANELLADA Fernando: “Julio Anguita y Pérez Las Clotas”, en *La Nueva España de Gijón*. Mayo de 2020. Incluye la referencia citada de Rosa Luque.



Un momento de la toma de posesión de Federico Miraz como nuevo director de *Córdoba* en el viejo edificio de la plaza del Cardenal Toledo. A la izquierda, Pedro Álvarez Gómez, su antecesor en el cargo. (Foto Ricardo).

Camino de la privatización

Una vez cumplidos los plazos y prescripciones médicas Federico se reincorporó al trabajo, pero otro infarto en enero de 1981 le obligó a guardar de nuevo reposo. Juan Ojeda se hizo cargo del periódico como director en funciones y, retornado de nuevo Miraz a principios del 82, Ojeda permaneció como director adjunto. “Federico retornó de forma parcial -cuenta Ojeda-, porque físicamente estaba muy mermado para dedicarle todas las horas que precisaba el periódico en unos momentos difíciles por la incertidumbre del futuro que tenían los medios de comunicación social del Estado”⁴³. En 1983, ya con el PSOE en el Gobierno, se acelera el proceso de liquidación de la Caden y Miraz se convierte en el último director en ser cesado, el 28 de abril de 1983, con 61 años. La notificación ni siquiera le llegó directamente sino a través de la Administración del periódico. Y al contrario que los gobiernos de UCD, respetuosos siempre con las cláusulas e indemnizaciones establecidas en los contratos de dirección, los nue-

⁴³ Entrevista a Juan Ojeda recogida en el libro *50 años de Córdoba. Op. cit.*, p. 448.

vos responsables de la Cadena no se mostraron dispuestos a ello, obligando a los afectados a iniciar lo que presumiblemente iba a ser un pleito de años con una Administración más dispuesta a alargarlo, como un cierto *castigo* a la desaparecida Prensa del Movimiento de antaño, que a ganarlo. Y así efectivamente sucedió durante un tiempo hasta que unos y otros llegaron a un acuerdo económico satisfactorio para ambas partes.

La privatización -prosigue Ojeda- fue un proceso muy largo [...]. Se vivieron momentos de incertidumbre porque nadie sabía lo que iba a pasar no solo con los periódicos de la cadena sino también con su personal. Esta incertidumbre en realidad ya había comenzado en 1977 y como el proceso se veía venir se iban constituyendo sociedades con la perspectiva de quedarse con ellos [...]. En nuestro caso la verdad es que *Córdoba* era un periódico atractivo porque, aun con un pequeño déficit, que además era coyuntural por exceso de plantilla y otros condicionantes, había sido rentable económicamente aun sin haberse modernizado [...]. Se sabía perfectamente que con un sistema moderno podía ser muy rentable y ya se conocía la existencia de algunas sociedades que aspiraban a quedarse con el periódico. Todo ello generaba algunas tensiones en la plantilla porque no se sabía en qué manos iba a caer ni las condiciones en que iban a quedar los trabajadores⁴⁴.

Al final a través de indemnizaciones y de trasvases a la Administración se fueron solucionando los problemas. Existía también la opción de que la propia plantilla se quedara con el periódico pero prácticamente desde el principio fue rechazada. Miraz, dados sus antecedentes médicos y la necesidad de evitar situaciones estresantes, optó por el paso a la Administración -concretamente al gabinete de prensa del Gobierno Civil- en tanto se tramitaba su expediente de declaración de incapacidad laboral absoluta, que pasados unos meses se resolvía favorablemente.

El 10 de mayo de 1983, en la página 3 de *Córdoba*, el director gallego se despedía no solo del diario sino de la actividad periodística en un emotivo artículo titulado “Diez años después: Adiós y gracias Córdoba”. En él, entre otras cosas, decía:

⁴⁴ *Ibid.*, p. 449.

Ahora, en la madura eclosión de otra primavera [...] se me despiden en este diario que deja de llevar mi nombre bajo su cabecera como liberación de responsabilidades que siempre he asumido plenamente, aún en momentos delicados y de tremendas soledades [...]. Nunca quise pudiendo serlo, ser otra cosa que periodista [...]. Un mundo amplio, fascinante y duro; hermoso, angustiado y a veces insostenible. Pero aún así delirantemente amado; porque constituyó la espuela viva, el latido y voluptuoso hobby que para mí fue la tarea de hacer periódicos en los que encontré más solaz que fatiga [...]. Aquí vine de las norteñas tierras, porque mi empresa lo quiso, a remozar un periódico cuya nueva casa he visto hacer ladrillo a ladrillo. Aquí me gané el pan y el vivir de cada día en una ardua etapa de la vida española con ética profesional, ilusión y entrega. Nada de la ciudad me fue ajeno en el diálogo abierto de cada mañana con los lectores. Y no escurrimos el bulto y tomamos partido –sin pertenecer a ninguno– cuando de defender los intereses de Córdoba se trataba [...]. Por lo demás desde un principio, mucho antes de la venida de la Democracia a España, abrimos el periódico a la comunicación con el lector y fuimos condescendientes con todos buscando la transición, la necesaria convivencia. Fue una labor en la que puse voluntad, aunque quizás no siempre lo haya conseguido [...]. Mi vida queda ya unida para siempre a este seductor misterio que es Córdoba, la ciudad –estaba escrito– de mi finiquito en este apasionante oficio de hacer periódicos. Adiós y gracias Córdoba⁴⁵.

Federico Miraz había dejado ya un diario consolidado en el aprecio de los cordobeses, capaz de competir con nuevas cabeceras en el mercado y, como apuntaba Ojeda, susceptible de, con el planteamiento económico y la modernización tecnológica adecuados, convertirse en un diario líder. Y así fue.

En 1981 un grupo de cordobeses decidieron poner en marcha un nuevo periódico “pluralista y alternativo”, *La Voz de Córdoba*, que se hizo realidad el 15 de mayo bajo la dirección del hasta entonces redactor de *Córdoba* Francisco Solano Márquez. Una competencia que fue bienvenida por Miraz, como estimulante para los profesionales y enriquecedora para una ciudad que sería la encargada de dirimirla en los quioscos.

⁴⁵ MIRAZ FERNANDEZ, Federico: “Adiós y gracias Córdoba”, en *Córdoba*. 10 de mayo de 1983, p. 3.

Mi alegría es grande como profesional por diversos motivos [...]. Los cifraré en dos: el gratificante estímulo que significa la competencia cotidiana y el empleo que supondría para varios compañeros que con el título universitario en el bolsillo hoy se dedican a concertar pólizas de seguro o arbitrar partidos de fútbol de tercera regional [...]. Venga en buena hora este nuevo colega a cantar con nosotros la mañanera alba cordobesa, que venga a manumitirnos de ese monopolio que para nosotros es servidumbre. Que venga a acompañarnos en nuestra tremenda soledad⁴⁶.

Aunque la competencia duraría poco. Y es que, en efecto, en diciembre de 1983 aparecía en el BOE el anuncio de la subasta de *Córdoba*, cuyo inmueble, maquinaria e instalaciones fueron adquiridos por Norinfor por un total de 82 millones de pesetas. El sábado 12 de mayo de 1984 desaparecía *La Voz de Córdoba*, cuyo último número insertaba un anuncio con la primera página de un *Córdoba* remozado y la leyenda “Nueva etapa. Desde el 15 de mayo en tu kiosco”. El último editorial, titulado “La voz cierra y dice hasta siempre”, decía:

... Todo el romanticismo que en su gestación tanta vida a *La Voz* diera ha sucumbido ahora a la dictadura de las cuentas de explotación [...]. Más de setenta millones de pesetas perdió la sociedad durante los tres años de vida [...]. Por esto te decimos hoy, lector, que *La Voz* no se ha suicidado y, aún más, que *La Voz*, a pesar de todo no muere, pues su idea persiste en los que en ella creamos⁴⁷.

Un día después, el 13 de mayo, domingo, el viejo y entrañable periódico *Córdoba* decía adiós con la emoción contenida y el reflejo en sus páginas de abandonar una etapa histórica. “Despedida, pero no cierre” era el título a cinco columnas -el último título de primera de toda una historia de la información- donde se explicaba los cambios que se habían producido en la empresa.

Hoy 13 de mayo -decía su editorial- es el último día en el que el diario *Córdoba* sale a la calle editado por Medios de Comunicación

⁴⁶ MIRAZ, Federico: “Otro diario en Córdoba”. Firmas en T7. *Tendillas siete*. 11 octubre 1980, p. 7.

⁴⁷ “La voz cierra y dice hasta siempre”, en *La voz de Córdoba*. 12 de mayo de 1984, p. 1.

Social del Estado. A partir de mañana comenzará una nueva etapa como periódico de empresa privada. Y es el momento de escribir esta despedida. Triste como todas las despedidas. Tenemos la sincera alegría de que *Córdoba* cambia pero no muere. Hemos dejado aquí parte de nosotros mismos. Por eso deseamos el éxito de la nueva empresa. Pero es también de justicia reconocer que sin *La Voz de Córdoba*, sin otro periódico, sea cual sea su cabecera, a Córdoba le faltará algo y como profesionales deseamos fervientemente que pronto se cubra ese hueco⁴⁸.

Córdoba para siempre

Y en Córdoba se quedó definitivamente Federico Miraz un 5 de febrero de 2005. Un mes antes, justo el día de Reyes, se había sentido mal un poco después de compartir con la familia el clásico roscón. Ingresado urgentemente en Reina Sofía, de nuevo pudieron sacarlo adelante pero ya muy dañado por una EPOC producto de su condición de fumador empedernido que fue incapaz de abandonar a lo largo de su vida, a la que se añadía su perfil de diabético y cardiópata. Y aunque regresó a su domicilio, otra crisis determinó un nuevo ingreso que ya no superaría. Se fue de madrugada, casi a la hora en que salía el periódico, que no pudo alcanzar la triste noticia.

Rosa Luque evocaba su figura en el diario Córdoba con las siguientes palabras:

... Ocurrió en la madrugada del sábado, cuando se acabó de ir (hubo una primera despedida al abandonar por completo la vida social tras cuarenta años de periodismo visceral y romántico) el hombre que yo recuerdo: Un jefe arrojado, justo y generoso, capaz de calar a cualquiera al primer golpe de su mirada chispeante —era su instinto lo que intimidaba y no el talante fingidamente duro con el que se protegía de soledades—, un tipo feo, católico y sentimental, austero y espléndido, como solo los gallegos saben serlo, que era capaz de seducir a cualquiera que asomara a su enorme despacho con una sonrisa pícaro y una palabra fácil y atinada mientras, tijeras en mano, apilaba recortes de prensa y libros que se sabía de memoria. Una figura irrepetible⁴⁹.

⁴⁸ “Despedida, pero no cierre”, editorial del *Córdoba* de 13 de mayo de 1984, p. 1.

⁴⁹ LUQUE REYES, Rosa: “Un periodista visceral y romántico”, en *Córdoba*. 7 de febrero de 2005, p. 14.

Antonio Gil, subdirector del diario en ese momento, ponía de relieve cómo

... Federico Miraz dio los primeros pasos a la apertura informativa y realizó el cambio de edificio desde la plaza del Cardenal Toledo al Polígono de la Torrecilla impulsando ese aire nuevo, más crítico, más participativo, más enriquecedor, tras la época autoritaria. No fue fácil ni acaso comprendida su tarea. Pero ahí queda en los entresijos de la historia del periodismo cordobés. Tras su jubilación tuvo el gesto de quedarse a vivir en Córdoba, como un cordobés más, en el anonimato de la vida de la ciudad⁵⁰.

Y *El País*, en su obituario recogía la noticia y se hacía eco de las palabras de Antonio Gil subrayando el esfuerzo del fallecido director en conducir el periódico hacia la recuperada democracia:

El país iniciaba rutas nuevas y las siglas políticas se abrían paso, mientras se iba forjando en las páginas de los periódicos una nueva opinión pública, entre recelos, proyectos, incertidumbres y esperanzas. A Federico Miraz le tocó ensanchar el abanico de las noticias, invitar a nuevos colaboradores, acoger a tantos personajes con su idea y su ideología, ir tomando el pulso a una Córdoba nueva que tendría que elaborar su presente y futuro desde el veredicto de las urnas. Por eso en su marcha definitiva, la ciudad debe decirle adiós con gratitud. El tiempo olvida favores, pero los favorecidos -instituciones y personas- no deben olvidar aquellos tiempos⁵¹.

Todos los diarios asturianos al recoger la noticia glosaban diversos aspectos de su actividad profesional en la villa de Jovellanos. Desde *El Comercio*, su competidor a lo largo de toda ella, se subrayaba que nunca olvidaba a la ciudad gijonesa con la que le unían además de vínculos de amistad los familiares derivados de su matrimonio. El decano de la prensa del Principado recogía cómo

⁵⁰ GIL MORENO, Antonio: “Adiós, don Federico”, en *Córdoba*. 6 de febrero de 2005, p. 16. En la misma página aparece la información firmada por AUMENTE RUBIO, Carmen: “Fallece el periodista Federico Miraz, ex director de *Córdoba*”.

⁵¹ “Federico Miraz Fernández”, en *El País*. 8 de febrero de 2005, p. 49. El obituario recoge las palabras de GIL MORENO, Antonio: “En el recuerdo”. *Córdoba*, 6 de febrero de 2005, p. 6.

... aquellos que fueron sus compañeros de trabajo durante su etapa gijonesa elogiaban sus cualidades organizativas. Dicen de él que tenía una habilidad especial para recordar qué noticia destacaba de cada sección. Según ellos siempre tenía el periódico entero en la cabeza y nunca se le olvidaba ningún apunte de interés⁵².

La Nueva España, además de glosar su trayectoria profesional, subrayaba asimismo cómo quienes habían trabajado con él “lo recordaban como un hombre volcado en la profesión, conocedor de todos los resortes del oficio y una persona de trato cordial que cosechó buenas amistades en Gijón”⁵³.

Y en su tierra natal el *Diario de Ferrol* a cinco columnas destacaba, además de su trayectoria, su evocación de la vida en el barrio de Esteiro y especialmente de la Casa del Patín que iba escribiendo, a modo de memorias, y recogían las publicaciones anuales que editaba la Asociación de Vecinos del Barrio. Como también lo hacía *La Voz de Galicia*⁵⁴.

Como comenta Francisco Expósito en el libro del 70 aniversario del periódico:

El director gallego vivió algunas de las noticias más importantes de la historia de España en el siglo XX, como el asesinato de Carrero Blanco, la muerte de Franco, las primeras elecciones o la Transición. Y si Miraz tuvo que afrontar el traslado a la nueva sede y las importantes transformaciones de España, Juan Ojeda vivió el cambio de titularidad al dejar de pertenecer *Córdoba* a la Cadena de Medios de Comunicación Social del Estado. El periodista asumió la dirección del periódico en 1983 y al año siguiente era subastado y adquirido por Norinfor, una sociedad que poco después se convirtió en Diario Córdoba SA, algunos de cuyos accionistas procedían de *La Voz de Córdoba*⁵⁵.

⁵² “Fallece Federico Miraz, director de *Voluntad* durante más de una década”, en *El Comercio*. 6 de febrero de 2005.

⁵³ “Fallece en Córdoba Federico Miraz, director de *Voluntad* hasta 1973”, en *La Nueva España*, 6 de febrero de 2005, p.13.

⁵⁴ G.C.: “Federico Miraz, fallecido días atrás, dejó escrito un libro sobre Esteiro”, en *Diario de Ferrol*. 13 de febrero de 2005, p. 13. “Fallece el periodista ferrolano Federico Miraz”, en *La Voz de Galicia*. 5 de febrero de 2005.

⁵⁵ EXPÓSITO, Francisco: “El espejo diario de Córdoba desde 194”, en *Córdoba 70 años: Mirando al futuro*. Noviembre de 2011, p. 189.

Caleidoscopio

Junto a sus labores periodísticas Federico Miraz ejerció también diversas funciones representativas: fue presidente de la Asociación de la Prensa de Gijón (1950-53), de la de León (1954-62), de nuevo de la de Gijón (1962-72) y de la de Córdoba (1973-83). También vicesecretario y contador del Consejo Directivo de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (1956-1972) y vocal del Consejo Nacional de Prensa durante ocho años. Una de sus grandes aficiones, que desarrollaría durante su retiro, eran las historias de los barcos de la Marina de Guerra Española, muchos de los cuales conocía desde su niñez⁵⁶. Con ellas y con sus vivencias del barrio de Esteiro fue conformando un libro de memorias, *Lembranzas do vello Esteiro*, escrito en castellano y en gallego, varios de cuyos capítulos adaptaba para ser publicados en la revista de la Asociación de Vecinos del barrio -hoy muy transformado y con una población con escasa memoria de su origen-, que presidió durante varios años su hermano Manuel. Tenía un buen estilo escribiendo en su lengua natal.

Le encantaba, mientras pudo, pasear por una Córdoba a la que quería y redescubría a diario. Y cuya actualidad, por supuesto, seguía todas las mañanas a través de la prensa con especial atención a las páginas del *Córdoba*. Miraz siempre fue hombre familiar, poco dado a cualquier otra vida social fuera de la que demandaban sus cargos mientras ejerció la profesión. Lector empedernido, le encantaba estar con sus nietos, Guillermo, Marcos y Pablo, a los que dedicaba buena parte de su tiempo. También le gustaba el fútbol. Y siempre seguía los avatares del equipo de casa, convencido de que Córdoba debía contar con un club de primera división. Ello no le impedía guardar un cariño añorante, de niñez y juventud, al Racing ferrolano de los tiempos del *inferniño*, cuyas alineaciones aún era capaz de recitar de memoria. Y seguir eventualmente la marcha del Depor coruñés y en todo momento la del viejo Sporting de Gijón. Respetuoso siempre con las creencias religiosas de los demás, Federico era un creyente que llevaba las suyas directamente con Dios, alejado de prácticas, misas y feligresías que no

⁵⁶ Tenía la costumbre, adquirida en Galicia y Gijón, de salir al balcón de su casa en los primeros minutos del año nuevo para escuchar las sirenas de los barcos, anunciándolo. Y lo hacía también en León y Córdoba. Posiblemente rememoraba su niñez ferrolana, pero yo creo que en el fondo, aún estando a kilómetros del mar, de alguna manera era capaz de oírlas.

fuesen las institucionales o derivadas del acontecer vital o social. No le faltaba sin embargo un abrazo suyo al apóstol Santiago cuando iba a Compostela. Y puestos a tener, como buen cordobés de adopción, simpatías marianas las suyas estaban por la Virgen de la Fuensanta y la Virgen de la Paz. En sus últimos años retomó también esporádicamente su vieja afición por la poesía y por el apunte breve. Valga este como cierre:

Para morir cualquier tierra es buena. Siempre hay un sitio para nacer y morir; aunque no siempre lo haya para vivir. Por eso cuantos se marchan de las tierras que los vieron nacer siempre piensan en descansar en ellas como una manera de cerrar el ciclo de su existencia allí donde se inició. Soy emigrante gallego, pero mis sueños se extienden por caminos asturianos, leoneses y andaluces que llenan sus venas de sangre amorosa integrándose en un pacto que dura para siempre, rubricado más allá del tiempo. Debo dar gracias a todas esas tierras por haberme dejado vivir en ellas. Y no sé con qué las podría pagar. ¿Con la muerte? Valga cuando llegue cualquiera de ellas.



**MARIANO ROLDÁN VILLÉN,
GRAN POETA Y PERIODISTA
(1932-2019)**

JOSÉ MARÍA MOLINA CABALLERO
Académico Correspondiente

Perfil general del autor

Mariano Roldán Villén nació en Rute (Córdoba), el 23 de mayo de 1932, en la casa número cuatro de la calle Pedro Gómez, perteneciente a sus abuelos maternos. Formó parte de una familia numerosa integrada por sus padres: Adolfo Roldán Moscoso (militar de profesión) y Ana Villén Salto, y nueve hermanos. Falleció en Madrid el 5 de abril de 2019.

Periodista, poeta, traductor, antólogo y académico. Licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo. Periodista titulado por la antigua Escuela de Periodismo de Madrid, donde residió desde 1960. Como periodista, fue durante muchos años jefe de Informativos de Televisión Española. En su faceta poética se le consideró miembro de la generación del 50, figurando así en el libro *Una promoción desheredada: La poética del 50*, de Antonio Hernández¹. Con su obra *Uno que pasaba*² se dio a conocer tres años antes de alcanzar el Premio Adonáis con *Hombre nuevo*³, en 1961. En 1980 ganó el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla con *Asamblea de máscaras*⁴. Fue cofundador y codirector de la revista de poesía cordobesa *Alfoz* entre 1952 y 1953; y formó parte del grupo editor de la *Revista del Mediodía*, de la misma ciudad. Fue un relevante traductor, principalmente del latín y del italiano; publicó, entre otras, una versión de la *Farsalia* de Lucano junto con otras traducciones de Catulo, Antonia Pozzi, Paul Valéry⁵... Fue miembro correspondiente de la Real Aca-

¹ HERNÁNDEZ, Antonio: (Selección y edición) *Una promoción desheredada: la poética del 50*. Zero. Madrid, 1978, p. 244.

² ROLDÁN, Mariano: *Uno que pasaba*. Alcaraván. Arcos de la Frontera, 1957.

³ ROLDÁN, Mariano: *Hombre nuevo*. Rialp. Madrid, 1961. Premio Adonáis 1960.

⁴ ROLDÁN, Mariano: *Asamblea de máscaras*. Antonio Ubago-Rusadir. Granada, 1981. Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla 1980.

⁵ ROLDÁN, Mariano: *Farsalia*, de Marco Anneo Lucano. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1995; *Poemas de Catulo*. Edición bilingüe. Plaza &

demia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, desde 1961.

Como homenaje a su insigne poeta, el ayuntamiento de Rute y la revista literaria *Ánfora Nova* convocaron, desde 1990 a 2010, el Premio Nacional de Poesía Mariano Roldán⁶.

En su localidad natal fue nombrado Hijo Predilecto, en 1988; e igualmente, tras su fallecimiento, el pleno del Ayuntamiento de Rute, celebrado el 12 de septiembre de 2019, aprobó la denominación de la Biblioteca Municipal con el nombre de su insigne poeta.

Mariano Roldán falleció en el madrileño Hospital de la Paz el 5 de abril de 2019 a causa de un incendio ocurrido en su domicilio familiar el día anterior. En el siniestro falleció también uno de sus hijos, Miguel, de 49 años; y su otro hijo, Adolfo, de 51, aunque sufrió quemaduras graves, se recuperó con éxito de sus lesiones.

Libros de poesía

Uno que pasaba. (Alcaraván. Arcos de la Frontera, 1957).

Poemas para un amor. (Lazarillo. Madrid, 1957).

La realidad. (Veleta al Sur. Granada, 1959).

Hombre nuevo. (Rialp. Madrid, 1961). Premio Adonáis 1960.

Ley del canto. (Ínsula. Madrid, 1970).

Elegías convencionales. (Dulcinea. Madrid, 1974).

Inútil crimen. (Dulcinea. Madrid, 1977).

Alerta, amantes. (Edición completa. Azur. Madrid, 1978).

Asamblea de máscaras. (Antonio Ubago-Rusadir. Granada, 1981). Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla 1980.

Janés. Barcelona, 1984; *Noventa poemas de Catulo.* Pamiela. Pamplona, 1999; *Treinta poemas de Antonia Pozzi.* Colección Adonáis. Madrid, 1961; *El cementerio marino*, de Paul Valéry. *Ánfora Nova.* Rute, 1993; *El cementerio marino*, de Paul Valéry (Segunda edición). Traducción de Mariano Roldán y Carlos R. de Dampierre. Millenium-Bibliotex. Barcelona, 1999.

⁶ El fallo de la primera edición del Premio Nacional de Poesía Mariano Roldán tuvo lugar el 3 de noviembre de 1990. De los ciento dos libros presentados resultó ganador del premio (dotado con trescientas mil pesetas y la edición del libro en la colección “Ánfora Nova de poesía”) la obra *Cuaderno azul*, de Fernando Serrano Serrano. El jurado estuvo integrado por el alcalde de Rute Manuel Flores Tejero (presidente), junto con los vocales Carmen Bravo-Villasante, Florencio Martínez Ruiz, José Antonio Muñoz Rojas y Carlos Clementson; y el secretario José María Molina Caballero.

Nuevas máscaras y utopías. (Ayuso-Endymion. Madrid, 1988)
Romancero de ida y vuelta. (Ánfora Nova. Rute, 1991).
La nunca huyente rosa. (Ánfora Nova. Rute, 1996).
Los dones reservados. (Ánfora Nova. Rute, 2010).
Claridad de lo oscuro. (Ánfora Nova. Rute, 2013).

Otras publicaciones poéticas (cuadernos y plaquettes)

Registro del mundo y dos sonetos. (Revista Alfoz. Córdoba, 1953).
Memorial en tres tiempos. (Lírica Hispana. Caracas, 1955).
Memorial en tres tiempos. (Segunda edición. Revista del Mediodía. Córdoba, 1960).
Sin orden ni concierto. (Dulcinea. Madrid, 1976).
Alerta, amantes. (Selección. Cuadernos de Aldonza. Madrid, 1977).
Diez nuevos poemas de amor. (Pliegos del Sur. Madrid, 1978).
Siete romances nuevos. (Cuadernos de Ulía. Fernán-Núñez, 1989).
Romancerillo mágico. (Renuevos de Dulcinea. Madrid, 1989).
Ocho poemas de amor. (Ayuntamiento de Córdoba, 1993)
Itinerarios. (Cuadernos de Sandua-Fundación CajaSur. Córdoba, 1997).
Súbita luz del verbo. (Cuadernos Alandar. Terrassa, 2003).

Antologías de su obra

Poesía (1953-1973). (Plaza & Janés. Barcelona, 1974).
Antología poética (1953-1988). (Plaza & Janés. Barcelona, 1989).

Ediciones y antologías

Poesía hispánica del toro. (Antología siglos XIII al XX). (Escelicer. Madrid, 1970).
Dos libros inéditos de Ricardo Molina (Cancionero y Regalo de Amante.) (Dulcinea. Madrid, 1975).
Antología de Ricardo Molina. (Plaza & Janés. Barcelona, 1976).
Antología de urgencia de Juan Rejano. (Dulcinea. Madrid, 1977).
Siete poemas inéditos de Juan Rejano. (Cuadernos de Ulía. Fernán-Núñez, 1989).
Poesía universal del toro (2500 a.C.-1990). 2 vv. (Espasa-Calpe. Madrid, 1990).

Antología mínima de Juan Ugart. (Cuadernos de Ulía. Fernán-Núñez, 1992).

De un Diwan de Ibn Shayd. (Cuadernos de Ulía. Fernán-Núñez, 1994).

Traducciones realizadas

Treinta poemas de Antonia Pozzi. (Colección Adonáis. Madrid, 1961).

María, viva, de Ángelo Cusimano. (Escelicer. Madrid, 1965).

Antología poética de Antonia Pozzi. (Edición bilingüe. Plaza & Janés. Barcelona, 1973).

Poemas de Catulo. (Edición bilingüe. Plaza & Janés. Barcelona, 1984).

Farsalia (siete fragmentos), de Marco Anneo Lucano. (Cuadernos de Ulía. Fernán-Núñez, 1992).

El cementerio marino, de Paul Valéry. (Ánfora Nova. Rute, 1993).

Farsalia, de Marco Anneo Lucano. (Servicio de Publicaciones. Universidad de Córdoba, 1995).

Poemas de Juan de Aguilar. (Rute, 1997).

El cementerio marino, de Paul Valéry. (Segunda edición. Traducción de Mariano Roldán y Carlos R. de Dampierre. Millenium-Bibliotex. Barcelona, 1999).

Noventa poemas de Catulo. (Pamiela. Pamplona, 1999).

Traslación de la Virgen de Monteagudo, de Juan de Aguilar. (Traducción de Mariano Roldán y José María de la Torre. Ánfora Nova. Rute, 2009).

Premios de poesía de Mariano Roldán

Premio de Poesía Luis de Góngora (1959), a su poema "El lobo".

Premio Rosa de Oro (1960) de los Juegos Florales de la Real Academia de Córdoba con motivo del ciento cincuenta aniversario de su fundación, a su poema "Alguien dijo adiós a una ciudad".

Premio Adonáis de Poesía (1960), a su poemario *Hombre nuevo*.

Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla (1980), a su libro *Asamblea de máscaras*.



Mariano Roldán a finales de los años ochenta.

Rute, el paraíso de su infancia

Mariano Roldán nació y vivió en Rute los siete primeros años de su vida, es decir, hasta 1938, año en que su familia se traslada a Córdoba, al finalizar la Guerra Civil. En Rute cursó sus primeras letras, con las Hermanas Mercedarias de la calle Portugueses, y más tarde en la Escuela Pública del barrio alto, cuyo titular era entonces Nicolás Lavela. De esta infancia, sucedida entre el pueblo y el campo, guardó el poeta los más entrañables e indelebles recuerdos de personas y cosas: el color blanco de sus casas y sus calles empinadas sobre la falda de la sierra, el olor de la matalahúva, sus abuelos maternos y su casa grande con patio, cuadras, palmera, pozo y enredaderas, sus primeros amigos, juegos, amores infantiles, los sufridos años de la guerra...

También por temporadas vivió en un cortijo de la aldea ruteña de Zambra, donde aprendió y disfrutó de los entresijos que le reportaba

su contexto rural y la naturaleza circundante. Porque para Mariano Roldán, Rute no fue solo la realidad vivida sino que se constituyó también en el mito, en su paraíso soñado y anhelado.

Recuerdos y sensaciones de su infancia ruteña que el poeta plasmó en gran parte de su obra y, particularmente, en su libro *Romancero de ida y vuelta*, donde abordó escenografías y temáticas concretas del pueblo y sus raíces entrañables.

Sierra de Rute⁷

Piedra blanca, piedra blanca,
piedra que, inmensa, se expande
desde la ortiga a la nube;
piedra que en los siglos yace,
no sometida a caprichos
de la tierra ni del aire.
Busqué esa piedra y no hallé
su brillo en ninguna parte.
Miré atrás. Y eran dos piedras
lumbre dando a sus metales.
Dos piedras entrelazadas
con plata, sin ser diamantes,
y, sin ser ascuas, quemando
cada gota de mi sangre...

Ya en Córdoba, siguió pasando en Rute los tres meses del verano durante bastantes años de su adolescencia, continuando con sus experiencias, gozosas y adversas, que fueron configurando su personalidad.

Córdoba. Primeras vivencias literarias

Desde 1939, vivió en Córdoba hasta 1960. En esta ciudad hizo el Ingreso y cursó el Bachiller con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en el Colegio Cultura Española. Allí, a los 13 o 14 años, escribió los primeros versos, al hilo de las explicaciones de su profesor de Literatura. Igualmente comenzó sus primeras lecturas de los poetas

⁷ ROLDÁN, Mariano: *Romancero de ida y vuelta*. Ánfora Nova. Rute, 1991, p. 21.

clásicos, y de otros movimientos literarios como el romanticismo, el modernismo, la generación del veintisiete..., entre los que destacaban Bécquer, Rubén Darío, Machado, Juan Ramón...

1

DISTRITO UNIVERSITARIO
DE
Sevilla
INSTITUTO
DE
Córdoba

NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA
CÓRDOBA

Apellidos *Roldán Villén*
Nombre *Mariano*
Fecha de nacimiento *23 Mayo 1932*
Naturaleza *Parto (Córdoba)*
Nombre del padre *Adolfo*
Nombre de la madre *Ana*
Domicilio del padre, tutor o encargado (en estos dos últimos casos consígnese nombre y apellidos) *Pabellones Militares nº 7*
Observaciones

Expedido este Libro de Calificación escolar en *21* de *Mayo* de 19 *42*.

V.º B.º
EL DIRECTOR
Pascual Compañy

NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA
CÓRDOBA

EL SECRETARIO
José Hidalgo Barcia

Libro de calificación escolar de Mariano Roldán.

En esta época, en el ámbito personal, entabló relaciones sentimentales con Ana María Zurita Martínez, con la que años más tarde contrajo matrimonio.

Finalizados el Bachillerato y la adolescencia, comenzó los estudios de Derecho, por libre. Tuvo como profesores de esta rigurosa discipli-

na al teniente fiscal de la Audiencia de Córdoba José Raya Mario, y a otros compañeros fiscales. Algunos años más tarde obtuvo su licenciatura por la Universidad de Oviedo.

Durante esa etapa de su vida, fundó con otros jóvenes poetas (Carmelo Casaño Salido, Rafael Osuna y Antonio Gómez Alfaro) la revista de poesía *Alfoz* (mayo del 52), en la que se publicaron los primeros versos del poeta, junto a originales inéditos, enviados generosamente por sus autores -Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Ricardo Molina, Carmen Conde, Gabriel Celaya, Pablo García Baena, Juan Bernier, etc.- a los jóvenes poetas de 20 años, que se embarcaron en su primera aventura literaria y editora.

Precisamente como separata de la revista *Alfoz* apareció, en 1953, su primera publicación de autor: *Registro del mundo, dos sonetos y una canción*. Obra compuesta por un pliego de tres hojas de papel especial con un poema en verso libre, dos sonetos y una canción⁸.

Igualmente, en 1955, publicó *Memorial en tres tiempos*, en *Lírica Hispánica de Caracas* (Venezuela). Obra incluida, posteriormente, en la segunda antología que realizó Mariano Roldán⁹.

También en Córdoba, y durante la década del cincuenta, Mariano Roldán participó en el grupo editor de otra revista, en este caso no estrictamente poética, sino literaria en general, como fue la *Revista del Mediodía* (1959), codirigida por Emilio Ruiz Parra y Rafael Mir Jordano; publicación en la que colaboraron, entre otros, Antonio Buero Vallejo, Gabriel Celaya...

En una separata de esa revista, mencionada anteriormente, publicó la segunda edición de *Memorial en tres tiempos* (1960).

Primer libro y primer galardón literario

Aunque escrito durante 1953, su libro *Uno que pasaba* (1957) no se publicó hasta cuatro años más tarde en la colección andaluza de poesía "Alcaraván" de Arcos de la Frontera, editada por el grupo poético del mismo nombre entre los que figuraban como principales promotores Julio Mariscal, Antonio Murciano, Carlos Murciano y Juan de Dios

⁸ Salvo la canción, los otros poemas, con correcciones, abrieron, veinte años después su antología *Poesía (1953-1973)*. Plaza & Janés. Barcelona, 1974, que incluyó un prólogo de Luis Felipe Vivanco.

⁹ ROLDÁN, Mariano: *Antología poética (1953-1988)*. Plaza & Janés. Barcelona, 1989.

Ruiz Copete. En esta publicación se iniciaron como autores algunos de los poetas andaluces fundamentales de la Generación del 50: Manuel Mantero, Pilar Paz Pasamar, Fernando Quiñones, Rafael Guillén, Julio Mariscal o los hermanos Murciano...

La crítica española acogió muy favorablemente ese primer libro de Mariano Roldán. En concreto cabe destacar la reseña que le dedicó el prestigioso crítico Dámaso Santos¹⁰ en el diario *Pueblo*, donde lo destacó como “El libro de la semana”. Recensión muy significativa que le supuso al poeta ruteño un primer y contundente espaldarazo por parte de la crítica especializada:

De Córdoba nos llega, amparada ya en libro, una nueva voz, delgada, verde y cortante como la espada de un lirio; decidida y suave, sentenciosa y alada, una segura voz lírica. La de Mariano Roldán. Un poeta que avanza seguro de su paso, con la palabra fabricada sobre la marcha [...]. Tiempo al tiempo, para que su voz le cabalgue de halagos y bellezas.

Tiempo imposible¹¹

Tan sólo el tiempo. Tan sólo
el tiempo sin definirse.
Tan sólo un hombre soñando
con imposibles.
Eso tan sólo. El recuerdo
sin acabarse en sus límites
nunca. La vida ¿es aire?
rodando va sin sentirse...

Mariano Roldán consiguió, en 1959, el Premio de Poesía Luis de Góngora convocado por el SEU¹²; un galardón juvenil, a nivel nacio-

¹⁰ SANTOS, Dámaso: “*Uno que pasaba*, de Mariano Roldán”, en diario *Pueblo*. Madrid, 22 de agosto de 1957.

¹¹ ROLDÁN, Mariano: *Uno que pasaba*. Alcaraván. Arcos de la Frontera, 1957, pp. 15-16.

¹² El SEU fue el Sindicato Español Universitario. Tras el final de la Guerra Civil el régimen decretó que fuera la única organización estudiantil legal en España, disolviendo todas las demás y obligando a otros movimientos juveniles a integrarse en ella. Tras los disturbios estudiantiles de 1956, el SEU entró en una fuerte crisis que acabó con su disolución en 1965.

nal, que premiaba un poema de tema libre. En este caso, lo obtuvo con "El lobo", texto no recogido aún en libro.

Nuevos libros y nuevas temáticas: el amor y el realismo

Aún en 1957, apareció el segundo libro de Mariano Roldán, *Poemas para un amor*, dentro de la colección "Lazarillo", cuidada primorosamente en Madrid por el poeta cordobés Rafael Millán¹³. Los poemas de este libro relataban el encuentro del adolescente con los veleidosos horizontes del amor.

Con el tercer libro, *La realidad* (1959), editado en la colección granadina "Veleta al Sur" que dirigían Rafael Guillén y José G. Ladrón de Guevara, Mariano Roldán se despegó del idealismo latente en los dos libros anteriores, adentrándose en un tipo de poesía que tiene su fundamento formal e ideológico en la más estricta realidad natural que configura la naturaleza humana:

Colmados y vacíos¹⁴

A Gabriel Celaya

Sin comprender, a veces,
nos sentimos colmados
de realidad. Que somos
como un fruto maduro.

Entonces -¿sólo entonces?-
se nos viene a las manos
gozosa, alegremente,
el milagro, la luz

¹³ Rafael Millán Pinillos fue un impresor, editor y poeta nacido en la localidad cordobesa de Castro del Río (1919), y fallecido en Cambridge (Massachusetts, EEUU) en 2010. Tras la Guerra Civil se trasladó a Madrid donde fundó las colecciones poéticas "Neblí" y "Lazarillo", junto con la colección de cuadernos de poesía "Ágora" y la revista del mismo nombre, de gran relevancia en las décadas de los cincuenta y sesenta, en la que participaron Gloria Fuertes, Carlos Edmundo de Ory, Gabriel Celaya o la cordobesa Concha Lagos (que fue directora de la publicación durante varios años). En 1958 se trasladó a Brasil y posteriormente a Estados Unidos (1963), donde continuó con su actividad editorial y literaria.

¹⁴ ROLDÁN, Mariano: *La realidad*. Veleta al Sur. Granada, 1959, p. 13.

que es existir; tener
el momento, propicio,
la sonrisa dispuesta
y, la tristeza, lejos.

Pero, como el bichillo
que fue aplastado, empieza
nuevamente la duda
a escombrar nuestras almas.

Y pronto nos sentimos
vacíos, apagados,
ciegos palpando en vano
la firme realidad.

En Córdoba aún escribió su último poemario antes de su marcha a Madrid. Un poco antes el poeta finalizó sus estudios de Derecho en la Universidad de Oviedo y trató de orientar su vida en la capital de España, adonde llegó en las últimas semanas del año sesenta, decidido a estudiar Periodismo y a abrirse camino literario y vital. Su último y nuevo libro, presagio de su madurez artística, lo envió desde Córdoba al concurso de poesía joven más importante de España: el Premio Adonáis, que representaba y aún continúa haciéndolo, un importantísimo espaldarazo a los nuevos poetas, en sus más de setenta años de trayectoria.

La Real Academia de Córdoba celebró solemnemente, en 1960, el ciento cincuenta aniversario de su fundación, con unos juegos florales, abiertos a todos los poetas españoles, y con el tema libre para el poema que se exigía. Antes de salir de Córdoba para radicarse en Madrid, el poeta de Rute escribió un poema largo de despedida a la ciudad en la que vivió sus últimos veinte años, "Cantata para decir adiós a una ciudad" (luego recogido en el libro *Ley del canto* bajo el título de "Alguien dijo adiós a una ciudad"), con el que obtuvo la Rosa de Oro de dichos juegos florales, cuya Reina fue la duquesa de Alba y el mantenedor Joaquín Calvo Sotelo. Tras su vuelta a Córdoba transitoriamente para recoger tan preciado galardón, fue nombrado académico correspondiente, en Madrid, de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, el 4 de marzo de 1961.



Con la duquesa de Alba. Otorgamiento de la Rosa de Oro.

Marcha a Madrid. Premio Adonáis y periodismo

En los días finales de 1960, Mariano Roldán envió a concursar al Premio Adonáis¹⁵ su último libro escrito, *Hombre nuevo*, con el que obtuvo tan prestigioso galardón. Obra que publicó la editorial Rialp en 1961, con la que seguidamente cosechó una gran acogida por parte de la crítica y el público que se volcó materialmente en la alabanza del texto poético, que incluyó balances vitales del hombre-poeta, entre ellos uno, "Letanía de hombre nuevo para niño antiguo", en el que aparece Rute, "su natal Rute de años", como telón de fondo de la peripécia psicológica y humana del escritor:

Ahora que pisas los umbrales
de madurez; ahora que logras
andar erguido por el mundo
de los mayores, sin turbarte;

que sabes ya cómo es la vida
y no te asustas de la muerte,

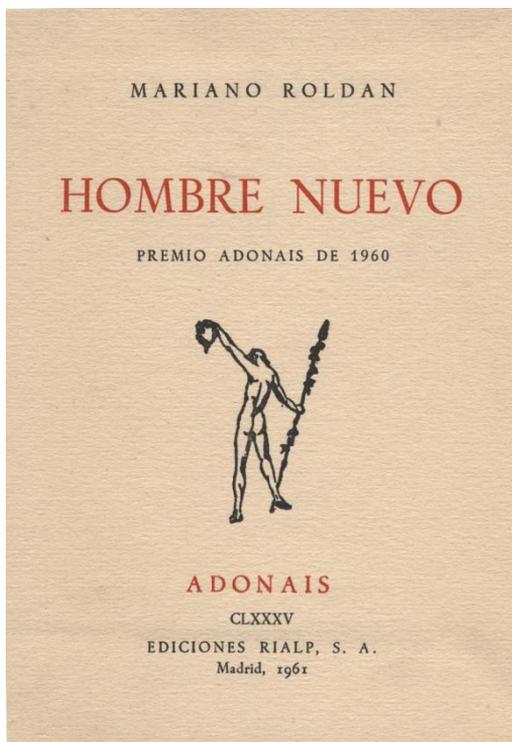
[...]

¹⁵ El jurado del Premio Adonáis de 1960 estuvo integrado por Florentino Pérez Embid, Rafael Montesinos, José García Nieto, Rafael Morales y José Luis Cano.

audaz pirata, primerizo
del cigarrillo y de las niñas
por tu natal Rute de anís...¹⁶

Este poemario ganador del Premio Adonáis ha suscitado, a lo largo de los años, un sinfín de elogiosas críticas por parte de los más destacados ensayistas y comentaristas literarios, entre ellos Florencio Martínez Ruiz¹⁷: “*Hombre nuevo* abrió una nueva vía introspectiva hasta entonces desconocida en la poesía española de los años cincuenta...”

Algunos poemas del libro fueron traducidos al francés y al italiano, y comenzaron a figurar en las más exigentes antologías de la poesía española, como la de José Luis Cano en la colección “Románica Hispánica” de Gredos, dirigida por Dámaso Alonso.



Portada del libro *Hombre nuevo*. Premio Adonáis de 1960.

¹⁶ ROLDÁN, Mariano: *Hombre nuevo*. Rialp. Madrid, 1961, pp. 34-35.

¹⁷ MARTÍNEZ RUIZ, Florencio: “Mariano Roldán, a rostro descubierto”, en *Antología poética (1953-1988)*. Plaza & Janés. Barcelona, 1989, pp. 7-14.

Por mediación de un ruteño ilustre, magistrado del Tribunal Supremo (Bernabé Pérez Jiménez), Mariano Roldán ingresó como auxiliar de redacción en la revista impresa de televisión *Tele-Radio*, en donde sucesivamente desempeñó labores de auxiliar, redactor y jefe de sección, en los cuatro o cinco años que en ella permaneció.

Igualmente se tituló en Periodismo por la Escuela Oficial de Madrid.

Se trasladó a Prado del Rey como redactor de los telediarios y fue nombrado redactor-jefe del telediario de las tres de la tarde, en 1969.

En el ámbito personal se casó con su prometida (Ana María Zurita Martínez), también cordobesa, con la que tuvo posteriormente dos hijos: Adolfo y Miguel.

En esos años de dura profesionalidad, compaginó su trabajo periodístico con traducciones del italiano.

En concreto, en 1965 realizó la traducción del libro *María, Viva*, de Ángelo Cusimano, que publicó en Madrid la editorial Escelicer.

Antes de cumplirse esta década (1960-1970), el poeta escribió un nuevo libro, *Ley del canto*, que sacó a la luz en la prestigiosa revista *Ínsula*, en 1970. La crítica fue unánime en elogios a su nueva obra, que representó la culminación de una madurez poética, iniciada con el *Hombre nuevo* de Adonáis.

El académico Guillermo Díaz-Plaja¹⁸ abordó la recensión de *Ley del canto* en una de sus habituales críticas en el diario *ABC*: “Replegándose, desde las cosas al castillo interior de la intimidad más profunda, el poeta es una conciencia de sí mismo que es, a la vez, la conciencia más honda...”

Varios años después de la publicación de *Ley del canto*, publicó su sexto libro, *Elegías convencionales* (1974), en la colección “Dulcinea” que dirigían el poeta ruteño y Manuel Mantero, en Madrid; poemario que quedó finalista del Premio Nacional de la Crítica.

También el crítico Florencio Martínez Ruiz¹⁹ destacó de este poemario:

Con *Elegías convencionales*, Mariano Roldán descabala el escalafón de los poetas de la generación del cincuenta. [...] Hay dos

¹⁸ DÍAZ-PLAJA, Guillermo: “Ley del canto de Mariano Roldán”, en *ABC*. Madrid, 6 de mayo de 1971.

¹⁹ MARTÍNEZ RUIZ, Florencio: “Elegías convencionales”, en *Blanco y Negro*. Madrid, mayo de 1975.

poemas absolutamente magistrales que abren nuevas vías a la poesía de hoy: “Garridas, frescas, ardientes, descaradas palabras” y “Explicaciones a Penélope” [...]. El poeta infunde, en el oficio de dar “curso legal” a su palabra y a su verso, la razón de la sorda batalla de la vida, con una altura y elevación casi rimbaudiana.

Primera antología y otras ediciones

En 1974 la editorial barcelonesa Plaza & Janés le publicó la primera edición de *Poesía (1953-1973)*. Su poesía reunida, que abarcó desde la separata primeriza de *Alfoz* hasta los primeros catorce poemas de su último libro hasta la fecha, *Elegías Convencionales*. Hecho este que situó al poeta ruteño en un puesto muy destacado de la poesía española, según la crítica más solvente.

En 1976 publicó la plaquette *Sin orden ni concierto*, en Madrid, dentro de la colección “Dulcinea”.

En 1977 publicó una selección de poemas bajo el título de *Alerta, amantes*, en la editorial madrileña Cuadernos de Aldonza; obra en la que, de nuevo, la temática amorosa y sus permanentes contradicciones fueron su principal motivo de inspiración.

Por estos años Mariano Roldán tuvo su segundo hijo, y fue nombrado, para culminación de su dedicación laboral, jefe del Servicio de Prensa de Televisión Española. Antes, fue editor del telediario de la Segunda Cadena, durante dos años y medio, en el tiempo de la enfermedad y muerte del anterior Jefe de Estado. Tiempos difíciles que se reflejaron en su octavo libro, *Inútil crimen* (1977), que abrió con un poema, a modo de proemio, titulado “Invocación”²⁰:

Hay de nuevo esperanza
de rescatar, a precio de saldo,
vida que ejerce luz en cualquier parte;
de nuevo emerge la inocencia del agua
entre la sombra con sueño
y el desdén de una flor encarnado en los días...

En 1978 publicó la plaquette *Diez nuevos poemas de amor* en la colección “Pliegos del Sur” de la editorial Azur, que dirigían Antonio Hernández y Manuel Urbano, en Madrid.

²⁰ ROLDÁN, Mariano: *Inútil crimen*. Colección “Dulcinea”. Madrid, 1977, p. 9.

También en ese mismo año sacó a la luz su libro *Alerta, amantes* (1978), en edición completa publicado por la editorial Azur²¹. Obra que constituyó la meditación del hombre maduro, 46 años del autor, sobre un tema capital en la vida del ser humano. Esta obra abría con textos donde se abordaba la iniciación erótica del niño, donde Rute aparecía como telón de fondo, y avanzaba seguidamente por otros territorios intransferibles, donde las vivencias y las significaciones temporales concretas constituían una visión singular de ese tema universal. El amor fue sometido a un análisis, metódico, desde la intuición poética más profunda.

La obra ajena: editor, traductor y antólogo

Hasta el año 1978, fecha clave de *Alerta, amantes*, transcurrieron casi veinte años de estancia de Mariano Roldán en Madrid. En ese espacio de tiempo, además de atender a su dedicación -el periodismo- y a su vocación -sus libros propios-, Mariano Roldán llevó a cabo la publicación de algunas traducciones y la recopilación de diversas antologías, de poetas de su predilección. En concreto realizó la traducción de un amplio conjunto de textos de la poetisa suicida italiana Antonia Pozzi²² (1912-1938), que fue traída a la lengua española por primera vez en sus obras *Treinta poemas de Antonia Pozzi* (1961), y una década más tarde en su edición *Antología poética de Antonia Pozzi* (1973). Dos ediciones que se constituyeron en destacados referentes de la obra de esta autora, tímida y pudorosa, que destilaba una extraordinaria sensibilidad capaz de captar y reflejar, con suma sutileza, personalidad y alarde técnico, los problemas y contradicciones de la sociedad que le tocó vivir.

El españolísimo tema de la fiesta de toros fue antologado por Mariano Roldán en la obra *Poesía Hispánica del Toro (Siglo XIII al XX)*, publicada en Madrid por la editorial Escelicer, en 1970.

²¹ Las dos primeras secciones de este libro se publicaron, bajo el mismo título de *Alerta, amantes*, en la colección "Aldonza", en 1977; los diez poemas que componen la sección tercera vieron la luz en "Pliegos del Sur", en 1978. Aumentada en una cuarta sección y un epílogo, ésta de ahora es la primera edición completa de *Alerta amantes*, ya en su estructura definitiva.

²² ROLDÁN, Mariano: *Treinta poemas de Antonia Pozzi*. Colección "Adonáis". Madrid, 1961; y *Antología poética de Antonia Pozzi*. Edición bilingüe. Plaza & Janés. Barcelona, 1973.

Aunque en las dos colecciones editoriales privadas de Mariano Roldán²³ cada autor sufragaba los costes de edición de su libro, en esta ocasión la obra que editó con los dos textos inéditos del gran poeta cordobés Ricardo Molina fue costeada conjuntamente por numerosos poetas españoles, desde Guillén a Aleixandre, y otros muchos menos conocidos. Dicha edición, *Dos libros inéditos de Ricardo Molina (Cancionero y Regalo de Amante)*, fue publicada en la colección "Dulcinea", en 1975.

En 1976 publicó la obra *Antología de Ricardo Molina*, publicada en Barcelona por la editorial Plaza & Janés.

Con la edición de esas publicaciones anteriores de Ricardo Molina, Mariano Roldán inició el impagable y generoso propósito de rescatar y poner en valor la obra de este relevante poeta ganador del Premio Adonáis²⁴ de 1949 y *alma mater* de la revista cordobesa *Cántico*. En este sentido críticos y ensayistas como José María de la Torre, Olga Rendón, Carlos Clementson, Manuel Gahete Jurado, Juan de Dios Torralbo Caballero o Antonio Moreno Ayora, entre otros, prosiguieron la senda de estudio, reconocimiento y divulgación de su obra poética.

De igual manera, Mariano Roldán continuó con el rescate y puesta en valor de otros autores cordobeses cuya obra y trayectoria no habían sido debidamente reconocidas. Para dicho propósito la colección "Dulcinea" le sirvió una vez más de soporte editorial; y en 1977 editó la obra *Antología de urgencia de Juan Rejano*, destacado poeta cordobés recién fallecido, el año anterior, en el exilio mejicano.

Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla 1980

Hasta 1980, el poeta fue escribiendo y perfilando su trayectoria vital, y su nombre, admitido o denostado, pero ya difícil de soslayar, figuró por derecho propio en las antologías más prestigiosas y en las

²³ En su faceta de editor, hay que destacar que Mariano Roldán promovió dos colecciones poéticas: la colección "Dulcinea" en su edición mayor, y "Aldonza" para jóvenes autores. Entre ambas llegó a publicar más de dos docenas de títulos que, con una tirada de doscientos cincuenta ejemplares cada libro, constituyen hoy día una rareza bibliográfica muy buscada por los coleccionistas.

²⁴ Ricardo Molina ganó el Premio Adonáis de Poesía en 1949, con su libro *Corimbo* (Rialp. Madrid, 1949).

enciclopedias y diccionarios de literatura universal más al uso. Pero todo ello no confundió al poeta, quien ajeno al éxito alcanzado fue desarrollando una actividad literaria de lo más relevante y autoexigente.

Su nuevo libro, *Asamblea de máscaras* (1981), publicado por la editorial Antonio Ubago (Rusadir), en Granada, constituyó una dura diatriba al afán de ocultación del ser humano. Dicha obra obtuvo el prestigioso Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla²⁵ de 1980, dotado entonces con fuerte estipendio económico, y muy considerado por los medios de comunicación y los estamentos oficiales y académicos. En este sentido hay que señalar que el poeta recibió felicitaciones del presidente del Gobierno y fue invitado por Su Majestad el Rey a las celebraciones literarias anuales del Palacio de la Zarzuela.

A mis amigos sobre mi muerte

Para Antonio Hernández y, en él, a los demás

Si alguna vez me muero
antes de que os muráis, buenos amigos míos,
no en piadoso lamento, ni en retórica lástima evoquéis
mi recuerdo, pues esto de morir
es de lo más mostrenco que sucedernos pueda:
y si a mí me tocó iniciar la ida
(merced a contubernio con mis dioses),
ya acepté, sin esfuerzo, al conoceros,
la rara gracia.

Pido,
eso sí, que, al saber mi desaparición,
hagáis un brindis tan alegre
que ponga alegre al que no sepa
el motivo del mismo.

Y que, después,
bebáis sin tasa, hasta que el vino
os haga verme entre vosotros
en el mejor momento de mi vida:

²⁵ El jurado del Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla de 1980 estuvo integrado por Leopoldo de Luis (presidente), los vocales Dámaso Santos, Florencio Martínez Ruiz y Alfonso Canales; y Jacinto López Gorgé que actuó como secretario. A esta convocatoria se presentaron un total de 134 libros procedentes de toda la geografía nacional y numerosos países extranjeros.

ése en que yo, más lúcido y eufórico
 que nunca, levantaba el vaso,
 con mano firme aún pese a la borrachera,
 para brindar, secretamente,
 por el terrible gozo de estar vivo,
 y tantos años como me fue dado
 y todos ellos sin saber por qué²⁶.

En esos años posteriores a 1980, Mariano Roldán fue ordenando y escribiendo hasta configurar un nuevo libro que tituló *Nuevas máscaras y utopías*²⁷ (1988) y que publicó la editorial madrileña Ayuso (Endymion); obra en la que insiste, con variantes, en el tema de la hipocresía humana.

En 1988, como reconocimiento a sus méritos literarios, el Ayuntamiento de su localidad natal lo nombró Hijo Predilecto de Rute. Distinción que fue materializada en un acto celebrado en el salón de plenos del Ayuntamiento ruteño el 5 de noviembre de 1988, que contó con la presencia del poeta homenajeado²⁸.

²⁶ ROLDÁN, Mariano: *Asamblea de máscaras*. Antonio Ubago-Rusadir. Granada, 1981. Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla 1980.

²⁷ Florencio Martínez Ruiz escribe, en la contraportada de *Nuevas máscaras y utopías* (Ayuso-Endymion. Madrid, 1988) un esclarecedor texto que resume tenazmente la trayectoria de Mariano Roldán hasta el momento: “A Mariano Roldán, lejano y solo, señero y firme en su insobornable castillo poético, la ha bastado para sentirse poeta quedarse en su soledad y en su nostalgia cordobesa, que es decir convicto y confeso de su lírica sobria y senequista, que gira en torno a su propia norma, en la ley de una humanidad que es razón y que es vida. En el viaje a los centros de la poesía, que han vivaqueado desde los años cincuenta hasta hoy mismo -realismo crítico, poesía social, lírica concreta, vivencialismo inefable o neomodernismo a secas- el poeta de Rute -que tenía en su pueblo la distancia justa para ver a Córdoba despojada de caballistas y de flamencos- ha visto claro. El lírico introspectivo de *Hombre nuevo*, el equidistante moralista de *Ley del canto*, el ebrio *mediúmnico* y frutivo de *Elegías convencionales*, y aun el poeta patético de *Alerta, amantes*, o el intelectual escéptico de *Inútil crimen* aportan toda su experiencia para exorcizar en *Asamblea de máscaras* toda identificación ambigua, hipócrita, falsa. Mariano Roldán se va acercando al fondo de sí mismo en círculos concéntricos, en aproximaciones racionales, en contagiosos acercamientos humanos. Su espectacular obra última publicada, *Asamblea de máscaras* (1981), culmina el proceso existencial y poético de un poeta que ha alcanzado la cima de su madurez y que resulta, por derecho propio, uno de los primeros de la importantísima generación del 50”.

²⁸ El discurso de aceptación de Mariano Roldán como Hijo Predilecto de Rute fue editado, en una plaquette de veintiocho páginas impresas en papel verjurado de color

Igualmente, en esos años de la década de los ochenta, fue trabajando arduamente en la traducción del latín de diversos textos de Lucano y Catulo. En concreto, en 1984 publicó en la editorial Plaza & Janés *Poemas de Catulo*²⁹ (Edición bilingüe), que obtuvo el beneplácito de los latinistas más exigentes; una obra de gran trascendencia debido a que el imponderable Catulo, poeta del tiempo de Julio César, apenas había sido traducido al español a causa, según la crítica especializada, de su intencionada obscenidad.

Tesis doctoral sobre su poesía y segunda antología poética

Justo cuando se cumplieron los treinta años (1957-1987) de la publicación del primer libro de Mariano Roldán (*Uno que pasaba*), y que el autor alcanzó los 55 de su edad, recibió, con sorpresa alegre y agradecida, desde Buenos Aires, la primera tesis redactada sobre su poesía.

El original constaba de 204 páginas mecanografiadas, en las que su autora, Marina Durañona, joven profesora bonaerense, se conducía con afinada sensibilidad y excelente técnica, en todos los presupuestos formulados en el discurrir de su trabajo, realizado partiendo desde la misma palabra poética de los textos, y no de enunciaciones ya expresadas en la abundante bibliografía existente en torno a la obra de Mariano Roldán. De esta forma, esta tesis acabó por convertirse en imprescindible referente para los futuros estudios sobre la obra del poeta ruteño, en atención precisamente a la originalidad de su visión y a la fidelidad mostrada para con los textos poéticos del autor estudiado.

Esta tesis fue finalmente editada en 1994 por la editorial Ánfora Nova, en su serie de ensayo, bajo el título de *La Poesía de Mariano Roldán o la autenticidad del Hombre Nuevo*³⁰.

verde claro, por la Diputación Provincial de Córdoba en coedición con el Ayuntamiento de Rute bajo el título de “Homenaje a Mariano Roldán”. Imprenta Provincial. Córdoba, 1989.

²⁹ Manuel Mantero escribió sobre esta obra (Revista *Ínsula*, num. 467. Madrid, octubre de 1985): “La aparición de los *Poemas de Catulo* (Plaza y Janés. Barcelona, 1984) ha supuesto un acontecimiento de primer orden, por el poeta traducido y por la excelencia de la traducción [...]. El verso de Roldán es certero [...]. Su traducción ha conseguido buscar el poema equivalente a través del verso equivalente”.

³⁰ DURAÑONA, Marina: *Mariano Roldán o la autenticidad del Hombre Nuevo*. Ánfora Nova. Rute, 1994. Edición que patrocinó la Diputación Provincial de Córdoba y el Ayuntamiento de Rute.

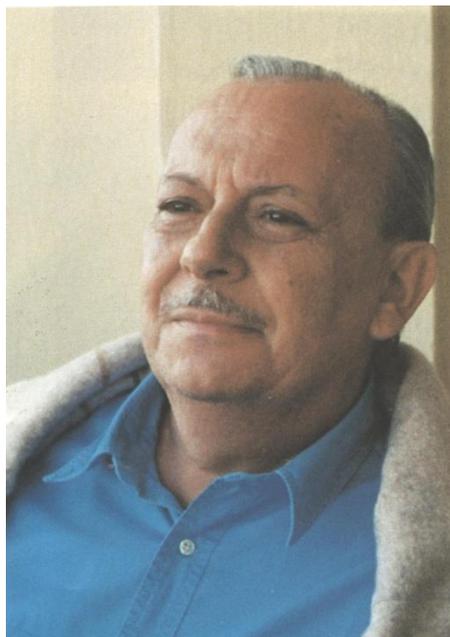
En 1989 la editorial Plaza & Janés le publicó la segunda *Antología Poética (1953-1988)*. Esta obra abarcó una completa selección de poemas desde su primera edición hasta su libro *Nuevas máscaras y utopías (1988)*. Obra que incluyó un prólogo de Florencio Martínez Ruiz titulado “Mariano Roldán a rostro descubierto”, y una reproducción del que le realizó Luis Felipe Vivanco a su primera antología *Poesía (1953-1973)*, publicada también por Plaza & Janés en 1974, y cuyo título era “Palabras a Mariano Roldán”.

En 1989 publicó su última obra en su sello editorial Renuevos de Dulcinea, *Romancerillo mágico*. Obra compuesta por quince excelentes romances, que fue magníficamente acogida por la crítica especializada y por numerosos poetas que elogiaron esos textos repletos de sensibilidad y oficio poético³¹.

También en ese mismo año (1989) editó en la colección “Cuadernos de Ulía” (Fernán-Núñez) dos plaquettes: *Siete romances nuevos*, obra dedicada a Rute con motivo de su nombramiento como Hijo Predilecto de la localidad, en 1988; y su edición *Siete poemas inéditos de Juan Rejano*.

En 1990 Mariano Roldán concluyó la preparación de su segunda antología de poesía dedicada al toro. En concreto la editorial madrileña Espasa-Calpe le publicó *Poesía Universal del Toro (2500 a. C.-1990)*, en dos extensos volúmenes que incluyeron a un nutrido elenco de autores, pasados y actuales, de numerosos países.

³¹ Del material epistolar consultado podemos dejar constancia de numerosos escritos dedicados a los romances integrantes de esta obra entre los que podemos destacar: José Antonio Muñoz Rojas: “Tus romances tan llenos de hondura y que tan claro muestran las posibilidades expresivas de esas sencillas ocho líneas asonantadas, cuando se manejan con el rigor con que tú lo haces, y que tan poco se aprovecha hoy”; Pablo García Baena: “Es difícil que los romances suenen ahora con metal nuevo, tras el empacho lorquiano. Tú lo consigues en el *Romancerillo*”; Manuel Mantero: “Este *Romancerillo* expresa todo eso, libertad, inocencia, eternidad. Y el triunfo de los sentidos, en cercanía con los animales y plantas. Es una especie de ajuste de cuentas con uno mismo y con lo que nos rodea”; Antonio Gala: “Tus hermosos romances del destierro [...]”; Carmen Bravo-Villasante: “Tu *Romancerillo* me encanta. Das nueva vida a estos versos tradicionales. Haces bien en ser tú, con tu creación tan auténtica, tan depurada, tan única”; José de Miguel Rivas: “Una delicia tus octosílabos (con los que nadie se atreve hoy), frescos, jugosos, transpirando filosófica hondura entreverada con temas cotidianos”; Joaquín Benito de Lucas: “El *Romancerillo* es una joya. ¡Qué modestia lo de *romancerillo*, y qué hermosura, color y vida ofrecen los poemas! Es difícilísimo, tú lo sabes mejor que yo, escribir romances con la larga tradición que llevamos sobre la espalda. Y, sin embargo, qué frescos y personales resultan los tuyos”.



Mariano Roldán en los años noventa.

Creación del Premio Nacional de Poesía Mariano Roldán

En ese mismo año (1990), la revista literaria *Ánfora Nova*, en colaboración con el Ayuntamiento de Rute, promovieron la creación del Premio Nacional de Poesía Mariano Roldán, que abarcó veinte convocatorias, hasta 2010.

Dicho premio se consolidó como uno de los galardones poéticos de más relevancia del panorama literario andaluz y nacional, debido no solo a la dotación del premio (3.000 euros y la edición de la obra en la colección “Ánfora Nova de libros de poesía”), sino también a la significación que adquirió por su gran repercusión -difusión nacional e internacional-, y también por el prestigio del jurado que participó cada año en el fallo de dicho premio, entre los que figuraron premios Príncipe de Asturias de las Letras, premios nacionales de Literatura, premios Adonáis, premios de la Crítica, premios Andalucía de las Letras, catedráticos de universidades nacionales y extranjeras, críticos prestigiosos, antólogos, etc.

Desde el año 1990 participaron como jurados destacadas personalidades del mundo de la cultura, entre las que podemos destacar a: Fernando Arrabal, Pablo García Baena, José Manuel Caballero Bonald,

Eugenio de Nora, Rafael Montesinos, Manuel Mantero, José Antonio Muñoz Rojas, Rafael Morales, Carmen Bravo-Villasante, Luis García Montero, Florencio Martínez Ruiz, Jorge Ferrer-Vidal, José María Font Espina, Dámaso Santos, Mahmud Sobh, Víctor Márquez Reviriego, Bernardo Víctor Carande, Manuel Ríos Ruiz, Joaquín Benito de Lucas, Ángeles Mora, Carlos Clementson, Manuel Gahete Jurado, Antonio Enrique, Juana Castro, María José Porro Herrera, José María de la Torre, Elsa López, Carmelo Casaño, Francisco de Paula Sánchez Zamorano, Eduardo García, José Espada Sánchez, Antonio Moreno Ayora, Fernando Serrano, Antonio Quintana o el propio Mariano Roldán.

Publicaciones en *Ánfora Nova* y otras ediciones

Mariano Roldán inauguró con su libro *Romancero de ida y vuelta* (1991) la serie “Poesía” de la colección editorial de *Ánfora Nova*, que nació paralelamente a la revista literaria del mismo nombre. El poeta, crítico y académico Manuel Gahete Jurado³² escribió una exhaustiva reseña sobre esta obra en la que afirmó: “...El universo poético de Mariano Roldán está colmado. Demostrable es la afirmación categórica de su capacidad creativa, de la honda emoción de su palabra, del espacio habitado donde vibra su verso.”

¿La casa que habitaré
no la sustenta la tierra?
¿Pasos que aún debo dar
no pisarán mis veredas?
¿No cantará aquel olivo
canción como la primera?
¿No será el aire aquel aire
ni la gayomba una fiesta?
¿No correrán aguas claras
renovando mi inocencia?
¿No tendrá aquel blanco espacio
de nuevo plata sin merma?
¿No supliré con mis ojos
pérdidas de su belleza?

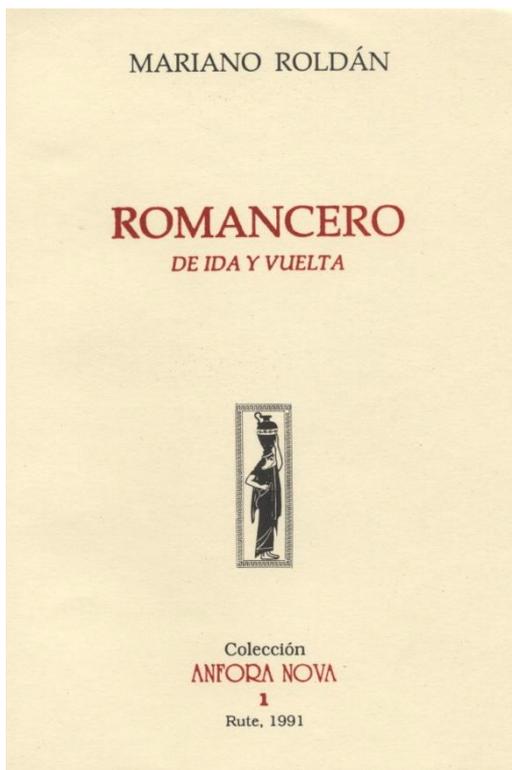
³² GAHETE JURADO, Manuel: “Los romances mágicos de Mariano Roldán”, en Cuadernos del Sur. Suplemento cultural del diario *Córdoba*, 12 de diciembre de 1991.

¿Todo lo vivido habrá
de transformarse en leyenda?
¿No olerá más aquel huerto
primoroso de querencia?
¿Ni celindas, ni acerolas,
ni manzanas, ni azucenas,
ni membrillos, ni el nogal
paternal, ni la palmera?
¿Tampoco el pozo en el patio
ni la guinda en la alacena?
¿Almas serán, ya sin cuerpo,
gentes que fueron eternas,
en tanto mi lengua canta
la razón de sus materias?
¿Seres, cosas, brillos, cuerpos,
me negarán su evidencia?
¿La casa que viviré
no pertenece a esta tierra?³³

Un año más tarde (1992) la revista literaria *Ánfora Nova* (num. 10-11) le dedicó la edición “Homenaje a Mariano Roldán, 60 años”, que incluyó en varias secciones (poesía, prosa, traducción y crítica) un amplio conjunto de textos de autores, entre los que figuraron Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Rafael Alberti, Luis Felipe Vivanco, José Luis Cano, Victoriano Crémer, Ricardo Molina, Rafael Montesinos, Leopoldo de Luis, Manuel Mantero, Antonio Gala, José Antonio Muñoz Rojas, Pablo García Baena, Vicente Núñez, Jorge Ferrer-Vidal, Carmelo Casaña, Carlos Clementson, Manuel Gahete....

En ese mismo año (1992) publicó, en la colección “Cuadernos de Ulía” (Fernán-Núñez), las plaquettes *Antología mínima de Juan Ugart*; y su traducción de Lucano *Farsalia (Siete fragmentos)*.

³³ Este romance perteneciente a la obra *Romancerillo mágico* (Renuevos de Dulcinea. Madrid, 1989, pp.14-15), fue posteriormente incluido en su libro *Romancero de ida y vuelta* (*Ánfora Nova*. Rute, 1991, pp. 14-15); y en 1992 fue musicado por el cantautor cordobés Emilio José, e incluido en su disco *Poetas andaluces* (Divucsa. Barcelona, 1992, quinta canción de la cara B) que incluyó, igualmente, otros diez poemas de Rafael Alberti, Luis Rosales, Pablo García Baena, Rafael Montesinos, Manuel Alcántara, Rafael Pérez Estrada, Antonio Hernández, Ángel García López, Manuel Ríos Ruiz y José Luis Miranda.



Portada del libro *Romancero de ida y vuelta*.

En 1993 publicó, en la serie “Separatas” de la editorial *Ánfora Nova*, su traducción de *El cementerio marino* de Paul Valéry (Edición bilingüe), que contó con un prólogo de Manuel Alvar³⁴, exdirector de la Real Academia Española (RAE), quien afirmó: “Mariano Roldán ha hecho una pulcra y exacta versión. Las dificultades, muchas, se han salvado con cuidado. Tenemos una nueva presencia del *Cementerio marino* y nuestra fruición de lectores de poesía se enriquece junto a los grandes poetas que tentaron la empresa”.

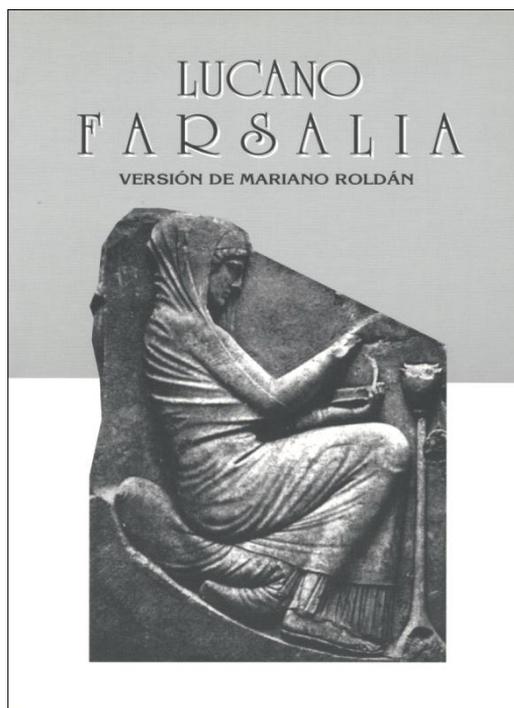
También en 1993, publicó la plaquette *Ocho poemas de amor* (Ayuntamiento de Córdoba).

De igual manera, en la colección “Cuadernos de Ulía” vio la luz su edición *De un Diwan de Ibn Suhayd* (1994).

Después de duros años de trabajo, Mariano Roldán publicó, en 1995, su traducción del texto magno *Farsalia* del gran poeta cordobés

³⁴ ALVAR, Manuel: “Paul Valéry de nuevo”, en “Blanco y Negro”, semanario de ABC. Madrid, 2 de agosto de 1992.

Lucano, sobre las guerras civiles romanas, en versos alejandrinos correspondientes a los ocho mil hexámetros de la obra original. Obra que editó el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, y que contó con un magnífico prólogo del prestigioso catedrático, traductor y académico Valentín García Yebra, quien subrayó que “...La traducción de Mariano Roldán añade a la fidelidad de una buena traducción en prosa el brillo poético de una excelente traducción en verso”.



Portada de la traducción de *Farsalia*, de Lucano, un duro trabajo que Mariano Roldán culminó en 1995.

En 1996 Mariano Roldán publicó su nuevo poemario en la editorial Ánfora Nova: *La nunca huyente rosa*. Obra que recibió vivos elogios por parte de la crítica especializada, a través de numerosas reseñas aparecidas en periódicos, revistas y suplementos literarios. A tal efecto Antonio Hernández³⁵ destacó de esa obra que “... La precisión ver-

³⁵ HERNÁNDEZ, Antonio: “*La nunca huyente rosa*, nuevo libro de Mariano Roldán”, en “Cuadernos del Sur”, suplemento cultural del diario *Córdoba*, 27 de junio de 1996.

bal nunca lastrada en su sobriedad expresiva para la sugerencia, consiguiera aquí las más altas cotas de intuición y reconditez en toda la obra de Roldán...”

Un año más tarde publicó su traducción *Poemas de Juan de Aguilar*³⁶ (1997), en Rute. En ese mismo año también publicó su obra *Itinerarios*, en la colección “Cuadernos de Sandua” (Córdoba, 1997), que incluyó un prólogo de Carmelo Casaño.

Igualmente, dos años más tarde publicó su traducción *Noventa poemas de Catulo* (Segunda edición), en la editorial Pamiela (Pamplona, 1999).

También en 1999 vio la luz la segunda edición de su versión *El cementerio marino* de Paul Valéry, que realizó en colaboración con Carlos R. de Dampierre, que publicó Bibliotex para la colección “Millenium” del diario *El Mundo*, que contó con el prólogo de Víctor García de la Concha.

Después de algunos años de silencio editorial, Mariano Roldán publicó la plaquette *Súbita luz del verbo* (2003) en la colección “Cuadernos de Poesía Alandar”, que edita el Grupo literario *Aquí*, en Tarrasa, bajo la coordinación del poeta Antonio Pérez Roldán.

En 2009, en colaboración con el profesor y ensayista José María de la Torre³⁷, concluyeron la traducción de los textos de la obra *Traslación de la Virgen de Monteagudo* del humanista ruteño del siglo XVII Juan de Aguilar. Libro que se publicó en la serie “Separatas” (num. 11) de la editorial Ánfora Nova.

Un año más tarde, en 2010, publicó su poemario *Los dones reservados*, que igualmente vio la luz en la serie “Poesía” (num. 36) de esa editorial ruteña. El poeta y también periodista Manuel Ríos Ruiz³⁸ destacó de esta obra:

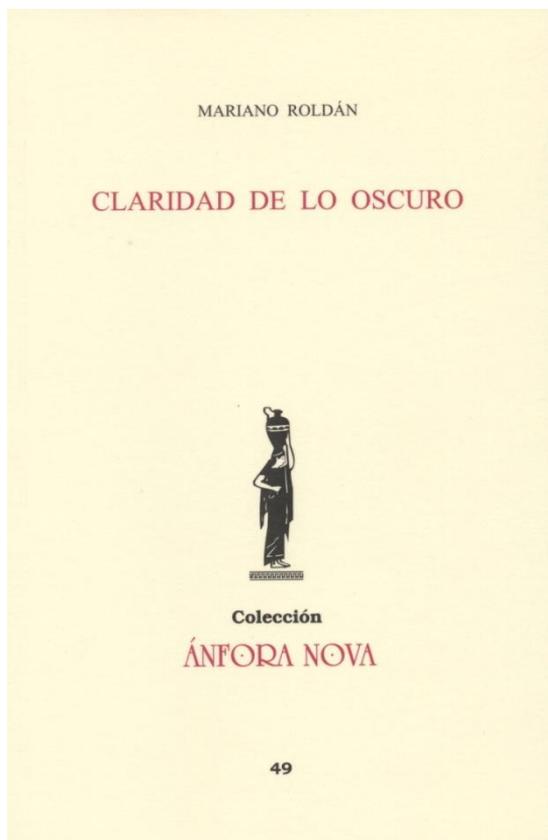
...Un libro de temática variada en el que encontramos todos sus dones poéticos. Es un exponente de la más clarividente reflexión desde la madurez humana total [...]. Mariano Roldán es uno de los poetas más significativos de la Generación del 50, como queda pa-

³⁶ Edición no venal publicada en Rute, en 1997, con el auspicio de la Fundación Hermanos Pino Morales, que dio a la luz esas traducciones de Mariano Roldán sobre el ilustre humanista ruteño del siglo XVII, catedrático de Gramática en Antequera.

³⁷ José María de la Torre fue el encargado de la edición, introducción y notas de esta obra, además de coautor de la traducción, junto con Mariano Roldán.

³⁸ RÍOS RUIZ, Manuel: “Los dones reservados de Mariano Roldán”. en *Diario de Jerez*, 18 de junio de 2010.

tente en *Los dones reservados*, una obra transida por la cavilación, y a la búsqueda y al encuentro de conclusiones vitales.



Portada del libro *Claridad de lo oscuro*.

También en esa misma colección de *Ánfora Nova* publicó su último libro, *Claridad de lo oscuro* (2013), con el que cerró un ciclo de más de sesenta años de relevante, nutrida y fructífera actividad literaria. Carmelo Casaño³⁹ escribió sobre ese libro: “...Una obra densa, de sobria autenticidad, precisa, sin florituras [...]. En esa línea Mariano clama, como hizo en versos anteriores, por la luz, la luz y su alegría. Este poemario contiene la amplia visión de su experimentado universo...”.

³⁹ CASAÑO SALIDO, Carmelo: “La alegría de la luz”, en diario *Córdoba*, 23 de junio de 2013.

Testamentaria⁴⁰

¿Poco aporté
a este mundo?

¿Mi cuerpo,
ya insumiso,
a causa de la edad,
y mi alma,
alertada,
y aún inquisitiva?

... Lo que escribí,
eso os dejo.

¡Los hoy contemporáneos
y los mañana pósteros
decidan
si tan parco bagaje
justificó
este público adiós
definitivo!

⁴⁰ Este poema de Mariano Roldán que cierra su obra *Claridad de lo oscuro* (Ánfora Nova. Rute, 2013, p. 65), fue, premonitoriamente, su último texto aparecido en libro.



**ANTONIO RAMOS ESPEJO,
PERIODISTA A SECAS
(1943)**

ROSA LUQUE REYES
Académica Correspondiente

“Detesto que me pongan periodista y escritor. Ser periodista es tan importante, que cualquier añadido lo empobrece. Ni periodista y escritor, ni periodista y profesor... Periodista a secas”. Sirva de tarjeta de presentación de Antonio Ramos Espejo, maestro de varias generaciones de informadores, esta especie de declaración de principios que el gran reportero granadino, pero con el latir de toda Andalucía en su libretilla de notas y en su corazón, hacía al compañero Juan Holgado¹ en una de las muchas entrevistas que ha protagonizado desde que se le empezaron a acumular los reconocimientos y pasó a la otra orilla de la noticia. Periodista sin más, dice, y eso que no quería serlo, porque nunca se sintió enganchado al eterno fluir y desaparecer de la noticia efímera, flor de un día, sino al acontecimiento, grande o pequeño, que le conmovía por anunciarle “aventura, pellizco y entrañas”², cuando la historia de los otros se le hacía carne y alma propias, pasando de ser mera noticia a reportaje.

Reportero, pues, ha sido durante más de 50 años de un ejercicio profesional fiel a la tradición del periodismo romántico -pasional, todoterreno y sin horarios-. Pero además de llevar al papel de periódico y libros el sentir del hombre de la calle, del jornalero o del emigrante, con sus alegrías y sobre todo sus desgarros, en un tono de denuncia sin edulcorar, a Ramos Espejo le ha dado tiempo de dirigir periódicos (*Diario de Granada, Córdoba y El Correo de Andalucía*), de hacer programas de televisión premiados, de coordinar esa publicación para la historia que es la *Enciclopedia General de Andalucía* y de enseñar a

¹ HOLGADO MEJÍAS, Juan: “Del paraíso de la prensa a la puta calle”, entrevista a Antonio Ramos Espejo publicada en el blog del autor, ex subdirector de *El Correo de Andalucía*, el 8 de octubre de 2012.

² LUQUE, Rosa: “Una lección viva del mejor periodismo”. Crónica publicada en el diario *Córdoba* el 20 de mayo de 2006 con motivo del homenaje que dedicó a Antonio Ramos la Universidad de Sevilla tras recibir la Medalla de Andalucía, recogida luego en el libro *Antonio Ramos Espejo: un periodista para un pueblo*. CHECA GODOY, Antonio (ed.). Ediciones Alfar. Sevilla, 2008, pp. 129-130.

universitarios que no solo recibieron conocimientos teóricos, sino que vieron anticipado en el aula el genuino fragor de una Redacción. Esta es la semblanza de un hombre que, sin proponerse ser periodista, revolucionó el oficio de contar la verdad con modernidad y buena literatura, convirtiéndose en el gran reportero andaluz del último medio siglo.

La gran familia

Antonio Ramos Espejo nació un 22 de diciembre de 1943 en Alhama de Granada. Es el sexto hijo del matrimonio formado por Antonio Ramos Vargas y Carmen Espejo Guerrero. Ambos, él labrador, ella ama de casa, crearon una gran familia (doce hermanos, dos fallecidos de pequeños) que vivía de la tierra, agricultores de clase media acomodada dentro de lo que se podía estar en tiempos de hambre -y de los coletazos de la Guerra Civil, pues aquella Alhama seguía acogiendo entre sus riscos las últimas refriegas del maquis-. En ese sentido, siempre se sintió un privilegiado por el simple hecho de haberse podido criar con abundante leche de cabra, pues por nodriza tuvo a uno de estos rumiantes, la cabra Claveles, que Antonio Ramos, todo un sentimental aunque lo disimule su seriedad a primera vista, guarda entre los mejores recuerdos de su niñez.

Claveles tuvo un final fatal, como era el destino de las cabras ya viejas. Un año, cuando ya había cumplido con sus funciones de ama de leche, en mi casa se hizo una matanza sonada, como en una casa de campo en la que había que preparar carnes, que se convertían en embutidos, tocinos para las ollas, para el personal de la casa y de fuera que trabajaba en el campo. Y mataron en el cortijo de Polilla, que así se llamaba esta casa de campo familiar, una vaquilla, trece cerdos y dos cabras. No hubo piedad para Claveles [...]. Lo que recuerdo de ese momento, aparte de la magnitud de la matanza, fue el dolor y el llanto que me produjo la muerte de Claveles. Nunca lo he olvidado³.

Antonio Ramos es hombre tímido y reservado para todo lo que tiene que ver con su fuero interno, y hasta puede escudarse en un incómodo silencio o defenderse con un dardo certero en la palabra si no tiene cla-

³ GUERRERO, Manuel: “Antonio Ramos Espejo, periodismo, tierra y esperanza”. Entrevista datada a 12 de febrero de 2010 y publicada en el blog del periodista que la firma, www.manuguerrero.es.

ras las intenciones de su interlocutor, o si las tiene clarísimas y no le gustan. Y, sin embargo, cuando destapa su cara tierna y entrañable es tan generoso de sí mismo que se te entrega como un fiel amigo para siempre. De este modo, no ha dudado en abrirse en canal sobre distintos pasajes de su vida ante compañeros de profesión que le fueron entrevistando cada vez que ha sido noticia, cosa frecuente en los últimos años de su trayectoria profesional, llegada la hora de cosechar lo sembrado a lo largo de una fructífera trayectoria. Así, en una larga conversación mantenida con el periodista Manu Guerrero⁴, preguntado por la familia de la que proviene, Antonio Ramos la describe como “tradicionalmente de derechas, sin estar adscrita al régimen ni recibir prebendas”. Era una casa la suya en la que no se hablaba de política. Y continúa:

Nunca nos inculcaron ideales del régimen (franquista). De hecho, ninguno de mis hermanos estuvo en colegios del régimen, sino en colegios de pago en los que se cantaba más la *Salve* que el *Cara al Sol*. Por otra parte, sí se advertía un cierto miedo, sobre todo en mi madre, a que fuéramos captados por las organizaciones del régimen por miedo a significarse. Después, con el tiempo, cada uno optamos por posiciones progresistas⁵.

Y recuerda que en el ámbito rural en que se desarrolló su infancia vivió rodeado de animales, imprescindibles para dar de comer a tan gran familia y agregados, así como para la labranza, pero libros “había los justos”. No obstante, pronto le llegó la afición lectora. Surgió en el colegio malagueño donde, tras aprender las primeras letras con las monjas de su pueblo, estuvo interno, como antes sus dos hermanos mayores, desde los ocho años. Se trataba de San Estanislao de Koska, ubicado en la barriada de El Palo, un centro docente de los padres jesuitas. Aquellas primeras lecturas recomendadas -libros de ejercicios espirituales, el *Robinson Crusoe* y tebeos- aliviaron la soledad del que había cambiado la calidez de una familia más que numerosa que a su estilo lo mimaba por la frialdad de un internado de los años cincuenta del pasado siglo.

Esa soledad te marca, te hace más fuerte y más independiente -lamentaba Antonio Ramos sesenta años después-. Por las noches,

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

si sientes frío y te destapas, ¿quién te arropa? Aunque nosotros teníamos a un sereno que cuando veía a alguno destapado lo arropaba. Pero no es lo mismo... ¿Quién te da un beso?⁶

Años de formación

Dos años después de su ingreso en San Estanislao de Koska llegó a Alhama de Granada un fraile dominico reclutando niños para su colegio-seminario de Almagro (Ciudad Real); y el padre de Antonio, que con muchos hijos que venían detrás se le hacía cuesta arriba el internado malagueño, bastante costoso, decidió mandarlo a seguir los estudios en la localidad manchega, donde cursó hasta quinto de Bachillerato. Cada vez, pues, se alejaba el pequeño más de su Alhama natal, a la que nunca olvidará -de hecho, conserva en ella la vivienda familiar, que visita con frecuencia-, como tampoco su pueblo habrá de olvidarlo ni dejar de reconocer su valía. Tanto es así que ya en 1979, cuando en plena Transición Antonio Ramos empezaba a destacar con su estilo natural y basado en testimonios tomados en vivo y en directo -eso que los norteamericanos llamaban “nuevo periodismo”-, Alhama lo distinguió con el Premio a la Trayectoria Profesional que otorgaba el Patronato de Estudios Alhameños.

Pero eso será mucho después. A los 10 años, aquel niño listo que siempre supo ver en los estudios el único medio para esquivar una vida atada a las servidumbres del campo hubo de adaptarse a un nuevo destino, que le hizo sufrir inviernos de especial crudeza: el frío reventaba las tuberías del colegio, y tenían que bajar, a las siete de la mañana, a lavarse a un depósito de agua helada. “Pero yo venía fuerte para sortear esas circunstancias climatológicas. A lo que no me adapté hasta dos años después –comentaba a Manu Guerrero- fue al desayuno con leche de vaca”, acostumbrado como estaba al sabor de la de su cabra Claveles. También aquí los libros le ayudaron a situarlo en el mundo e ir buscando su camino. A los 17 años, un compañero mayor que él -que ya había leído a Kierkegaard y los existencialistas-, le regaló un libro que inauguró su universo femenino, *La señora Dalloway*, de Virginia Woolf. Y desde entonces no cesó de descubrir a autores nuevos. Cayeron en sus manos las primeras obras completas, autorizadas, de García Lorca -que tanto habrían de marcarlo-, gracias a su hermana Amparo, luego religiosa dominica en Cuba. Y muchas

⁶ *Ibid.*

piezas de teatro, que le entusiasmaron tanto que su primera intención fue hacerse poeta y dramaturgo.

La lectura de teatro me ha servido mucho para las entrevistas periodísticas. De hecho, llegué a escribir algunas obras (inéditas) y experimentaba mucho con los diálogos. Esa forma de construir los diálogos, que tengan sus cadencias, sus entradas y salidas, su buen armazón como una escalera, me ha entusiasmado, sobre todo con personajes populares⁷.



Un juvenil Antonio Ramos posa en el claustro del colegio dominico donde se formaba. (Archivo personal del periodista).

Precisamente estos, los hombres y mujeres del pueblo, sencillos y naturales, con sus pequeños o grandes relatos, han sido los preferidos de Ramos Espejo, que sin más soporte *técnico* que una libreta y un bolígrafo, mucho antes de que se generalizara el uso de la grabadora y no digamos del móvil, en cuanto pudo empezó a recorrer la geografía

⁷ *Ibid.*

andaluza a lomos de un Dyane 6 con un compromiso secreto: cambiar el mundo a través de la palabra. Pero tiempo al tiempo. Ahora tenemos delante al Antonio Ramos adolescente, de 15 años, que al acabar quinto de Bachiller, según costumbre dominica, es enviado junto a sus compañeros de clase a practicar un año de reflexión espiritual en el convento de Santo Domingo de Scala Coeli, situado en las faldas de la Sierra de Córdoba.

Primer contacto con Córdoba y con ‘Cántico’

De este primer contacto con la vieja ciudad califal surgió su aproximación al grupo poético *Cántico*, que gracias a la revista del mismo nombre fue un oasis de luz y belleza en aquella época de oscuros silencios. Un fraile cordobés de la orden, Rafael Cantueso, era persona muy cercana, a través de su “hermano” Pablo García Baena, al grupo de amigos que sin proponérselo revolucionó las letras en los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo⁸. Así fue como el joven granadino, sensible a la hermosura y letraherido de nacimiento, empezó a conocer nombres como el ya citado Pablo, Ricardo Molina, Mario López, Julio Aumente, Miguel del Moral, Ginés Liébana y sobre todo Juan Bernier. Con este, décadas después, siendo director del diario *Córdoba* (1986-1998) llegó a sostener una amistad tan entrañable que Bernier, pilar básico de *Cántico*, puso en manos de Ramos su controvertido diario de juventud, editado luego en 2011 por Pre-Textos bajo la supervisión de su sobrino Juan Antonio Bernier. Así recuerda Antonio Ramos aquellos encuentros con el poeta y la entrega de sus memorias:

Juan bebía despacio, saboreaba en silencio, se ausentaba. Tuve la suerte de poner mi copa junto a la suya hasta el último momento. En las tabernas, en el bar Siroco de la tertulia de Pepe Jiménez y, por último, en la Residencia de la Tercera Edad del Brillante, donde en una esquina del comedor, o en su cuarto, me fue entregando una a una las carpetas azules de sus memorias, el secreto de su vida

⁸ LUQUE, ROSA: “Me enorgullezco de la religiosidad popular cordobesa”, entrevista al dominico Rafael Cantueso publicada en el diario *Córdoba* el 4 de julio de 2004. En ella explica de este modo su relación con *Cántico*: “Fui testigo de cuando nació, de cuando dejó de salir la revista, de cuando volvió. Era muy amigo de todos y vi todo crecer. Yo sé perfectamente quiénes son los verdaderos fundadores de *Cántico*, aunque no lo he dicho nunca ni lo diré”.

[...]. Ya apenas podía respirar, entubado en la Cruz Roja, cuando me confió las dos últimas carpetas. No podía beber, ni buscar con la mirada, solo esperar. A los pocos días, cayó casi a la misma hora que sucumbió el Muro de Berlín⁹.

Finalizados los largos ejercicios espirituales, aquel joven cada vez más inquieto intelectualmente pasa al colegio dominico Santa Cruz la Real de Granada para aprender Filosofía –estudios que acabaría convalidando en Roma, pero no nos adelantemos-. Sin embargo, intuye que de seguir por ese camino acabaría de fraile y, como la idea no le convence, lo abandona cuando no le faltaba mucho para obtener el título de Magisterio. Pero antes de irse le da tiempo de protagonizar sus primeros escauceos periodísticos, casi un juego juvenil pero suficiente para sembrar en él la idea romántica de vivir algún día de las palabras. Por entonces *Radio Granada* hacía conexiones en directo con el colegio y él, que ya había escrito algunos cuentos, redactó varios guiones para la citada emisora.

Tras despedirse de los padres dominicos de Scala Coeli –con algunos de ellos, como Mariano del Prado o Rafael Cantueso, seguirá manteniendo una estrecha amistad-, decide conocer nuevos mundos. Con 18 años viaja a la ciudad suiza de Friburgo, donde residía un hermano, para seguir cursando Filosofía, una de sus grandes pasiones. En su condición de estudiante-emigrante, que es como a Ramos le gusta calificar aquella etapa de su vida, acaba trabajando como tutor en un colegio de la cercana Estavayer-le-Lac, aunque no por mucho tiempo ya que a los 21 años el Ejército español lo llama a filas. Habrá de interrumpir, pues, sus estudios de Filosofía, de los que obtendrá finalmente la licenciatura en la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino de Roma en 1972 -convalidada en 1975 por la Universidad de Valencia-. En 1977 obtendrá en la Complutense de Madrid la licenciatura en Ciencias de la Información, prolongada en 1999 con un doctorado en Periodismo que le proporcionó el premio extraordinario de la Universidad de Sevilla.

La mili, que el joven hizo en Ronda (Málaga) a la vez que acababa el Bachillerato y estudiaba Turismo, puso fin a su primera andanza internacional. Sin duda la había emprendido bajo la influencia de uno de sus grandes ídolos -Ramos es un redomado mitómano-, un tío

⁹ RAMOS ESPEJO, Antonio: *VIII Exaltación del Vino de Montilla-Moriles*. Cofradía la Viña y el Vino de Montilla. Bibliofilia Montillana. Montilla, 2011, pp. 77-78.

abuelo del mismo nombre y apellidos que los suyos. *El Chino*, apodo con el que la familia cita aún admirada a este aventurero alhameño que fue conocido como “el emperador del cine”, llegó en 1903 a Shangay desde Filipinas, donde el entonces soldadito español en las colonias ya había realizado algunas filmaciones con la cámara Lumiè-re adquirida en Francia en 1895. Aquel otro Antonio Ramos Espejo fue todo un personaje que, según la Wikipedia, tras abandonar en 1927 la China en la que triunfó como rey del cine mudo, se estableció en Madrid. En plena Gran Vía fundó el cine Rialto en 1930, catorce años antes de morir en la capital del país entre aromas de leyenda. Su sobrino nieto lo citará siempre como uno de sus principales referentes, “por transmitirme sus sueños de aventura hechos realidad”¹⁰.

Modelos en los que mirarse y otras lealtades

Hombre agradecido y muy leal a “los modelos, a los que ha querido seguir, imitar o parecerse”¹¹, Ramos citará otras referencias, “nombres que han sido básicos en mi vida”. Así lo hizo en el discurso que pronunció en el paraninfo de la Universidad de Sevilla durante el homenaje que esta le rindió tras recibir la Medalla de Andalucía en 2006. En aquella ocasión, además de a su pariente *El Chino*, el periodista y profesor citó como ejemplos que han marcado su trayectoria a Truman Capote, el reportero americano “por excelencia”; a Azorín, “por su forma de dialogar con la gente sencilla”, y a Blas Infante, “por descubrir en sus textos sobre la realidad de los andaluces, su historia y su situación como pueblo, materia prima suficiente para llenar el alma de un reportero”. Cita también al periodista granadino Luis Seco de Lucena, director de *El Defensor de Granada*, cuya amistad con Alfonso XII Ramos llevará a un libro¹² con los terremotos de Alhama, en diciembre de 1884, como telón de fondo.

¹⁰ RAMOS ESPEJO, Antonio: “El periodista ante la historia”. Discurso pronunciado en el paraninfo de la Universidad de Sevilla el 19 de mayo de 2006, con motivo del homenaje académico que se le tributó como profesor de la Facultad de Comunicación tras recibir la Medalla de Andalucía.

¹¹ *Ibid.*

¹² RAMOS ESPEJO, Antonio: *Entre iguales: un rey y un periodista*. Editado dentro de la Colección “Granada” de Ámbito Cultural de El Corte Inglés y la Asociación de la Prensa granadina, en colaboración con el Centro Artístico de esta ciudad. Granada, 2007.

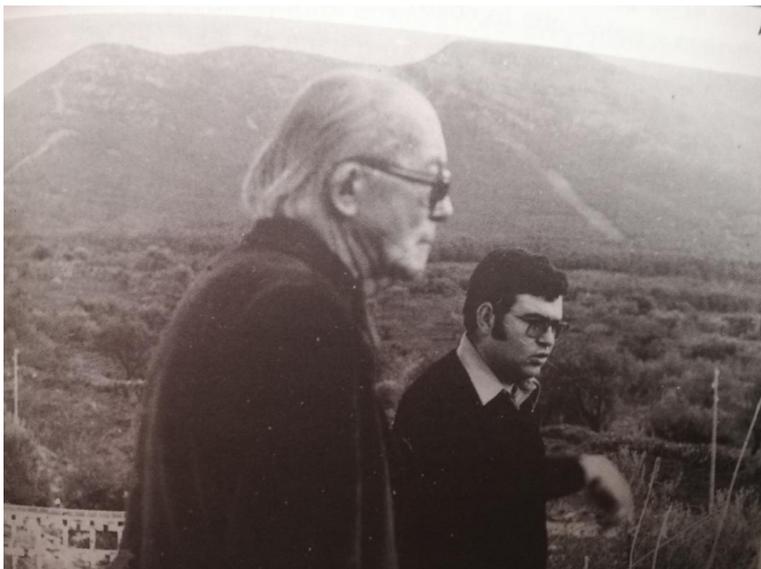


Foto tomada por Ramos donde se ve a su hermano Miguel paseando con Gerald Brenan durante una de las entrevistas que el periodista hizo al hispanista. (Archivo personal del reportero).

Y, por supuesto, no se olvida de dos de los personajes que más hondo le han llegado: Federico García Lorca, al que ha dedicado una parte importante de su producción bibliográfica, “como fuente para comprender las tragedias rurales andaluzas, convertidas en dramas universales”, y el hispanista inglés Gerald Brenan, “por enseñarme, a través de *La faz de España* y otras obras, a hacer un periodismo de investigación profundo, a la vez que original, auténtico y honesto”. Precisamente a la labor periodística de Brenan dedicará Ramos su tesis doctoral, que como el libro de ella salido, *Crónica de Gerald Brenan*, defendía que “don Gerardo” fue el primer investigador de las causas de la muerte de Lorca, a quien conoció este escritor británico afincado durante décadas en la Alpujarra granadina.

En la citada alocución en el foro universitario también reconocía entre los pilares que han sustentado su andamiaje vital nombres de mujeres, fuertes y tiernas a la vez, de las que se te meten en la piel; mujeres que marcaron a fuego algunos de sus trabajos periodísticos y a él mismo: Angelina, “las manos que llevaron los últimos alimentos al detenido Federico”; Mercedes Cruz, “con todo el luto de la saga de los Seisdedos, en Casas Viejas”; Paca la Coja, “la *siemprenovia* de las auténticas bodas de sangre en el Campo de Níjar, por su coraje de mujer”; Luisa Infante, “la hija que no dejó de regar las cintas verdes y

blancas que había sembrado su padre en la casa de Coria del Río”; Tía Anica La Piriñaca, “que dejó su voz rota en un patio de geranios de Jerez de la Frontera”; María Morales Mañas “y la madres del caso Almería, que representan el dolor de las injusticias”; sor Clara (María) Vinuesa, “que abanderó con las clarisas andaluzas la causa autonómica del pueblo”, y Carmen Espejo, su madre, “que cosió la primera bandera andaluza que ondeó del mástil del Ayuntamiento de Alhama”. Además de sus otras dos Cármenes, Carmen Ruiz López, sus esposa, y Carmen Ramos Ruiz, la hija nacida en Córdoba, “porque representan -reconoció- la fuerza interior del reportero”.

La pasión de un reportero libre

Reportero, he aquí la palabra clave. Porque, antes de desandar el largo camino emprendido por Antonio Ramos Espejo en los años sesenta que le llevará de Redacción en Redacción hasta la de hoy, ya jubilado, que es el despacho de su piso sevillano, es obligado trazar las señas de identidad que habrán de impregnar su largo ciclo profesional. Y nada mejor que hacerlo con palabras suyas, extraídas del mencionado discurso en el paraninfo de la Hispalense, palabras que en cierta forma vienen a ser un canto del cisne con sabor a despedida.

He sido un periodista con suerte, que ha ido por libre como reportero, heterodoxo, sin someterse a clasificaciones, ni profesionales ni académicas. Un periodista que, aunque haya tenido en su hoja de ruta otras responsabilidades, nunca se ha alejado de su faceta de reportero. Porque ser reportero es una pasión que crece y se vive, como dice Delibes, hasta la muerte. Y así he ido por las orillas, como un cateto que tiene miedo a la vorágine de las aceras en la capital, buscando historias con gente, viendo que en cada niño, anciano, mujer, hombre, hay un corazón que te hace vibrar de emociones. Así me he encontrado con historias grandes o sencillas, y en muchas ocasiones inverosímiles¹³.

En el mismo tono confesional, en declaraciones a la agencia *Efe*¹⁴ en 2008, Ramos iba más allá y reconocía ante el periodista Antonio

¹³ RAMOS ESPEJO, Antonio: Discurso citado.

¹⁴ JIMÉNEZ, Antonio Manuel: “Ramos Espejo: No hay amor al periódico, solo a la página que lleva tu firma”, entrevista publicada en *Efe*, en un despacho de agencia datado a 24 de enero de 2008 en Granada.

M. Jiménez que sobre todo ha sido un profesional que “no debe amor al periódico, sino a la página que lleva tu firma”. Y añadía que “aunque haya tenido mis lealtades a las empresas para las que he trabajado, allí donde he ido he tratado de dejar mi impronta”.

Y en otra entrevista publicada en *El Día de Córdoba*¹⁵ en 2011, Ramos vuelve a reafirmarse en su condición de verso suelto, en un tiempo en que, ya de vuelta de todo, no duda en criticar todo lo que no le gusta de la trastienda de los medios, como se verá más adelante. “No he pertenecido ni pertenezco a tribus de ningún tipo; y menos a esas tribus de unos contra otros. He huido siempre de los cenáculos, de los conciliábulos conspirativos. He ido siempre por libre”. Por libre, sabiendo bien lo que quería y cómo buscarlo, hasta convertirse en figura clave en la renovación del periodismo andaluz. En ese sentido, nuestro hombre se considera “un privilegiado” que ha podido hacer lo que quería, cosa no siempre posible cuando hacerlo está en manos de jefes que no saben o no quieren darte cancha. Así lo explicaba él en la entrevista¹⁶ que la autora de este escrito le hizo en 2006, con ocasión de serle entregada la Medalla de Andalucía:

A mí nunca me ha gustado la información por la información, no soy un periodista de noticias. Me ha gustado ir más allá de la noticia: el reportaje, la crónica, las grandes entrevistas... un tipo de cosas que tienen cierta continuidad y pueden convertirse en libro o servir para algo. Y he tenido la oportunidad de hacerlo. Por ejemplo, yo me fui durante mes y medio con Ricardo Martín de fotógrafo, que luego fue mi compadre, a hacer reportajes por los monasterios de España. Y otro tanto estuve embarcado en un barco de pesca para escribir sobre el secuestro de unos pescadores por parte del Frente Polisario.

Llegada al periodismo por casualidad

Volvamos a los orígenes. Y en estos, lo primero que hay que advertir es que lo de Antonio Ramos con el periodismo no fue amor a pri-

¹⁵ ABAD, José: “Hay libertad pero se ha extendido el virus del periodismo pasivo”. *El Día de Córdoba*. Córdoba, 4 de marzo de 2011, contraportada. El periódico publica esta entrevista coincidiendo con uno de los momentos dulces de Ramos, en un año en que ve reeditados algunos de los títulos más representativos de su producción investigadora: *García Lorca en los dramas del pueblo*, *El caso Almería* y *Andalucía de vuelta y media*.

¹⁶ LUQUE, Rosa: “Los ejecutivos han robado el corazón de las redacciones”. Entrevista publicada en el periódico *Córdoba*. Córdoba, 1 de marzo de 2006, p. 5.

mera vista. “No fue un flechazo”, le ha oído reconocer la autora de este trabajo más de una vez. O dicho en palabras de Miguel Aguilar Urbano¹⁷, Ramos ha sido “el periodista que no quería ser periodista”. Pero pronto vio en esta profesión la puerta por donde podría colar sus inquietudes literarias y filosóficas, y la traspasó a la primera oportunidad. Nunca se arrepintió, pues la falta de vocación inicial le duró horas, las que tardó en enamorarse perdidamente de un oficio al que llegó por casualidad.

Todo empieza hacia 1967, cuando, recién acabado el servicio militar y todavía en Málaga, su paisano Andrés García Maldonado, que trabaja en el *Sol de España*¹⁸ de Marbella, le informa de que la empresa anda buscando a alguien que se encargue de hacer una página diaria desde Torremolinos, entonces santuario del turismo incipiente. Cándido Calvo, el director del rotativo, no dudó en fichar a aquel chico despabilado nada más conocerlo y en poner en sus manos la página que Calvo llamó “...Y siempre Torremolinos”, con honores de contraportada. Así recuerda Antonio Ramos su aterrizaje en la prensa:

Tuve la suerte de encontrarme con un buen fotógrafo, Paco Bóveda, que me doblaba la edad. Y además Bóveda tenía dos hijos mellizos con los que podía contar para salir, sobre todo de noche a buscarnos la vida. (Entonces asistimos, por ejemplo, a las inauguraciones de Pippers, Tifannis, tenía la oportunidad de esperar en el aeropuerto a artistas que iban camino de los westerns de Almería, como Brigitte Bardot, o actuar de extra en rodajes). Años más tarde me encontré con uno de mis reporteros mellizos, Paco, que fue el primer alcalde socialista de Torremolinos¹⁹.

Su estancia en la Costa del Sol, donde se remojaba lo mejorcito del famoso patrio y del internacional, le permitió foguearse con multitud de entrevistas a las que prestaba su prosa ágil y buenas dosis de ironía.

¹⁷ AGUILAR URBANO, Miguel R.: *El sueño de Federico*. Centro Andaluz del Libro. Sevilla, 2002.

¹⁸ *Sol de España* fue un diario fundado en Marbella en 1967, dependiente del *España* que se publicó en Tánger entre los años 1938 y 1971, refugio de periodistas republicanos. Fue el primer periódico independiente que apareció en Málaga, donde reinaba *Sur* -de la Cadena de Prensa del Movimiento-, razón por la que se instaló en Marbella hasta más adelante mudarse a la capital malagueña. Allí, tras una época dorada de cierta libertad durante el tardofranquismo, cerró en 1982 acuciado por problemas económicos.

¹⁹ GUERRERO, Manuel: Entrevista citada.

Y, llevado de nuevo por el azar, en alguno de los rodajes a los que acudió en busca de estrellas fue reclutado como figurante; y así acabó, por ejemplo, interpretando durante unas horas a un médico en una serie de televisión alemana. Otras entrevistas realizadas por Ramos en aquella Costa del Sol del desarrollismo y los primeros aires llegados de lejos fueron a parar a medios nacionales como el *Diario Femenino* y el *Diario SP*.

Pero, junto a la cara frívola de Torremolinos, aquel aprendiz de periodista se encontró otra realidad mucho menos brillante, la de personas modestas que malvivían a la sombra de lo que muchos años después se conocería como *jet set*, pueblo llano que no tenía cabida en las páginas de un periódico en aquellos años sesenta. Y Antonio Ramos y el *Sol de España* empezaron a dársela. Nació en él “un periodismo cercano a la vida, a la gente, a la calle”²⁰, un compromiso con su tierra, contra la injusticia y la miseria, que ya no le abandonará nunca. Pero el detonante fue el encargo que le hizo Cándido Calvo, un serial largo que se llamó “Andalucía paso a paso. Pueblo a pueblo”, con el que empezó todo.

Sin embargo, le vuelve la vena aventurera, y en 1970 hace de nuevo la maleta y se marcha a Roma, donde estudia un primo suyo dominico. En Roma, como se ha dicho, continuará los estudios de Filosofía a la vez que trata de introducirse en los círculos periodísticos. Lo hizo, por azares de la vida, a través de Miguel Ángel Gozalo, entonces subdirector del diario *Madrid*, periódico del que también había sido corresponsal en los tiempos de *Sol de España* gracias a su amigo Chumy Chúmez, humorista gráfico y cineasta al que conoció precisamente entrevistándolo. Gozalo puso a Antonio Ramos en contacto con la delegación de la agencia *Efe* en la capital de Italia, al frente de la que se hallaba el granadino Melchor Saiz-Pardo.

Y ahí empezó su buena estrella, unida durante mucho tiempo al nombre de su paisano, con quien entabló tan estrecha amistad que en alguna ocasión llegó a ejercer de canguro de su hija Julia. En el verano de 1971 Saiz-Pardo regresa a Granada para incorporarse a la dirección del periódico *Ideal* -en la que permanecerá 33 años- mientras Ramos sigue en Roma, pero ya como corresponsal de *Ya*. “Roma y aquel ambiente periodístico de libertad me cambiaron totalmente”, confesaba

²⁰ OLMO LOMBARDO, María: “Ramos recoge la cosecha de su pasión por el periodismo”, crónica de la presentación en Córdoba del libro *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo*. *Op. cit.*, diario *Córdoba*, 17 de diciembre de 2008, p. 56.

muchos años después²¹. A pesar de ello, no dudó un instante en aceptar la oferta de su mentor, quien apenas instalado en *Ideal* lo reclama como reportero para toda la cadena Edica (Editorial Católica). “Un lujo para aquellos tiempos”²².

La década prodigiosa en el ‘Ideal’ de Granada

Antonio Ramos concentrará la mayor parte de su producción periodística entre el 18 de agosto de 1971 en que publica su primera información en el *Ideal*²³, tras volver a Granada con dos meses de vacaciones, y el 8 de marzo de 1982, cuando deja el diario granadino. En adelante se centrará –sin abandonar del todo sus paseos por el reportaje– en dirigir periódicos y publicar libros, de los que 20 llevan su firma en solitario. Pero será esa *década prodigiosa* la que marque para siempre su perfil y su magisterio. Durante su transcurso, de acuerdo con los datos aportados por Francisco Chirino Núñez en su tesis doctoral sobre Antonio Ramos Espejo²⁴, en la que analiza su obra en prensa exhaustivamente, este publica más de 500 textos en *Ideal* y en las revistas *Ilustración Regional* y sobre todo *Triunfo*. Este semanario madrileño fue refugio del escaso pensamiento crítico en aquellos años del último franquismo, y desde sus páginas los reportajes de Antonio Ramos alcanzaron proyección nacional. Entró en *Triunfo* recomendado, una vez más, por su amigo Chumy Chúmez, pero en la revista habría de encontrar otra de las figuras que más apoyo y confianza le prestaron, su redactor jefe, Víctor Márquez Reviriego. Así describe Ramos su relación con el periodista onubense, célebre durante la Transición política entre otras cosas por sus crónicas parlamentarias:

²¹ GUERRERO, Manuel: Entrevista citada.

²² *Ibid.*

²³ El primer trabajo publicado por Antonio Ramos en el diario *Ideal*, edición del 18 de agosto de 1971, llevaba por título “Los granadinos se gastan al año 365 millones de pesetas en repes” y trataba del juego ilegal. Otro de los reportajes escritos en aquel verano acabaría teniendo gran repercusión, por la cola que trajo, que aún perdura: fue el primero en escribir sobre la extraña aparición de caras en una casa de Bélmez (Bélmez de la Moraleda, Jaén) y se publicó en *Ideal* el 16 de septiembre de 1971, 23 días después del hallazgo. Este, según investigaciones posteriores, resultó deberse a manchas de grasa, aunque muchos siguen considerando las caras de Bélmez un fenómeno paranormal único en el mundo.

²⁴ CHIRINO NÚÑEZ, Francisco: “Antonio Ramos, un reportero con pasaporte andaluz”. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla, 2014.

Víctor Márquez Reviriego cuidó de mis intereses, como de los de otros andaluces que desfilaban por sus páginas [las de *Triunfo*], defendiendo en una revista política la aportación del reportaje sobre temas andaluces. Gran parte del material de mis primeros libros sale de las páginas de *Ideal* y de *Triunfo*. Víctor, siempre, siempre, ha estado ahí, de maestro, de andaluz, de compañero y de amigo²⁵.



El periodista, a la izquierda, con gafas oscuras, en casa de una familia granadina emigrada a Cataluña. (Foto extraída de su libro *Pasaporte andaluz*).

Como fiel observador de la realidad que es, Ramos trazará en sus crónicas -no solo con datos, sino aportando su propia opinión militante- el mapa de un panorama social muchas veces sangrante que no le gusta y contra el que se revuelve. Acogiéndonos a las elocuentes cifras aportadas por Chirino en su tesis, señalemos que durante su etapa en *Ideal*, en la que fijará las coordenadas que habrán de marcar toda su trayectoria profesional como reportero y escritor, protagonizarán el 72,4% de sus textos las condiciones de vida en el mundo rural, el subdesarrollo, las duras jornadas de trabajo y la emigración. El andalucismo y la reivindicación identitaria de Andalucía ocuparán el 23,6% de sus trabajos periodísticos. Para Chirino, pues, la obra de Antonio

²⁵ RAMOS ESPEJO, Antonio: Discurso citado.

Ramos “representa una fuente histórica y documental para estudiar la sociedad andaluza y sus movimientos políticos y sindicales en los años setenta y principios de los ochenta”²⁶.

Antonio Checa Godoy, estudioso de la prensa regional, describe la forma de aproximarse a esa realidad hostil que despliega Ramos, quien “busca sin medias tintas” en reportajes, crónicas y entrevistas el contacto con las gentes que le atraen:

Sabe acercarse a ellas, meterse en su mundo, les inspira confianza, comparte penas y alegrías, pan y vino, y le responden. En gran medida son mujeres, sencillas pero auténticas y llenas de expresividad, que le cuentan sufrimientos, dramas familiares o del pueblo, le transmiten afanes y esperanzas, personas que le aportan también en paralelo mucho de lo que hoy llamaríamos memoria histórica²⁷.

Para conocer esa forma cercana de trabajar, los viejos trucos del oficio, que en el caso de Ramos son forma espontánea y generosa de proceder, nadie mejor que él para contarlo. Así lo recordaba muchos años después de haber dejado de ser periodista de calle a Manu Guerrero, de cuya mencionada entrevista extraemos un elocuente fragmento:

Pregunta: He oído muchas veces que Antonio Ramos, el reportero, suele compartir pan y vino con la gente, con las personas que luego protagonizan sus reportajes. ¿Eso es una forma de hablar, una metáfora, o realmente forma parte de tu manera de trabajar?

Respuesta: Bueno, eso depende de las circunstancias. Hay veces que esa iniciativa parte de la generosidad u hospitalidad del entrevistado. Por ejemplo, Caballero Bonald te invita a una copita de manzanilla en su casa de Sanlúcar; Isabel García Lorca y Laura de los Ríos calman la sed de los caminantes en la Huerta de San Vicente con una limonada con yerbabuena (realmente se la pusieron a Alberti y a los que lo acompañábamos...). Los descendientes de Almutamid en su modesta casa de Agmat te ofrecen un cuscús con

²⁶ CHIRINO NÚÑEZ, Francisco: Tesis citada.

²⁷ CHECA GODOY, Antonio: “Aproximación a una biografía”, en *Antonio Ramos, un periodista para un pueblo*. Ediciones Alfar. Sevilla, 2008, p.22. Texto del periodista jienense y profesor titular de la Facultad de Comunicación de Sevilla con el que introduce el libro, por él coordinado (ver nota 2), que se publicó a raíz del homenaje a Ramos de la Universidad de Sevilla tras serle concedida la Medalla de Andalucía en 2006.

té verde; los padres de las niñas que se casaron con el Lute y el Totto por el ritual gitano en un olivar de los Montes de Granada me ofrecieron aquella noche, cuando había vuelto una de las niñas, vino con torreznos que tenían en una sartén. Y entonces el reportero, aunque no tenga ganas, acepta para darles confianza y abrirles el corazón (hoy día el reportero tendría que abrir la billetera). Y otras veces es el reportero el que invita, como aquel día que reunió a mi tío Adolfo, secuestrado por el maquis, a mi padre y a uno de sus secuestradores de la partida de Roberto [...]. Es un tema muy interesante que sería, ahora que me lo has planteado, para dedicar un librito sobre las artes de los reporteros, o de este reportero, para conseguir sus objetivos, lícitos, eso sí²⁸.

Analizando los trabajos de esos fértiles once años, Checa Godoy establece dos coordenadas: por un lado el acercamiento al hombre de la calle, “un hombre preciso, concreto, el andaluz -dice-, pero siempre a través de problemas o de visiones con valor universal”; y por otro “el interés por reconstruir la historia reciente oculta o desfigurada”. De ahí, continúa Checa, que puedan aparecer en sus reportajes tanto el entorno de figuras singulares como Lorca, Gerald Brenan o Eleuterio Sánchez como el personaje colectivo representado en el guerrillero que se echa al monte, vendimiadores o emigrantes. “De ahí también la búsqueda de andaluces fuera de Andalucía -prosigue el historiador-, sea en Cataluña, sea en Alemania. A veces mucho más lejos. Y la reconstrucción de sus odiseas”²⁹.

A todo ello sabe Ramos darle, a base de mucha humanidad y buena literatura, una dimensión que va más allá de la información puntual y pasajera. Y muchos de esos trabajos acaban recopilados en libros que ya forman parte de la historia. Los primeros fueron *Andalucía, campo de trabajo y represión* (1978) y *Pasaporte andaluz* (1981); pero luego llegaron otros como *El caso Almería* (1982), en el que desentraña la muerte de unos jóvenes a manos de la Guardia Civil, que los confundió con terroristas; *Después de Casas Viejas* (1984), sobre la masacre de las fuerzas de orden público en la aldea gaditana que costó la vida a 22 campesinos, incluyendo el incendio de la choza de Seisedos, con la familia y siete braceros dentro; y muchos otros. Libros que, ampliados y reeditados algunos de ellos, han envejecido bien y hoy siguen leyéndose con interés.

²⁸ GUERRERO, Manuel: Entrevista citada.

²⁹ CHECA GODOY, Antonio: Art. cit., p. 22.

Un estilo propio

Por todo ello, no es de extrañar que el periodista alhameño, respaldado por un estilo tan personal, se convirtiera pronto en el reportero estrella de *Ideal*, donde fueron muy leídas las series *Crónicas marginales* (1979) y *Crónicas para no vivir* (1981), con las que recrea el recorrido seguido por Azorín en su *Andalucía trágica*. El escritor de la Generación del 98 le marca tanto que hasta influye en su forma de entrevistar, con diálogos cortos que intercala en la narración, dándole ritmo y viveza. Mediante estas pequeñas entrevistas “otorga voz a personajes anónimos y articula una denuncia social”, afirma Francisco Chirino.

Para Carmelo Casaño, abogado, escritor y articulista cordobés, más que entrevistas son encuentros, “conversaciones informales, profundas, minuciosas, sentados los interlocutores -así los imaginamos- en sillas de anea, mientras al fondo oímos borbotear el puchero del cocido u olemos los pimientos que están asándose en la lumbre”³⁰. Y define sus formas periodísticas como “ágiles, poéticas, indagadoras, que podemos denominar ‘periodismo de testimonio’, para no confundirlo con toda la cochambre, pajiza e insolente, que se ha adueñado en determinados medios del llamado ‘periodismo de investigación’. Un quehacer testimonial, directo”³¹.

Volviendo a Chirino y su tesis, veamos cómo define los escritos de Antonio Ramos Espejo tras un análisis minucioso de los mismos:

Sus textos suelen moverse en ocasiones en un trazo ambiguo, con una argumentación militante: abierta, descubierta y explícita, pero muy acentuada. El elemento definitorio es que Ramos Espejo apoya la interpretación en la observación directa de un acontecimiento y no en la recopilación de datos, que sería el esqueleto del reportaje. En este sentido, la acción que cuenta sucede en el momento en que el reportero la presencia. Por eso su obra se aproxima más a la crónica, aunque ni siquiera podemos decir que siga los patrones aceptados por los géneros periodísticos. En sus textos principales encontramos descripción, interpretación, argumentación y un cierre a modo de coda, a menudo valorativo, a través del que adoptará un posicionamiento sobre temas de relevancia social³².

³⁰ CASAÑO, Carmelo: “El humanista de Alhama de Granada”, en *Antonio Ramos Espejo, un periodista para un pueblo. Op. cit.*, p. 183.

³¹ *Ibid.*, p. 182.

³² CHIRINO NÚÑEZ, Francisco: Texto enviado en junio de 2020 a la autora de este trabajo en el que, para facilitárselo, resume las conclusiones de su tesis.

Y es que, en palabras de otro gran reportero andaluz, el granadino Tico Medina, Ramos es un periodista “hecho no solo para contar el mundo, sino también para arreglarlo, que buena falta le hace”³³. El gran Tico, fichado por su paisano al asumir la dirección del *Córdoba* para escribir “El perol” con que durante décadas ha entretenido a los cordobeses desde la contraportada dominical, no escatima elogios al describir a un “investigador bueno, andaluz total, sureño puro y duro”.

Por su parte, Francisco Solano Márquez Cruz, maestro también él de varias generaciones de periodistas cordobeses, destaca la valentía de Ramos en una España aún sin libertades -de hecho, en algunos reportajes se la jugaba, hasta el punto de llegar a estar condenado por desacato, aunque fue absuelto por el Tribunal Supremo-. El periodista montillano, recordando sus primeras lecturas de trabajos firmados por aquel reportero “audaz y andariego que nos iba descubriendo gentes y paisajes fundamentales para comprender la Andalucía cercana y profunda”, dejó escrito lo siguiente:

Por aquellos años buscábamos en las páginas de la revista *Triunfo* los textos de Antonio Ramos, siempre comprometidos con Andalucía, en los que -jugándose el tipo por causa de la censura vigente, eufemísticamente disfrazada de Ley de Prensa-, daba testimonio de una realidad bien distinta a la que mostraba, entre silencios, la prensa complaciente al servicio del régimen. Mi sueño imposible como redactor de un periódico inmovilista fue siempre ser un reportero con la libertad que tenía Antonio Ramos para escribir y para moverse por la geografía andaluza y de la emigración³⁴.

Andalucía es su nombre

Andalucía es su nombre fue el título de una serie documental creada y dirigida por Antonio Ramos para Canal Sur, pero Andalucía podría ser también el apellido de un periodista que ha llevado siempre

³³ MEDINA, Tico: “Carta a don Antonio Ramos Espejo”. Texto emitido por Canal Sur Radio el 22 de noviembre de 2006, recogido en *Antonio Ramos Espejo, un periodista para un pueblo*. *Op. cit.*, p. 221.

³⁴ MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: “El periodista de la verdad”. Texto de la presentación de Antonio Ramos como exaltador del vino Montilla-Moriles. Montilla, 10 de septiembre de 1999. Posteriormente fue recogido con buen gusto editorial en el libro, ya citado en nota 8, *VIII Exaltación del Vino de Montilla-Moriles*. Cofradía la Viña y el Vino de Montilla. Bibliofilia Montillana. Montilla, 2011, pp. 9-11 por la presente cita.

por bandera la defensa de su tierra, ya fuera desde un reporterismo de compromiso, palabra limpia y sentimiento a flor de piel o, como se verá más adelante, dirigiendo periódicos con pulso firme y mano generosa. El programa, de 26 capítulos producidos por Mediasur, empezó a emitirse el 18 de noviembre de 2006 y tuvo tan buena acogida que se convirtió en uno de los documentales más vistos en la comunidad autónoma, con un *share* medio del 17,4%. Pero también a su director le proporcionó nuevos éxitos, pues gracias a esta serie televisiva la Junta le concedió el Premio Andalucía de Periodismo en su XII edición, del que le hizo entrega el entonces presidente Manuel Chaves el 19 de diciembre de 2007 en Sevilla.



Antonio Ramos pasea junto a Rafael Escuredo, siendo este presidente de la Junta de Andalucía. (Archivo personal del periodista).

No era la primera vez que Andalucía compensaba por sus desvelos a quien siempre la llevó en la pluma y en el alma. El 28 de febrero de 2006 el mismo Chaves le había impuesto en el Teatro sevillano de la Maestranza la Medalla de la comunidad, un galardón otorgado por la Junta a propuesta de la Federación andaluza de Asociaciones de la Prensa que para Ramos supuso el cénit de su carrera. Así lo entendieron sus compañeros de profesión, que tres meses después, el 19 de mayo, se daban cita en el paraninfo de la Universidad de Sevilla para sumarse a una jornada de homenaje que esta rendía a quien era profesor del Departamento de Periodismo en su Facultad de Comunicación.

Era un tributo a un periodista vivo y en activo que marcaba un hito en los cinco siglos de existencia de la institución. El solemne acto académico reunió en torno al homenajeado a representantes de la universidad y del periodismo, algunos llegados desde otras ciudades andaluzas o de más allá de Despeñaperros. Así lo contaban las crónicas al día siguiente:

... Fue una loa de cinco horas y muchas voces (alumnos, colegas universitarios, compañeros en el oficio de contar) que sin embargo resultó un acto cálido e íntimo. A la medida de su destinatario, Antonio Ramos Espejo, maestro de varias generaciones de informadores –a quienes siempre enseñó que solo es bueno un relato si conmueve- y constante aprendiz de sí mismo. Un andaluz apasionado por su tierra y con el don de hacer amigos por donde pasa gracias a una fórmula infalible: mucha generosidad y un afecto que reparte ya inmunizado contra la enfermedad del tiempo³⁵.

Muchos de los participantes en el homenaje, junto a otras personas que no pudieron asistir, dejaron testimonio de su aprecio y reconocimiento hacia la figura del compañero y amigo. Y como, según los clásicos, las palabras vuelan, pero lo escrito permanece, las intervenciones quedaron registradas para la posteridad en el libro *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo*, una recopilación de aquellos textos, incluido el discurso de agradecimiento del homenajeado, que Ediciones Alfar publicó en 2008, fuente de documentación profusa e imprescindible para saber quién es Antonio Ramos y hasta qué punto late su corazón por Andalucía.

³⁵ LUQUE, Rosa: “Una lección viva del mejor periodismo”. Crónica citada.

Conciencia de ser del Sur

Si su serial “Andalucía paso a paso. Pueblo a pueblo” publicado en *Sol de España* despertó su compromiso identitario con la tierra que lo vio nacer, ese tirón de la patria chica se destapó definitivamente en Roma, cuando en los tiempos del *Ya* trabajaba en la *Stampa Estera*, asociación de prensa internacional donde estaban acogidos los corresponsales sin delegación propia. El contacto con algunos de ellos, sobre todo dos, una chilena y un croata, hizo nacer su sensibilidad “no ya solo con la apuesta por la democracia y el fin de la dictadura, que en eso ya estaba -contaba Ramos a Manu Guerrero-, sino con los pueblos que luchan por su autonomía. Se me despertó la conciencia de ser del Sur.”³⁶.

A su regreso a España, Melchor Saiz-Pardo apoyó sin fisuras desde la dirección del *Ideal* aquella “conciencia de pueblo” que difundía la idea de Andalucía como tierra agraviada y sembraba la reivindicación del andalucismo. De hecho, según revela Francisco Chirino en su tesis doctoral, nada más afianzarse en *Ideal* tras su regreso definitivo de Roma, Ramos ofrece el primer guiño andalucista claro en sus textos, todavía en plena dictadura. Fue en la Semana Santa de 1972, cuando publica “Siete meditaciones sobre Andalucía”, un profundo análisis en el que compara el Calvario de Cristo con el sufrimiento de los obreros andaluces. “En lugar de siete palabras -dice Chirino, que sin duda es quien mejor ha estudiado su obra-, el discurso se articula en torno a siete meditaciones: dolor, paro, emigración, vivienda, analfabetismo, injusticia y hambre. Aparecen reflexiones arriesgadas y duras”.

La serie de *Ideal* titulada “Andalucía: diálogos de urgencia”, que acogía a personajes como Julián Marías, Alfonso Carlos Comín, Alfonso Grosso o Gerald Brenan, le lleva a la investigación histórica y con ella al encuentro con personajes como Blas Infante o García Lorca. Pero le ayudaron igualmente a forjar esa conciencia de pertenencia al Sur sus publicaciones en *Triunfo*, donde tenían cabida otras opiniones que apuntaban en la misma dirección, las de intelectuales con papel destacado en los años previos al Estatuto de Autonomía. Por entonces se encuentra con personajes como José Aumente (psiquiatra cordobés considerado el padre ideológico del Partido Andalucista), Paco Casero, Diamantino García, Antonio Burgos, Fernando Quiño-

³⁶ GUERRERO, Manuel: Entrevista citada.

nes o Carlos Cano, “con el que recorrí muchos caminos -le cuenta a Manu Guerrero-, cuando él cantaba la verdiblanca y a la gente le entraban escalofríos”³⁷.



Ramos -en el centro del grupo-, entre pescadores andaluces. (Foto de Ricardo Martín que sirvió de portada para el libro *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo*, editado por Alfar).

Antonio Ramos pone su grano de arena en la formación de una conciencia andaluza que conduce al triunfo del referéndum del Estatuto de Andalucía en 1981. Por un lado, entra en contacto con líderes

³⁷ *Ibid.* Su amistad y admiración por Carlos Cano le llevó, junto a Juan José TÉLLEZ, a escribir a dúo una espléndida biografía titulada *Carlos Cano. Una vida de coplas*. Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 2004.

andalucistas como Alejandro Rojas Marcos y Luis Uruñuela, y por otro cofunda la editorial Aljibe, algunas de cuyas publicaciones dirige entre 1976 y 1986. Títulos como *La verdad sobre el complot de Tablada*, obra que recupera del mismísimo Blas Infante –a quien en 2010 Canal Sur Televisión dedicará una serie dirigida por él-, y *Andalucía en la revolución nacionalista*, de José María de los Santos, entre otros textos preñados del más puro andalucismo.

‘Andalucía de vuelta y media’

Puede decirse, pues, que esa fiebre de Andalucía ha sido en Ramos una enfermedad de nacimiento que este periodista de pura raza fue remediando con el mejor antídoto a su alcance, un pensamiento de crítica lucidez y una palabra certera y cristalina. Ha sido el suyo un periodismo alejado de los escaparates de la inmediatez informativa, un periodismo belicoso, aunque sereno y elegante en las formas, contra los tópicos que zarandean la imagen del Sur, y así lo ha venido demostrando a través del tiempo y las responsabilidades que lo han ocupado.

Una de las últimas muestras la da Ramos en 2012, cuando publica *Andalucía de vuelta y media*³⁸, obra en la que a lo largo de 700 páginas pone de manifiesto que le sigue doliendo su tierra. Subtitulado “Represión, prensa e imagen”, el libro, según Juan José Téllez, su prologuista, “es un manifiesto en defensa propia y de los nuestros, frente a la caricatura, el estereotipo y el eterno callejón del gato de un país que niega a uno de sus mayores símbolos y piedras angulares”.

Partiendo de su primer libro, *Andalucía, campo de trabajo y represión*, quizá para cerrar el círculo, la obra da cabida a entrevistas, discursos, análisis de la prensa y una amplia documentación gráfica. Y suma a la suya otras voces reivindicativas, algunas surgidas en Córdoba, como las del citado José Aumente, Carlos Castilla del Pino y Antonio Gala. *Andalucía de vuelta y media* resume, según su autor, “el pim-pam-pum contra esta tierra. A Andalucía le han dado tortas por todos sitios; y los andaluces, como pueblo, no hemos tenido el coraje de defendernos”³⁹, se quejaba Ramos ante esta periodista en la entre-

³⁸ RAMOS ESPEJO, Antonio: *Andalucía de vuelta y media (Represión, prensa e imagen)*. Centro Andaluz del Libro. Sevilla, 2012.

³⁹ LUQUE, Rosa: “A Andalucía le han dado tortas por todos sitios”, entrevista publicada en el diario *Córdoba* el 26 de junio de 2012, p. 51.

vista que tuve ocasión de hacerle con motivo de esta publicación. Y continuaba señalando:

Partiendo del *Tratado de libres y cautivos*, un artículo que publiqué en Diario CÓRDOBA contra unas declaraciones de Sánchez Dragó hablando del ‘voto cautivo’ –dice- he ido anotando agravios y golpes bajos, como las ofensas que se han hecho a Blas Infante o cuando se ríen de nuestro acento, o lo de los *eres*, donde hemos visto a Andalucía contra Andalucía⁴⁰.

El suyo es “un periodismo con denominación de origen”, en palabras de Juan José Téllez⁴¹, en cuyo ejercicio Antonio Ramos ha ido dando cuenta “de una noticia importante: que Andalucía existe más allá del tópico, del estereotipo, de la marginación o del silencio”. En suma, que “en Ramos son y están todas las Andalucías”, según dejó escrito Francisco Romacho⁴², para quien el “padrino, amigo, hermano mayor” -Romacho, director general de la productora Mediasur, pertenece a la hornada granadina que habría de acompañar a Ramos en su siguiente empeño profesional- “cuando vinieron los tiempos cotidianos y se fueron yendo las épicas”, allí seguía estando él “haciendo maestría de periodismo para periodistas y convirtiendo sus periódicos en hitos y sus libros en referencias indispensables”.

De reportero ‘de trinchera’ a director de diarios

Los “doce años de oro” de Ramos en el *Ideal*, tal como los resumía Sáiz-Pardo⁴³, el director que lo fichó y respaldó incondicionalmente en aquellos tiempos “del compromiso, de la lucha por la libertad, de ganar día a día parcelas de expresión, de abrirse a los nuevos tiempos y de terminar con los silencios ominosos de cuarenta años”, la etapa del reportero ‘de trinchera’, siempre al pie del cañón, decimos, con-

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ TÉLLEZ, Juan José: “Nuevo periodismo con denominación de origen”, en *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo. Op. cit.*, pp. 79-80.

⁴² ROMACHO, Francisco: “El padrino”, en *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo. Op. cit.*, pp. 75-76. Su intervención en el homenaje, recogida luego en este libro, estuvo basada en el artículo que había publicado en *La Opinión de Granada* el 28 de febrero de 2006.

⁴³ SÁIZ-PARDO RUBIO, Melchor: “Gran cronista de Andalucía”, en *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo. Op. cit.*, p. 78.

cluye cuando Ramos da el paso hacia un periodismo de despacho y gestión, pero teniendo claro que no iba a abandonar del todo sus publicaciones aunque fuera a costa de robar horas al ocio y al sueño.

En 1982, junto con un grupo de jóvenes profesionales -para quienes Ramos siempre será “el padrino” por su talante protector, como de gallina clueca-, participa como subdirector en la puesta en marcha de un proyecto de aire renovador, el *Diario de Granada*, un periódico que innova en diseño, fotografía y contenidos, pero de corta vida. Tras un año como subdirector, Ramos Espejo sustituye a Antonio Checa en la dirección, donde habrá de mantenerse hasta que en 1986 cierra la publicación, asfixiada económicamente.

Preguntado muchos años después, en 2008, por qué decidió ponerse al frente de un periódico de tan escasos recursos -se mantenía principalmente, según Antonio M. Jiménez⁴⁴, “gracias a las participaciones de jóvenes de la izquierda andalucista de entonces”-, Ramos respondía que “en la vida hay que arriesgarse, y a veces uno tiene que cortar el cordón umbilical que lo une a las grandes empresas: es cuando realmente empiezas a ser tú mismo”⁴⁵. De la época del *Diario de Granada* se queda con lo mejor, la gente de la que se rodeó: “Era ocho o nueve años mayor que ellos y solo uno o dos teníamos coche -recordaba-, pero en ese periódico creamos un grupo muy importante de periodistas, solidarios y carentes de egoísmos”⁴⁶, un clan tan unido que décadas después todavía hay quien le pregunta por “la famosa mafia granadina”. Un miembro de aquel grupo, el cordobés Manuel Gómez Cardeña, redactor jefe del rotativo granadino bajo la dirección de Ramos y luego su predecesor al frente del *Córdoba* y de *El Correo de Andalucía*, evoca así aquella “magnífica aventura”:

... Allí aprendió [Ramos] sin duda alguna la diferencia que hay del dicho al hecho, lo que enriquecería su visión del periodismo con facetas prácticas del mismo en las que probablemente, hasta ese momento, nunca había reparado. El maldito dinero acabó con la aventura, pero la suerte ya estaba echada. Aquella decisión tomada en 1982 iba a marcar el resto de su vida profesional y personalmente⁴⁷.

⁴⁴ JIMÉNEZ, Antonio Manuel: Entrevista para la agencia *Efe*, ya citada.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ GÓMEZ CARDEÑA, Manuel: “Una trayectoria recta y comprometida”, en *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo. Op. cit.*, p. 68. Este artículo co-



Antonio Ramos Espejo en su despacho, recién asumida la dirección del diario *Córdoba*. (Foto Francisco González).

Diario ‘Córdoba’: la Redacción, “corazón del periódico”

Poco tiempo está Ramos en paro. En febrero de 1986 cierra *Diario de Granada*, y tres meses después es llamado para dirigir el *Córdoba*, tras haberse frustrado la operación que iba a conducirlo a la dirección de *El Correo de Andalucía*. Una experiencia intensa la de Córdoba y, esta sí, estable, de doce años largos. Se incorpora el día 8 de mayo -una columna con foto en portada y pase a la última página da cuenta del nombramiento- y permanecerá al mando de la cabecera decana de la provincia hasta el 15 de septiembre de 1998 en que es destituido, víctima de las desavenencias entre los dos grupos accionariales que habían adquirido la empresa en 1997, CajaSur y el Grupo Zeta.

A su llegada, tenía 42 años y estaba recién casado, ya que había contraído matrimonio el 29 de diciembre de 1985 con la almeriense Carmen Ruiz, auxiliar de enfermería, quien el 28 de septiembre de 1986 daba a luz a la única hija de la pareja, llamada igual que la madre.

rresponde a su intervención (enero de 2001) sobre el reportero granadino el día que este recibió el homenaje de la Asociación de la Prensa de Granada por su trayectoria profesional.

En Córdoba, pues, crea Antonio Ramos dos familias, la propia y la del diario *Córdoba*, porque como tal consideró a su plantilla desde el primer día este hacedor de equipos bien avenidos. Francisco Luis Córdoba, muchos años después también director del rotativo, elogiaba esa vocación integradora de Ramos, quien lo hizo redactor jefe y le mostró, como al resto de la Redacción, una “generosa confianza” para echarla a andar con paso firme: “Él juntaba lealtades, amistades en un empeño laborioso pero firme con las personas, los colaboradores, los trabajadores y con los nombres de la ciudad donde vivía”⁴⁸. Si para Ramos su etapa al frente del *Diario de Granada* había sido “de experimentación”, el *Córdoba* se lo tomó como “el desarrollo de un proyecto” que recordará siempre con orgullo profesional y personal afecto.



Ramos, con Carmen, su esposa -arriba a la izquierda-, e hija, entonces una niña, junto a su amigo el humorista gráfico Martín Morales y la familia de este. (Archivo personal del periodista).

Vas abriéndote camino y acomodando el periódico a lo que tú eres, y luego a lo que fuimos siendo entre todos. A cada uno se le fue dando su cancha en función de por dónde iba decantándose. Procuramos hacer un periódico que fuera el de todos los cordobeses. Fue una etapa muy bonita, porque incluso hubo mucha quími-

⁴⁸ CÓRDOBA, Francisco Luis: “Profesionalidad y vocación integradora”, en *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo. Op. cit.*, p. 60.

ca con la gerencia. En mi época el corazón del periódico se mantuvo en la Redacción⁴⁹.

Ramos “rubrica una de las etapas más brillantes” del rotativo, afirma Antonio Checa en su *Historia de la prensa en Córdoba*⁵⁰. El diario comienza a multiplicar sus suplementos -incluido el literario “Cuadernos del Sur”, los de Educación, Economía y otros-, y desde 1988 publicará un anuario. “La tirada comienza a crecer -continúa el profesor e investigador de la prensa andaluza- de forma rápida, también los ingresos; y el diario, con un talante progresista inequívoco, se va configurando como uno de los más rentables de Andalucía”.

Cuando llega Antonio Ramos el periódico tiene una difusión, según el control de la OJD, de 9.841 ejemplares y en los primeros noventa, de acuerdo con esa misma fuente y el Estudio General de Medios (EGM), su audiencia sube a 120.000 lectores -el diario que proporcionalmente más crece en audiencia, un 41%-, con una media de más de nueve lectores por cada ejemplar. Para ello, hubo que afrontar considerables reformas estructurales, hasta el punto de que en esos doce años se van a llevar a cabo tres reconversiones tecnológicas, cambiando dos veces de rotativa. La primera de esas reconversiones, aquel mismo 1986, fue histórica para todos los que hacíamos el periódico, puesto que, además de adquirirse una rotativa Harris que podía imprimir 48 páginas evitando los incordiantes embuchados, las viejas máquinas de escribir Olivetti dan paso a los ordenadores con el sistema Atex. Había nacido la era de la informatización, y llegaba acompañada de un diseño más atractivo donde crecía el espacio para las fotografías, como pudieron apreciar los lectores el 11 de noviembre de 1986 en que salía a la calle el viejo *Córdoba* rejuvenecido. El siguiente campanazo tecnológico se hace público el 28 de septiembre de 1995, fecha en que llega el color a las páginas gracias a la Koenig & Bauer-Albert, el último invento alemán en maquinaria de impresión.

Pero no todo son cambios técnicos. El periódico nacido un 25 de julio de 1941 como prensa del Movimiento sufre transformaciones más sutiles mientras va calando su nueva imagen de apertura en la sociedad cordobesa. Así lo recuerda Francisco Solano Márquez, quien

⁴⁹ LUQUE, Rosa: “Los ejecutivos han robado el corazón de las redacciones”. Entrevista citada.

⁵⁰ CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la prensa en Córdoba (1720-2010)*. Edición a cargo de la Asociación de la Prensa de Córdoba. Córdoba, 2011, p. 212.

fuera director de *La Voz de Córdoba*, competencia del *Córdoba* durante sus tres años de vida, hasta que, privatizado este rotativo en 1984, la empresa de *La Voz* compra la cabecera decana, trasvasando al *Córdoba* su personal y su ideario progresista.

Al frente de un joven y dinámico equipo, Antonio Ramos ejerció cada día la libertad de prensa con responsabilidad y coherencia, y abrió las páginas del diario a toda la sociedad cordobesa con una información objetiva y una opinión plural, enriquecida con sus propias reflexiones, siempre críticas frente a las indolencias y las actitudes paralizantes. Como botón de muestra baste recordar su memorable artículo “Ahora que casi todos hemos vuelto de Fuen-girola”, septiembre 1988, en el que fustigaba “a la derecha que no deja hacer y a la izquierda que le molesta cualquier cosa que se haga”, de tal forma, añadía, “que ambos polos actúan en Córdoba provocando una situación de crispación social que imposibilita el desarrollo sano de la ciudad”⁵¹.

Dio cabida en las páginas de opinión a veteranos colegas que volvían a escribir en el periódico del que ya estaban jubilados -por ejemplo, José Luis Sánchez Garrido, una institución en el terreno de la crítica taurina bajo el pseudónimo de José Luis de Córdoba- y concedió un papel destacado como colaborador al académico Miguel Salcedo Hierro, cronista de la ciudad, y a cuantos quisieron aportar sus comentarios de uno u otro signo con la única consigna de que nadie pusiera sentirse ofendido. Asimismo, durante su estancia en Córdoba e incluso después promovió la publicación de obras de periodistas y articulistas del diario. Entre ellos de su admirado José Aumente, cuyas *Obras Completas*⁵² fueron viendo la luz en cuatro tomos tras una larga gestación (entre 1997 y 2007), o del magistrado Diego Palacios, de quien Ramos compiló a título póstumo en libro sus artículos⁵³.

Reconocimiento de la sociedad cordobesa

Córdoba supo apreciar pronto la evolución del diario que lleva a la ciudad por nombre, así como la labor de quien lo dirige. El 3 de junio

⁵¹ MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: Prólogo citado, pp. 12-13.

⁵² AUMENTE BAENA, José: *Obras Completas*. Edición de la Diputación Provincial. Córdoba, 2007 (fecha de salida del último de los cuatro tomos).

⁵³ PALACIOS LUQUE, Diego: *Obra periodística (1991-2001)*. Edición de la Diputación Provincial. Córdoba, 2015.

de 1988 la Asociación de la Prensa concede a Antonio Ramos el Premio Ciudad de Córdoba, entre otras razones por haber situado al diario “en un muy elevado nivel profesional y cultural”, según apuntaba el jurado. Este, presidido por Pablo García Baena, defendía también “su cualidad de periodista siempre atento a la realidad andaluza, que ha sabido reflejar con hondura y exactitud a lo largo de toda su vida profesional”. Así se recogía en una amplia información del *Córdoba* al día siguiente, en la que también aparecían declaraciones del premiado valorando su faceta como director de periódicos:

Por una parte uno pierde su identidad como periodista individual y se convierte en cabeza de equipo. Eso lo hice primero en el *Diario de Granada* como un reto para demostrar que los reporteros también saben organizar, porque se suele tener la imagen del reportero como persona desorganizada. Con ese mismo reto recaló en Córdoba con un proyecto de más responsabilidad, con una empresa más consolidada y con unos programas de expansión. De un tiempo a esta parte, a nivel de firma, para un mayor número de lectores pierdes, pero ganas, indudablemente, con la experiencia de dirigir un periódico que de hecho significa para mí como hacer un reportaje diario⁵⁴.

Otro reconocimiento importante de Córdoba, esta vez no solo para Ramos Espejo sino para el periódico que dirigía, llega en 1995 procedente del Ayuntamiento. El 24 de octubre, día de San Rafael, el entonces alcalde, Rafael Merino, entregaba en el Alcázar de los Reyes Cristianos la Medalla de Oro de la Ciudad al rotativo, que la recibía en manos de su entonces presidente, Eduardo Leiva. Este se reafirmó en el compromiso del diario “con la verdad, el progreso y la libertad”, mostrando la voluntad de “ser siempre un periódico independiente, plural, crítico y sin silencios”⁵⁵.

Un periódico que, convertido en una institución más por su veteranía y prestigio, festejaba a lo grande en 1991 sus primeros 50 años de vida con diversos actos sociales y un libro en el que quedó grabada la memoria de cuantos habían hecho el *Córdoba* a lo largo de medio

⁵⁴ “Antonio Ramos obtiene el premio Ciudad de Córdoba”, información publicada en el diario *Córdoba* el 4 de junio de 1988.

⁵⁵ La crónica del solemne acto, firmada por José Luis Rodríguez, apareció con gran lujo tipográfico en el *Córdoba* del 25 de octubre de 1995, en p. 3. La seguían otras páginas especiales recogiendo íntegros los discursos.

siglo. Tres años antes, en 1988, el periódico, basándose en el deseo inspirado por Antonio Ramos de llevarse bien con todos sin renunciar a la crítica constructiva, había creado la que pronto se convirtió en una de sus principales señas de identidad: los premios Cordobeses del Año. Su primera ceremonia de entrega, celebrada el 14 de febrero de 1989, reunía a la *crème de la crème* de Córdoba en torno a los personajes más destacados del año anterior en las distintas facetas sociales. Y así se ha seguido haciendo con el paso de los años, y con el de los sucesivos cambios empresariales y de dirección.

Entre los premiados en aquella primera ronda de galardones destacaba Antonio Gala, a quien Ramos había conocido en sus tiempos de reportero correcaminos. Desde entonces habían cultivado cierta amistad, casi siempre epistolar, alimentada por una forma común de sufrir por Andalucía, el lamento del Sur. Y esa camaradería sirvió para acercar a Córdoba -y por supuesto a las páginas del periódico- al escritor, hasta entonces más bien distanciado de la ciudad que considera suya aunque no lo sea por nacimiento.



Imagen histórica, con motivo del 50 aniversario del diario *Córdoba*, que reúne a los directores del periódico hasta 1991 -salvo los fallecidos Primitivo García y Pedro Álvarez-. De izquierda a derecha: Manuel Gómez Cardeña, José Escalera, Juan Ojeda, Federico Miraz y Antonio Ramos. (Foto Francisco González).

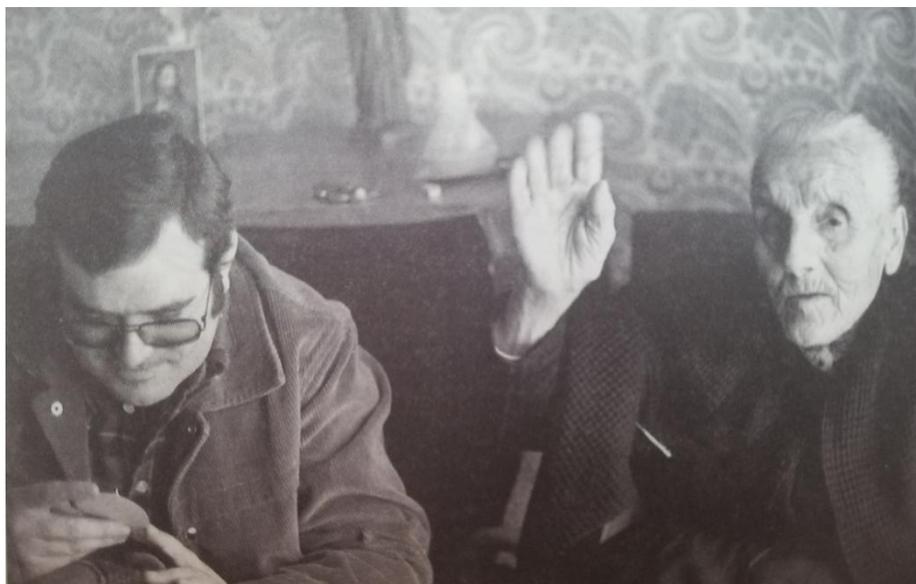
Reportajes en el ‘Córdoba’: Lorca y otras fijaciones

La tarea de dirigir un periódico no aparta a Antonio Ramos de su auténtica vocación de escritor en prensa. Cultivaré en el *Córdoba* artículos de opinión publicados en domingo desde los que se duele de la mar revuelta que azota al andalucismo de sus amores o critica con desasosiego la pasividad de una ciudad adormecida y desdeñosa. Y, a la vez, rescatará de las sombras de la historia -con reportajes acogidos en el suplemento cultural “Cuadernos del Sur” o en el dominical- a personajes que han nutrido su imaginario desde la juventud y a otros que se le van cruzando por el camino.

Así, en una serie publicada entre octubre y noviembre de 1988, Ramos sigue el rastro de Pelagio, el niño mártir que se enfrentó al califa Abderramán III. Y en el reportaje “La hija de Brenan”, aparecido el 4 de diciembre de ese mismo año, reconstruye los amores alpujareños del hispanista con su sirvienta de 15 años Juliana Pelegrina, de los que nacería la única hija del inglés, Miranda, a la que la joven madre renunció para darle una vida mejor. Los testimonios recogidos *in situ* por Ramos, entrelazados con párrafos sacados de libros del propio Brenan, serían ampliados después en su libro *Ciega en Granada* (1990). Siguiendo también los pasos de Brenan -uno de sus grandes referentes, como se ha visto-, que en 1934 recreó la huida de San Juan de la Cruz por Andalucía tras escapar de su prisión en un convento toledano, Ramos realiza una amplia investigación que se publica en los dominicales del *Córdoba* y el diario *Jaén* en septiembre de 1996. Este trabajo, que tituló “El preso que huyó de Castilla”, lo actualiza en 2002 para incorporarlo al final de su libro *Crónica de Gerald Brenan. De la Alpujarra a Málaga*, basado en su tesis doctoral.

En 1986 investiga sobre la figura de José María Alvariño, linotipista de *La Voz de Córdoba*, poeta de ideas comunistas y amigo de Federico García Lorca al que, como a este, la Guerra Civil le trajo la muerte. Por otro lado, en el reportaje “Un periodista de Córdoba”, publicado el 14 de junio de 1990, recupera al baenense Fernando Vázquez Ocaña, diputado socialista en las Cortes de 1933 y jefe de prensa de Negrín fallecido en el exilio mexicano. En México había escrito una biografía de Lorca que Ramos considera “el primer libro de interés escrito sobre el poeta granadino”, con quien Vázquez Ocaña coincidió dos veces siendo director de *El Sur*, una en la sede del diario en la calle Maese Luis de la capital y la otra en Fuente Obejuna.

Como se ve, son numerosos los caminos que conducen a Ramos hacia el autor del *Romancero Gitano*, en el que está considerado un especialista. Lorca, mago de la palabra, tan andaluz y tan universal, ha ejercido siempre verdadera fascinación sobre el periodista de Alhama, que se ha empleado a fondo en divulgar la figura y la obra del gran poeta granadino. Lo hizo ya desde los tiempos de *Triunfo e Ideal*, el diario donde había trabajado Ramón Ruiz Alonso, tipógrafo y político ultraderechista relacionado con el asesinato de Lorca. El *Ideal* de Saiz-Pardo se sacó la espina cambiando el silencio por la reivindicación del personaje gracias a la intervención de Ramos, quien en 1975 publicaba la serie “Conversaciones en torno a la muerte de García Lorca” y otros reportajes sobre la trilogía rural del poeta y dramaturgo (*Yerma*, *La casa de Bernarda Alba* y *Bodas de Sangre*) en los que revive el marco histórico y localiza a personajes reales de algunas de estas tramas.



Con Angelina Cordobilla, la mujer que llevaba la comida a Lorca en la cárcel.
(Archivo personal de Ramos).

Con el mismo propósito de difundir a Federico García Lorca, impulsa junto a otros intelectuales granadinos la celebración de *El cinco a las cinco*, un acto inaugural de libertades y democracia que se organizaba en Fuente Vaqueros por vez primera el 5 de junio de 1976 y todavía se sigue haciendo. De esa efeméride partió uno de los libros de Antonio Ramos sobre el poeta, *El 5 a las 5 con Federico* (1986).

Luego vinieron *García Lorca en Fuente Vaqueros* (1986, reeditado en 1998 y 2006) y *García Lorca en los dramas del pueblo* (1998, reeditado en 2011). Y en 2012 publica *Herido por el agua. García Lorca y la Alhambra*. A estos libros hay que sumar la trilogía documental ideada por Ramos y dirigida por Juan José Ponce sobre el paso de Lorca por América, exhibida en numerosas salas comerciales, por la que el 26 de junio de 1919 recibía un homenaje popular en la casa natal de Lorca en Fuente Vaqueros, donde se le hizo entrega del Pozo de Plata honorífico. Ese día se estrenaba la tercera parte, *Luna Negra*. Las anteriores entregas, *Lunas de Nueva York* y *Luna grande. Un tango con García Lorca*, corresponden a los años 2015 y 2017, respectivamente. Todas fueron producidas por Cibeles y participadas por Canal Sur.

En el *Córdoba* que dirigió Antonio Ramos, naturalmente, también se notó la huella lorquiana con fuerza. Fue de principio a fin, pues cuando apenas hacía unos meses que se había instalado en la ciudad, el 18 de diciembre de 1986 el suplemento cultural dedicaba a la conmemoración del 50 aniversario de la muerte del poeta páginas especiales. Y doce años más tarde, el 4 de junio de 1998, los mismos “Cuadernos del Sur” ofrecían un suplemento de 40 páginas en torno al centenario del nacimiento del poeta. Sumándose a él, los escritos de Ramos sobre Lorca en Córdoba -visitas relacionadas con su admiración por Góngora- que habían sido publicados en la cabecera provincial acabarán compilados en un libro⁵⁶ que, cosas del destino, el diario regalará a sus lectores semanas después de dejar la dirección el 14 de septiembre de 1998. El propio autor regresaría a Córdoba para presentar la obra el 21 de octubre en un acto de gran calado social donde estuvo acompañado por su sustituto en la dirección, José Higuero Manzano.

Ingreso en la Real Academia cordobesa

No sería aquella la única vez que Antonio Ramos volviera por la tierra de adopción en la que tan a gusto se había sentido y donde había nacido su hija, una ciudad de la que se fue llorando. Visitas particulares aparte -son muchos los amigos que dejó sembrados en la capital y los pueblos-, el 24 de abril de 2014 regresó para pregonar la romería de Santo Domingo en el Círculo de la Amistad.

⁵⁶ RAMOS ESPEJO, Antonio: *García Lorca en Córdoba*. Ediciones Primera Plana, a cargo del diario *Córdoba* y la Fundación Enresa. Barcelona, 1998.



Antonio Ramos, junto a su esposa, Carmen Ruiz, y la autora de este trabajo la noche de su ingreso en la Real Academia de Córdoba, en 2016. (Foto Ladis).

Por otro lado, el 10 de noviembre de 2016 retornaba de nuevo emocionado para leer su trabajo de ingreso en la Real Academia cordobesa como académico correspondiente en Sevilla. Y fiel una vez más a sus referentes, centró el discurso en los “Enigmas de Juan Bernier”, un cálido tributo al poeta de *Cántico* por haberle ofrecido su amistad y confiado sus memorias. Pero la tarde de su debut académico, que coincidió con el ingreso en la institución de la filóloga Amelia de Paz de Castro, experta en Góngora, Ramos tuvo también un vivo recuerdo para los poetas cordobeses José María Alvariño y Juan Ugart, víctimas cada uno de un bando en 1936.

¿Quién era Juan Bernier? ¿Quién era este hombre de las mil caras y enigmas? -acababa preguntándose en su alocución- El poeta vivió años con el temor encima. Parte de su poesía nace de ese horror que le dejó la huella de la guerra, del dolor por sus amigos muertos... Cuántas veces lloró, tembloroso, cada vez que supo la muerte de García Lorca, en el barranco de Vínzar-Alfacar; cuando

le siguió en Córdoba el poeta Alvariño, cuando supo de la muerte de Ugart en el frente de Toledo.

Bernier dejaba que los demás escribieran ensayos, entrevistas, artículos, sobre sus facetas más conocidas; reservándose para él contar en primera persona y de puño y letra la verdad de su vida en forma de un *desnudo integral*. ¿Escandaloso? La historia de un rebelde, despiadado, maldito, silencioso y humano. ¿De quién huía el poeta? Juan Bernier huía de sí mismo⁵⁷.

También nuestro hombre hubo de emprender una huida hacia adelante al cambiar Córdoba por Sevilla. Le aguardaba la dirección de *El Correo de Andalucía* y otros destinos que han hecho que Ramos fije para siempre su residencia a la sombra de la Giralda, aunque en Alhama de Granada conserva la casa familiar.

Su permanencia en la dirección de *El Correo de Andalucía* fue breve (de febrero de 1999 a febrero de 2000), si bien Antonio Ramos continuó durante algún tiempo vinculado al rotativo sevillano en otras tareas de responsabilidad. Primero como director de Relaciones Institucionales en Andalucía del Grupo Prisa -que por entonces adquirió el diario- y después como responsable de la sección de Opinión de *El Correo* hasta 2003. Al mismo tiempo, emprendía una nueva faceta profesional que le ha dado muchas satisfacciones personales, la de profesor universitario.

En clase, como en la Redacción del periódico

La enseñanza universitaria, a la que llegó tras concurso público el curso 1999-2000, era una desembocadura lógica en el río de la vida de este periodista que se movía con maneras didácticas por las redacciones mientras pergeñaba titulares y asumía él o encargaba a otros investigaciones que no solo querían dar en la diana de la verdad, sino mejorar el mundo. En más de una ocasión ha dicho Ramos que de los doce años que ejerció la docencia en la Facultad sevillana de Comunicación -de la que se jubiló el 30 de septiembre de 2012-, se queda con los alumnos, que le dieron calor y vitalidad, la savia nueva lo rejuvenecía con el mismo impulso que había recibido en los periódicos por los que fue pasando. De hecho, el veterano reportero convirtió el aula

⁵⁷ RAMOS ESPEJO, Antonio: “Enigmas de Juan Bernier”, en *BRAC* núm. 165, enero-diciembre 2016, pp. 291-312.

en Redacción. “Yo en la facultad estoy como si estuviera en la Redacción del *Córdoba* -decía en una entrevista publicada en ese periódico ocho años después de su marcha-, tengo a todos [los alumnos] sentados en una sala de ordenadores, y allí hacen revistas y las imprimen”⁵⁸. Y sobre los planes de estudio no ha dudado en mostrarse crítico, como en esta otra entrevista de la que reproducimos un retazo:

Pregunta: ¿Fuiste un profesor feliz?

Respuesta: La felicidad es tan difícil de encontrar [...]. Creo que he clamado, casi siempre en el desierto, para que los planes de estudio se enfocaran hacia los alumnos, hacia los futuros periodistas, al margen de los intereses de los profesores.

P.: ¿Qué te preguntabas ante aquellas aulas?

R.: ¿Por qué no se les enseña a ser periodistas desde primer curso de carrera, como se hace con un médico, un biólogo o un abogado en sus correspondientes disciplinas? La respuesta sería una historia interminable⁵⁹.

Si desde el Departamento de Periodismo II el profesor asociado Ramos Espejo demostró “un permanente e irrenunciable compromiso con el rigor y el trabajo bien hecho”, a decir de Francisco Sierra⁶⁰, decano de la facultad que lo homenajeara tras la concesión de la Medalla de Andalucía, ha sido un infatigable impulsor de la formación especializada de postgrado en Periodismo. Durante su estancia en la Facultad de Comunicación dirigió quince tesis doctorales, dos de ellas centradas en cordobeses relacionados con la prensa que ya son historia: el fotógrafo Ricardo, cuya figura escogió su nieta, María del Mar Rodríguez Vacas, como objeto de estudio, y Fernando Vázquez Ocaña, protagonista de la tesis abordada por el doctor Francisco Expósito.

La ‘Enciclopedia’, el gran reportaje de Andalucía

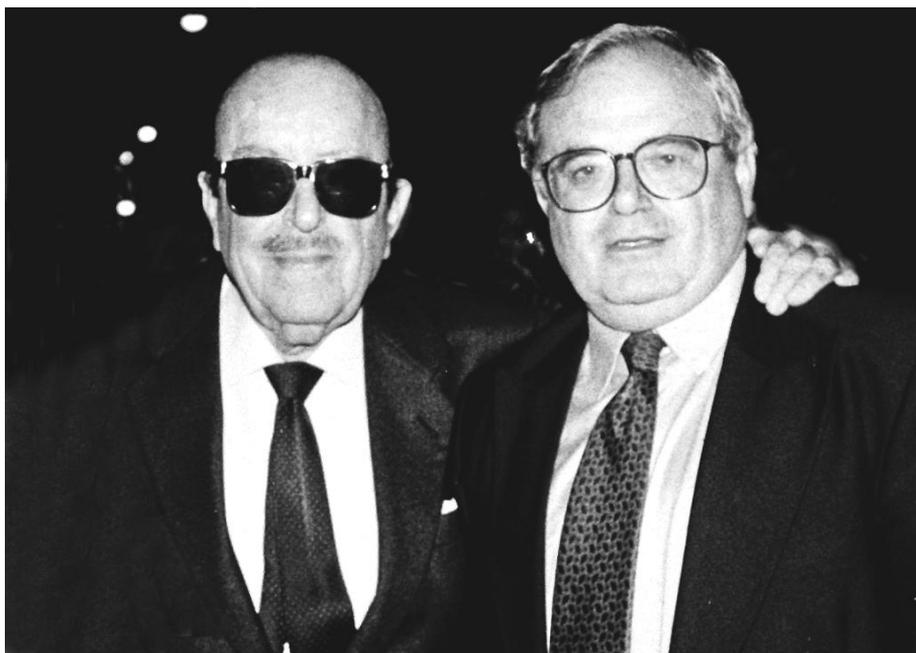
Multiactivo como es, con la cabeza siempre en ebullición, las clases no impidieron al profesor atender otros frentes. El primero, para él

⁵⁸ LUQUE, Rosa: “Los ejecutivos han robado el corazón de las redacciones”. Entrevista citada.

⁵⁹ HOLGADO MEJÍAS, Juan: “Del paraíso de la prensa a la puta calle”. Entrevista citada.

⁶⁰ SIERRA, Francisco: “Informar y educar en la virtud pública”, en *Antonio Ramos Espejo: Un periodista para un pueblo. Op. cit.*, p.16.

simple prolongación del trabajo periodístico, la publicación de nuevos libros. Salió de imprenta *Más lloraron los reyes andaluces* (2002), sobre la inmigración y esas pateras que “retornan por el mismo mar que cruzaron Almutamid, Boabdil y los más célebres sabios de Córdoba”, según se anuncia desde la portada⁶¹. También el libro *Andaluzas, protagonistas a su pesar*⁶² (2010), un rendido acercamiento al universo femenino a través de numerosos perfiles de mujeres, fuertes y valientes, que habían ido poblando los escritos del reportero.



Dos grandes del periodismo: Antonio Ramos y Matías Prats. (Foto Ladis).

Sin embargo, el reportaje de reportajes, el gran reportaje de la historia andaluza redactado de la A la Z será la *Enciclopedia General de Andalucía*⁶³, obra magna que Antonio Ramos dirigirá entre 2003 y 2007. Cuatro años, tres meses y dos días, recuerda con precisión el

⁶¹ RAMOS ESPEJO, Antonio: *Más lloraron los reyes andaluces*. Edición del Centro Andaluz del Libro. Sevilla, 2000.

⁶² RAMOS ESPEJO, Antonio: *Andaluzas, protagonistas a su pesar*. Edición de la Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2010.

⁶³ Los quince tomos de la *Enciclopedia General de Andalucía*, editada por C&T Editores, se imprimieron en Málaga entre el año 2004 en que salió el primero (A-AL) y el 2007, año de publicación del decimoquinto (SIL-Z).

editor del proyecto, el periodista Juan de Dios Mellado, que dieron como resultado 26.680 entradas a lo largo de 7.254 páginas repartidas en 15 tomos. En suma, un prolijo y documentadísimo libro de consulta -elaborado por casi 200 colaboradores, desde catedráticos de universidad a becarios de Periodismo que apoyaron las tareas de edición-, un trabajo con vocación de permanencia que venía a actualizar la realidad de esta comunidad autónoma de manera rigurosa.

La *Enciclopedia* ofrece las biografías de 18.000 andaluces que han destacado en actividades de muy diversa índole, así como la descripción minuciosa -geográfica, histórica, económica, social y turística- de cada uno de los 789 municipios andaluces, más pedanías y comarcas. “Hemos abierto un abanico importante a lo que se estudia en los Departamentos de Historia Moderna -explicaba Mellado en la presentación de la última entrega-, como es, por ejemplo, la Transición democrática en Andalucía”⁶⁴.

La Transición, precisamente, era también casi por las mismas fechas objeto de un profundo análisis que compartía el mismo equipo de dirección y muchos de los colaboradores de la *Enciclopedia* andaluza. *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Andalucía. 1973-83*⁶⁵ fue igualmente una ambiciosa idea que reunió en nueve tomos -uno de introducción general y los demás centrados en cada provincia- a protagonistas y hechos que marcaron el difícil proceso hacia la llegada de las libertades.

Para Antonio Ramos Espejo la *Enciclopedia General de Andalucía* fue un encargo ilusionante -y bien premiado, como se ha visto-. También fue, de alguna forma, el testamento de quien ya había hecho de todo en la profesión. “La *Enciclopedia* me sitúa en la redacción de redacciones para hacer cada día el periódico de la historia. Para un reportero era impensable tener este colofón”, reconocería después⁶⁶.

Pero no debe entenderse con ello que el periodista granadino se quedara ya quieto, dormido en los laureles. A esas alturas de la película le quedaba eso, muchas películas que hacer, o mejor dicho que idear y participar en sus guiones, pues en el campo del documental para

⁶⁴ ALDEA BUSTOS, María: “Un gran trabajo hecho realidad”, información aparecida en el *Diario Jaén* el 24 de octubre de 2007, pp. 30 y 35.

⁶⁵ *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición Democrática en Andalucía. 1973-83*. Nueve tomos. C&T Editores junto con el Centro de Estudios Andaluces. Málaga, 2002-2005.

⁶⁶ RAMOS ESPEJO, Antonio: Discurso citado.

televisión descubrió un filón nuevo y no dudó en explotarlo. En realidad lo nuevo era el medio televisivo, infinitamente más dependiente de la imagen que el de la prensa escrita y los libros, pero en cuanto a la temática abordada, Ramos siguió a la suyo, que era el latido del Sur. Así, trasladó al nuevo formato sus eternas inquietudes y sus queridos personajes de siempre. Y fueron naciendo series como las ya citadas *Andalucía es su nombre* y la trilogía sobre Lorca, además de *Andaluzas*, *Andalucía más Andalucía* o *Blas Infante. Un hombre para un pueblo*, entre otros programas a los que Ramos ha entregado una vez más lo mejor de sí mismo. Con pasión y con verdad.

Porque el periodista granadino no tiene pelos en la lengua. En los últimos tiempos, ya de vuelta de todo, ha hecho suya la batalla de reivindicar la dignidad que cree le corresponde por justicia a una profesión en crisis. Así, respecto a los continuos despidos, lamenta con desgarró que a diario sean “expulsados del paraíso de la prensa a la puta calle tantos periodistas, jóvenes y veteranos, destinados a pasar el frío de las madrugadas hasta que salga para ellos, para todos nosotros, el sol que devuelve la vida a las redacciones”⁶⁷. Redacciones cuyo corazón, critica, “han robado los ejecutivos”⁶⁸. Las empresas, se queja amargamente sabiendo de qué habla, “van reduciendo el margen de libertad de los periodistas”, cuya agenda “se hace más pensando en los gerentes y ejecutivos que en la Redacción o en los intereses del público al que sirven”. “Hemos perdido el pulso -constata- y estamos obligados a recuperarlo”⁶⁹. Pero al mismo tiempo Ramos, sabedor de que sus trabajos y los de otros muchos reporteros son documentos a los que futuros investigadores habrán de acudir como fuente principal, reivindica el papel de las hemerotecas y “la primacía de los periodistas como los primeros notarios ante la historia de los pueblos”, aunque en algunos foros intelectuales “aún no sea debidamente considerada la profesión”. “Somos los primeros agentes en la cadena de la historia”, concluye⁷⁰.

Y así sigue Antonio Ramos a pesar del tiempo y sus ausencias, vehemente y comprometido como en los buenos días perdidos. Dispuesto a no darse nunca por vencido.

⁶⁷ HOLGADO MEJÍAS, Juan: Entrevista citada.

⁶⁸ LUQUE, Rosa: “Los ejecutivos han robado el corazón de las redacciones”. Entrevista citada.

⁶⁹ GUERRERO, Manuel: Entrevista citada.

⁷⁰ RAMOS ESPEJO, Antonio: Discurso citado.

El libro

Periodistas cordobeses de ayer y de hoy,
quinto de la colección “Rafael Castejón”,
se acabó de imprimir en Litopress,
el día 17 de noviembre de 2020,
festividad de Acisclo y Victoria,
patronos de Córdoba

[...] Hoy toca hablar de don Matías. Voz y memoria. Creó poca escuela porque su estilo era inimitable y porque los grandes autores no dejan herederos. Imposible suceder a Quevedo, a Shakespeare, a Goya, a John Ford, a Manolete, a Pelé. Dejó frases y términos acuñados con una precisión casi insolente, pero ¿quién retransmite hoy como él? Es imposible narrar mejor el fútbol. Sintaxis perfecta, riqueza verbal, conciencia informativa, coherencia narrativa, habilidad descriptiva, respeto por el oyente, elegancia, gracia, profesionalidad. Un creador cuyas retransmisiones deberían ser materia obligada de estudio en las facultades de periodismo y las escuelas de radio. [...]

Fuente: Asensi Díaz, Alfredo, “Matías Prats Cañete, el don de la palabra”, en *Periodistas cordobeses de ayer y de hoy*, Córdoba, 2020, p. 181.

